

**En el Nombre de Dios,
el Compasivo, el Misericordioso**

EL MENSAJE DE
AZ-ZAQALAIN

«El Mensaje de los dos Tesoros»

Publicación Periódica sobre la Doctrina y el Pensamiento Islámico

EL MENSAJE DE AZ-ZAQALAIN

PUBLICACIÓN PERIÓDICA SOBRE LA DOCTRINA Y EL PENSAMIENTO ISLÁMICO

Editor Responsable:

Huyyatulislam
Mohsen Rabbani

Director:

Huyyatulislam
Feisal Morhell

Jefe de Redacción:

Lic. Sumeia Younes

**Colaboran con sus artículos
en este número:**

Prof. Zohre Rabbani
Karem Pestana Carvalho

Diseño:

Feisal Morhell

Diseño de portada:

Yauad Kameli



Del Mensajero de Dios (s.a.w.):

El que procura el
conocimiento es entre los
ignorantes como el vivo
entre los muertos.

Amāli At-Tūsī, p.577, h.1191



EL MENSAJE DE AZ-ZAQALAIN, Nº 35-36

Shawwāl 1429 / Octubre 2008

Se permite la reproducción del contenido
editorial de este número, mencionando su
procedencia.

Fundación Cultural Oriente

P.O. Box 37185 / 4138

QOM - ISLAMIC REPUBLIC OF IRAN

Tel. y Fax +98 (251) 7733695

E-mail: shargh@noornet.net

www.islamorient.com

Publicado por



LA ASAMBLEA MUNDIAL DE
AHLUL BAIT (P)

()

Contenido

Editorial	7
Palabras desde el Liderazgo.....	14
El Salvador del Final de los Tiempos	24
Por: Sumeia Younes	
<i>Al-Murâya 'ât</i> (Las Referencias).....	50
Por: Seïed 'Abdul Husain Sharafuddîn.	
Las Elevadas Virtudes de los Imames As-Sayyâd y Al-Bâqir -con ambos sea la paz-	63
Por: Bâqer Sharîf Al-Qurashî.	
Comportamiento del Profeta (s.a.w.) con los Niños	110
Por: Muhammad 'Alî Chenârânî	
Las Ciencias Coránicas: Los Milagros del Corán.....	147
Por: Husain Y'avân Arasteh.	
Fátima (a.s.) como modelo a seguir	181
Por: Karem Rebeca Pestana Carvalho	
El Aprendizaje	201
Por: Muḥammadî Ray Shahrî.	
Conmemoración de la Tragedia de Karbalâ'	269

Transliteración de las letras árabes

= <i>â</i>	= <i>s</i>	= <i>l</i>
= <i>b</i>	= <i>sh</i>	= <i>m</i>
= <i>t</i>	= <i>ṣ</i>	= <i>n</i>
= <i>z</i>	= <i>ḍ</i>	= <i>h</i>
= <i>ẏ</i>	= <i>ṭ</i>	= <i>û, w</i>
= <i>ḥ</i>	= <i>dz</i>	= <i>î</i>
= <i>j</i>	= <i>‘</i>	= <i>’</i>
= <i>d</i>	= <i>g</i>	= <i>a</i>
= <i>dh</i>	= <i>f</i>	= <i>u</i>
= <i>r</i>	= <i>q</i>	= <i>î</i>
= <i>ẓ</i>	= <i>k</i>	

Se utilizará un punto para evitar posibles confusiones como puede suceder con la letra lâṃ con sonido doble a causa del tashdîd (= l·l) para evitar la doble “ele”, o como puede ocurrir con las letras (dh) y (sh) al encontrarse con otra “h”.



EL AVANCE DEL ISLAM EN EL MUNDO

¿Por qué el Islam avanza en el mundo a pesar de la propaganda adversa de la que participan los medios masivos de comunicación?

Es una pregunta que debe responderse con profundidad, pero nosotros en esta breve editorial, nos referimos a las cuestiones más importantes y que suelen ser de interés general. Ya que el Islam es una religión de doctrina y práctica, es necesario conocer y poner en práctica los siguientes puntos:

1. El Islam es una religión monoteísta, siempre ha luchado contra la idolatría, el politeísmo y la opresión.

La consigna del Islam siempre ha sido *lâ ilâha ilal-lâh* (No hay divinidad excepto Dios). El musulmán practicante, en primer lugar niega a todos los ídolos y 'dioses' (poder, dinero, sexo, etc.) y sólo sigue las leyes divinas y justas que le traen felicidad a él y a la humanidad. En el Sagrado Corán ha sido definido el monoteísmo en muchas aleyas, entre ellas:

«Vuestro Dios es un Dios Único. No hay más divinidad que Él, el Compasivo, el Misericordioso» (Corán 2:163)

«¡Dios! No hay más divinidad que Él, el Viviente, el Subsistente. Ni la somnolencia ni el sueño se apoderan de Él. Suyo es lo que está en los cielos y en la tierra. ¿Quién podrá interceder ante Él si no es con Su permiso? Conoce su pasado y su futuro, mientras que ellos no abarcan nada de Su ciencia, excepto lo que Él quiere. Su Trono se extiende sobre los cielos y sobre la tierra y su

conservación no le resulta onerosa. Él es el Altísimo, el Grandioso» (Corán 2:255)

«¡Dios! No hay más divinidad que Él, el Viviente, el Subsistente» (Corán 3:2)

«Di: “¡Él es Dios, Uno. Dios, el Eterno. No ha engendrado, ni ha sido engendrado. No tiene par”». (Corán 112)

2. El Islam es la religión del pensamiento y la sabiduría. Al respecto, dijo el profeta Muhammad (s.a.w.): **«Pensar una hora es mejor que un año de adoración»** (*Mizan al-Hikmah*, t.3, pp. 24-65). Esto significa que debemos estar conscientes y tener certeza de lo que hacemos, esto incluye nuestra adoración:

«... Que recuerdan a Dios de pie, sentados o echados, y que meditan en la creación de los cielos y de la tierra: “¡Señor! No has creado todo esto en vano ¡Gloria a Ti! ¡Presérvanos del castigo del Fuego!”». (Corán 13:191)

«Si hubiéramos hecho descender este Corán en una montaña, habrías visto a ésta humillarse y henderse por miedo a Dios. Proponemos a los hombres estos símiles. Quizás, así, reflexionen». (Corán 59:21)

3. El Islam es la religión de la razón. Es decir, que el musulmán debe realizar toda acción empleando la lógica y la razón, prescindiendo de cualquier ciego dogmatismo.

4. El Islam es la religión innata del ser humano e invita al monoteísmo, la justicia, la hermandad, el pudor y la castidad:

«¡Profesa la Religión como hanif (monoteísta), según la naturaleza primigenia que Dios ha puesto en los hombres! No cabe alteración en la creación de Dios. Ésa

es la religión verdadera. Pero la mayoría de los hombres no saben». (Corán 30:30)

5. El Islam es la religión del estudio y las ciencias. La primera revelación al Profeta del Islam (s.a.w.) es la palabra «*lee*», sin embargo, el Islam enseña que el leer e ir a las universidades no sirve de nada si no es acompañado del Nombre de Dios:

«¡Lee en el Nombre de tu Señor, que ha creado, ha creado al hombre de sangre coagulada! ¡Lee! Tu Señor es el Munífico, que ha enseñado el uso del cálamo. Ha enseñado al hombre lo que no sabía». (Corán 96:1-5).

Además, Dios Todopoderoso jura por el cálamo en otra sura, diciendo: «*¡Por el cálamo y lo que escriben!*». (Corán 68:1)

6. El Islam corrobora a los mensajeros y profetas anteriores -la paz sea con todos ellos-, como Adán, Abraham, Moisés, Jesús, etc.:

«... Creen en lo que se te ha revelado a ti y antes de ti, y están convencidos de la otra vida». (Corán 2:4)

«Él te ha revelado la Escritura con la Verdad, en confirmación de los mensajes anteriores. Él ha revelado la Torá y el Evangelio». (Corán 3:3)

7. El milagro del Islam es el Sagrado Corán, el Libro que Dios le reveló al Profeta del Islam (s.a.w.), a través del ángel Gabriel:

«La revelación de la Escritura procede de Dios, el Poderoso, el Sabio». (Corán 39:1)

Este Libro sagrado, desde que le fue revelado al Profeta Muhammad (s.a.w.) hasta el día de hoy, le habla a la humanidad con lógica y argumentos. Dios en su Libro sagrado invita a la gente a que acepten el Sagrado Corán y los desafía a que traigan un libro semejante a él.

«Si dudáis de lo que hemos revelado a Nuestro siervo, traed una sura semejante y, si es verdad lo que decís, llamad a vuestros testigos en lugar de llamar a Dios». (Corán 2:23)

«Di: “Si es verdad lo que decís, ¡traed diez suras como él (Corán), inventadas, y llamad a quien podáis, en lugar de llamar a Dios!”». (Corán 11:13)

Sin embargo, este desafío del Islam sigue estando vigente hasta ahora y nadie ha podido traer incluso una simple aleya como las que están escritas en el Sagrado Corán. Es así como la preferencia del Islam sobre otras religiones radica en que a su milagro principal -el Corán- desde que le fuese revelado al Profeta del Islam (s.a.w.), no le ha sido cambiado ni una sola palabra, letra o punto. Es un Libro sagrado que permanecerá intacto y en vigor hasta el día del Juicio Final.

«Somos Nosotros Quienes hemos revelado la Amonestación y somos Nosotros sus custodios». (Corán 15:9)

8. El Islam es una religión que está en contra de la discriminación racial. En el Sagrado Corán, Dios dice:

«Os hemos creado de un varón y de una hembra y hemos hecho de vosotros pueblos y tribus, para que os conozcáis unos a otros. Para Dios, el más noble de entre vosotros es el que más Le teme». (Corán 49:13)

El profeta Muhammad (s.a.w.) dijo: **«No hay preferencia de un árabe sobre un no árabe y tampoco de un no árabe sobre un árabe, excepto por la piedad».** (*Ad-Durr al-Manzûr*, t.6, pág. 11).

En la práctica vemos que el Profeta del Islam (s.a.w.) elige a un musulmán de raza negra para hacer el llamado a la oración, y que solía comer con gente de todo color y raza. Esta tradición fue seguida por todos los Imames (a.s.). Lamentablemente, en el mundo tan

civilizado de hoy -como se le suele calificar- vemos que esta vergonzosa cuestión existe en algunos países, especialmente en Estados Unidos, donde hay lugares en los que la gente ha sido separada de acuerdo a su color u origen étnico. Pero si vamos a las mezquitas de los musulmanes o a La Meca, veremos que el rey, el rico y el pobre; el negro, el blanco y el amarillo; el profesor, el doctor y el ayatolá, todos juntos sin importar su condición social ni origen étnico manifiestan que ¡Dios es el más Grande! y hacen la circunvalación como hermanos. Ésta es una manifestación de igualdad de los seres de todos los colores y razas. Por eso, cuando Malcom X llegó a La Meca y vio que todos circunvalaban en derredor de la Ka'bah sin distinción de raza, nivel económico o jerarquía social, gritó de corazón: «¡Gracias a Dios, que lo que había leído lo he visto en la práctica!»

9. El Islam es la religión de la moral. El Profeta del Islam (s.a.w.) dijo: **«Fui enviado para perfeccionar la más noble moral»**. (*Kanz al-'Ummâl*, t.3, pág. 16, hadîz 52175)

10. El Islam es la religión de la hermandad. El Sagrado Corán lo confirma:

«Los creyentes son, en verdad, hermanos. ¡Reconciliad, pues, a vuestros hermanos y temed a Dios! Quizás, así, se os tenga piedad». (Corán 49: 10)

Además, el Profeta (s.a.w.) dijo: **«El creyente es el hermano del creyente»** (*Al-Kâfi*, t.2, pág. 168) y también: **«El creyente es el brazo del creyente»**. (*Al-Amâlî*, pág. 97)

11. El Islam es defensor de los derechos de las mujeres. Antes del Islam, no se consideraba que la mujer tuviera derechos equivalentes a los del hombre. Cuando llega el Profeta del Islam (s.a.w.), trae a la sociedad algo asombroso para ellos. Las mujeres son reconocidas como seres humanos y tienen los mismos derechos que el hombre, tiene derecho a votar, a elegir, de manejar su economía, y todos los demás derechos que un hombre tiene.

En nuestro tiempo esto también resulta asombroso, ya que la mujer en Occidente suele ser vista como un objeto, siendo explotada y manipulada en su condición de hembra humana.

12. El Islam es la religión social, científica, cultural y política. Mientras otras religiones no se inmiscuían en los asuntos sociales y decían que la religión debe estar separada de la política, el Islam en la época del Profeta del Islam (s.a.w.) y del Imam ‘Alî (a.s.) sacó a la sociedad de la pobreza, cambió la cultura salvaje por una cultura humana e hizo de una sociedad desordenada una sociedad con orden y estudio. La mezquita era el lugar de estudio, debate y diálogo de todos los temas que afectaban a la sociedad.

13. El Islam es el único camino señalado por el Sagrado Corán para alcanzar la felicidad en ésta y en la otra vida:

«Si alguien desea una religión diferente del Islam, no se le aceptará y en la otra vida será de los que pierdan». (Corán 3:85).

Aunque el Islam considera que Dios es único y reconoce a todos los grandes profetas de Dios, considerándolos mensajeros que vinieron cada uno para una época definida, señala que hoy es el tiempo del Islam.

«¡Profeta! Te hemos enviado como testigo, como nuncio de buenas nuevas, como monitor, como voz que llama a Dios con Su permiso, como antorcha luminosa». (Corán 33: 45-46)

«No te hemos enviado sino como nuncio de buenas nuevas y como monitor a todo el género humano. Pero la mayoría de los hombres no saben». (Corán 34:28)

Así, la gente debe abandonar otras doctrinas y seguir el camino del Islam -que es el más completo y perfecto- y estudiar el Sagrado Corán. Si bien es cierto que el Islam no es una religión

nueva sino la continuación de los mensajes de los profetas anteriores, sus enseñanzas son más completas y más perfectas, teniendo muchos puntos en común con las demás religiones, tales como el monoteísmo, el Día del Juicio Final, la profecía, etc.

14. El Islam es la religión de la civilización. Este punto es muy claro para todo el mundo, ya que es de amplio conocimiento que cuando el Islam llegó a España fue recibido por la gente de esa región y los musulmanes llevaron a toda Europa la cultura, ciencia, filosofía, matemáticas, arte, química, álgebra, ingeniería, jurisprudencia, mística, civilización, higiene, medicina, escuelas y universidades, administración, calles empedradas, etc.

Nehru, el gran estadista hindú, en su libro *'Una Visión hacia la Historia del Mundo'* narra que el período en que los musulmanes gobernaron Córdoba fue realmente asombroso. Ya habían transformado la ciudad en un verdadero jardín, habían construido sesenta mil alcázares, doscientas mil casas, ochenta mil negocios, tres mil ochocientas mezquitas, setecientos baños, había muchísimas bibliotecas, en una sola de ellas se encontraban cuatro mil libros. La Universidad de Córdoba era muy famosa en toda Europa, incluso llegaban personas desde Asia para estudiar en ella. Los musulmanes habían construido colegios gratuitos para la gente pobre y necesitada.

Sigrid Hunke, investigadora alemana, escribe en su libro *'El Sol de Allah sobre Occidente'*: «En Europa no existían centros científicos, culturales, colegios, librerías, baños ni otras cosas, pero había en Córdoba musulmana ochenta colegios y universidades».

‘Si el Islam es así, ¿acaso no todos somos musulmanes?’

-Wolfgang Goeth-

Pedimos a Dios Todopoderoso que nos ayude para conocer la verdad y seguir la religión divina y verdadera.

Mohsen Rabbani

LAS LECCIONES DEL MES DE RAMADÁN

Primera disertación:

*En el Nombre de Dios,
el Compasivo, el Misericordioso.*

La Alabanza sea para Dios, el Señor del Universo. Alabado sea Aquél que creó los cielos y la Tierra y originó las tinieblas y la luz; pero aquellos que descreyeron le atribuyen pariguales a su Señor. Le alabamos, requerimos Su asistencia, creemos en Él y nos encomendamos a Él. Bendecimos y deseamos la paz a Su amado, Su escogido y lo mejor de Su Creación, nuestro señor Abûl Qâsim Al-Mustafâ Muḥammad, y asimismo a su familia, los más excelentes, los más puros y nobles, especialmente el Remanente de Dios en la Tierra. Así también, que las bendiciones sean con los *imames* de los musulmanes, los protectores de los oprimidos y los guías de los creyentes.

Expreso mis felicidades a todos ustedes, queridos hermanos y hermanas orantes, en ocasión del



'Id al-Fitr; felicitación que hago extensiva a toda la gran nación de Irán, a todas las naciones musulmanas y a la gran *Ummah* islámica en todo el mundo.

El día del *'Id Al-Fitr* presenta dos características especiales. La primera de las mismas consiste en ese estado de pureza, pulcritud y

A veces el ser humano se inculca a sí mismo que “no puedo dominar mis pasiones humanas”. El ayuno del Mes de Ramadán le demuestra a la persona que puede hacerlo.

limpieza que tuvo lugar en el corazón y alma de las personas creyentes a causa de las prácticas religiosas y divinas del bendito Mes de Ramadán, de las cuales el ayuno es una de las mismas y consiste en el hecho de que la persona, por propia voluntad y elección, deja de lado los placeres mundanos por largas horas y domina sus pasiones y deseos internos a lo largo de los días de ayuno. Además, está el hecho de intimar con el Corán, recitar las Palabras del Creador, familiarizarse con los fundamentos y conceptos coránicos, etc. Asimismo, ese estado de súplica, sometimiento, atención e intimidad con Dios, Glorificado Sea, que en los días y noches del Mes de Ramadán la persona alcanza -especialmente en las benditas noches de Al-Qadr- todo eso, otorga una luz al corazón y una pureza y limpieza al alma de la persona. Por supuesto, en esas importantes acciones del mes de Ramadán hay

importantes enseñanzas para nosotros, las cuales debemos aprovechar.

Una de las lecciones es que la voluntad de la persona buscadora de Dios puede dominar sobre todos sus deseos, pasiones y goces materiales hacia los cuales convoca el ego humano. Ese es un punto muy importante para nosotros. A veces el ser humano se inculca a sí mismo que “no puedo dominar mis pasiones humanas”. El ayuno del Mes de Ramadán le demuestra a la persona que puede hacerlo. Cuando pone voluntad y adopta una decisión firme, puede dominar las pasiones y triunfar sobre ellas. Las apariencias engañosas, las costumbres repulsivas e inadecuadas que existen en nosotros pueden ser subyugadas mediante una fuerte voluntad y encomendándose en Dios, Glorificado Sea, y de esa manera ponerse a salvo de las mismas. Esa fuerte voluntad -cuyo efecto nos

brinda una gran enseñanza- nos puede librar tanto de nuestros hábitos individuales inadecuados como de los hábitos sociales y aspectos autóctonos que motivan nuestro atraso en cuestiones materiales y espirituales. La enseñanza es la del triunfo de una voluntad firme por sobre todos los obstáculos.

Además de esto, en el Mes de Ramadán se difunde el espíritu de ayuda a las personas, el ánimo de colaborar con la gente. Las actitudes egoístas del ser humano son subyugadas a favor de actitudes altruistas. Felizmente, observen ustedes cuántas personas de manera anónima en estos últimos años, y en este mismo año, han dispuesto centros para ofrecer comidas de desayuno a los siervos de Dios en las mezquitas e incluso en las calles, ocurriendo ello en distintas zonas. Organizaron *iftâr* e invitaron a las personas sin las formalidades usuales y sin los intercambios de cumplidos que se dan en las invitaciones personales. Ese estado de cooperación, ese estado de desearle el bien a la gente son cosas muy valiosas que conducen a la pureza interior del ser humano. ¡Cuánto

se ayudó a los necesitados en este mes! En el mes de Ramadán incluso se ha donado sangre. Cuando los funcionarios anunciaron que se necesitaba sangre nueva para los enfermos, muchas personas donaron su sangre en el Mes de Ramadán. Ese estado es el del triunfo del altruismo por sobre el egoísmo, el triunfo de considerar el interés de los otros por sobre el interés propio, que por supuesto, en gran medida es producto del espíritu del Mes de Ramadán, el cual, por gracia de Dios, este año fue igual que los años anteriores. Incluso por lo que escuché y según informaciones confiables e informes documentados, este año el ambiente general del país estuvo rebosante de recuerdos de Dios, súplicas y estados de sometimiento al Creador; especialmente durante las noches de Al-Qadr y en esas horas bendecidas, todas las personas, especialmente los jóvenes, brindaron esplendor a las reuniones de súplica y atención a Dios. Provenientes de diferentes estratos y con diversos criterios individuales, sociales, políticos y otras, todos fueron a elevar sus manos en súplica y a hacer que

sus corazones conocieran a Dios. Esa misma atención y ruego y ese éxito logrado por la persona proviene del Favor divino. Eso mismo es una consideración de parte del Creador. En la súplica de despedida del Mes de Ramadán transmitida del Imam As-Saýýâd (a.s.), él expresa:

“... Agradeces a quien Te agradece siendo que Tú le infundiste el agradecerte”; “... y retribuyes a quien te alaba siendo que Tú le enseñaste a alabarte”...

En realidad, el solo hecho que tú digas *iâ Al-lâh* (“¡Oh Dios!”), el solo hecho que la persona logre ese estado de intimidad con Dios Altísimo y hable con Él, eso es un Favor divino y un logro otorgado por Dios al ser humano. Ese *iâ Al-lâh* lleva garantizada la respuesta favorable de parte de Dios. Ustedes, principalmente los jóvenes, han probado ese placer espiritual con sus corazones puros, iluminados e impecables -o bien menos deslustrados-. No pierdan ese placer. No lo dejen de lado. Aprovechen esa capacidad contenida en las cinco oraciones diarias, la lectura del Corán, las mezquitas, las súplicas transmitidas, el libro de súplicas *As-Sahî-*

fat as-Saýýâdiiah, etc., de manera que esa pureza y luminosidad continúe. El que ustedes porten esa luz motivada por el Mes de Ramadán es una particularidad sobresaliente del día del *Id al-Fitr*.

La segunda particularidad se materializa en esta misma oración de ustedes. El día del *Id al-Fitr* representa la concreción y manifestación de la unión verdadera y de corazón de la nación. La unidad de la nación, aferrarse de manera grupal al cordel de Dios, es algo sumamente valioso. Debemos resguardar eso como una de las lecciones del Mes de Ramadán, lo cual también es producto de esos significados espirituales de este mes, sobre todo considerando que el Mes de Ramadán para nosotros los musulmanes -especialmente nosotros la nación de Irán-, por la bendición de nuestro gran Imam (Jomeini), incluye el día de Quds-. El día de Quds es una de las manifestaciones reales de la unidad y armonía del mundo islámico. Este año el día de Quds, con la gran marcha de la nación de Irán, ha atraído las miradas de las naciones musul-



manas desde distintos rincones del mundo. La nación de Irán en una sola voz ha gritado y apoyado al oprimido pueblo palestino. Yo veo necesario agradecer a nuestra querida nación de Irán y a cada una de las personas por la gran movilización realizada en el día de Quds de este año.

¡Queridos hermanos y hermanas orantes y nación de Irán en su totalidad! Hagamos que continúen las bendiciones del Mes de Ramadán en relación con nosotros, con nuestros allegados y con la sociedad islámica, hasta donde podamos, y protejamos esta reserva divina que conforma una gran bendición de Dios.

*En el Nombre de Dios,
el Compasivo, el Misericordioso
«Por la época * que el ser
humano está en la perdición *
salvo aquellos que creen, hacen el
bien, se encomiendan la Verdad y
se encomiendan la paciencia».*

Segunda disertación:

*En el Nombre de Dios,
el Compasivo, el Misericordioso.*

La Alabanza sea para Dios, Señor del Universo. Que las bendiciones y la paz sean con nuestro señor y profeta Abûl Qâsim Al-Mustafâ Muḥammad y con su familia, los más excelentes y puros, especialmente con Amîr Al-Mu'minîn, con la Veraz y Purificada, la Señora de las

Mujeres del Universo, con Al-Hasan y Al-Husain, los dos nietos de la misericordia y dos Imames de la guía, y con ‘Alí ibn Al-Husain, Muḥammad ibn ‘Alí, Yá‘far ibn Muḥammad, Mûsâ ibn Yá‘far, ‘Alí ibn Mûsâ, Muḥammad ibn ‘Alí, ‘Alí ibn Muḥammad, Al-Hasan ibn ‘Alí y el Último de ellos, el Qâ'im, el Guiado -que las bendiciones y la paz de Dios sean con todos ellos-. Que las bendiciones sean con los *imames* de los musulmanes, los protectores de los oprimidos y los guías de los creyentes. ¡Siervos de Dios, les encomiendo el temor a Dios!

Debemos procurar de Dios Altísimo el éxito de ser observantes de la piedad divina en aquello que decimos, escuchamos y hacemos en todos los estados.

Hay una cuestión relacionada al día de Quds de este año. Esta magnífica movilización se consolida cada día más en el mundo islámico y es cada vez más extensiva. Este año el mundo del Islam ha sido testigo de manifestaciones de sectores de la mayoría de las naciones musulmanas; desde el este del mundo islámico, esto es, Indonesia, hasta el oeste

del mismo, esto es, el norte de África y Nigeria. En los países musulmanes, en todo sitio que se les permitió a las personas poder manifestar su intención y voluntad en el día de Quds, hubo grupos de gente que se presentaron y mostraron cuáles son sus sentimientos en relación con la cuestión de Quds. Incluso musulmanes que viven en Europa, minorías que se encuentran bajo la presión del sectarismo de estados y asociaciones europeas, incluso ellos también han conmemorado el día de Quds. Eso es señal de que a pesar de lo que pretendían los usurpadores de Palestina y sus protectores, la cuestión palestina día a día se reaviva cada vez más en el mundo islámico. Su intención era borrar el nombre de Palestina de la memoria de las naciones musulmanas. Su propósito era eliminar y borrar por completo el mapa y el nombre de Palestina de la geografía del mundo islámico. Todos sus esfuerzos en estos sesenta años que han pasado desde esta gran catástrofe, se han concentrado en esa tarea; pero lo que ha sucedido es lo contrario a lo que procuraban y perseguían. Hoy el mundo islámico se en-

cuentra mucho más sensible y mucho más excitado en relación con la cuestión palestina. La razón de ello es que el mundo islámico se ha despertado. Si es que este despertar se hubiera dado en el año 1948 cuando Palestina fue usurpada oficialmente y fue puesta a disposición de los sionistas, categóricamente la realidad hubiera sido diferente y no hubiera tenido lugar esta amarga desgracia del mundo islámico y esta profunda herida en el cuerpo de la comunidad islámica. Hoy los musulmanes están despiertos y alertas, y con la anuencia del Creador día tras día su lucidez aumentará. Debo decir que uno de los más importantes factores de ese apoyo y expansión mundial del mismo, está en la entereza y resistencia del valiente pueblo palestino. Nosotros felicitamos al pueblo palestino. En verdad y para ser justos, este pueblo ha demostrado que merece el nombre de musulmán y es acreedor a ser llamado una nación viva. Desde aquí mismo y frente a ustedes, ¡oh comunidad de musulmanes!, les digo a la gente de Palestina, al gobierno legal de Palestina, a nuestro luchador hermano,

el señor Hanieh: Deben saber que la nación de Irán no los ha dejado solos, y no los dejará.

En contraposición, también está el hecho de que el enemigo sionista tanto anímicamente como en lo que respecta a su propia realidad, cimentación y existencia exterior, día a día se encuentra más débil. Hoy las principales personalidades sionistas reconocen que están tendiendo hacia la debilidad, el fracaso y la derrota. Categóricamente el mundo islámico verá el día que ello ocurra, y esperamos que sea la generación actual de palestinos la que vea ese día en el que Palestina estará a disposición de la gente palestina, de la nación palestina y de los dueños de casa; y puedan vivir allí por voluntad propia y de la manera adecuada que se merecen.

Hay un segundo punto que es necesario que exponga, y es que hoy el mundo islámico se enfrenta a un multilateral ataque político, cultural y propagandístico de parte de los enemigos del Islam. Este es un punto que no debe ser descuidado en ninguna parte del mundo islámico por ninguna persona, especialmente por las

personas destacadas, especialmente los intelectuales, los sabios religiosos y las personalidades prominentes de la política. Hoy el ataque contra el Islam y las sacralidades de los musulmanes es multilateral, y eso no es a causa de que el enemigo se encuentre fuerte, sino porque siente debilidad frente a la gran movilización islámica. Es por eso que se valen de diferentes formas de guerra psicológica, diferentes ataques, amedrentar a los pueblos y países musulmanes entre sí y hacer propaganda maliciosa de unos respecto de otros. La manera de contrarrestar ello es que el mundo islámico preserve su unidad.

Ellos no son amigos ni de los shias, ni amigos de los sunnis; ellos son enemigos del Islam

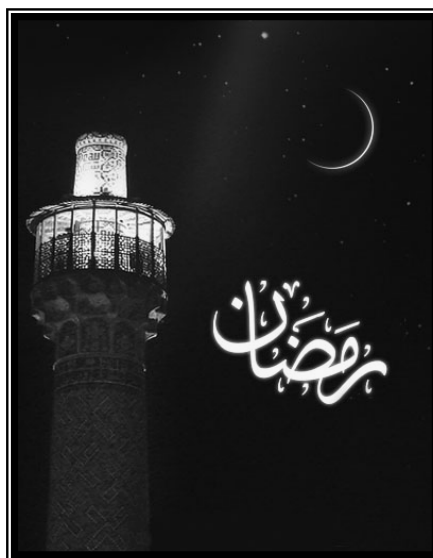
Por centésima vez, por milésima vez, de boca de la nación de Irán y dirigiéndome a todos los hermanos musulmanes en todo el mundo, les digo: Preserven su unidad. No sea que se vuelvan un instrumento en manos de los enemigos comunes y que bajo el

nombre de árabes y no-árabes, bajo el nombre de shias y sunnis, o bajo otros diferentes apelativos, provoquen divergencias entre ustedes. Ellos no son amigos ni de los shias, ni amigos de los sunnis; ellos son enemigos del Islam. Unos de sus métodos para debilitar al Islam es hacer que unos se vuelvan contra otros; hacer que los países teman unos de otros. Debido a que aquí se ha enarbolado la bandera del Islam, mediante diferentes tipos de mentiras y engaños se esfuerzan por hacer que los países y naciones tengan temor del régimen islámico y de la República Islámica. Nosotros somos hermanos unos de otros. La nación de Irán avanza en vías del desarrollo y la superación islámica, y con la asistencia del Creador, avanza velozmente, y considera que ello pertenece a todo el mundo islámico. Nuestros motivos de orgullo son los de todo el mundo islámico. Nuestro desarrollo se considera el de la *Ummah* o comunidad islámica.

Voy a decir unas palabras a nuestros queridos hermanos en el plano nacional. Esas recomendaciones de unión y armonía diri-

gidas a todo el mundo islámico también están dirigidas a personas dentro del país. La querida nación de Irán debe preservar la unión y armonía. Lo que ustedes han conseguido hasta el día de hoy es por la bendición de la unión y la armonía. Unión y armonía no quiere decir que todos tengan el mismo criterio y apreciación; sino que la unión y la armonía está en que los diversos criterios se reúnan y colaboren entre sí y antepongan los intereses nacionales por sobre las inclinaciones personales, sin permitir que en los diferentes planos político, social y las diferentes formas de intercambio ingresen los egoísmos -siendo precisamente el Mes de Ramadán el mes para reprimir esos egoísmos-. Estos días son días en que la nación musulmana de Irán está experimentando un gran movimiento y está realizando tareas importantes que en el plano mundial son objeto de elogio por parte de las personas equitativas y expertas.

Gracias a Dios, nos encontramos al filo de la cuarta década del triunfo de la Revolución. La nación de Irán, con dinamismo y



preparación, con jóvenes completamente motivados -la generación revolucionaria vital y animada de hoy- se encuentran en escena, preparados para actuar. Ustedes ven los resultados de las actuaciones en el ámbito académico, en el ámbito tecnológico, en el ámbito de las diferentes actividades sociales, en el ámbito de la actividad política; eso es algo muy valioso. Para que esos logros se preserven en la nación de Irán, es necesario que todas y cada una de las personas, especialmente los destacados en política, los destacados en cuestiones sociales y las personalidades proyectadas, se percaten que preservar la unión es más im-

portante que aquellas cosas que en la perspectiva de la persona se considere importante en un entorno de grupo. Se debe preservar la unidad. Dios, Glorificado Sea, dice: **«Esa es la morada postrera que disponemos para quienes no quieren altivez ni corrupción en la Tierra; y el final será para los timoratos»**.¹ Deben dejar de lado los egoísmos. En el camino de Dios y por Dios deben esforzarse en pro de los intereses de la nación; en pro de la elevación de la palabra del Islam.

¡Señor nuestro! A todos nosotros -al que está hablando y a los que están escuchando- bríndanos el éxito en aquello sobre lo que

nos hemos pronunciado. ¡Señor nuestro! Reúne el alma del puro y gran Imam y las excelentes almas de los mártires, con las de tus amigos. ¡Señor nuestro! Dispón a nuestra nación día tras día con la frente más alta.

*En el Nombre de Dios,
el Compasivo, el Misericordioso
«Por cierto que te hemos
otorgado la abundancia * así pues,
reza a tu Señor y sacrifica * Por
cierto que el que te aborrece es el
estéril».*

*Was salâmu ‘alaikum wa
rahmatul-lâh wa barakâtuh.*

Traducido del persa por Feisal Morhell



¹ *Al-Qasas*, 28: 83.

EL SALVADOR DEL FINAL DE LOS TIEMPOS

Por: Sumeia Younes ¹



Alabado sea Dios, el Compasivo, el Misericordioso. Que la paz y las bendiciones de Dios sean con nuestro bendito Profeta, Muḥammad ibn ‘Abdul-lâh, y con su purificada Familia...

Que la paz sea con el Salvador del Final de los Tiempos, el abanderado de la liberación de los hombres de las cadenas de la tiranía... y que la paz sea con aquéllos que le esperan, obran en base a sus valores y han bebido de la copa de la guía...

¹ Prólogo de la magíster en Shiísmo Sumeia Younes a la edición en castellano del libro “Un panorama sobre el Gobierno del Mahdî (a.ḡ.)” escrito por el Sheij Naïmuddîn Tabasî.

“Ciertamente que lo llamaron Mahdî puesto que él guiará a los hombres a un asunto oculto; y extraerá la Torá y el resto de los Libros Celestiales de una gruta en Antioquía, y juzgará entre la gente de la Torá con la Torá, entre la gente del Evangelio con el Evangelio, entre la gente de los Salmos con los Salmos, y entre la gente del Corán con el Corán...”.

[Hadîz del Imam Al-Bâqir (a.s.)].¹

Aquellos que comparten respecto al Final de los Tiempos las diferentes religiones, e incluso ideologías escépticas, hacen referencia a un período de la historia de la humanidad en el que el ser humano obtendrá el programa más elevado de administración de la vida social, a partir de lo cual comenzará una nueva era de convivencia sublime conjuntamente con paz, tranquilidad, justicia y bienestar mundial.

El énfasis de las religiones y culturas influenciadas por las mismas en la agrupación de los seres humanos en el marco de “la Ciudad Ideal”, “la Ciudad Perfecta”, “Utopía”, etc., se basa en esa misma creencia. Una de las diferencias entre el enfoque doctrinal sobre los últimos tiempos cimentado en las religiones divinas con la perspectiva en este sentido cimentada en las escuelas humanistas, es la creencia referente a las raíces fundacionales de tal sociedad, que los seguidores de las religiones celestiales consideran se encuentran en la “Manifestación del Salvador de los últimos tiempos”, en tanto los seguidores de los ismos desviados y escépticos la consideran el fruto de la evolución de las sociedades humanas y la “culminación de la historia”.

En los últimos años, los temas relacionados con la inminente llegada del período del fin de los tiempos tuvieron un significativo incremento entre los adeptos de las diferentes religiones. Entre esos temas se encuentran la creencia en el

¹ *Gheibat-e Nu'mânî*, t. 26, cap. 13, p. 342.

retorno y parusía del Mesías -que para algunas sectas cristianas debería haber ocurrido en el año 2000- y las creencias de los cristianos evangélicos extremistas, los cristianos sionistas, los judíos, etc., y sus planes de sembrar ideas que provoquen tumultos y agitación, como la destrucción de la Mezquita de Al-Aqsâ, etc., para inducir la batalla de Armagedón. La presentación apresurada de teorías como la culminación de la historia con el objeto de alterar el pensamiento *fitri* (innato o primigenio) de la espera de un Salvador también se valora como una prueba del desarrollo de esa creencia.

El ser humano hoy ha experimentado muchas de las consecuencias de la aplicación de los regímenes basados en los criterios humanos -y no divinos-, pero estos regímenes, en los que el hombre no sólo se considera autosuficiente respecto de Dios sino que pretende responsabilizarse de la tarea de Dios, finalmente acarrearán una catástrofe mundial. Recordemos cómo las masas de gente se precipitaron hacia el Comunismo y el Socialismo, y recordemos cómo entonces el mundo artificial de Marx y Lenin desapareció de la noche a la mañana. Asimismo el mundo occidental, que consideraba a la liberal-democracia como la mejor receta para administrar las sociedades y que albriciaba un final feliz para la historia, hoy reconoce la ineficacia de ésta para resolver problemáticas vitales de la humanidad.

Últimamente somos testigos de cómo el lobby judío-cristiano ofrece a los hombres su último grado de expresión en sistemas políticos, esto es, el neoliberalismo, que oculta sus fines de dominación bajo el eslogan de la “democracia” a la que dispone como una nueva deidad a la cual debe rendírsele pleitesía. De este modo, tanto simuladores como deslumbrados se adelantan unos a otros para que cuanto antes se los califique de “demócratas”. Por otro lado, a todo el que objeta tal sistema y régimen de falsa democracia, le es impuesto el título de “reaccionario”. Y si alguien,

como musulmán, pretende hacer una defensa de un país que se basa en los preceptos divinos (la *Sharī'ah*), se le llama “integrista” o “fundamentalista”. En esta atmósfera mundial, todo musulmán que se aferra tan sólo un poco a su religión, representa un criminal en potencia.

Progresivamente la humanidad se está percatando de la realidad de que el sistema democrático basado en los principios del secularismo no es otra cosa que una más de las desviaciones del hombre. El razonamiento humano constantemente está construyendo nuevos sistemas que indefectiblemente llegan a un callejón sin salida, y este círculo vicioso continuará hasta que la humanidad se dé por vencida. Sólo entonces la gente del mundo se saciará de las bien intencionadas especulaciones terrenales, y la sociedad humana, conformada mayormente por los oprimidos, anhelará alcanzar la verdad y la justicia... pero no las encontrará en la Tierra, así pues, todas sus esperanzas estarán puestas en los cielos. Este estado de la humanidad de esos días concretará las condiciones de la Manifestación del Gran Salvador del mundo.

Puede alegarse que la creencia en la existencia de un Reformador celestial del mundo y la esperanza en el futuro, la paz y la justicia eterna, forman parte de los asuntos *fitrī* o relacionados a la propensión natural que están estrechamente ligados a la esencia y existencia de la persona y que acompañan a la creación de todo ser humano, puesto que por un lado esta creencia surge del interior de los seres humanos, y por otro, es una cuestión general, planteada más allá del plano intra-islámico *sunnī-shī'ah*. Los seres humanos se percatan innatamente que es imperioso para el mundo contar con un líder e *Imam* que realmente sea Reformador y Justiciero, y estas particularidades no se observan en ninguno de los que alegan ser defensores de los derechos humanos. A ello obedece el que las diferentes doctrinas sostengan la existencia de un Reformador que

un día se manifestará, reuniendo todas las condiciones del liderazgo e Imamato, aún cuando discrepan en su nombre e identidad.

Lamentablemente, a pesar de la existencia de todos los sorprendentes avances intelectuales y científicos, la humanidad negligente y desinformada día a día se conduce a sí misma hacia la corrupción y se aleja progresivamente de Dios, desobedeciendo más y más Sus preceptos. Cuando una persona que se preocupa por el destino de la humanidad y que procura la perfección espiritual observa esta situación y se desespera de todos, en conformidad a su naturaleza primigenia dirige su atención a Dios Todopoderoso y requiere de Él ayuda para eliminar la opresión y corrupción. A lo largo de la historia de la humanidad, ante los altibajos de la vida los hombres superaron continuamente la desesperanza al tener presente la Manifestación de tal Líder y Salvador divino.

Teniendo en cuenta que, según la ley divina general, la materia se encuentra bajo la influencia del espíritu, deducimos que, hasta que la sociedad humana no alcance su perfección espiritual, no podrá alcanzar la perfección de la vida material. Y en esta época de corrupción y extravío generalizado, el camino del ser humano para recibir el gran regalo divino, esto es, la Vicerregencia de Dios sobre la Tierra, es aún muy largo. Sin embargo, y felizmente, la *fitrah* o naturaleza primigenia que motiva la búsqueda de la verdad en los seres humanos, encontró un área de escape y ya la religión no es considerada un opio, sino la alquimia de los tiempos presentes.

Bajo tales condiciones, nuestro mayor deber es difundir “la Espera del Salvador”. En esta época de las comunicaciones en que el mundo está conectado de tal manera que se asemeja a una aldea mundial, y que con la existencia de medios de comunicación como la transmisión satelital y la red Internet ya no existe ninguna excusa para mantenerse incomunicado con el mundo sediento de justicia, debemos descubrir y fortalecer las semejanzas doctrinales referentes al último Salvador y Reformador. Luego, sorteando las

desavenencias, presentar al Real Salvador que vendrá con el Poder divino para triunfar sobre el materialismo y expandir la religión de la verdad, la pureza y la justicia sobre la Tierra. Su victoria representará la victoria final de todos los profetas divinos y justicieros de la Tierra.

Los monopolizadores del poder en el mundo, que constituyen la absoluta minoría -pero que con la ayuda de los medios masivos de comunicación a su alcance y con su invasión cultural conducen el pensamiento de la mayoría de la gente hacia sus propios intereses- se esforzaron por secularizar las sociedades, y se valieron del arma de la separación de la religión de la política sólo para desarmar a las sociedades no-occidentales, en especial a la islámica. Esto en tanto fue precisamente sobre la base de las enseñanzas religiosas y sus propias nociones doctrinales y enfoques apocalípticos sobre el futuro del mundo -tales como el acaecimiento de la batalla de Armagedón- que ellos se abocaron a la programación, politización y acopio de estrategias con miras a un dominio mundial.

La cultura del Mahdiísmo es el blanco del ataque de los políticos y ávidos de poder que consideran al Islam como el gran impedimento para alcanzar sus objetivos; atacan de manera multilateral al Islam, a la sociedad musulmana y a todo musulmán, donde sea que éste se encuentre.

El deber más importante que pesa sobre todo musulmán en esta época de prueba y ocultación del Salvador, es la salvaguarda de la identidad y personalidad islámica. El musulmán, con valentía, iniciativa y con la fuerza de la



fe y el conocimiento, con las consignas monoteístas de “*Dios es el Más Grande*” y “*No hay divinidad sino Dios*”, debe avanzar con pujanza y ser consciente de que el mundo se dirige hacia el Islam, hacia la sociedad islámica universal, hacia la civilización coránica y hacia la sociedad del Mahdî. Y ésta es una promesa divina, inalterable.

La creencia en la Manifestación del Salvador al Final de los Tiempos en los diferentes pueblos y religiones

Entre las más exponentes creencias afines a las diferentes religiones celestiales está la Manifestación del Reformador Prometido del Final de los Tiempos o la llegada de una personalidad respecto a quien han albriciado los Libros de los profetas. Los seguidores de las religiones están a la espera de un Salvador que por medio de una gran Revolución libraré a los seres humanos de la opresión y la tiranía, si bien difieren en cuanto a sus particularidades e identidad. El análisis de los textos de las religiones celestiales al respecto corrobora que él es ese mismo Mahdî, esa misma persona respecto a quien el Profeta del Islam (s.a.w.) y los Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.) han albriciado.

Un breve repaso a los pensamientos y creencias de los diferentes pueblos del mundo como el antiguo Egipto, la India, China, Persia y la antigua Grecia, y un vistazo a las leyendas del resto de las diversas culturas de la humanidad, incluso pueblos como los eslavos, germanos, celtas e incluso los aztecas y sus semejantes, también deja en claro y verifica perfectamente la realidad de que todos los pueblos del mundo, a pesar de todas sus diferencias de opinión y creencias e ideas contrapuestas, siempre estuvieron a la espera de un Reformador Universal.

Los Libros Sagrados de las religiones indican que al final de los tiempos el mundo se verá afligido por los conflictos y la confusión, las llamas de la opresión lo abarcarán todo, las guerras

hostigarán a los seres humanos y los que tengan las riendas del mundo en sus manos se volverán impotentes e incapaces de administrar los asuntos de las naciones, sin encontrar la manera de apagar las llamas de la discordia. Entonces, un Gran Reformador Universal terminará con todos los problemas y dificultades de la humanidad; arrancará la raíz de la corrupción, la irreligiosidad, la opresión y la ignorancia del planeta Tierra; pondrá fin a los crímenes y traiciones en contra de la humanidad, y establecerá un Gobierno Mundial basado en la justicia y la auténtica libertad.

Así pues, esta creencia no se circunscribe al Islam, sino que es un asunto concluyente y rotundo que no conoce de tiempo ni lugar, y que no es particular de ningún pueblo o religión, y siempre, en todas las épocas y en todo lugar, destacó y fue conocido por todas las naciones, diferentes escuelas de pensamiento del mundo, y religiones, abarcando al politeísmo, zoroastrismo, judaísmo, cristianismo... y a la bendita religión del Islam.

La esperanza en un gobierno mundial de justicia no sólo goza de antigüedad entre los seguidores de las religiones sino entre muchas de las diferentes escuelas de pensamiento del mundo, incluso las de carácter ateo. Es así que el Marxismo, a pesar de ser una ideología netamente filosófica y materialista que niega toda forma de trascendencia espiritual, posee una especie de escatología de carácter intraterreno, si se tiene en cuenta su concepción de la historia de la humanidad y las sociedades humanas en términos del pensamiento económico marxista en todas sus formas (esclavismo, feudalismo, mercantilismo, capitalismo, socialismo y comunismo). En su proceso de la lucha de clases, esta doctrina, pretende llegar a una sociedad igualitaria en la que el pueblo asuma el control -de manera benéfica- no sólo de los medios de producción, sino de todos los aspectos de la vida.

En la era actual, al pensar en el devenir del hombre o de la historia, según la perspectiva que se tenga de la realidad tanto desde

los contextos de la ciencia hasta los del esoterismo, se puede considerar escatología, por ejemplo, a la utopía del comunismo mundial, la guerra nuclear total (presagiada durante la Guerra Fría) o el final del Sistema Solar -un hecho indefectible que sucederá dentro de miles de millones de años-.

Incluso últimamente la perspectiva sobre el Final de los Tiempos fue planteada en un plano muy extenso por muchos sabios y filósofos famosos del mundo bajo la aspiración de conformar un “Gobierno Único Mundial”. Ellos sostienen que, con el vertiginoso progreso de la industria y la tecnología, la vida mecanizada, la perniciosa carrera armamentística, los peligrosos juegos políticos, y el sentimiento de desesperanza y desaliento entre las sociedades humanas para librarse de las situaciones caóticas actuales, es menester conformar un gobierno único mundial basado en la justicia y la libertad.

Orígenes de esta creencia

El origen de la creencia en la Manifestación del Salvador del mundo, además del anhelo interior de todo ser humano, son las contundentes albricias a los creyentes de todos los profetas y embajadores divinos a lo largo de la historia de la humanidad. Además del Sagrado Corán, se hizo referencia a ello en todos los Libros Sagrados de la gente de religión, mencionándose claramente las albricias de la Manifestación del Mahdî (a.ŷ.) con expresiones y contenidos que enfatizan la legitimidad y realidad del Mahdiísmo y la consideran una creencia general, común entre todas las comunidades y pueblos, aún cuando la albricia de la Manifestación de ese Gran Reformador Mundial fue planteada especialmente en el Islam y el Corán en forma más abarcadora, completa, profunda y puntual.

Si bien nosotros no consideramos a todos esos libros Escrituras divinas y no tenemos certeza de que quienes los presentaron fuesen todos profetas -sino que creemos que ellos

fueron, o profetas, o bien extrajeron estos temas de los Libros y enseñanzas de los profetas anteriores-, es sorprendente que en algunos de ellos se hayan mencionado determinados apelativos y nombres del Mahdî (a.ÿ.), e incluso su cadena genealógica y el hecho de que él es de la pura progenie del último Profeta, de los descendientes de la hija de ese profeta, y su último albacea.¹ La mayoría de las albricias que nos llegaron respecto a la Manifestación del Gran Reformador Mundial en los Libros divinos -si no decimos todas- sólo se corresponden con la sagrada existencia del Mahdî Prometido, el Remanente y Prueba Divina de los Imames Inmaculados de la *Shî'ah*.

Reflejo de esta creencia entre los diferentes pueblos y naciones del mundo

Todas las religiones y pueblos albriciaron el retorno o la venida de una gran personalidad. Como botón de muestra, y sólo para demostrar que existen tales albricias, expongo a continuación dieciséis de las mismas:

1. Los antiguos persas creían que Gorzâ Sepah, su histórico héroe, estaba vivo y dormía en Kabul protegido por cien mil ángeles hasta el día que se despierte y se manifieste para reformar el mundo.

¹ En el libro "*Āmāseb Nāmeḥ*" de Āmāseb -alumno de Zoroastro-, donde éste registró sucesos del pasado y futuro del mundo y los estados de los reyes, profetas, albaceas y santos, dice en el marco de unos temas que transmitió de Zoroastro: "(El profeta árabe) será el último de los profetas que surgirá entre las montañas de La Meca... Su religión es la más noble de las religiones y su Libro abrogará todos los Libros... abolirá la religión de los Magos (sacerdotes de la religión zoroástrica)... De los descendientes de la hija de ese profeta, [surgirán] nueve, [y aquél] que se llama Sol del Mundo y Shah de la Época, será gobernante en el mundo por orden de Yazdan, y será el último sucesor de ese profeta... Su manifestación será al final de los tiempos... y hará que en todo el mundo haya una sola religión...".

2. Otro grupo de persas decía que: tras organizar el país y afianzar las bases del gobierno, “Kikhosro” dio la corona del reinado a su hijo y se dirigió a las montañas donde reposa hasta el día que se manifieste y expulse al diabólico Ahrimanan del cosmos.

3. Los eslavos creían que una persona se levantaría desde el oriente y uniría a todas las tribus eslavas, haciéndolas dominar sobre el mundo.

4. Los germanos creían que un conquistador de entre sus tribus se levantaría y haría gobernar a Germania sobre el mundo.

5. Los habitantes medievales de las islas británicas anhelaban y esperaban desde hacía muchos siglos que el Rey Arturo se manifestase un día en la isla de Ávalon, hiciera dominar a la raza sajona sobre el orbe, y la felicidad del mundo les correspondiese.

6. Los pueblos escandinavos creían que: sobrevendrán desgracias para la gente del mundo, guerras mundiales aniquilarán a los pueblos, y entonces se manifestará Odín junto a una fuerza divina y dominará sobre todos.

7. Un grupo de egipcios que vivió 3000 años a. C. en la ciudad de Menfis, creía que al Final de los Tiempos un gobernante dominaría el mundo con fuerzas ocultas, haría desaparecer las diferencias de castas y la gente alcanzaría la tranquilidad y el sosiego.

8. Otro grupo del antiguo Egipto creía que el enviado de Dios al Final de los Tiempos surgiría al lado de la Casa de Dios, y conquistaría el mundo.

9. Los aztecas creían que: Quetzalcóatl -habitualmente identificado como la Serpiente Emplumada-, el Salvador del mundo, saldrá victorioso tras el acaecimiento de algunos sucesos mundiales. Quetzalcóatl fue expulsado por la divinidad opuesta, Tezcatlipoca, desde su capital, Tula, al exilio, desde donde, según la profecía, regresaría por donde nace el sol como un personaje barbado y de piel blanca. De tal modo, cuando el conquistador

español Hernán Cortés apareció en 1519, el rey azteca, Moctezuma II, se abstuvo de enfrentarse a los conquistadores españoles por identificarlos con Quetzalcóatl.

10. En China, al introducirse el culto al buda Maitreya -el próximo Buda, un bodhisattva que renacerá en un futuro lejano para renovar la doctrina- también se introdujo en esta religión un componente escatológico: en los tiempos futuros la humanidad decaerá de tal manera que propiciaría el regreso de Maitreya para iniciar una nueva época de paz y esperanza. Mientras Maitreya aguarda tal acontecimiento, para el que, según ciertos cálculos, aún quedan 30.000 años, habita en el Paraíso de Tushita.

11. Dentro del contenido religioso del mazdeísmo, Zoroastro describió con gran detalle la llegada del Juicio Final con el último enfrentamiento entre Ahura Mazda (el Bien) y Angra Mainyu (el Mal), que produciría grandes catástrofes y aceleraría la llegada de un Salvador, un enviado celeste, Saoshyans, hijo milagroso y póstumo de Zoroastro, quien liderará a los Hijos de la Luz a la victoria sobre los Hijos de las Sombras, en el marco de una resurrección general de los muertos. Este gran Salvador del mundo difundirá la religión, desarraigará la pobreza e indigencia, salvará a Yazdan de las manos de Ahriman y la gente del mundo pensará, hablará y actuará igual.

12. Profecía de Los Navajos (indios norteamericanos): “Él, quién es toda sabiduría, toda inteligencia, trajo al pueblo Navajo algo como un Libro Santo, sólo que el Navajo no pudo escribirlo en ese momento por lo que Él lo dio en forma de canto... Este cantar es como las Escrituras Santas. Le dice a los indios qué ver en el ‘Final de los Tiempos’ cuando él vendrá ante el pueblo de nuevo... En el canto, Él (el Gran Espíritu) ha dicho que Él es esperado en el este, pero también es esperado en el oeste. Cuando Él venga y traiga estas

buenas cosas del espíritu y de amor, será el momento más feliz y glorioso”.¹

13. Las diferentes naciones y pueblos de la India, según sus libros sagrados, están a la espera de un Reformador que se manifestará y conformará un Gobierno Único Mundial.

14. El Hinduismo cree en la reencarnación o manifestación divina, especialmente la manifestación de Vishnú, a la cual denominan “avatar”. Vishnú atravesó 9 avatares sucesivos, en épocas distintas del ciclo samshárico, y el décimo y último de ellos, Kalki -avatar supremo- es considerado como el del “Juicio Final”, que tendrá lugar cuando termine el último “yuga” (“yugakali”) en que se encuentra actualmente el ciclo samshárico. Al término de este yuga, Kalki se manifestará montado en un caballo blanco y con una espada de fuego, y con su poder soberano destruirá la Tierra y aniquilará a los poderes del mal que en ella actúan, restaurará la bondad originaria, y gobernará en una era dorada.

15. En el Judaísmo y el Cristianismo los acontecimientos del fin del mundo son similares, e incluyen la llegada del Mesías. Los judíos creen que al Final de los Tiempos, el Mesías (del hebreo, מָשִׁיחַ, *mashiaj*, ‘el ungido’ con aceite del rey), se manifestará y gobernará por siempre y será su Salvador. Creen que es de entre los descendientes del Profeta David (a.s.). Desde épocas muy tempranas, el mesianismo ha constituido una base significativa en el pensamiento judío. En los Libros del Antiguo y Nuevo Testamento hay muchas albricias sobre el Justiciero Mundial y sobre los importantes sucesos, guerras, expansión de la opresión, corrupción, sediciones, derramamientos de sangre y otras señales que acaecerán antes de la Manifestación. El anhelo por la llegada del Mesías se intensificaba notablemente durante periodos de problemas y calamidades. A la larga, se estableció una conexión entre el

¹ Del Folleto publicado en 1963 por: Naturegraph Publishers, Inc.

mesianismo y el concepto de Torá: cada judío, individualmente, mediante el estudio constante y la observancia de los mandamientos de Dios, podría acelerar la llegada del Mesías. Por eso, todo acto individual tendría resonancias cósmicas.

16. Los cristianos creen en la existencia del Mesías y dicen: “Él se manifestará al Final de los Tiempos y tomará el mundo”. En la traducción griega de la Biblia hebrea, la Septuaginta, “Mesías” se traduce por la palabra Christos, de la cual se deriva Cristo. Por ello, el nombre de Jesucristo identifica a Jesús con el Mesías, aunque el judaísmo afirma que éste todavía no ha venido. Los cristianos están a la espera de la “segunda venida” o parusía, el “advenimiento glorioso” del Mesías en la Tierra, en que comenzará la época de la Salvación. Antes de ese tiempo se desarrollará la Gran Tribulación, en la cual se hará prominente el papel del Anticristo. En los últimos días de su vida Jesús (a.s.) hizo mucho énfasis a sus seguidores respecto a su vuelta a la Tierra, aconsejándoles estar a su espera y preparados.

Los seguidores de las diferentes religiones y pueblos difieren entre sí en cuanto al nombre de este Salvador, y aún cuando no concuerdan por completo con el Mahdî Prometido del Islam (a.ÿ.), e incluso algunos no coinciden en absoluto con él, permiten inferir una realidad certera: estas ideas, creencias y opiniones -todas las cuales, con sus diferentes contenidos, informan de un futuro brillante y de la venida de un Reformador Mundial al Final de los Tiempos que unificará las religiones, establecerá un programa de reforma y conformará un Único Gobierno Mundial cimentado en la justicia y la libertad-, en realidad, se originan de la Revelación. Sin embargo, en algunas regiones alejadas donde las llamas de la verdad brillaron menos, su luminosidad se aplacó paulatinamente a lo largo de la historia, quedando sólo generalidades de las albricias del Mahdî Prometido y del Reformador Mundial. Por supuesto, el hecho de que a lo largo de los siglos estas albricias hayan quedado

intactas, acrecienta la importancia del tema, y hace más certera la cuestión del Mahdísmo.

Por lo tanto, si quitamos la palabra Mahdî y otros vocablos -con los que los seguidores de las diferentes religiones y pueblos aluden a él- del marco de la terminología particular para referirse a su persona, y lo denominamos “Gran Salvador Celestial”, “Reformador Mundial”, “Emancipador Oculto”, o “Salvador Esperado”, salvaremos también las diferencias nominales.

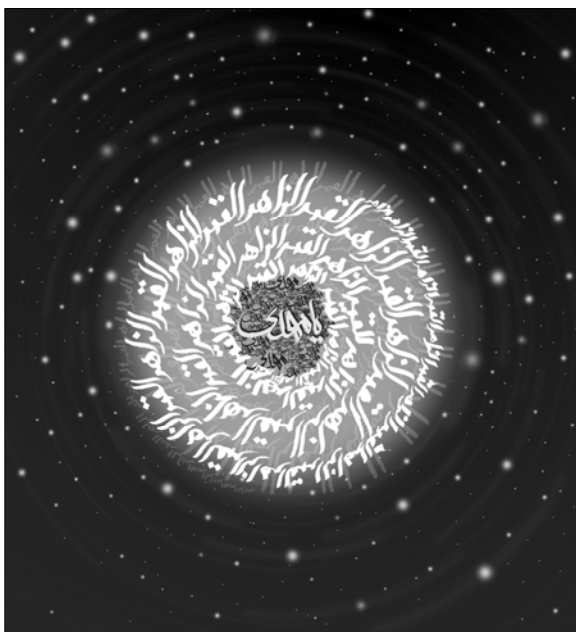
El Mahdî Prometido en el Islam

El Imam Al-Mahdî (a.ÿ.) nació el viernes 15 de Sha‘bân del año 255 H.L. (869 d.C.) en la ciudad de Samarra (Irak). Es hijo del Imam Hasan ibn ‘Alî Al-‘Askarî (a.s.), el undécimo Imam de *Ahl-ul Bait* (a.s.), quien también nació en Samarra, en el año 232 de la H.L. El Imam Al-‘Askarî pasó a ser conocido como tal porque fue confinado a vivir en una zona militarizada donde residía el ejército (‘askar) compuesto por los soldados turcos de la corte abbasí. Fue contemporáneo a seis califas abbasíes: Al-Mutawakkil, Al-Muntasir, Al-Musta‘în, Al-Mu‘tazz, Al-Muhtadî y Al-Mu‘tamid. El período de su Imamato duró seis años y fue martirizado a la edad de 28 años en el 260 H.L., dejando como único hijo y sucesor al último de los Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.), el duodécimo Imam, Al-Huÿÿah ibn Al-Hasan Al-Mahdî (a.ÿ.).

La madre del Mahdî (a.ÿ.) fue Narÿis, nieta del Emperador de Bizancio. Era descendiente de Pedro, apóstol de Jesús (a.s.). Ella soñó al Profeta del Islam (s.a.w.) y a Jesús (a.s.) que la unían en matrimonio con el Imam Hasan Al-‘Askarî (a.s.). Otra vez soñó que, invitada por Fátima Az-Zahrâ’ (a.s.), se convertía al Islam. Cuando musulmanes y bizantinos se entablaron en guerra, y el César se dirigió a los frentes de batalla junto a su ejército, Narÿis, alentada por otro sueño que vio, siguió al ejército marchando de incógnito entre los sirvientes. En la frontera fue hecha prisionera por algunas patrullas de avanzada del ejército musulmán, e ignorando que ella

era de la familia del César, la llevaron a Bagdad junto al resto de los prisioneros. El Imam Al-Hâdî (a.s.), el décimo Imam, escribió una misiva en lengua romana y se la envió a Narÿis por medio de un emisario, quien tenía órdenes de comprarla del vendedor de esclavos y llevarla ante su presencia en Samarra. El Imam Al-Hâdî le repitió todo lo que ella había visto en sueños, y le dio las buenas nuevas de que ella sería la esposa de su hijo el Imam Al-‘Askarî y la madre del Reformador del mundo.

Los califas ‘abbasíes veían en peligro su Califato porque era sabido que el Mahdî Prometido de la descendencia del Profeta (s.a.w.) sería el hijo del Imam Al-‘Askarî; por ello, tenían bajo estricto control al Imam (a.s.) para evitar el nacimiento de su sucesor. Así, el Imam Al-Mahdî nació en forma oculta y aún vive en forma oculta. Tuvo dos ocultaciones, una Menor -que duró alrededor de 69 años (desde el martirio de su padre hasta el año 329 H.L.)- y la otra -que se prolonga hasta hoy- Mayor, y que durará hasta que Dios lo desee y lo haga manifestarse para llenar la Tierra de justicia y equidad.



Dijo el Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.): “En nuestro Qâ’im existen similitudes con los profetas de Dios (a.s.): con Noé, con Abraham, con Moisés, con Jesús, con Job, y con Muḥammad -que las bendiciones sean con todos ellos-. Con Noé en cuanto a su larga vida; con Abraham en cuanto a la ocultación de su nacimiento y su alejamiento de la gente; con

Moisés en cuanto a su situación de aprensión y ocultación; con Jesús en cuanto a las discrepancias de la gente respecto a él; con Job en cuanto a la llegada del alivio y sosiego después de la desgracia y adversidad, y con Muḥammad (s.a.w.) en cuanto a su levantamiento con la espada”.¹

El Mahdî Prometido en el Sagrado Corán

Este milagro eterno que es el Corán, expresó, refiriéndose al Salvador del Mundo y a la heredad de la Tierra por parte de los desposeídos:

-

1. *«Y quisimos agradecer a los oprimidos en la Tierra designándoles Imames y (también) les constituimos en herederos (del país)».* (Sura Al-Qaṣaṣ; 28: 5)

-

2. *«Dios prometió, a quienes de vosotros creen y practican el bien, entronizarles en la Tierra, como entronizó a sus antepasados; consolidarles su religión que eligió para ellos y mudar su temor en sosiego. ¡Que me adoren y no me atribuyan nada! Mas quienes después de esto renieguen, serán depravados».* (Sura An-Nûr; 24: 55)

¹ *Kamâl ad-Dîn*, p. 322; cap. 31, *ḥadîz* nº 3 (Ed. Âjondî).

3. «Él fue Quien envió a su Mensajero con la guía y la verdadera religión para hacerla prevalecer sobre todas las religiones, aunque ello disguste a los idólatras». (Sura At-Taubah; 9: 33)

4. «Hemos prescrito en los Salmos, después del Mensaje (la Biblia), que la Tierra la heredarán Mis siervos meritorios» (Sura Al-Anbiâ'; 21: 105).¹

Esta heredad de la Tierra por parte de los oprimidos, y el predominio de la religión sobre el mundo del que hablan el Corán, los Salmos y los Libros de los profetas anteriores, no se han concretado todavía, por lo que debemos estar a la espera de ese día.

El Mahdî Prometido en las fuentes de *Ahl al-Sunnah*

En las fuentes de las escuelas islámicas se transmitieron muchas narraciones del Profeta Muḥammad (s.a.w.) que explican que el Mahdî Prometido de la Gente de la Casa del Profeta (s.a.w.) se manifestará al final de los tiempos para llenar la Tierra de justicia después de haber sido llenada de injusticia y opresión. Incluso

¹ Tal como anuncia el Corán en esta última aleya, leemos en los Salmos de David, en el Salmo 37, nº 9, 10 y 11: "... pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la Tierra · Pues de aquí a poco no existirá el malo; observarás su lugar, y no estará allí · Pero los mansos heredarán la Tierra". Luego en el nº 18 dice: "Conoce Jehová los días de los perfectos, y la heredad de ellos será para siempre". Y en el nº 29 dice: "... los justos heredarán la Tierra".

muchas personalidades y sabios de *Ahl al-Sunnah* de las diferentes tendencias escribieron libros e hicieron análisis académicos para corroborar el grado de confiabilidad de estas narraciones. El número de las narraciones citadas en las fuentes confiables de *Ahl al-Sunnah* no es menor que las narraciones transmitidas por los *shias*, e incluso en los seis *Sihâh* se transmitieron narraciones sobre el Mahdî (a.ÿ.):

En *As-Sahîh* de Al-Bujârî (f. 256 H.L.); *As-Sahîh* de Muslim (f. 261 H.L.) -los dos Sheij, Bujârî y Muslim, mencionaron al Mahdî por sus características y no por su nombre-; *As-Sunan* de Ibn Mâÿah (f. 273 H.L.); *As-Sunan* de Ibn Dâwûd (f. 275 H.L.), *As-Sunan* de At-Tirmidhî (f. 279 H.L.) y *Al-Musnad* de Ahmad ibn Hanbal (f. 241 H.L.).

El Prof. ‘Alî Muḥammad ‘Alî Dajîl mencionó en su libro “*Al-Imam Al-Mahdî*”, los nombres de 205 obras de grandes sabios sunnîes, treinta de los cuales escribieron libros independientes sobre el Mahdî; treinta y una personas particularizaron un capítulo sobre él en sus obras, y ciento cuarenta y cuatro personas, por diferentes motivos, citaron narraciones sobre el Mahdî en sus libros.

El Mahdî Prometido en las fuentes de la *Shî'ah*

Para la *Shî'ah*, el grado de confiabilidad de las narraciones respecto al Salvador Esperado es un asunto categórico, y creer en el Mahdî como el último de los sucesores y albaceas del Mensajero de Dios (s.a.w.) y en su Manifestación, es una de las exigencias irrecusables de la *madh·hab* o escuela doctrinal, puesto que forma parte de los fundamentos de la religión y es una de las implicancias de la creencia en el Imamato para la cual se adujeron muchas pruebas del Corán y la correcta Tradición del Profeta, como así también argumentos del intelecto. Aiatul·lâh Sâfi Golpâigânî extrajo las narraciones sobre el Imam de la Época (a.ÿ.) de 154 libros

confiables y documentos de primera línea del Shiísmo, y citó en su libro *Muntajab al-Azar*, 6207 narraciones. Asimismo, el eminente autor del libro “Un panorama sobre el Gobierno del Mahdî (a.ÿ.)”, Naÿmuddîn Tabasî, recopiló hadices sobre el Mahdî en su obra *Mu'ÿam Ahâdîz al-Imâm al-Mahdî (a.ÿ.)*.

De este modo, ambas Escuelas del Islam, la *Sunnah* y la *Shi'ah*, no sólo coinciden en el principio de la creencia en el Mahdî (a.s.) sino también en lo relativo a la universalidad de su convocatoria y su gobierno mundial; que el Mahdî (a.ÿ.) es de la Familia del Profeta Muḥammad (s.a.w.) y descendiente de su hija Fátima (a.s.); que su apelativo es Al-Mahdî; que se completarán las condiciones de su llegada en una sola noche; que Jesús (a.s.) seguirá al Mahdî en la oración, y que llenará la Tierra de justicia y equidad. Además coinciden en cuanto a ciertos atributos personales del Imam (a.ÿ.) y a algunos de los indicios de su Advenimiento; en que se le dará la *bai'ah* (pacto de fidelidad) entre el *Rukn* o Pilar de la Ka'bah y el *Maqâm* o sitio de Abraham (a.s.); en lo que concierne al desarrollo económico en épocas de su Manifestación, etc.

Objetivos de la Revolución del Mahdî en el Corán y las narraciones islámicas

En el Sagrado Corán y los nobles hadices en los que concuerdan todos los musulmanes, se explicaron objetivos generales para la Gran Revolución del Mahdî, entre los que se encuentran:

1. Un número de aleyas coránicas explican la superioridad y predominio del Islam por sobre todas las religiones, como en las aleyas 32 y 33 de la Sura *At-Taubah* y las aleyas 8 y 9 de la Sura *As-Saff*. Los hadices que fueron narrados tanto por *Ahl al-Sunnah* como por la *Shi'ah*, asimismo sus exegetas, coinciden en que este objetivo sólo se concretará en épocas del Mahdî Esperado (a.ÿ.).

2. Acabar con la apostasía respecto a la religión de la Verdad, referente a lo cual el Corán ha informado en la aleya 54 de la Sura *Al-Mâ'idah*.

3. Terminar con la opresión y establecer el gobierno de justicia islámico en todo el mundo.

4. Aniquilar el politeísmo y purificar la Tierra del mismo en forma completa, y la expansión del Monoteísmo absoluto y la adoración real de Dios Altísimo, tal como se desprende de la aleya 55 de la Sura *An-Nur* y de la aleya 56 de la Sura *Ad-Dâriât*. Asimismo, el establecimiento de una sociedad monoteísta que sólo adore a Dios, sin asociarle nada, que establezca la oración, dé el *zakât*, y ordene lo bueno y prohíba lo malo.

5. Delegar la gobernación de la Tierra a los dignos siervos de Dios y a aquéllos que fueron oprimidos debido a su afinidad con la religión monoteísta. Un número de aleyas coránicas, como la aleya 55 de la Sura *An-Nur*, la aleya 5 de la Sura *Al-Qasas*, y la 105 de la Sura *Al-Anbiâ'*, hacen referencia a ello.

6. Que todos se beneficien de las bendiciones divinas, que todo derecho le sea devuelto a su dueño, y que ya no quede lugar para la envidia, el rencor y la enemistad; que la gente sea autosuficiente y sus corazones no tengan la sensación de necesidad. En ese entonces la seguridad y la tranquilidad se expandirán por todo el orbe, de manera que todos los seres vivos se beneficiarán de las infinitas bendiciones divinas, y así, será garantizada la libertad y ya nadie será molestado, e incluso las fieras, los roedores y los reptiles tampoco se molestarán entre sí ni producirán daño alguno.

El movimiento del Imam Jomeinî (r.a.) preparará el terreno para la Manifestación del Mahdî (a.ÿ.)

Se deduce de las narraciones islámicas que tendrá lugar un movimiento revolucionario que comenzará en Irán y preparará el terreno para la Manifestación del Mahdî Prometido. Estas

narraciones hacen referencia a unas particularidades que se corresponden claramente con el Imam Jomeinî (r.a.), el líder de la Revolución Islámica: “Unas gentes del oriente se levantarán y prepararán el terreno para el Levantamiento de Hadrat Al-Mahdî (a.ŷ.)”.¹ Y: “Cuando acudan a vosotros banderas negras, honrad a los persas, puesto que vuestro gobierno está con ellos”.² O el hadîz del Imam al-Kâdzim (a.s.): “Un hombre de Qom convocará a la gente hacia la verdad, y se congregará junto a él un pueblo que será como un trozo de hierro, al que ni los vientos tempestuosos harán trastabillar, ni se fatigarán de la guerra ni se acobardarán, y se encomendarán a Dios; y el final será para los temerosos”.³

Lo que se desprende de las narraciones es que este movimiento irá acompañado de una actividad académica. En los hadices se aludió a que el comienzo de este movimiento se dará tras trasladarse el centro de difusión de las ciencias de *Ahl-ul Bait* desde la ciudad de Kûfah hacia la ciudad de Qom. Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) en este sentido: “Pronto la ciudad de Kûfah quedará vacía de creyentes, y el conocimiento y la ciencia partirán de allí [volviéndose limitados] cual serpiente enroscada en su madriguera; y se manifestará en una ciudad llamada Qom, donde se volverá un baluarte del conocimiento y la virtud, y un depósito del saber y la perfección, de modo que no quedará sobre la Tierra ningún desposeído [intelectual] que no esté informado de la religión, incluso las mujeres ocultas tras los velos. Ello sucederá en una época cercana a la Manifestación del Qâ'im. Dios dispondrá a Qom y a su gente como los lugartenientes de Hadrat Al-Huŷŷah (a.ŷ.)... El conocimiento y la ciencia llegarán desde la ciudad de Qom hasta el

¹ Ibn Mâŷah, *As-Sunan*, t. 2, p. 1368; *Al-Muŷam al-Awsaŷ*, t. 1, p. 200; *Maŷma' az-Zawâ'id*, t. 7, p. 318; *Kashf al-Gumma*, t. 3, p. 268; *Izbât al-Hudât*, t. 3, p. 599; *Bihâr al-Anwâr*, t. 51, p. 87.

² *Râmûz al-Ahâdîz*, p. 33.

³ *Bihâr al-Anwâr*, t. 60, p. 216.

resto de las naciones en el oriente y occidente del orbe, y los seres del mundo serán informados al punto de no quedarles excusas, de manera que no quedará nadie sobre la Tierra a quien no hayan llegado la religión y la ciencia. Será entonces que se manifestará Hadrat Al-Qâ'im (a.ŷ.)...”.¹

Con el triunfo de la Revolución Islámica, la Hauzah 'Ilmiyah o ámbito de escuelas religiosas de Qom se convirtió en la más importante Hauzah de los conocimientos de *Ahl-ul Bait* (a.s.) en el mundo, especialmente después de que el papel preponderante que desempeñaba la Hauzah de Nayaf (Irak) quedara limitado y disminuido a causa de las restricciones suscitadas por parte del régimen baazista de Saddam Husein. Y de esta manera, aquello que las nobles narraciones vaticinaban, se hizo realidad, ya que, debido a la difusión de los conocimientos de la Familia de Muḥammad (s.a.w.) en todo el mundo, la gente está conociendo las enseñanzas del Islam original, y el Islam está llegando desde la Hauzah de Qom a toda la humanidad. Asimismo sucede con la existencia de escuelas de religión para mujeres en la Hauzah de Qom, lo cual es una circunstancia inédita y sin precedentes en la historia de la cultura religiosa de las mujeres, sumado al hecho de haberse dado a un nivel elevado, a lo cual se hizo referencia en el Hadîz del Imam Aṣ-Ṣâdiq (a.s.): **“Incluso las mujeres ocultas tras los velos”**.

La Revolución del Imam Jomeinî (r.a.) corroboró en la práctica la posibilidad del establecimiento de un gobierno de justicia islámico que armonice con la época contemporánea y pueda dar respuesta a sus necesidades, y tiró abajo las ideas y alegatos obtusos y caducos de Occidente respecto al Islam. Este movimiento se expandió e influyó incluso en pensamientos de personas ajenas al círculo del mundo islámico, y se topó con una favorable y extensiva acogida en occidente para aceptar el Islam. El éxito que tuvo este

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 60, p. 213; *Safinah al-Bihâr*, t. 2, p. 445.

levantamiento en la conformación de la nación islámica originó un estado de despertar en las naciones no-islámicas, motivando en ellas el interés por familiarizarse con esta flamante civilización, la cual tuvo como contendientes a los superpoderes, cuyos esfuerzos mancomunados por derrotarla se enfrentaron con el fracaso. Este Estado islámico pudo exhibir al mundo un modelo de completa independencia, lucidez política y visión de futuro, y debido a las consignas de defensa de los oprimidos y rechazo a los opresores, penetró en las mentes de las naciones débiles.

El liderazgo de ese vasto movimiento del Imam Jomeinî (r.a.) se considera un preliminar para la Revolución del Mahdî puesto que presenta al mundo del Islam y a todo el planeta Tierra la identidad de un Gran Reformador. Se observan las repercusiones de este acontecer en el incremento de las preguntas entre los musulmanes y no-musulmanes sobre la identidad del Mahdî Esperado (a.ŷ.), en el empeño por conocerlo y en el hecho de estar a su espera y expectantes al comienzo de su Revolución, tras observar los logros de la Revolución de su representante genérico -el Imam Jomeinî-. Tras anunciar la ocurrencia de un movimiento suscitado por aquéllos que prepararán el terreno para la Manifestación del Mahdî (a.ŷ.), los nobles hadices expresan: **“Entonces la gente anhelará y requerirá al Mahdî”**.

El rol de los seguidores de las religiones divinas en la preparación del terreno para la Manifestación

La creencia en el Mahdíismo, además de acabar con la desesperanza y el desaliento, motiva:

1. La autoformación individual y social.
2. Evitar mimetizarse con el entorno corrupto del ambiente.
3. Resistencia ante los líderes corruptos y lucha contra la corrupción.
4. El rechazo a la opresión.

Tal como dijo el Aiatul-lâh Makârim Shirâzî en su libro *“Hukumat-e Āhânî-e Mahdî (El Gobierno Mundial del Mahdî -a.ÿ.-)*:

“Se le llama “espera” o “visión de futuro” al estado de alguien que está en desconformidad con la situación existente y que se esfuerza por suscitar una mejor situación... La cuestión de la espera del Gobierno de la Verdad y la Justicia (del Mahdî) y el Levantamiento de un Reformador Mundial, en realidad está compuesta por dos elementos: el elemento de “rechazo” y el elemento de “confirmación”. El elemento de rechazo es sentirse ajeno a la situación existente, y el elemento de confirmación es el desear una situación mejor; y si estos dos aspectos se impregnan en el espíritu del ser humano en forma arraigada, darán origen a dos extensivos conjuntos de acciones.

Estos dos conjuntos de acciones son: abandonar todo tipo de colaboración y concordancia con los elementos de la opresión y la corrupción, e incluso combatir y entrar en lucha con ellos, por un lado, y la autoformación y autoayuda y motivar la preparación física, síquica, material y espiritual para la conformación de ese gobierno único mundial y humanístico, por otro”.

Los adeptos de todas las religiones que verdaderamente esperan al Salvador, tienen la responsabilidad, además de corregirse a sí mismos, de esforzarse por corregir a los demás, puesto que el grandioso programa que esperan es un proyecto en el que deben participar todos los elementos de transformación.

Si la persona que “espera al Mahdî” reúne en sí las verdaderas particularidades de un “esperador” y suscita ese deseo verdadero y espera real en los hombres, el Advenimiento del Mahdî se concretará, puesto que tal persona, con tal creencia y esperanza jamás es absorbida por un ambiente corrupto.

La fe y creencia en el Imam de la Época (a.ÿ.) impide someterse a los opresores, y fue apoyándose en esta esperanza brillante que la gran nación de Irán enarboló la bandera del Islam y

se convirtió en un orgullo de la historia de la humanidad y del Islam.

Según las enseñanzas de los profetas y albricias de los Libros celestiales, a pesar de los innumerables factores de pesimismo que se observan en el mundo en relación con el futuro de la humanidad, la situación actual del mundo no puede continuar, y tarde o temprano la rueda del tiempo rodará a favor de los desposeídos; el rostro del mundo se transformará, y las corrupciones sociales y los conflictos actuales cederán su lugar al sosiego y seguridad.

De acuerdo a las promesas de los profetas y las albricias de las Escrituras Sagradas, finalmente llegará un día en el que el último sucesor del Noble Mensajero, el fundador del Gobierno Único Mundial, el Mahdî Prometido y Esperado (a.ŷ.), surgirá por detrás de las cortinas de la ocultación, y todos los telones de las tinieblas serán corridos... Y el mundo se iluminará súbitamente...

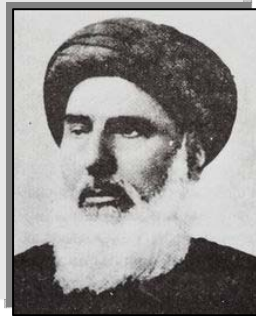
*¡Dios nuestro! ¡Apresura
la Manifestación de Tu Walî y
cuéntanos entre sus compañeros!*



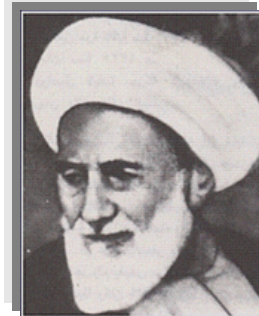
Al-Murâya‘ât (Las Referencias)

POR: SEÏIED ‘ABDUL HUSAIN SHARAFUDDÏN

TRADUCIDO DEL ÁRABE POR: FEISAL MORHELL



Seïied ‘Abdul Husain SharafuddÏn



Sheij SalÏm Al-BishrÏ

En esta entrega publicamos las Cartas nº 61 y 62, en las que se trata el HadÏz de GadÏr desde las fuentes shÏas. Recordemos que luego de varias alusiones al mismo, el Sheij SalÏm solicitó su mención y el Sâïied SharafuddÏn lo expuso de sus cadenas de transmisión sunnis.

La Redacción

Carta nº 61

1 de Safar de 1330 H.L.

- Requerimiento de textos transmitidos a través de las vías de la *ShÏ‘ah*.

Si es que la dignidad de las primeras generaciones de musulmanes se preserva, no hay inconveniente en ninguno de los hadices particulares que citaste sobre el Imam, ya sea el HadÏz de GadÏr u otro, y no hay nada que conlleve a interpretarlos. Tal vez

respecto a este tema tuvierais hadices que la Gente de la *Sunnah* no conoce. Requiero que los cites para que tengamos conocimiento de los mismos.

Was Salâm.

S.

Carta nº 62

1 de *Safar* de 1330 H.L.

- Cuarenta textos estipulantes.

Así es, tenemos textos estipulantes que no conoce la Gente de la *Sunnah* siendo todos considerados *sahîh* o muy confiables y *mutawâtir*, habiendo sido transmitidos a través de la Pura Descendencia del Profeta (s.a.w.), de los cuales cito para ti cuarenta hadices.¹

¹ Escogimos este número a causa de lo narrado por Amîr al-Mu'minîn 'Alî ibn Abî Tâlib (a.s.), 'Abdul-lâh ibn 'Abbâs, 'Abdul-lâh ibn Mas'ûd, 'Abdul-lâh ibn 'Umar, Abû Sa'îd al-Judrî, Abû ad-Dardâ', Abû Hurairah, Anas ibn Mâlik y Ma'âdh ibn Yâbal, a través de numerosas vías, que el Mensajero de Dios (s.a.w.) dijo: **"Quien de entre mi comunidad memorice cuarenta hadices de entre los asuntos de su religión, Dios le resucitará el Día de la Resurrección con el grupo de los instruidos y sabios"**. En otra narración dice: **"Dios le resucitará instruido y sabio"**. En la narración de Abû ad-Dardâ' dice: **"En el Día de la Resurrección yo seré su intercesor y testigo"**. En la narración de Ibn Mas'ûd dice: **"Se le dirá: Ingresa al Paraíso por la puerta que desees"**. En la narración de Ibn 'Umar dice: **"Será registrado en el grupo de los sabios y congregado con el grupo de los mártires"**. Para memorizar estos cuarenta hadices y otros que se encuentran contenidos en la totalidad de nuestro carteo, nos son suficientes las palabras del Profeta (s.a.w.) que expresan: **"Que Dios auxilie a una persona que ha escuchado mis palabras y las ha asimilado, de manera que las ha puesto en práctica tal como las ha escuchado"**, y las palabras también suyas que expresan: **"Que el presente de entre vosotros anuncie al ausente"**. (N. del Autor).

1. Transmite As-Sadûq Muḥammad ibn ‘Alī ibn Al-Ḥusain ibn Mûsâ ibn Bâbwaih al-Qummî en su libro *Ikmâl ad-Dîn wa Itmâm an-Ni’mah* -en una cadena de transmisión que llega a ‘Abdurrahmân ibn Samurah- un *ḥadîz* del Mensajero de Dios (s.a.w.) que expresa: “¡Oh Ibn Samurah! Si es que discrepan las pasiones y se dividen las opiniones, aférrate a ‘Alī ibn Abī Tâlib, puesto que es el Imâm de mi comunidad y mi Califa sobre ellos después de mí”.¹

2. Transmite As-Sadûq también en *Ikmâl ad-Dîn*, de ibn ‘Abbâs, que dijo: Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Por cierto que Dios, Glorificado y Exaltado Sea, observó a la gente de la tierra y me escogió a mí disponiéndome como Profeta; luego observó nuevamente y escogió a ‘Alī disponiéndole como Imâm; luego me ordenó que le tome como hermano, *walî*, albacea, califa y visir...”.²

3. Transmite As-Sadûq también en *Ikmâl ad-Dîn*, en una cadena de transmisión que llega al Imam As-Sâdiq, de sus padres -con ellos sea la paz- que el Mensajero de Dios (s.a.w.) dijo: “Me dijo Yibrâ’îl de parte del Señor de la Grandeza, Imponente y Majestuoso, que dijo: Quien sepa que no hay divinidad más que Yo, Único; que Muḥammad es Mi siervo y Mensajero; que ‘Alī ibn Abī Tâlib es mi Califa; y que los Imames de su descendencia son Mis Pruebas [por sobre la creación en la Tierra], le haré ingresar en el Paraíso mediante Mi Misericordia”.³

4. Menciona As-Sadûq también en *Ikmâl ad-Dîn*, en una cadena de transmisión que llega al Imam As-Sâdiq, de su padre, de su abuelo -con ellos sea la paz-: Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Los Imames después de mí son doce; el primero de ellos es ‘Alī, y

¹ Cuarenta textos a través de las vías de *Ahl-ul Bait* (a.s.):

Ikmâl ad-Dîn wa Itmâm an-Ni’mah del Shaij as-Sadûq e ibn Bâbwaih al-Qummî, p. 251, ed. Al-Ḥaidariyah, An-Naḥaf al-Ashraf.

² *Ikmâl ad-Dîn*, de As-Sadûq, p. 251.

³ *Ikmâl ad-Dîn*, de As-Sadûq, p. 252.

el último de ellos es Al-Qâ'im (el que se levantará). Ellos son mis califas y albaceas".¹

5. Transmite Aṣ-Ṣadûq también en *Ikmâl ad-Dîn*, en una cadena de transmisión que llega a Al-Aṣbag ibn Nubâtah, que dijo: Cierta día vino a nosotros Amîr al-Mu'minîn 'Alî ibn Abî Tâlib, tomando con su mano la de su hijo Al-Ḥasan, mientras decía: "Cierta día llegó el Mensajero de Dios (s.a.w.) donde nos encontrábamos y su mano estaba sobre la mía de esta misma manera, y dijo: "El mejor de las criaturas después de mí y el señor de las mismas es éste, mi hermano; es el Imâm de todo musulmán y el Emir de todo creyente después de mi muerte".²

6. Cita Aṣ-Ṣadûq también en *Ikmâl ad-Dîn*, en una cadena de transmisión que llega al Imam Ar-Ridâ, de sus padres, llegando al Mensajero de Dios (s.a.w.), que dijo: "Quien quiera aferrarse a mi religión y embarcarse en el Arca de la Salvación después de mí, que siga a 'Alî ibn Abî Tâlib, puesto que él es mi albacea y mi califa sobre mi comunidad, tanto durante mi vida como después de mi muerte".³

7. Cita Aṣ-Ṣadûq también en *Ikmâl ad-Dîn*, en una cadena de transmisión que llega al Imam Ar-Ridâ, de sus padres, llegando al Mensajero de Dios (s.a.w.), un *Ḥadîz* en el que expresa: "'Alî y yo somos los padres de esta comunidad; quien nos reconozca, en verdad que habrá conocido a Dios, y quien nos niegue en verdad que habrá negado a Dios, Imponente y Majestuoso. De 'Alî provienen los "dos nietos (del Profeta)" de mi comunidad y los dos Señores de los Jóvenes del Paraíso, Al-Ḥasan y Al-Ḥusain; de la descendencia de Al-Ḥusain hay nueve a quienes obedecer equivale

¹ *Ikmâl ad-Dîn*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 253.

² *Ikmâl ad-Dîn*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 253.

³ *Ikmâl ad-Dîn*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 254.

a obedecerme a mí, y desobedecerles es igual a desobedecerme a mí. El noveno de ellos es su Qâ'im y su Mahdî".¹

8. Cita Aṣ-Ṣadûq en *Ikmâl ad-Dîn*, en una cadena de transmisión que llega al Imam Al-Ḥasan Al-'Askarî, de su padre, llegando al Mensajero de Dios (s.a.w.), un *Ḥadîz* en el que dijo: "¡Oh ibn Mas'ûd! 'Alî ibn Abî Tâlib es vuestro Imam después de mí y mi califa sobre vosotros".²

9. Cita Aṣ-Ṣadûq también en *Ikmâl ad-Dîn*, en una cadena de transmisión que llega a Salmân, que éste dijo: Llegué donde se encontraba el Profeta (s.a.w.) y he ahí que estaba Al-Ḥusain ibn 'Alî sentado sobre su muslo y le besaba y le decía: "Tú eres el hijo de un Señor, eres un Imâm, hijo de un Imâm, hermano de un Imâm y padre de los Imames. Eres la Prueba de Dios, hijo de Su Prueba y padre de nueve Pruebas que surgirán de tu espinazo, siendo el noveno de ellos el Qâ'im".³

10. Cita Aṣ-Ṣadûq también en *Ikmâl ad-Dîn*, en una cadena de transmisión que también llega a Salmân, del Mensajero de Dios (s.a.w.), un extenso *ḥadîz* en el que dice: "¡Oh Fátima! ¿Acaso no sabes que nosotros somos la Gente de una Casa (*ahl-u bāit*) para quienes Dios prefirió el Más Allá por sobre este mundo, y que Dios, Bendito y Glorificado Sea, observó a la gente de la Tierra examinándola y me eligió entre Su creación; luego observó nuevamente y eligió a tu esposo, revelándome que le despose contigo, que le tome como *walî* y visir, y que le disponga como mi califa para mi comunidad? Es así que tu padre es el mejor de los profetas, y tu esposo el mejor de los albaceas; y tu serás la primera que me alcance".⁴

¹ *Ikmâl ad-Dîn*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 255.

² *Ikmâl ad-Dîn*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 255.

³ *Ikmâl ad-Dîn*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 256.

⁴ *Ikmâl ad-Dîn* de Aṣ-Ṣadûq, p. 257.

11. Cita Aṣ-Ṣadûq también en *Ikmâl ad-Dîn* un extenso *Hadîz*, en el que menciona la congregación de más de doscientos hombres entre los Emigrantes a La Meca y los Auxiliares de Medina en la Mezquita [del Profeta (s.a.w.)] durante la época [del califato] de ‘Uzmân. Éstos se encontraban hablando sobre cuestiones del saber y los conocimientos religiosos, y se vanagloriaban entre sí, en tanto ‘Alî se encontraba callado. Entonces le dijeron: “¡Oh Abâ-l Ḥasan! ¿Qué te impide hablar?”. Entonces él les recordó las palabras del Mensajero de Dios (s.a.w.) que expresan: **“‘Alî es mi hermano y mi visir, mi heredero y mi albacea, mi califa sobre mi comunidad y el walî de todo creyente después de mí”**. Ellos le reconocieron eso”.¹

12. Citó Aṣ-Ṣadûq también en *Ikmâl ad-Dîn*, de ‘Abdul-lân ibn Yâ‘far, de Al-Ḥasan, de Al-Ḥusain, de ‘Abdul-lâh ibn ‘Abbâs, de ‘Umar ibn Abî Salamah, de Usâmah ibn Zaid, de Salmân, de Abû Dharr y de Al-Miqdâd, que todos éstos dijeron: Escuchamos al Mensajero de Dios (s.a.w) decir: **“Yo tengo primacía sobre los creyentes por sobre sí mismos, luego mi hermano ‘Alî tiene más primacía sobre los creyentes por sobre sí mismos”**.²

13. Citó Aṣ-Ṣadûq también en *Ikmâl ad-Dîn*, de Al-Aṣbag ibn Nubâtah, de ibn ‘Abbâs, que dijo: Escuché al Mensajero de Dios (s.a.w.) decir: **“Yo, ‘Alî, Al-Ḥasan, Al-Ḥusain y nueve de la descendencia de Al-Ḥusain, somos purificados”**.³

14. Citó Aṣ-Ṣadûq también en *Ikmâl ad-Dîn*, de ‘Ibâiah ibn Rub‘î, de ibn ‘Abbâs, que dijo: Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): **“Yo soy el señor de los profetas y ‘Alî es el señor de los albaceas”**.⁴

15. Citó Aṣ-Ṣadûq en *Ikmâl ad-Dîn*, en una cadena de transmisión que llega al Imam Aṣ-Ṣâdiq, de sus padres, hasta llegar al Mensajero de Dios (s.a.w.), que dijo: **“Por cierto que Dios,**

¹ *Ikmâl ad-Dîn*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 271.

² *Ikmâl ad-Dîn*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 265.

³ *Ikmâl ad-Dîn*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 274.

⁴ *Ikmâl ad-Dîn*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 274.

Imponente y Majestuoso, me eligió entre todos los profetas, y eligió de mi parte a 'Alí prefiriéndole por sobre la totalidad de los albaceas, y eligió de parte de 'Alí a Al-Hasan y a Al-Husain, y eligió de parte de Al-Husain a los albaceas de entre su descendencia, de manera que repelan de la religión la alteración de los extremistas, el engaño de los falsarios y la interpretación de los extraviados”.¹

16. Citó Aṣ-Ṣadûq también en *Ikmâl ad-Dîn*, de 'Alí, que dijo: “Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Los Imames después de mí son doce, el primero eres tú, ¡oh 'Alí!, y el último de ellos es el Qâ'im, a través de quien Dios, Imponente y Majestuoso, conquistará el oriente y occidente de la Tierra”.²

17. Citó Aṣ-Ṣadûq en su *Al-Amâlî*, del Imam Aṣ-Ṣâdiq, de sus padres, en un *ḥadîz* que llega al Mensajero de Dios (s.a.w.) en el que dice: “Alí es de mí y yo soy de 'Alí; fue creado con mi misma arcilla; dilucidará a la gente aquello en lo que discrepen sobre mi *Sunnah*; y él es el Emir de los Creyentes, el Líder de los de frente brillante [por la prosternación] y miembros resplandecientes [por la ablución], y el mejor de los albaceas”.³

18. Citó Aṣ-Ṣadûq también en *Al-Amâlî*, en una cadena de transmisión que llega a 'Alí, un extenso *ḥadîz* en el cual el Mensajero de Dios (s.a.w.) dice: “Por cierto que 'Alí es el Emir de los Creyentes mediante la *Wilâiah* de Dios, Imponente y Majestuoso, la cual entabló sobre Su Trono, haciéndolo testimoniar a Sus ángeles; y ciertamente que 'Alí es el Califa y Prueba de Dios, y el Imâm de los musulmanes”.⁴

¹ *Ikmâl ad-Dîn*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 275.

² Este *ḥadîz* y los anteriores se encuentran en el cap. “Lo que se narró del Profeta (s.a.w.) acerca del texto estipulante sobre el Qâ'im y que él es el doceavo *Imâm*”, siendo el nº 24 de los capítulos de *Ikmâl ad-Dîn wa Itmâm an-Ni'mah*, desde la pág. 149 en adelante, hasta la pág. 167 (N. del Autor).

Ikmâl ad-Dîn, de Aṣ-Ṣadûq, p. 276.

³ *Al-Amâlî*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 111, ed. Al-Ḥaidarîyah.

⁴ *Al-Amâlî*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 116.

19. Citó Aṣ-Ṣadûq también en *Al-Amâlî*, de ibn ‘Abbâs, que dijo: Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “¡Oh ‘Alî! Tú eres el **Imâm** de los musulmanes, el Emir de los Creyentes, el líder de los de frente brillante y miembros resplandecientes, la Prueba de Dios después de mí y el señor de los albaceas”.¹

20. Citó Aṣ-Ṣadûq también en su *Al-Amâlî*, de ibn ‘Abbâs, que dijo: Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “¡Oh ‘Alî! Tú eres mi **Califa sobre mi comunidad; y tú eres con relación a mí como lo era Set con relación a Adán**”.²

21. Transmitió Aṣ-Ṣadûq también en su *Al-Amâlî*, en una cadena de transmisión que llega a Abû Dharr, que dijo: Nos encontrábamos cierto día junto al Mensajero de Dios (s.a.w.) en su Mezquita y dijo: “**Entrará por esta puerta un hombre que es el Emir de los Creyentes, el Imâm de los musulmanes**”; y he ahí que se presentó ‘Alî ibn Abî Tâlib, y el Mensajero de Dios (s.a.w.) se dirigió a recibirle; luego se volvió a nosotros con su bendito rostro y dijo: “**Éste es vuestro Imâm después de mí**”.³

22. Transmitió Aṣ-Ṣadûq en su *Al-Amâlî*, de Yâbir ibn ‘Abdul-lâh al-Anṣârî, que dijo: Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “**‘Alî ibn Abî Tâlib es quien más les antecede en el Islam, y el de más conocimiento...**”, hasta que dijo: “**... y es el Imâm y el Califa después de mí**”.⁴

23. Transmitió Aṣ-Ṣadûq también en su *Al-Amâlî*, en una cadena de transmisión que llega a ibn ‘Abbâs, que dijo: Dijo el

¹ *Al-Amâlî*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 266.

² *Al-Amâlî*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 329.

³ Este *ḥadîz* junto a los cuatro que le precedieron fueron transmitidos de *Al-Amâlî* de Aṣ-Ṣadûq por el Saïied al-Baḥrainî, en el cap. noveno de su libro *Gâiat al-Marâm*, siendo los mismos extensos, y citó solo las partes que sirven como testimonio. En cuanto a los hadices subsiguientes, se encuentran todos en el cap. 13 de *Gâiat al-Marâm* (N. del Autor).

Al-Amâlî, de Aṣ-Ṣadûq, p. 484.

⁴ *Al-Amâlî*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 7.

Mensajero de Dios (s.a.w.): “¡Oh comunidad de gentes! ¿Quién mejor que Dios al enunciar palabras? Por cierto que vuestro Señor, Imponente y Majestuoso, me ha ordenado que disponga para vosotros a ‘Alî como estandarte [de la guía], Imâm, califa y albacea, y que le tome como hermano y visir”.¹

24. Transmitió Aṣ-Ṣadûq, también en su *Al-Amâlî*, en una cadena de transmisión que llega a Abû ‘Aîâsh, que dijo: El Mensajero de Dios (s.a.w.) subió al púlpito y disertó. Luego [Abû ‘Aîâsh] mencionó su disertación en la que se encuentra lo siguiente: “... Y por cierto que mi primo ‘Alî es mi hermano y mi visir, y es mi califa y quien anunciará de mi parte”.²

25. Trasmitió Aṣ-Ṣadûq también en su *Al-Amâlî*, en una cadena de transmisión que llega a Amîr al-Mu’minîn, en la que dice: Cierta día el Mensajero de Dios (s.a.w.) disertó para nosotros diciendo: “¡Oh gente! Ciertamente que ha llegado el mes de Dios...”; luego prosiguió hablando acerca de la virtud del mes de Ramadán. Dijo ‘Alî: Dijo: “¡Oh Mensajero de Dios! ¿Cuál es la mejor acción en este mes?”. Dijo: “Abstenerse de las prohibiciones de Dios”; luego lloró. Le dije: “¡Oh Mensajero de Dios! ¿Qué te hace llorar?”. Dijo: “¡Oh ‘Alî! Lloro por lo que te habrá de acontecer en este mes...”,³ hasta que dijo: “¡Oh ‘Alî! Tú eres mi albacea, el padre de mi descendencia, mi califa sobre mi comunidad tanto durante mi vida como después de mi muerte, siendo tu orden la mía y tu prohibición la mía”.⁴

26. Transmitió Aṣ-Ṣadûq también en su *Al-Amâlî*, de ‘Alî -con él sea la paz- que dijo: Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “¡Oh ‘Alî! Tú eres mi hermano y yo soy tu hermano; yo soy el elegido para la Profecía y tú eres el escogido para el Imamato; yo soy el que

¹ *Al-Amâlî*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 27.

² *Al-Amâlî*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 58.

³ El Imam ‘Alî (a.s.) fue martirizado el día 21 del mes de Ramadán (N. del T.).

⁴ *Al-Amâlî*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 84.

posee la revelación y tú el que posee la interpretación; y tú eres el padre de esta comunidad. ¡Oh 'Alî! tú eres mi albacea y mi califa, mi visir y mi heredero, y el padre de mi descendencia".¹

27. Transmitió Aṣ-Ṣadûq también en su *Al-Amâlî*, en una cadena de transmisión que llega a ibn 'Abbâs, que dijo: Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.) cierto día en la mezquita de Qubâ', encontrándose los *Anṣâr* (auxiliares de Medina) reunidos: "¡Oh 'Alî! Tú eres mi hermano y yo soy tu hermano; tú eres mi albacea y mi califa y el *Imâm* de mi comunidad después de mí. Que Dios sea leal amigo de quien sea tu leal amigo y que Dios sea enemigo de quien te sea hostil".²

28. Transmitió Aṣ-Ṣadûq también en su *Al-Amâlî*, un extenso *ḥadîz* de Umm Salamah, en el que el Mensajero de Dios (s.a.w.) dijo: "¡Oh Umm Salamah! Escucha y sé testigo. Éste, 'Alî ibn Abî Tâlib, es mi albacea y mi califa después de mí; es quien cumplirá con mis promesas y el Guardián de mi Fuente".³

29. Transmitió Aṣ-Ṣadûq también en su *Al-Amâlî*, en una cadena de transmisión que llega a Salmân el persa, que dijo: Escuché al Mensajero de Dios (s.,a.w.) decir: "¡Oh comunidad de los Emigrantes y los Auxiliares! ¿Queréis que os indique aquello a lo cual si os aferráis no os extraviareis jamás después de mí?". Dijeron: ¡Sí, oh Mensajero de Dios!". Dijo: "Éste, 'Alî, es mi hermano y mi albacea, mi visir, mi heredero y mi califa; es vuestro Imâm; así pues, amadle como me amáis a mí y honradle como me honráis a mí. Por cierto que [el ángel] Gabriel me ha ordenado que os lo diga".⁴

30. Transmitió Aṣ-Ṣadûq también en su *Al-Amâlî*, en una cadena de transmisión que llega a Zaid ibn Arqam, que dijo: Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): "¿Queréis que os indique aquello a lo

¹ *Al-Amâlî*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 295.

² *Al-Amâlî*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 315.

³ *Al-Amâlî*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 341.

⁴ *Al-Amâlî*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 427.

cual si os aferráis no seréis destruidos, ni os extraviaréis”. Dijo: “Por cierto que vuestro Imâm y vuestro *Walî* es ‘Alî ibn Abî Tâlib; así pues, asistidle, sedle sinceros consejeros y corroboradle. Por cierto que Gabriel me ha ordenado ello”.¹

31. Transmitió Aṣ-Ṣadûq también en su *Al-Amâlî*, de ibn ‘Abbâs, un *ḥadîz* en el que el Mensajero de Dios (s.a.w.) dice: “¡Oh ‘Alî! Tú eres el Imâm de mi comunidad y mi Califa sobre la misma después de mí”.²

32. Transmitió Aṣ-Ṣadûq en su *Al-Amâlî*, también de ibn ‘Abbâs, que dijo: Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Por cierto que Dios, Bendito y Exaltado sea, me reveló que Él me dispondría un hermano y un heredero, un califa y un albacea”. Dije: “¡Oh mi Señor! ¿Quién es?”; y me reveló que: “Es el Imâm de tu comunidad, Mi Prueba sobre la misma después de ti”. Dije: “¡Oh mi Señor! ¿Quién es?”. Dijo: “Ese es aquel a quien Yo amo y él me ama...”, hasta que dijo: “Es ‘Alî ibn Abî Tâlib”.³

33. Transmitió Aṣ-Ṣadûq en su *Al-Amâlî*, del Imam Aṣ-Ṣâdiq, de sus padres, llegando al Mensajero de Dios (s.a.w.), que dijo: “Cuando fui ascendido en el viaje espiritual a los cielos, mi Señor, Majestuoso en Su Imponencia, me garantizó sobre ‘Alî que: Él es el Imam de los timoratos, el líder de los de frente brillante y miembros resplandecientes y el abejorro líder de los creyentes”.⁴

34. Transmitió Aṣ-Ṣadûq en su *Al-Amâlî*, en una cadena de transmisión que llega al Imam Ar-Riḍâ, de sus padres, llegando al Mensajero de Dios (s.a.w.), que dijo: “‘Alî es de mí y yo soy de ‘Alî. ¡Que Dios combata a quien combata a ‘Alî! ‘Alî es el Imâm de las criaturas después de mí”.⁵

¹ *Al-Amâlî*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 427.

² *Al-Amâlî*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 228.

³ *Al-Amâlî*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 490.

⁴ *Al-Amâlî*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 426.

⁵ *Al-Amâlî*, de Aṣ-Ṣadûq, p. 589.

35. Transmitió el “Shaij de la Congregación”, Abû Yâ'far Muḥammad ibn al-Ḥasan aṭ-Ṭûsî en su *Al-Amâlî*, en una cadena de transmisión que llega a ‘Ammâr ibn Iâsir, que dijo: Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.) a ‘Alî: “Por cierto que Dios te engalanó con un ornamento sin que los siervos se engalanen con algo más amado para Dios que el mismo; te engalanó con el desapego al mundo, de manera que no te sientes privado de nada del mismo, ni éste se siente privado de nada de ti. Te confirió el amor a los desposeídos, y te dispuso de manera que te satisfagan como seguidores y ellos se satisfagan de ti como Imâm. Así pues, ¡bienaventurado sea aquel que te ame y sea veraz respecto a ti! Y ¡ay de aquel que te aborrezca y mienta sobre ti!”¹

36. Transmitió el Shaij [aṭ-Ṭûsî] también en su *Al-Amâlî*, en una cadena de transmisión que llega a ‘Alî, quien se encontraba sobre el púlpito en Kûfâ y dijo: “¡Oh gente! Por cierto que tuve ante el Mensajero de Dios (s.a.w.) diez virtudes, las cuales son más amadas para mí que aquello para lo cual sale el sol. Me dijo (s.a.w.): “¡Oh ‘Alî! Tú eres mi hermano en este mundo y en el Más Allá; tú eres el más cercano de entre las criaturas a mí en el Día de la Resurrección; tu morada en el Paraíso se encuentra frente a la mía; tú eres mi heredero; tú eres el albacea después de mí en lo referente a mis promesas y a mi familia; tú eres el protector de mi gente en mi ausencia; tú eres el Imâm de mi comunidad; tú eres quien establecerá la equidad entre mis seguidores; tú eres mi *walî*, siendo mi *walî* el *walî* de Dios; y tú enemigo es mi enemigo, siendo mi enemigo el enemigo de Dios”²

37. Transmitió Aṣ-Ṣadûq en el libro *An-Nuṣûṣ ‘alâ-l A’immah*, en una cadena de transmisión que llega a Al-Ḥasan ibn ‘Alî, que dijo: Escuché al Mensajero de Dios (s.a.w.) decirle a ‘Alî: “Tú eres el heredero de mi conocimiento, el depósito de mi juicio y el Imâm después de mí”³

¹ *Al-Amâlî*, de Aṭ-Ṭûsî, t. 1, p. 184, ed. An-Nu’mân, Naḡaf.

² *Al-Amâlî*, de Aṭ-Ṭûsî, t. 1, p. 136.

³ *Gâiat al-Marâm*, del Saïied al-Bahrânî, p. 65, cap. 13, h. 54, impreso en Irán.

38. Transmitió As-Sadûq en el libro *An-Nuṣûs ‘alâ al-A’immah*, en una cadena de transmisión que llega a ‘Imrân ibn Hassîn, que dijo: Escuché al Profeta (s.a.w.) decir a ‘Alî: “... Y tú eres el Imâm y el Califa después de mí”.¹

39. Transmitió As-Sadûq en el libro *An-Nuṣûs ‘alâ al-A’immah*, en una cadena de transmisión que llega a ‘Alî, que dijo: Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “¡Oh ‘Alî! Tú eres el albacea sobre los fallecidos de la Gente de mi Casa, y el Califa de las personas que estén con vida de mi comunidad”.²

40. Transmitió As-Sadûq también en el libro *An-Nuṣûs ‘alâ al-A’immah*, en una cadena de transmisión que llega a Al-Husain ibn ‘Alî, que dijo: Cuando Dios, Glorificado Sea, reveló [la aleya que dice]: «*En cuanto a los parientes, algunos tiene primacía sobre otros en el Libro de Dios*» (33: 6), le pregunté al Mensajero de Dios respecto a su interpretación, y me dijo: “Vosotros sois los parientes, y cuando yo muera tu padre tendrá primacía en lo relacionado a mí y a mi posición. Cuando fallezca tu padre, entonces tu hermano Al-Hasan tendrá primacía sobre ello. Y cuando fallezca Al-Hasan, entonces tú tendrás primacía sobre ello”.³

Esto es lo último que quisimos citar con esta rapidez, y su relación con respecto al resto de los textos estipulantes es como la que existe entre un ramillete de flores y un frondoso jardín, o como la que existe entre una gota [de agua] y el océano; si bien tan sólo algunas de las mismas son suficientes. Que la Alabanza sea para Dios, el Señor del Universo.

Was Salâm.

Sh.

¹ *Gâiat al-Marâm*, del Saïied al-Bahrânî, p. 56, cap. 13, h. 5, impreso en Irán.

² *Gâiat al-Marâm*, del Saïied al-Bahrânî, p. 56, cap. 13, h. 56, impreso en Irán.

³ *Gâiat al-Marâm*, del Saïied al-Bahrânî, p. 56, cap. 13, h. 57, impreso en Irán.

**Las Elevadas Virtudes
de los Imames
As-Saïyyâd y Al-Bâqir
~con ambos sea la paz~**

**Por: Bâquer Sharîf Al-Qurashî
Traducido del árabe por: Feisal Morhell**

Está comprobado que la pura descendencia, de la cual Dios alejó la impureza y a la que purificó sobremanera, refleja el carácter del Mensajero de Dios (s.a.w.) y sus más elevadas virtudes, asemejándosele en todos sus atributos, de manera que conforma una acreditada imagen cuya portadora de sus ideas y particularidades, habiendo colaborado positivamente para difundir y expandir la moral islámica entre la gente.

Lo que se expone a continuación forma parte de las elevadas virtudes morales y excelentes atributos que se transmitió de los Imames 'Alî ibn Al-Husain, Zain Al-'Âbidîn y Muḥammad ibn 'Alî, Al-Bâqir, con ambos sea la paz.-

EL IMAM AS-SAYYÂD (A.S.)

No hay en la historia quien se asemeje al Imam Zain Al-'Âbidîn en sus bellas virtudes y elevación personal, salvo sus padres quienes iluminaron la existencia mediante sus cualidades, su genialidad y profunda fe en Dios, Glorificado Sea.

Este gran Imam es un modelo inigualable en la historia de la humanidad, a causa de los valores altruistas y atributos virtuosos que poseía, los cuales se elevaron hasta los más sublimes niveles de perfección. Entre los mismos se encuentran los siguientes:

LAS MÁS ELEVADAS VIRTUDES

1- La Tolerancia

La tolerancia es uno de los más elevados atributos con los que se distingue el ser humano, y el Imam As-Saïyyâd (a.s.) se contaba entre las personas más tolerantes y que más contenían su enfado. Los narradores han mencionado muestras de su tolerancia; entre éstas:

1. Él tenía una sierva que le vertía el agua cuando quería hacer la ablución para el rezo, y cierta vez, por accidente, se le soltó la jarra de las manos y cayó sobre su noble rostro, lo cual le provocó una herida abierta. Inmediatamente ella dijo:

Dice Dios, Majestuoso e Imponente: *«Y los que contienen su ira»*.

El Imam seguidamente le respondió con amabilidad: **“He contenido mi ira”**.

La sierva anheló una mayor indulgencia y muestra de nobleza de parte del Imam (a.s.), por lo que procuró más de su favor diciendo:

«... Y los que perdonan a la gente».

El Imam le contestó con amabilidad:

“Dios te ha perdonado”.

La sierva aspiró al favor y amabilidad del Imam (a.s.) y dijo:

«Y Dios ama a los benevolentes».

El Imam procedió con ella con mayor benevolencia diciendo:

“¡Vete! ¡Eres libre!”.¹

2. Entre las muestras de su tolerancia está lo siguiente: un individuo de entre los más viles de la sociedad profirió maldiciones

¹ *Ta'rîj Dimashq*, t.36, p.155; *Nihâiat al-Irb*, t.21, p.326.

e insultos al Imam (a.s.) sin motivo alguno, y el Imam le respondió con benevolencia:

“¡Oh joven! Tenemos por delante una cuesta empinada; si es que llego a atravesarla entonces ya no me importará lo que dices, y si quedo desconcertado en la misma entonces seré peor de lo que dices”.

De esta manera, el Imam no se molestó por la grosería de esa persona carente de moral y educación.

3. Otra muestra de su gran tolerancia es que cierta vez salió de la mezquita y una persona se apresuró a insultarle. Los presentes quisieron escarmentarle pero el Imam (a.s.) se los impidió y se dirigió hacia el hombre, y con una sonrisa rebotante le dijo:

“Lo que Dios ha cubierto de ti es mayor. ¿Acaso necesitas algo para que te ayudemos?”.

El hombre se avergonzó y deseó que lo tragase la tierra. El Imam se compadeció de él y le colocó la túnica negra que traía puesta y además ordenó que se le dieran mil dírham. Tras esto el hombre se encaminó, y cada vez que veía al Imam (a.s.) le honraba y enaltecía diciendo: “Ciertamente que eres de los hijos de los profetas”.¹

4. Entre las muestras de su tolerancia está que una persona le agravió y el Imam (a.s.) volvió su rostro, pero el infame se dirigió a él diciéndole:

“¡Es a ti a quien me refiero!”.

Y el Imam (a.s.) inmediatamente le respondió:

“Y es de ti que yo me aparto”.

De esta manera, el Imam (a.s.) se marchó sin corresponderle del mismo modo,² anteponiendo las palabras del Altísimo que expresan: **«Y apártate de los ignorantes»**.³

¹ *Al-Bidâ'iah wan-Nihâ'iah*, t.9, p.105.

² *Ibíd.*

³ *Sûrah al-A'raf*(7), aleya 199.

5. Muestra de su elevada tolerancia es que una persona le insultó, pero él (a.s.) le dijo:

“Si es que somos como dices, entonces pedimos perdón a Dios; y si no somos como dices, que Dios te perdone a ti”.

El hombre se sintió consternado y comenzó a pedir perdón al Imam diciendo:

“¡Que yo sea sacrificado por ti! No es cierto lo que dije. ¡Perdóname!”.

El Imam (a.s.) fue amable con él y le dirigió apacibles palabras y se comportó con una exaltada moral, de manera que conquistó su corazón y pensamientos completamente y el hombre le pidió perdón y empezó a decir:

“Dios bien sabe donde dispone Su Mensaje, entre quienes le place”.¹

Éstas fueron algunas muestras de su gran tolerancia que narraron los historiadores y las cuales ponen de manifiesto capacidades ilimitadas en las virtudes plasmadas en él.

2- La benevolencia para con la gente

Entre las elevadas pautas de moral del Imam Zain Al-‘Ābidîn (a.s.) está su benevolencia para con la gente. Su noble corazón desbordaba misericordia y afecto por las personas. Muestra de su gran benevolencia era que si sabía que alguien tenía una deuda y que esa persona tenía afecto por él, se apresuraba a saldarle la deuda.²

Entre sus elevadas pautas de moral está que tomaba la iniciativa de satisfacer las necesidades de la gente por temor a que alguien más lo hiciera y se viera privado de la recompensa de ello. Cierta vez dijo:

¹ *Sifat as-Safwah*, t.2, p.54.

² *El Imam Zaid*, de Abû Zuhrah, p.224.

“Si es que mi enemigo viene a verme con alguna necesidad me apresuro a satisfacérsela por temor a que alguien se me adelante, o bien que se libere de esa necesidad y yo pierda la oportunidad de alcanzar esa virtud”.¹

Narró Az-Zuhrî lo siguiente: Me encontraba con ‘Alî ibn Al-Husain cuando llegó uno de sus compañeros y le dijo:

“Tengo una deuda de cuatrocientos dinares y no puedo saldarla, y tengo familia a quien sustentar”.

Pero el Imam (a.s.) no tenía ninguna riqueza para asistirle por lo que lloró y dijo:

“¡Qué desdicha o adversidad puede ser más grande para un creyente libre que ver a su hermano creyente en estado de pobreza y no poder cubrir su necesidad”.²

Así es. La benevolencia era una cualidad intrínseca de este gran Imam quien no tenía parangón, a excepción de sus grandes padres quienes fueron creados para la virtud, la benevolencia y ser caritativos con la gente.

1. Su Benevolencia para con sus enemigos:

Entre las muestras de su gran benevolencia y elevación personal incluso en relación con sus enemigos, está lo sucedido con Ismâ‘îl ibn Hishâm Al-Majzûmî, quien fue gobernador de Medina y sentía un intenso rencor y hostilidad contra la familia del Profeta (s.a.w.). Solía ser muy agresivo con el Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.), en tanto insultaba públicamente a Amîr Al-Mu‘minîn ‘Alî (a.s.) desde los púlpitos como forma de lograr mayor proximidad hacia sus patrones los omeyas. Cuando Al-Walîd ibn ‘Abdul Mâlik asumió el califato, procedió a destituirle a causa de diferencias que había entre ambos desde antes que asumiera el califato, y por eso mismo ordenó que se le detuviera ante la gente para que resarciera

¹ *Haiât al-Imam ‘Alî ibn Al-Husain (a.s.)*, t.1, p.83.

² *Ibíd.*

sus derechos infringidos. Ismâ'îl temió como más se puede temer del Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.) a causa de la cantidad de veces que le había agraviado y faltado a sus derechos, por lo que dijo:

“No temo más que de ‘Alî ibn Al-Husain, puesto que es una persona virtuosa cuyas palabras con relación a mí serán escuchadas”.

¡Pero observen la sublimidad del Imam! Se apresuró hacia él con una rebotante sonrisa y le ofreció ocuparse de lo que necesitara por la situación adversa que atravesaba, diciendo:

“¡Oh primo! Que Dios perdone tus faltas. En verdad que me desagrada lo que se ha hecho contigo. Pídenos lo que desees”.

Ismâ'îl ibn Hishâm quedó consternado y comenzó a decir:

“Dios bien sabe dónde dispone Su Mensaje entre quienes le place”.¹

¿Observan esa moral que refleja aquella de los profetas que construyeron el mundo mediante sus virtudes?

2. Su súplica para sus enemigos:

Veán cómo este gran Imam suplicaba por sus enemigos que le habían oprimido y transgredido sus derechos. Decía:

“¡Dios mío! A cualquier siervo que haya tomado de mí lo que le has prohibido, que me haya menoscabado habiéndoselo Tú vedado y que haya muerto cargando injusticias en mí contra o las hubiera realizado y se encontrara con vida, ¡perdónale los errores que cometió en mí contra, sé indulgente con él por lo que dejó de hacer por mí, y no le detengas por lo que perpetró en mí contra, ni le pongas al descubierto por lo que haya tomado de mí, sino que dispón el perdón que les he dispensado y la limosna que les he otorgado como la más pura de las limosnas de los dadivosos y como el más elevado de los medios de unión de los próximos a Ti. Por mi perdón a ellos dispénsame Tu perdón, y por mi súplica por ellos, Tu

¹ *At-Tabaqât al-Kubrâ*, de Ibn Sa'd, t.5, p.202.

misericordia, de manera que cada uno de nosotros tenga la dicha de Tu favor y cada uno de nosotros alcance el triunfo por Tu gracia”.¹

En lo concerniente a la benevolencia, este Imam fue modelo sin parangón en la historia de la humanidad a excepción de sus padres, puesto que era un mundo de nobleza y elevación personal, al punto que no se puede describir y para lo cual faltan las palabras.

3. Satisfacer las necesidades de la gente:

Otra manifestación de las cualidades y atributos del Imam (a.s.) es que solía apresurarse a satisfacer las necesidades de las personas, aunque tal necesidad la tuviera quien le era el más hostil entre la gente. Los historiadores narran que un grupo de musulmanes fueron apresados por el poder gobernante, por lo que se ampararon en el Imam a quien le requirieron que intercediera por ellos frente a ‘Abdul Mâlik ibn Marwân. Él accedió y viajó hasta Siria para resolver su asunto. Allí se encontró con el Soberano del Estado, ‘Abdul Mâlik, quien quedó admirado al ver las huellas de la prosternación en el Imam, y le dijo:

“Es manifiesto en ti tu estado de abnegación. Con anterioridad Dios, Glorificado Sea, ya te había dispensado Su favor, pues eres parte del Mensajero de Dios (s.a.w.), de quien eres descendiente próximo y con quien posees sólidos lazos de parentesco. Tienes una gran virtud que se encuentra por sobre la gente de tu casa y tus contemporáneos. Se te otorgó virtud, conocimiento, religiosidad y piedad como no le fue concedido a nadie antes a excepción de tus ancestros”.

De este modo, recibió al Imam con amabilidad mencionando sus virtudes y cualidades, y cuando hubo terminado de hablar, el Imam (a.s.) le dijo:

“Todo lo que mencionaste es por el favor, apoyo y asistencia de Dios, Glorificado Sea. ¿Y cómo puede agradecersele por lo que

¹ *As-Sahîfah as-Sa'y'yâdiyah*: súplica nº 38.

agració? El Mensajero de Dios (s.a.w.) solía mantenerse en pié rezando hasta que sus pies se entumecían, y soportaba la sed realizando ayunos hasta que se le secaba la boca, de manera que se le dijo: *“¡Oh Mensajero de Dios! ¿Acaso Dios no perdonó tus faltas pasadas y venideras?”*, a lo que respondió: *“¿Acaso no seré un siervo agradecido?”*.

El Imam siguió diciendo:

“La alabanza sea para Dios por aquello con lo que nos ha favorecido y concedido. Suya es la alabanza en la otra vida y en ésta. ¡Por Dios! Aunque mis miembros fueran despedazados y mis pupilas cayeran sobre mi pecho, no podría agradecer a Dios, Majestuoso e Imponente, ni una centésima parte de una sola de entre todas Sus Mercedes, las cuales no pueden llegar a enumerar aquéllos que computan; es más, ni siquiera una sola de Sus mercedes podría ser correspondida a pesar de toda la alabanza de los glorificadores. ¡No por Dios! ¿Podría ser de otra manera sino que Dios vea que nada me distraiga de agradecerle, y manifestar Su recuerdo en la noche y en el día, en secreto y abiertamente? Si no fuera porque mi familia tiene un derecho sobre mí, y asimismo el resto de la gente tanto íntimos como personas en general tienen un derecho sobre mí, el cual me cabe cumplir en la medida de lo posible y de mi capacidad, lanzaría mi vista al cielo y mi corazón hacia Dios, para luego no retornarlos hasta que Dios resuelva sobre mí; y Él es el Mejor de los que juzgan”.

Luego el Imam (a.s.) lloró intensamente, de modo que el tirano ‘Abdul Mâlik se desmoronó frente a este gigante de la fe y la piedad, y dijo con admiración:

“¡Cuán grande es la diferencia que existe entre un siervo que procura el Más Allá y se esfuerza por ello con denuedo, y entre aquel que procura la vida mundanal por donde fuera que ésta pueda llegarle, sin que nada le corresponda en suerte en el otro mundo!”.

De esa manera, ‘Abdul Mâlik aceptó la mediación e intercesión del Imam (a.s.) por esas personas y les liberó.¹

Esta narración expresa la gran importancia que daba el Imam a satisfacer las necesidades de la gente y de salvarle de las adversidades, como así también muestra la espiritualidad del Imam (a.s.) y el modo en que el tirano ‘Abdul Mâlik se sometió a su santidad y sublimidad.

3- La generosidad

El Imam Zain Al-‘Âbidîn era el más magnánimo entre la gente y el más caritativo con los débiles y los pobres. Los narradores han transmitido numerosas muestras de su magnanimidad y generosidad, entre las que se cuentan las siguientes:

1. Con Muḥammad ibn Usâmah:

Muḥammad ibn Usâmah enfermó y el Imam (a.s.) fue a visitarle, y tras unos momentos prorrumpió en llanto. El Imam le preguntó:

- “¿Qué es lo que te hace llorar?”
- “Tengo una deuda”.
- “¿Cuánto debes?”.
- “Quince mil dinares”.
- “Yo me hago cargo”.

El Imam no se levantó de esa reunión sin antes saldar por él esa deuda,² y de esa manera le eliminó la preocupación. Anteriormente el Imam Al-Husain (a.s.) había visitado a su padre Usâmah en su enfermedad, y éste se quejó ante él de una gran deuda de cien mil dinares que tenía, y el Imam (a.s.) se la saldó en ese mismo momento.

¹ *Haiât al-Imâm ‘Alî ibn Al-Husain (a.s.)*, t.1, pp.201-203.

² *Siar A‘lâm an-Nubalâ*, t.4, p.239; *Ta’rîj al-Islâm*, t.2, p.266.

2. Alimentar en forma colectiva:

Entre las muestras de su generosidad y magnanimidad está que daba de comer a la gente todos los días al mediodía en su casa.¹

3. Sustentar a cien familias:

Como parte de su desbordante generosidad está que mantenía y sostenía anónimamente a cien casas de Medina,² en cada una de las cuales vivía un numeroso grupo de personas.

La generosidad formaba parte de su idiosincrasia y él consideraba que eso le acercaba a Dios, Glorificado Sea, por lo cual era generoso con todo lo que poseía.

4- Sus limosnas

Uno de los asuntos más amados por el Imam Zain Al-‘Abidîn (a.s.) era hacer que los pobres recompusieran su vida de adversidad y privación transformándola en una de holgura y prosperidad. Solía decir:

“No hay hombre que dé limosna a un indigente desposeído suplicando éste algo para él en ese momento, sin que ello le sea respondido”.³

Las siguientes son muestras de su caridad:

1. Dar en caridad su propia ropa:

El Imam Zain Al-‘Abidîn (a.s.) vestía excelentes ropas en el invierno y cuando llegaba el verano las daba como limosna, o bien las vendía y daba su coste como limosna. Durante el verano solía vestir dos prendas de género egipcio, a las que daba como limosna cuando llegaba el invierno,⁴ y solía decir:

¹ *Nafahât min Sîrat A‘immah ahl-il Bait (a.s.)*, p.182.

² *Tahdhîb al-Lugât wal-Asmâ’*, p.343.

³ *Wasâ’il ash-Shi‘ah*, t.1, p.296.

⁴ *Ta’rîj Dimashq*, t.36, p.161.

“Me avergonzaría ante mi Señor si comiera del coste de una vestimenta con la cual adoré a Dios”.¹

2. Dar en caridad lo que más le gustaba:

El Imam Zain Al-‘Âbidîn (s.a.) solía dar en caridad lo que más le gustaba.

Cuentan los narradores: Él solía dar como limosna almendras y azúcar, y cuando se le preguntó por ello, recitó las palabras del Altísimo que dicen: «**No alcanzaréis la benevolencia hasta que deis en caridad lo que [más] os gusta**».²

Los historiadores narraron que le gustaban las uvas y que una vez que se encontraba ayunando, al momento de cortar el ayuno su sirvienta le ofreció un racimo de uvas; en ese instante llegó un mendigo y él ordenó que se le diera ese racimo. La sirvienta envió a que le compraran más y se lo volvió a ofrecer al Imam. Otro mendigo tocó a la puerta y él ordenó que le dieran ese racimo. La sirvienta envió a que le compraran más y otra vez se lo ofreció al Imam. Un tercer mendigo tocó a la puerta y el Imam también se lo entregó.³ Con ello se asemejó a sus grandes ascendientes quienes por tres días seguidos, habiendo estado ayunando, dieron la ración de comida que tenían al indigente, al huérfano y al prisionero liberto, por lo que Dios reveló respecto a ellos la Surah “*Hal Atâ*”, la cual permanecerá como una señal de su nobleza a lo largo de las épocas, hasta que Dios, Glorificado Sea, disponga a la heredad de la Tierra y a quien se encuentre sobre ella en manos de su dueño.⁴

¹ *Haiât al-Imâm ‘Alî ibn Al-Husain (a.s.)*, t.1, p.87.

² *Sûrah Âal ‘Imrân* (3), aleya 92; *Bihâr al-Anwâr*, t.46, p.89.

³ *Al-Mahâsin*, de Al-Barqî, p.547; *Furû‘ al-Kâfi*, t.6, p.350.

⁴ *Haiât al-Imâm ‘Alî ibn Al-Husain (a.s.)*, t.1, p.88.

3. Dar en caridad la mitad de sus bienes:

El Imam (a.s.) en dos oportunidades dividió sus bienes en dos, quedándose con una parte y dando en caridad la otra mitad a los pobres e indigentes.¹

4. Dar caridad en secreto:

Una de las cosas que más amaba el Imam (a.s.) era dar caridad ocultamente, por temor a que alguien de entre la gente le reconociera. De esa manera quería unir su alma y la de los desprovistos a quienes abastecía, al vínculo del amor a Dios, Glorificado Sea. Él solía incentivar a que se hiciera caridad en secreto diciendo: **“La misma apaga la ira del Señor”**.²

Solía salir al final de la noche oscura para hacer llegar a los pobres sus obsequios y dádivas en tanto éstos no le reconocían, al punto que los pobres se acostumbraron a ello y le esperaban parados en las puertas de sus casas, y cuando le veían se comunicaban mutuamente la buena noticia, diciendo: “¡Llegó el del costal!”.³ Había una persona de entre sus familiares a quien el Imam (a.s.) solía darle dinares de manera anónima durante la noche, pero este ‘*alawî*’ decía: “Alî ibn Al-Husain no se ocupa de mí”, e incluso suplicaba en su contra. El Imam (a.s.) escuchaba eso pero lo pasaba por alto. Cuando el Imam (a.s.) falleció, al dejar de recibir esas dádivas este ‘*alawî*’ supo que quien se había ocupado de él era el mismo Imam. Debido a ello, comenzó a dirigirse a su tumba a llorar y disculparse.⁴ Dijo Ibn ‘Â’ishah: Escuché a la gente de Medina

¹ *Julâsah Tahdhîb al-Kamâl*, p.231.

² *Tadkirat al-Huffâdz*, t.1, pp.75; *Ajbâr ad-Duwal*, p.110; *Nihâiat al-Abb*, p.21, p.326.

³ *Bihâr al-Anwâr*, t. 46, p.89.

⁴ *Haiât al-Imâm ‘Alî ibn Al-Husain (a.s.)*, t.1, p.89.

decir: “No extrañamos la caridad en secreto hasta que murió ‘Alî ibn Al-Husain”.¹

El Imam (a.s.) era sumamente discreto en sus dádivas y limosnas, de manera que cuando le daba algo a alguien se cubría el rostro para que nadie le reconociera.²

Narró Adh-Dhahabî: Él solía dar abundante caridad en secreto,³ y ponía la comida que distribuía a los pobres en un costal que cargaba sobre su espalda, lo cual le dejó huellas en el cuerpo.⁴

Narró Al-Ia'qûbî que cuando se le efectuó el baño ritual a su cuerpo tras fallecer, vieron sobre los hombros del Imam (a.s.) costras de heridas y callosidades como las de los camellos, por lo que preguntaron a su familia: “¿Qué son esas marcas?”, y dijeron: “Es por cargar los alimentos que por la noche llevaba a las casas de los pobres”.⁵

El Imam (a.s.) no procuraba elogio alguno ni recompensa por su caridad y benevolencia para con los pobres, y sólo anhelaba la complacencia de Dios, Glorificado Sea y lo que le aproximaba a Él, teniendo siempre presente las palabras del Altísimo que expresan: ***«Aquéllos que hacen caridad con sus bienes en la senda de Dios, y luego no hacen que sea seguida del hecho de echarla en cara, ni de molestias, esos tendrán su recompensa ante su Señor y no tendrán temor, ni se atribularán».***⁶

Narró Az-Zuhrî: Vi a ‘Alî ibn Al-Husain (a.s.) en una fría noche cargando harina sobre sus hombros y le pregunté:

- “¡Oh hijo del Mensajero de Dios! ¿Qué es eso?”.

El Imam respondió en voz baja:

¹ *Ṣifāt as-Safwāh*, t.2, p.54; *Al-Itḥāf bi Ḥubbi-l Ashrāf*, p.49.

² *Ḥaiât al-Imâm ‘Alî ibn Al-Husain (a.s.)*, t.1, p.89.

³ *Tadhkirat al-Huffâd*, t.1, p.75.

⁴ *Ḥaiât al-Imâm ‘Alî ibn Al-Husain (a.s.)*, t.1, p.89.

⁵ *Ta’rîf al-Ia’qûbî*, t.2, p.303.

⁶ *Sûrah al-Baqarah* (2), aleya 262.

- “Estoy preparándome para un viaje y estoy disponiendo las provisiones que cargo en un lugar inexpugnable”.

Az-Zuhrî no entendió lo que se propuso el Imam, por lo que se apresuró a decir:

- “Éste es mi sirviente y las puede cargar por ti”.

El Imam (a.s.) no le respondió y Az-Zuhrî le rogó que le permitiese llevárselo él mismo, pero el Imam insistió en su postura y le dijo:

- “Pero yo no puedo dejar de hacer lo que me salvaguardará en mi viaje y mejorará mi llegada adonde quiero ir. Te pido por Dios que sigas tu camino hacia donde te proponías”.

Az-Zuhrî se fue y después de unos días se encontró con el Imam (a.s.), y suponiendo que él estaba a punto de partir a un viaje cuyos detalles no quería informarle, le dijo:

- “¡Oh hijo del Mensajero de Dios! No veo los preparativos de ese viaje que (todavía) no realizaste”.

El Imam (a.s.) le informó que el viaje que se proponía era el viaje hacia la morada de la Verdad, diciendo:

- “¡Oh Zuhri! No es como supusiste, sino que me refería a la muerte y es para la misma que me preparo. Ciertamente que prepararse para la muerte implica abstenerse de lo prohibido y ser generosos al hacer caridad”.¹

Con su benevolencia y asistencia a los pobres el Imam (a.s.) no procuraba otra cosa más que la complacencia de Dios, Glorificado Sea.

5- La paciencia

Otro de los rasgos característicos del Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.) fue la paciencia ante los graves sucesos con los que fue probado, a un grado tal que nadie fue afligido como este gran Imam.

¹ *‘Ilal ash-Sharâ’i*, p.88.

Las calamidades y dolorosas contingencias le circundaron desde que llegó a este mundo hasta que lo abandonó. Sufrió la pérdida de su madre cuando se encontraba en las primeras etapas de su niñez, sin poder nutrirse de su ternura y cariño. Asimismo, aún siendo un niño fue testigo del martirio de su abuelo Amîr Al-Mu'minîn 'Alî (a.s.) a manos de un perverso criminal de lo más impuro, como lo fue 'Abdurrahmân ibn Mulÿam.

A ello le siguió la gran desgracia de la traición del ejército de la que fue objeto el Imam Al-Hasan (a.s.), por lo que tuvo que acogerse al acuerdo de paz. Al asumir Mu'âwîyah ibn Abû Sufiân la dirección del gobierno y actuar despóticamente, derramando la sangre pura de quienes profesaban la lealtad a *Ahl-ul Bait* (a.s.), se produjo una grave crisis para los seguidores de *Ahl-ul Bait* (a.s.). Les arrancaba los ojos y a muchos los arrojó en las mazmorras de las prisiones anulando sus derechos civiles. Luego asesinaría al nieto del Profeta (s.a.w.), envenenándolo y finalmente impondría a su hijo Iazîd como gobernante sobre los musulmanes, obteniendo para él la *bai'ah* o juramento de fidelidad mediante la fuerza, a sabiendas de que era un licencioso, un corrupto, y un depravado carente de todos los valores humanos. Después de la muerte del tirano Mu'âwîyah, explotó la gran revolución del Señor de los Mártires y padre de los libres, el Imam Al-Husain (a.s.), para salvar a los musulmanes del gobierno omeya el cual se proponía destruir los valores islámicos y aniquilar las reservas de espiritualidad y los logros culturales e intelectuales que éstos alcanzaron.

El Imam Zain Al-'Âbidîn (a.s.) vio a las bandas criminales del ejército de la incredulidad rodeando a su padre en el territorio de Karbalâ', y recolectando las nobles cabezas de la Gente de la Casa del Profeta (s.a.w.) y sus nobles compañeros. Los criminales habían rodeado al Imam Al-Husain (a.s.) -ese pionero de la justicia social en el mundo del Islam- en tanto le asestaban golpes de espada y lo atravesaban con las lanzas, hasta que murió mártir, en defensa del

Islam y en defensa de la dignidad de los musulmanes. Tras ello, rodearon al Imam Zain Al-‘Âbidîn siendo que se encontraba sumamente enfermo, había perdido a la gente de su casa y habían quemado su refugio y el de las señoras de la familia del Profeta (s.a.w.), despojándolas de sus mantos. Le llevaron prisionero -junto a los retoños de la familia de la Revelación- ante el bastardo vil y criminal que era Ibn Marÿânah, quien trató al Imam (a.s.) con insultos y desprecio queriendo matarlo, pero su tía, la hija de la Señora de las Mujeres del Universo, Zainab (a.s.), le salvó. Luego el Imam fue llevado junto a las mujeres de *Ahl-ul Bait* ante otro vil como lo fue Iazîd ibn Mu‘âwîyah, y pasó por aflicciones y desgraciados sucesos que enardecen los corazones.

Degustó las más terribles tragedias con paciencia y resignado sacrificio, delegando sus asuntos a Dios, Glorificado Sea, y estando complacido con Su designio. ¡Qué alma angelical y noble era la suya, la cual era la continuación de las almas de sus padres, quienes ofrendaron sus vidas a Dios, Glorificado Sea, se sacrificaron abnegadamente al servicio del Islam, y se armaron de paciencia frente a los oscuros sucesos que padecieron. El Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.) veía a la paciencia como un botín de guerra,¹ y como la cabeza de la obediencia a Dios, Glorificado Sea.²

La fuerza de la personalidad del Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.) y su resistencia ante los pasmosos sucesos, hacen que se cuente entre las personalidades más excepcionales a lo largo de la historia.

6- La dignidad y el rechazo a la opresión

Entre las elevadas pautas de moral del Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.) se cuentan la dignidad y el rechazo a la opresión, habiendo heredado esas características sin iguales de su padre, el Señor de los

¹ *Hiliat al-Awliâ*, t.3, p.638.

² *Haiât al-Imâm ‘Alî ibn Al-Husain* (a.s.), t.1, p.79.

que rechazaron la opresión, quien marchó hacia la muerte con grandeza y orgullo en pro de su honor y dignidad. Él fue quien había dicho a las huestes criminales de Iazîd:

“¡Por Dios! Que no extenderé mi mano hacia vosotros como lo hace un humillado, ni os reconoceré como lo hace un esclavo”.

También dijo: “No veo en la muerte sino felicidad, y en el hecho de vivir junto a los opresores sino hastío”.

Esa característica tomó cuerpo en su hijo el Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.), quien dijo:

“El mundo parece insignificante para aquél que considera digna su propia alma”.¹

También dijo:

“No me gustaría expresar algún gemido, y para evitarlo entregaría bienes abundantes”.²

Cuando fue llevado como prisionero a Siria, no requirió nada de los guardias a quienes se les encomendó cuidarlo, como así tampoco habló con ninguno de ellos, como forma de preservar su orgullo y de menospreciarles y desdeñarles. Entre las muestras de su elevada moral está que uno de sus tíos le despojó injustamente de algunos de sus derechos mientras él se encontraba en La Meca. En ese entonces Al-Walîd, quien era el Califa gobernante, había llegado para las ceremonias de la Peregrinación. Se le dijo al Imam: “Si se lo pidieras a Al-Walîd, te restituiría tu derecho”. Él respondió con las siguientes palabras, las cuales conforman una frase eterna en el mundo de la honorabilidad:

“¿Acaso en el Santuario de Dios, Majestuoso e Imponente, pediré de otro fuera de Dios, Majestuoso e Imponente? Yo me avergüenzo de pedir algo del mundo a Quien lo creó, ¿cómo lo pediré entonces de otra criatura como yo?”.³

¹ *Haiât al-Imâm ‘Alî ibn Al-Husain (a.s.)*, t.1, p.80.

² *Al-Jisâl*, p.24.

³ *Haiât al-Imâm ‘Alî ibn Al-Husain (a.s.)*, t.1, p.80.

Entre las muestras de su grandeza y orgullo está que nunca se valió de su proximidad al Mensajero de Dios (s.a.w.) para beneficiarse ni de un solo dírham,¹ puesto que se negaba a todo aquello que se contradecía con su sublime personalidad.

7- La valentía

Entre sus peculiaridades se encuentra la valentía, puesto que se contaba entre los más valientes de la gente y a la vez era el de más sangre fría. Entre las muestras de su excepcional valentía está que cuando fue llevado como prisionero ante el criminal Ibn Maryânah, no le prestó atención y no se sometió a su orden. El tirano le enfrentó con palabras de regodeo, pero el Imam (a.s.) le respondió con encendidas palabras que para el despreciable tirano fueron peor que el golpe de las espadas, por lo que se encolerizó de rabia y ordenó a sus esbirros que le mataran. Pero el Imam (a.s.) no se atemorizó y le dijo con total serenidad:

“¿Acaso no sabes que ser matados es una costumbre para nosotros y que el martirio es nuestra dignidad?”.

La hija de la Profecía, Zainab -la paz sea con ella- acudió presurosa para salvarle de ese criminal, de manera que si no fuera por ella se habría truncado la descendencia de Al-Husain (a.s.).

Entre sus muestras de valentía está que cuando fue llevado prisionero ante Iazîd ibn Mu'âwîyah (el Cosroes de los árabes), el Imam (a.s.) le enfrentó con bravura, y le recriminó el gran crimen que perpetró al exterminar a la descendencia del Mensajero de Dios (s.a.w.). Habló en la corte omeya dando su histórica disertación que despertó a las masas y dejó en evidencia a Iazîd, lo que le aparejaría que, tras un corto tiempo, de su trono se bajara a la tumba.

El Imam Zain Al-Âbidîn (a.s.) heredó la valentía de su abuelo el Imam Amîr Al-Mu'minîn y de su padre el Imam Al-

¹ Ibíd., p.81.

Husain -con ambos sea la paz-, que fueron de entre los más valientes que Dios haya creado, de manera que en el mundo del Islam no había quien se les igualara en heroísmo, bravura, poder de decisión y firmeza en defensa de la Verdad.¹

8- Estar exento de egoísmo

Entre las elevadas pautas de moral del Imam Zain Al-Âbidîn (a.s.) se encuentra el hecho de que estaba completamente exento de egoísmo, del cual no había vestigios en su carácter ni le regía en absoluto. Entre las muestras de ello está que cuando quería viajar lo hacía con algún grupo de gente que no le conociera para de esa manera poder servirles sin que le sirvieran a él. Cierta vez viajó con un grupo que no le conocía, y mientras él se encontraba sirviéndoles le vio una persona que le reconoció, por lo que alzó su voz diciendo:

- “¡Pobre de vosotros! ¿Acaso no sabéis quien es éste?”.
- “No le conocemos”.
- “¡Este es ‘Alî ibn Al-Husain, el Remanente de Dios en la Tierra, y Su Prueba por sobre la creación!”.

La gente se apresuró hacia el Imam (a.s.) y comenzó a besarle las manos y los pies diciendo:

- “¿Acaso quieres hacernos ingresar en el Fuego del Infierno? ¿Qué te llevó a hacer eso?”.

Él les respondió con una voz suave y un dulce tono:

- “Me tocó viajar con gente que me conocía y a causa del Mensajero de Dios (s.a.w.) me dispensaban lo que no me merecía, por lo cual temí que me dispensarais algo similar. Es por ello que prefiero viajar de incógnito”.²

¹ *Haiât al-Imâm ‘Alî ibn Al-Husain (a.s.)*, t.1, p.81.

² *‘Uîûn Ajbâr ar-Ridâ (a.s.)*, t.2, p.145; y con expresiones similares fue narrado en *Al-Kâmil* de Al-Mubarrad, t.2, p.482.

¿Observan esa elevación y perfección ilimitada que poseía el Señor de los musulmanes y el Imam de los temerosos?

Entre sus elevadas pautas de moral está que cuando caminaba por las calles y veía alguna piedra o guijarro que pudiera molestar a los transeúntes, se bajaba de su montura y lo apartaba del camino con sus propias manos.¹ Asimismo, cuando marchaba sobre su mula por el camino, al toparse con quien entorpeciera su marcha no decía “*at-tarîq, at-tarîq*” (¡Abran paso!), como se hacía usualmente, sino que decía: “[El camino] es común de todos, y no puedo apartar a nadie”.²

Ese carácter moral expresa las virtudes de su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.), quien cambió el curso de la historia del mundo mediante su sublime moral.

9- El desapego al mundo

Otra manifestación de la moral del Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.) era su desapego al mundo y su completo rechazo a sus ornamentos y fastuosidad, de manera que no le seducía la vida mundanal, ni accedía a ninguna de sus pasiones.

Los expertos en biografías son unánimes en que era el más desapegado entre la gente. Se le preguntó a Az-Zuhrî acerca del más desapegado de la gente y respondió: “Alî ibn Al-Husain”.³

Cierta vez vio a un mendigo sollozando por lo que le había tocado en suerte del mundo. Él (a.s.) quedó impresionado y dijo: “Aunque tuviera el mundo en la palma de la mano y luego se le cayera, no sería adecuado que llorara por ello”.⁴

El desapego del Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.) estaba basado en el temor a Dios, la piedad y la abstención respecto a las

¹ *Haiât al-Imâm ‘Alî ibn Al-Husain (a.s.)*, t.1, p.82.

² *Sîar A‘lâm an-Nubalâ*, t.4, p.240.

³ *Haiât al-Imâm ‘Alî ibn Al-Husain (a.s.)*, t.1, p.91.

⁴ *Al-Fuṣûl al-Muhimmah*, de Ibn Ṣabbâg, p.192.

prohibiciones de Dios, Glorificado Sea, manteniendo la precaución en los asuntos de la religión. Así era el desapego de sus padres, quienes estuvieron exentos de todas las inclinaciones materiales y marcharon sobre la senda de la verdad.

10- La contrición a Dios

Pero la más exponente de las virtudes morales del Imam Zain Al-Âbidîn (a.s.) es su contrición a Dios, Glorificado Sea, y la consagración a Él. Se dedicó íntegramente a su obediencia a Dios del modo más sublime, por tener la plena certeza de que procurar el amparo de otro fuera de Él, Glorificado Sea, sólo acarrea la decepción y la perdición. Cierta vez pasó junto a un hombre que se encontraba sentado en el umbral de la puerta de una persona adinerada, por lo cual el Imam le dijo:

- “¿Qué te llevó a sentarte en el umbral de la puerta de esta persona derrochadora y altiva?”.

- “El infortunio” (esto es, la pobreza y la necesidad).

- “¡Levántate! Te guiaré a la puerta de Quien es mejor que el dueño de esa puerta, y a un Señor que es mejor que él”. El hombre aceptó y marchó con él hasta que llegaron a la Mezquita del Mensajero de Dios (s.a.w.); entonces le dijo:

- “Oriéntate a la *qiblah*, reza dos ciclos de oración, y eleva tus manos en súplica a Dios, Glorificado Sea; después bendice a tu Profeta. Luego, suplica mediante (las palabras de) las últimas aleyas de la *Sura Al-Hashr* (nº 59), las seis aleyas del principio de la *Sura Al-Hadîd* (nº 57) y las dos aleyas del comienzo de la *Sura Âl-Imrân* (nº 3). Tras ello, pídele a Dios, Altísimo y Glorificado Sea. Ciertamente que no le pedirás nada que no te conceda”.¹

¹ *Al-ÿannah al-Wâqî'ah wal-ÿannah al-Bâqiah*, de Al-Kaf'amî, p.190 (manuscrito que se encuentra en la Biblioteca de Saïid Hakîm, nº de serie 1272).

Es indudable que ampararse en Dios, Glorificado Sea, conforma la llave de la Salvación y el gran medio para resolver los asuntos importantes, así como refugiarse en otro fuera de Él solo es espejismo y ruina.

Su súplica para ampararse en Dios

“¡Dios mío! Si es que quieres perdonarnos, ello será por Tu favor y si quieres castigarnos, ello será por Tu justicia. Así pues, facilítanos Tu perdón mediante Tu gracia, y líbranos de Tu castigo dejando pasar por alto (nuestros pecados), puesto que no tenemos la fortaleza para ser objeto de Tu justicia, ni habrá salvación para ninguno de nosotros sin Tu perdón. ¡Oh, el Más Rico de los ricos! ¡Henos aquí! Somos Tus siervos que se encuentran ante Ti, y yo soy el mayor de los necesitados de Ti; así pues, compensa nuestra miseria mediante Tu abundancia, y no suprimas nuestra esperanza con Tu denegación, pues harías desdichado a quien procuraba la dicha de Ti, y habrás privado a quien requería el socorro de Tu favor. En ese caso, ¿a quién nos dirigiríamos sino es hacia Ti? ¿A dónde iríamos si nos retiráramos de Tu puerta?

¡Glorificado Seas! Nosotros somos los compelidos cuyas súplicas dispusiste necesario responder; y la gente pernicioso cuyas molestias prometiste apartar.

Lo que más se asemeja a Tu Voluntad y el asunto que es más digno de Tu majestuosidad, es tener misericordia de quien te la requiere y socorrer a quien solicita Tu auxilio. Así pues, ten misericordia de nuestro ruego hacia Ti, y bríndanos suficiencia cuando nos arrojamos a nosotros mismos ante Ti.

¡Dios mío! Satanás se regocija de nosotros cuando le seguimos en desobediencia a Ti, así pues, bendice a Muḥammad y a su familia, y no permitas que se regocije por nosotros luego de

haberle abandonado por Ti, y haberle evitado para dirigirnos hacia Ti”.¹

Esta súplica nos muestra cómo el Imam (a.s.) rogaba por el perdón y favor de Dios, Glorificado Sea, pidiéndole con humildad y sumisión que no cortase sus esperanzas, ya que con ello sería un desdichado después de haber tenido la dicha de conocerle, y le pide que le agrade con la proximidad a Él.

Su entrega a Dios

El Imam (a.s.) estaba entregado a Dios, Glorificado Sea, por completo, puesto que tenía certeza de que las fuentes del beneficio y poder solamente se encuentran en Sus manos, Glorificado Sea, y por el hecho de que refugiarse en otro es solamente hacerlo en quien no causa ni beneficio ni perjuicio. Escuchemos la súplica del Imam (a.s.) a este respecto:

¡Dios mío! Por cierto que me he consagrado exclusivamente a Ti con total dedicación. Me he dirigido hacia Ti con todo mi ser. He desviado mi rostro respecto de quien necesita de Tu auxilio. He desechado la idea de pedir a quien no puede prescindir de Tu favor; y he advertido que el que un necesitado pida a otro necesitado denota necedad en su criterio, y extravió en su intelecto.

¡Cuánta gente he visto, oh Dios mío, que requirió la grandeza a través de otro que no eras Tú, y fue humillada! ¡Ansiaron la riqueza de otro fuera de Ti y se empobrecieron! ¡Intentaron enaltecerse y fueron rebajados! Así, al observar a quienes son de esta manera, la persona resuelta, cuyo poder de reflexión le ha brindado el éxito y cuyo poder de elección le ha encaminado a la vía del acierto, actúa correctamente.

Es así que eres Tú ¡oh mi Protector!, y no ningún otro requerido, en Quien recae mi petición; eres Tú, y no ningún otro solicitado, Quien es el Sostén de mi necesidad; y eres Tú, antes que

¹ *As-Sahīfah as-Saṣyṣādīyah*, súplica nº 10.

ningún otro invocado, a quien se dirige exclusivamente mi exhortación. Nadie se te asocia al depositar mi esperanza, no hay quien comparta contigo la finalidad de mi súplica, ni quien converja contigo en ser objeto de mi invocación.

Tú posees, oh Dios mío, la unicidad en la cuantía, las dotes del poder y la eternidad, la virtud del dominio y la fuerza, la jerarquía de la sublimidad y la excelsitud. Todo lo que no sea Tú es objeto de compasión en su vida, es avasallado en sus asuntos, subyugado por su condición, y presenta diferentes estados y atributos cambiantes.

Eres Sublime como para tener semejantes y antagónicos; eres Grandísimo como para tener símiles y pariguales. Glorificado Seas. No hay más divinidad que Tú.¹

Esta lámina dorada nos habla de la magnitud de la consagración exclusiva del Imam a Dios y de su vinculación a Él, Glorificado Sea, de manera que comparece ante Él con su espíritu y sentimientos, alejando de su persona a las criaturas, las cuales no tienen poder ni fuerza, puesto que ligar la esperanza a ellas sólo es desperdicio de vida y necesidad de criterio. El Imam (a.s.) reprocha a quienes procuran la grandeza a través de otro fuera de Dios, Glorificado Sea, puesto que se humillan y empobrecen, desde que sólo Dios, Glorificado Sea, es la Existencia real, en cuyas manos se encuentran el proveer y el privar.

Su súplica sobre “las más nobles cualidades morales”

Concluimos nuestras breves palabras sobre las más elevadas virtudes morales del Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.) mediante una súplica suya acerca de las mejores virtudes morales y atributos, la cual se cuenta entre sus más destacadas súplicas. Dijo (a.s.):

¹ *As-Sahîfah as-Saÿyâdîyah*, súplica nº 28.

¡Dios mío! ¡Bendice a Muḥammad y a su familia; y haz que mi fe llegue a ser la más perfecta; haz que mi certeza sea la mejor de las certezas; haz que mi intención culmine en la mejor de las intenciones y mi acción en la mejor de las acciones!

¡Dios mío! Acrecienta mi (buena) intención mediante Tu benevolencia, confirma mi certeza en todo lo que a Ti ataño, y enmienda mediante Tu poder lo que se ha corrompido en mí.

¡Dios mío! Bendice a Muḥammad y a su familia; ¡otórgame la suficiencia en aquello cuya ocupación me distrae [de Ti], y empléame en aquello de lo cual Tú me pedirás cuentas mañana! ¡Haz que mis días se consuman en aquello por lo cual me has creado! ¡Enríqueme y acrecienta mi sustento! Pero no me pongas a prueba con el hecho de tener una mirada (de arrogancia). ¡Engrandéceme! Pero no me aflijas con la soberbia. ¡Disponme como Tu adorador! Pero no permitas que mi adoración sea corrompida por la vanidad. ¡Haz que por mis manos fluya el bien para la gente! Pero no permitas que lo malogre echándolo en cara. ¡Otórgame las más elevadas cualidades morales! Pero presérvame de la jactancia.

¡Dios mío! ¡Bendice a Muḥammad y su familia! ¡No eleves mi posición ante los hombres sin rebajarme en igual grado ante mi ego! ¡No suscites en mí una grandeza notoria sin provocar en mí una humillación interior en la misma medida!

¡Dios mío! ¡Bendice a Muḥammad y su familia! ¡Provéeme con una guía apropiada, la cual yo no reemplace; un sendero de verdad, del cual no pueda desviarme; y una intención recta de la cual no tenga duda! ¡Prolonga mi vida, en tanto la misma sea empleada en obediencia a Ti; pero si es que mi vida es pastura para Satanás, entonces, llévame hacia Ti, antes de que Tu execración avance hacia mí, o se afiance Tu ira sobre mí! ¡Dios mío! ¡No dejes en mí ninguna peculiaridad que me avergüence, sin corregirla; ni

defecto por el cual yo sea censurado, sin mejorarlo; ni conducta noble que se encuentre deficiente en mí, sin perfeccionarla!

¡Dios mío! ¡Bendice a Muḥammad y su familia! Cambia para mí el rencor de la gente de la hostilidad en afecto; la envidia de la gente de la iniquidad en cariño; la sospecha de la gente de la rectitud en confianza; la animosidad de los cercanos en apego; el atropello de los parientes en benignidad; el abandono de los allegados en asistencia; la amistad de los aduladores en afecto verdadero; el rechazo a los intrigantes en generoso trato; y lo amargo del temor a los opresores en la dulzura de la seguridad.

¡Dios mío! ¡Bendice a Muḥammad y su familia! Dispón para mí una mano [auxiliadora] contra quien me oprima; una lengua [elocuente] contra quien dispute conmigo; y una garra contra quien me sea hostil. ¡Confiéreme argucia contra quien trata de engañarme; fuerza contra quien me maltrata; refutación contra quien me injuria; y seguridad respecto a quien me amenaza! ¡Bríndame el éxito para obedecer a quien me encauza y seguir a quien me encamina!

¡Dios mío! ¡Bendice a Muḥammad y a su familia! ¡Encáuzame para confrontar con el buen consejo a quien me engaña; retribuir con la amabilidad a quien me evita; ser dadivoso con quien me ha privado; corresponder a quien ha cortado su relación conmigo entablando lazos con él; actuar diferente de quien hace maledicencia de mí mediante la buena mención de él; agradecer la buena acción y pasar por alto lo malo.

¡Dios mío! ¡Bendice a Muḥammad y a su familia! Engaláname con el ornamento de los probos e invísteme con el atavío de los timoratos al diseminar la justicia, contener la ira, apagar la llama de la enemistad, congregar a la gente distanciada, reconciliar a las personas, divulgar lo bueno, ocultar los defectos, suavizar el carácter, obrar con humildad, tener una bella conducta, aplacar el orgullo, dar un trato excelente, adelantarme a realizar

virtudes, ser abnegado al dispensar dádivas, abandonar el reproche, hacer el bien al que no lo merece, decir la verdad aunque fuera arduo, considerar pocas mis buenas palabras y acciones aunque fueran abundantes [y considerar muchas mis malas palabras y acciones aunque fueran pocas]. Perfecciona [todo] eso para mí mediante la continua obediencia, el apego al grupo [de la gente de la Verdad] y el rechazo a la gente de la innovación y a aquéllos que se valen de opiniones fraguadas.

¡Dios mío! ¡Bendice a Muḥammad y a su familia! Dispón para mí Tu más amplia provisión para cuando envejezca, y Tu mayor fuerza para cuando desfallezca. No me aflijas con la pereza en cuanto a adorarte, ni con la ceguera respecto a Tu camino, ni con ocuparme de lo que se opone a Tu amor, ni convivir con quien se ha distanciado de Ti, ni separarme de quien se ha unido a Ti.

¡Dios mío! Haz que me abalance hacia Ti ante el aprieto, te pida ante la necesidad y te suplique ante la indigencia. No me pruebes con procurar la ayuda de otro fuera de Ti cuando me vea compelido, ni de humillarme a pedir a otro fuera de Ti cuando me empobrezca, ni de implorar a quien no seas Tú cuando me encuentre amedrentado, de manera que con ello fuera merecedor de Tu abandono, Tu denegación y Tu rechazo. ¡Oh el más Compasivo de los misericordiosos!

¡Dios mío! Dispón que el anhelo, la conjetura y la envidia que Satanás inculca en mi corazón sean un recuerdo de Tu majestuosidad, una reflexión sobre Tu poder y una prevención contra Tu enemigo. [Asimismo, dispón que] lo que él haga fluir por mi lengua [como] palabras obscenas, lenguaje indecente, injuria a la reputación, falso testimonio, maledicencia a un creyente [en su ausencia], afrenta a un [creyente que está] presente, o lo que se asemeje a ello, [sea] una expresión de alabanza a Ti, un intenso enaltecimiento a Ti, sumirse en la glorificación a Ti, agradecer Tu gracia, reconocer Tu benevolencia y enumerar Tus mercedes.

¡Dios mío! ¡Bendice a Muḥammad y a su familia! ¡Que yo no sea objeto de opresión siendo que Tú tienes el poder de repelerla de mí; que yo no cometa opresión siendo que Tú tienes la fuerza para impedírmelo; que no me extravíe siendo que Tú tienes la facultad de guiarme; que no me empobrezca siendo que de Ti proviene mi abundancia; y que no me insubordine siendo que de Ti procede mi plenitud!

¡Dios mío! Acudo a Tu perdón; me propongo Tu indulgencia; anhelo Tu tolerancia y confío en Tu favor, siendo que no hay en mí lo que me acarree Tu perdón, ni en mis acciones lo que me haga merecer tu indulgencia, y luego de juzgarme a mí mismo no tengo sino Tu favor; así pues, ¡bendice a Muḥammad y a su familia! ¡Y dispón Tu gracia sobre mí!

¡Dios mío! ¡Hazme hablar con buena guía, inspírame la piedad, bríndame el éxito de lograr lo que es más puro y empléame en lo que es más satisfactorio! ¡Dios mío! ¡Hazme transitar por la vía ejemplar y hazme morir y volver a la vida encontrándome en Tu religión!

¡Dios mío! ¡Bendice a Muḥammad y a su familia! ¡Aprovisióname con la moderación, y disponme entre la gente bien dirigida, entre los guías hacia la rectitud y entre los siervos probos! ¡Agráciame con el triunfo en el Más Allá y la salvaguarda del acechador [Fuego del Averno]!

¡Dios mío! Llévate de mi alma lo que [al hacerlo] motivará su salvación, y mantén para mí en ella lo que la corregirá, puesto que la misma estará condenada salvo que Tú la preserves.

¡Dios mío! ¡Tú eres mi recurso cuando estoy triste, Tú eres mi amparo cuando me encuentro sujeto a privación, y de Ti requiero auxilio cuando padezco una tragedia! ¡Tienes el reemplazo de lo que se pierde, la corrección para lo que se corrompe y el cambio para lo que desapruebas! Así pues, ¡agráciame con el bienestar antes de la aflicción, con la riqueza antes de tener que

requerir y con la rectitud antes del extravío! ¡Evítame el perjuicio y molestia de los siervos! ¡Agráciame con la seguridad en el Día del Retorno y concédeme el estar bien encaminado!

¡Dios mío! ¡Bendice a Muḥammad y a su familia! ¡Aparta de mí [las vicisitudes] con Tu benevolencia, nútreme con Tu merced, corrígeme con Tu magnanimidad, cúrame con Tu gracia, ampárame con Tu resguardo y abárcame con Tu complacencia! ¡Otórgame el éxito de seguir el más indicado de los asuntos cuando éstos se tornen ambiguos, a la más pura de las acciones cuando éstas se tornen confusas y a la más satisfactoria de las doctrinas cuando éstas se tornen contradictorias!

¡Dios mío! ¡Bendice a Muḥammad y a su familia! ¡Coróname con la suficiencia, estampa en mí una bella lealtad, dótame de una orientación recta, no me pongas a prueba a través de la abundancia, y concédeme una hermosa calma! ¡No dispongas que mi vida se desmorone en pedazos, ni devuelvas mi súplica con rechazo, puesto que no considero que haya un opuesto a Ti, ni invoco a ningún copartípe junto a Ti!

¡Dios mío! ¡Bendice a Muḥammad y a su familia! ¡Impídeme derrochar, protege mi provisión del desperdicio, acrecienta mis posesiones mediante la bendición de las mismas, hazme atinar la vía encaminada para hacer caridad con lo que gasto!

¡Dios mío! ¡Bendice a Muḥammad y a su familia! ¡Abastéceme con los medios para adquirir mis ganancias y agráciame de manera incontable, de manera que la procura [del sustento] no me distraiga de adorarte, ni deba sobrellevar la carga de las consecuencias de procurar el lucro!

¡Dios mío! ¡Concédeme mediante Tu poder lo que requiero y protégeme con Tu grandiosidad de lo que me amedrenta!

¡Dios mío! ¡Bendice a Muḥammad y a su familia! ¡Mantén indemne mi honor mediante la holgura y no rebajes mi posición mediante la miseria, de manera que deba requerir el sustento de

aquéllos a quienes Tú sustentas, y procurar dádivas de los malvados de entre Tu creación, y así ser tentado a tener que ensalzar a quien me otorgue y ser probado con recriminar a quien me deniega, siendo que Tú, y no ellos, eres el que tiene la potestad de otorgar y denegar!

¡Dios mío! ¡Bendice a Muḥammad y a su familia! ¡Agráciame con salud para adorarte, tiempo libre para actuar con desapego, conocimiento para obrar en base al mismo y piedad para actuar moderadamente!

¡Dios mío! ¡Haz que mi vida llegue a su término encontrándome bajo Tu indulgencia; haz que se verifique mi esperanza de ser objeto de Tu misericordia; facilita mis caminos para alcanzar Tu complacencia y embellece mis actos en todos mis estados!

¡Dios mío! ¡Bendice a Muḥammad y a su familia! ¡Hazme reparar en Tu recuerdo en los momentos de negligencia y empléame en la obediencia a Ti en los días [que me restan] de plazo! ¡Hazme marchar por un fácil sendero hacia Tu amor y mediante el mismo concreta para mí lo mejor de este mundo y del Más Allá!

¡Dios mío! ¡Bendice a Muḥammad y a su familia de la mejor manera que hayas bendecido con anterioridad a alguien de Tu creación y que bendecirás a alguien después de él! ¡Danos lo bueno en este mundo y lo bueno en el Más Allá y presérvanos con Tu misericordia del castigo del Fuego!

En esta noble súplica hay acumuladas reservas de unicidad y gnosis, pero sólo nos conformaremos con la rauda mención de la misma sin analizar sus dimensiones. Con la misma damos por terminadas las palabras acerca de las más nobles virtudes de este gran Imam (a.s.), una persona como la cual el mundo no ha visto

semejante en lo que concierne a su piedad y temor de Dios, de manera que se mereció el apodo de “el señor de los adoradores”.

En cuanto a sus actos de adoración, demostró en los mismos una humildad y sometimiento ante Dios indescriptibles, al punto que se deshacía ante Dios, Glorificado Sea, adorándole de una manera como nunca se vio en la adoración de los timoratos, lo cual hemos mencionado en el primer tomo del libro “La vida del Imam Zain Al-‘Âbidîn”, del cual hemos extraído la mayor parte de estos temas.



EL IMAM AL-BÂQIR (A.S.)

El Imam Abû Yÿa‘far Muḥammad Al-Bâqir (a.s.) se contó entre los pilares de la fe y la piedad en el Islam, habiéndose destacado en el terreno de las ciencias -por sus dotes y genialidad- como la más eminente persona académica. Los historiadores son unánimes en el hecho de que él era un faro del conocimiento y un ideal de la elevada moral y la ética. Los musulmanes dan fe de lo abundante de su saber, su eminente liderazgo en la jurisprudencia, los asuntos religiosos y las normas de la *Sharî‘ah*; y se nutrieron de su consumado conocimiento, aceptaron su liderazgo académico y reconocieron su superioridad sobre todos los sabios de su época.

Antes de hablar sobre sus elevadas cualidades morales expondremos algo de lo que se narró de él para incentivar a los musulmanes a investirse de los más bellos atributos y advertirles de las malas actitudes.

LAS MÁS NOBLES VIRTUDES

El Imam (a.s.) se preocupó por difundir las más nobles virtudes y propagarlas entre la gente, puesto que las mismas constituyen elementos para el desarrollo en la vida social y el bienestar del ser humano, impidiéndole a éste desplomarse en los excesos de la vida. Las fuentes del *Hadíz*, la jurisprudencia y la moral han reunido muchas de sus sabias palabras. Las siguientes son algunas de ellas:

1- La continua benevolencia

El Imam (a.s.) incitaba a realizar actos de benevolencia de manera continuada puesto que la misma conlleva la proliferación del afecto, la afinidad y la unión de la sociedad. Prestemos atención a sus palabras (a.s.):

“No se intercede ante mí a través de ningún recurso, ni se recurre con ningún medio que le acerque más hacia lo que se quiere, que una mano que se ha adelantado a mí y cuya hermana (la otra mano) le siguió en actuar correctamente al atender y satisfacer (a los demás), puesto que vedar a los rezagados corta las voces de agradecimiento a los adelantados. Además, mi alma no me permite denegar las necesidades básicas”.¹

¿Ven cómo el Imam encomienda realizar continuas buenas acciones, y dice que las mismas son los mejores asuntos para él puesto que siembran el cariño y el amor en los corazones de la gente?

2- La buena acción

En sus numerosos dichos el Imam (a.s.) solía exhortar a los musulmanes a que realizaran buenas acciones puesto que en ello se

¹ *Tuḥaf al-‘Uqûl*, p.296.

encuentra la elevación y dignidad del ser humano. Prestemos atención a uno de esos dichos al respecto:

1. Dijo (a.s.): “Por cierto que Dios, Glorificado Sea, dispuso gentes para la buena acción entre Su creación; quiso para ellos la buena acción, y les hizo querer su realización. Dirigió a quienes procuran la buena acción para que las procuren en ellos, y les facilitó el poder satisfacerla tal como facilita la lluvia a la tierra árida para reanimarla y reanimar a su gente. Ciertamente que Dios, Glorificado Sea, dispuso entre Sus criaturas enemigos para la buena acción, quienes la aborrecen y a los que hizo aborrecer a quien la realiza. Vedó a quienes procuran una buena acción que se dirigiesen a ellos, y les vedó a ellos satisfacerla, tal como veda la lluvia a la tierra árida para devastarla y devastar a su gente... y lo que Dios dispensa es mayor”.¹

Es fehaciente el hecho de que la buena acción tiene su gente, las cuales son las mejores personas en cuanto a la elevación de sus almas y la grandeza de su moral. Dios, Glorificado Sea, quiso para ellos la realización de la buena acción por lo cual ésta forma parte de sus valores y principios. Asimismo, hay grupos de personas que son enemigas de la buena acción y enemigas de todo lo que beneficia a la gente, quienes son los viles de la sociedad y los despreciables de la Creación.

2. Dijo (a.s.): “La realización de la buena acción preserva de la muerte horrenda. Toda buena acción es una limosna y la gente de la buena acción en este mundo son la gente de lo bueno en el Más Allá; y la gente de lo malo en el mundo son la gente de lo malo en el Más Allá. Los primeros de la gente del Paraíso en entrar al mismo serán la gente de la buena acción; y los primeros de la gente del Fuego en ingresar al mismo serán la gente de lo malo”.²

¹ *Haiât al-Imâm Muḥammad al-Bâqir* (a.s.), t.1, p.296.

² *Amâlî as-Ṣadûq*, p.225.

Este *ḥadīz* nos indica la suma relevancia de los que realizan buenas acciones puesto que ellos tendrán la estampa de la nobleza en este mundo y en el Más Allá; al contrario de la gente de lo malo, puesto que ellos serán combustible para el Fuego y son los viles de la Creación en este mundo.

3- Corresponder lo bueno con la benevolencia

Entre las pautas de moral de los *‘alawíes* se encontraba el hecho de corresponder lo bueno con la benevolencia. El Imam (a.s.) enfatizó ello diciendo:

“Quien actúe de igual manera que como se actuó con él, ciertamente que habrá compensado; quien obre doblemente habrá sido agradecido, y quien es agradecido es generoso. Quien sepa que lo que llevó a cabo fue para sí mismo, que no considere que la gente se demora en agradecerle, ni procure mayor aprecio de su parte; así pues, no solicites de otro el agradecimiento por lo que hiciste por ti mismo y con lo cual resguardaste tu propio honor. Debes saber que aquél que pide por necesidad no ennoblece su rostro con su pedido, así pues, ennoblece tú tu rostro respondiendo afirmativamente a su pedido”.¹

Estas doradas palabras rebosan de incentivos para realizar lo bueno mediante lo que es bueno, sin procurar ni recompensa ni agradecimiento, puesto que, si así fuera el caso, habrá sido realizado para uno mismo.

4- Tratar a la gente del mejor modo

De entre las elevadas pautas de moral del Imam es que solía incentivar a los musulmanes a tratar a la gente del mejor modo. Dijo (a.s.): “Decid a la gente lo mejor que deseáis que se os diga a vosotros, puesto que Dios, Glorificado Sea, aborrece al que maldice,

¹ *Ḥaiât al-Imâm Muḥammad ibn ‘Alī* (a.s.), t.1, p.297.

al que insulta, al que injuria a los creyentes, el desvergonzado que habla indecentemente, y al mendicante que inoportuna; en tanto que quiere al escrupuloso, al tolerante, al pudoroso, al casto”.¹

El Imam (a.s.) incitaba al musulmán a investirse de las más elevadas cualidades de nobleza y perfección en tanto le advertía respecto a los malos atributos que rebajaban su dignidad.

5- El rostro afable

Entre las enseñanzas del Imam (a.s.) se encuentran las siguientes brillantes palabras:

“El semblante jubiloso y el rostro afable captan el afecto y acercan a Dios, Glorificado Sea; y el rostro ceñudo y semblante hosco atraen la ira y alejan de Dios”.²

Parte de la ética del comportamiento con la gente es mostrar un rostro afable y dar una buena acogida, puesto que acarrea el cariño y el afecto. En cuanto al de rostro ceñudo, éste provoca la ira y la lejanía respecto de Dios, Glorificado Sea.

6- Satisfacer las necesidades de la gente

El Imam Abû Ya'far (a.s.) recomendaba satisfacer las necesidades de la gente puesto que ello conforma una de las auténticas enseñanzas islámicas que apunta a la cooperación y el afecto entre los musulmanes. Dijo (a.s.):

“No hay siervo que se abstenga de ayudar a su hermano el musulmán y de esforzarse por él en relación con su necesidad, ya sea que ésta sea satisfecha (de otro modo) o no, sin que se vea afectado con muchos más gastos en aquello que enfada a Dios”.³

¿Ven esa advertencia sobre el descenso del pecado y la consiguiente ira de Dios, Glorificado Sea, sobre quien no se ocupa

¹ Ibíd.

² *Tuhaf al-'Uqûl*, p.296.

³ *Tuhaf al-'Uqûl*, p.292.

de auxiliar a sus hermanos y esforzarse en satisfacer sus necesidades?

7- Fortalecer los vínculos de parentesco

El Imam (a.s.) se preocupaba por fortalecer los vínculos de parentesco puesto que los mismos motivan la cohesión de la familia y el estrechamiento de las relaciones entre los musulmanes. El Imam (a.s.) ha mencionado los resultados que obtiene la persona mediante su fortalecimiento de los vínculos con sus parientes. Dijo (a.s.):

“El estrechamiento de los vínculos de parentesco purifica las acciones, produce el incremento de bienes, aleja el infortunio, facilita el cómputo (de las acciones) y hace olvidar (esto es, retrasa) la muerte”.¹

8- El afecto hacia los huérfanos

Entre las nobles cualidades morales que recomendaba el Imam (a.s.) está la benevolencia para con el huérfano y el débil. Dijo (a.s.):

“Hay cuatro (características) que, para quien las posee, Dios, Glorificado Sea, ha construido moradas en el Paraíso: quien protege al huérfano, quien se compadece del débil, quien es tierno con sus padres y quien es benévolo con quien tiene bajo dominio”.²

9- Las más nobles virtudes morales

Entre las más nobles virtudes morales que el Imam (a.s.) recomendaba, están los atributos que acercan a la persona a Dios, Glorificado Sea, y que le salvaguardan de Su ira y Su castigo, que son:

¹ *Tuḥaf al-‘Uqûl*, p.298.

² *Al-Jisâl*, p.204.

“Hay cuatro (características) mediante las cuales, el que las posee ha perfeccionado su Islam, ha sido asistido en su fe, han sido borrados sus pecados, y encontrará a Dios, Majestuoso e Imponente, estando complacido de él, de manera que, aunque tuviera pecados desde la coronilla hasta la punta de los pies, Dios los apartaría de él. Esas (características) son: cumplir con lo que Dios, Glorificado Sea, dispuso como deber; ser veraz con la gente; el pudor respecto a lo que es desagradable ante Dios y ante la gente; y tener buen carácter con la propia familia y con la gente.

Asimismo, hay cuatro (características) por las que Dios, Glorificado Sea, hará habitar al que las posea de entre los creyentes junto a los más elevados de entre los enaltecidos, en aposentos (que se encontrarán) por sobre el resto de los recintos: quien ampare al huérfano, cuide de él y sea un padre para él; quien se compadezca del débil, le asista y le brinde lo que le baste; quien gaste para sus padres, sea tierno con ellos y los haga felices sin entristecerles; y quien no se sobrepase con quien tiene bajo dominio y le asista en lo que le encomienda realizar”.¹

Estas cualidades que el Imam (a.s.) recomienda, son las madres de las virtudes y de entre los mejores atributos y acciones.

LOS MALOS ATRIBUTOS

En cuanto a los atributos reprobables, éstos son los que hacen que la persona se desplome a un nivel decadente. El Imam advirtió respecto a los mismos para preservar la personalidad del musulmán y éste no se contamine con conductas reprobables. A continuación mencionamos cómo se refirió a las mismas:

¹ *Ad-Durar an-Nadzîm*, p.191.

1- La soberbia

Dijo (a.s.): “No ha ingresado en el corazón de una persona algo de soberbia sin que merme su intelecto en la misma medida que lo que ingresó, ya sea ello poco o mucho”.¹

También dijo (a.s.): “El soberbio disputa con Dios en Su investidura”.²

La soberbia conforma un defecto y una decadencia del ser humano, puesto que si pensara en lo que le espera luego de dejar la vida, cuando su cuerpo se convierta en una masa de polvo insignificante, no se ensoberbecería por sobre la Creación de Dios, ni elevaría su cabeza por sobre la de éstos.

2- La hipocresía

En cuanto a la hipocresía, ésta se cuenta entre los más viles atributos que son objeto de la ira de Dios, Glorificado Sea. El Imam (a.s.) advirtió respecto a la misma diciendo:

“¡Qué desgraciado es el siervo que tiene dos caras, dos lenguas! Ensalza a su hermano cuando está presente y le consume (con la maledicencia) cuando está ausente. Cuando (a aquél) se le da algo le envidia y cuando es afligido de algún modo le abandona”.³

La hipocresía deja al descubierto un fuero interno vil, una maligna conciencia. Quien se ve afectado por la misma no tiene parte en la fe y en el Islam.

3- La maledicencia y la calumnia

El Imam (a.s.) dejó en claro la diferencia entre la maledicencia y la calumnia diciendo:

“La maledicencia es que digas sobre tu hermano lo que Dios ha cubierto de su persona, pero en cuanto a lo manifiesto de su

¹ *Sifat as-Safwah*, t.2, p.61; *Hiliat al-Auliâ*, t.2, p.180.

² *Tuhaf al-'Uqûl*, p.213.

³ *Amâlî as-Sadûq*, p.30.

persona como su presteza para montar en cólera o su condición de impulsivo, no hay problema en que lo digas. En cuanto a la calumnia, es que digas sobre tu hermano lo que no hay en él”.¹

Las dos particularidades han sido prohibidas por Dios y prometió a quien se invistiera de ellas que sería introducido en el Fuego.

4- La vanidad

Entre los atributos que son objeto de la ira divina está que el ser humano se envanezca de sí mismo o de aquellas cosas mundanas que le fueron concedidas. El Imam (a.s.) advirtió al respecto diciendo:

“¡Me sorprendo de aquél que es engreído y jactancioso! Por cierto que sólo fue creado de una gota de esperma para luego convertirse en carroña, y entre esos dos estados no sabe qué será de él”.²

5- La ira

Entre los flagelos que devastan la vida y arrojan al ser humano en un inmenso mal, se encuentra la ira, sobre la cual el Imam (a.s.) advirtió diciendo:

“Ciertamente que el hombre se encoleriza y no se complace nunca, hasta ingresar en el Fuego”.³

La ira arrastra a la persona a perpetrar el crimen y le introduce en el Infierno.

6- Los atributos execrados

Entre los atributos execrados sobre los cuales el Imam (a.s.) ha advertido y mencionado, se encuentran los siguientes:

¹ *Haiât al-Imâm Muḥammad al-Bâqir* (a.s.), t.1, p.203.

² *Haiât al-Imâm Muḥammad al-Bâqir* (a.s.), t.1, p.204.

³ *Yâmi‘ as-Sa‘âdât*, t.1, p.289.

“¡Qué detestable es la rudeza para con el pobre, la insensibilidad para con el vecino, la tacañería para con el allegado pobre, contender con el compañero, el mal carácter con la familia, abusarse en el uso de un poder, la codicia en la pobreza, referirle al contertulio maledicencia contra alguien, mentir al hablar, esforzarse por realizar lo malo, la traición realizada por el gobernante y la falsa promesa del que posee hombría de bien. En cuanto a quien solicita más allá de su medida, es acreedor a la privación”.¹

Estos rasgos se cuentan entre los atributos execrados y el Imam (a.s.) ha advertido respecto a los mismos puesto que destruyen la personalidad del ser humano y le arrojan en los sombríos laberintos de la vida.

LAS MÁS NOBLES VIRTUDES

En cuanto a las más elevadas virtudes morales del Imam Abû Yâ'far (a.s.), eran las mismas que las de sus grandes padres, quienes iluminaron la vida intelectual mediante su elevada ética y moral. Las siguientes son muestras de su moral:

1- La tolerancia

El Imam Abû Yâ'far (a.s.) era de las personas más tolerantes. Solía corresponder con magnanimidad y benevolencia a quien le ofendía. Los historiadores han narrado acontecimientos en los que se manifestó su tolerancia. Entre ellos:

1. Una persona de “la Gente del Libro” arremetió contra el Imam (a.s.) dirigiéndosele con aspereza y diciéndole:

- “¡Tú eres “vaca” (*baqar*)!”.

El Imam sonrió y le dijo con apacibilidad:

- “No, yo soy Al-Bâqir”.

¹ *Tadhkirat Ibn Hamdûn*, p.60.

El hombre arremetió en contra nuevamente, diciendo:

- “Tú eres el hijo de una cocinera”.

- **“Esa era su profesión”.**

El hombre siguió agrediendo al Imam de esta manera:

- “Tú eres hijo de una negra africana que profiere indecencias”.

El Imam no se enfureció, sino que le contestó:

- **“Si es que es como tú dices, que Dios la perdone a ella; y si es que mientes, que Dios te perdone a ti”.**

El hombre de la Gente del Libro quedó estupefacto por esa elevada moral que se asemejaba a la moral de los profetas, por lo que anunció su conversión al Islam.¹

2. Entre esas magníficas muestras de su tolerancia está que: Un sirio solía concurrir a sus reuniones y escuchar sus disertaciones, y se sorprendió de las mismas, por lo que le dijo:

“¡Oh Muḥammad! Vengo a tus reuniones no por tenerte afecto y no puedo decir que haya nadie que yo aborrezca más que a vosotros *Ahl-ul Bait* (a.s.), y sé que la obediencia a Dios y la obediencia al emir de los creyentes (esto es, el califa) está en aborreceros, pero te veo un hombre elocuente, educado y que se expresa de buena manera. Ciertamente que sólo concurre a tus reuniones para verte por tu buena educación”.

El Imam (a.s.) le miró con simpatía y afecto y le colmó de su bondad y magnanimidad, al punto que el hombre se enmendó y le quedó en claro la falsedad de la propaganda desviadora contra *Ahl-ul Bait* (a.s.). De este modo, su creencia se transformó del aborrecimiento al Imam, a una lealtad total hacia su persona; y permaneció aferrado a él hasta que se le presentó la muerte,

¹ *Manāqib Āl Abī Tālib*, t.4, p.207; *Bihār al-Anwār*, t.46, p.289; *A'īān ash-Shī'ah*, t.4, p.504 (primera parte).

encomendando que fuera el Imam quien le rezara (la oración del fallecido).¹

El Imam (a.s.), en lo elevado de su moral, se asemejaba a su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.), quien mediante sus elevadas pautas morales pudo aunar los corazones, unir los afectos y congregar a la gente en base a la expresión del *Tauhîd* o Monoteísmo después de haber estado adorando a ídolos de piedra y madera.

2- La paciencia

Otra manifestación de sus predisposiciones morales es la paciencia ante los graves sucesos por los que tuvo que pasar desde su más tierna infancia. Él vio a su abuelo el Imam Al-Husain (a.s.), el Señor de los Jóvenes de la Gente del Paraíso en la tierra de Karbalâ', a los más selectos de la Gente de su Casa, y a sus nobles compañeros que se encontraban con él, ser descuartizados como a las bestias de sacrificio, y acompañó las desgracias y aflicciones que le ocurrieron a la Gente de la Casa del Profeta (s.a.w.), siendo él uno de sus transmisores.

El Imam Abû Y  far (a.s.) soportó infortunios y graves asuntos que consternan a todo ser vivo, entre los cuales se cuentan los siguientes:

1. Los agravios cometidos por el poder omeya contra sus puros padres, entre los que se cuenta el hecho de insultarles sobre los púlpitos en las disertaciones del Viernes y las Oraciones de las dos Festividades, así como en otras ocasiones. Mu  w  iah, el hijo de Hind, había dispuesto que insultar a *Ahl-ul Bait* fuese parte de la doctrina de los musulmanes y una imposición a ellos. El Imam escuchaba todo eso y su alma se fragmentaba de dolor sin poder decir nada, siendo paciente ante tal penosa adversidad.

¹ *Hai  t al-Im  m Mu  ammad al-B  qir* (a.s.), t.1, p.121.

2. Entre las duras aflicciones que tuvo que soportar y que rasgaban su alma, está que veía y escuchaba el tremendo suplicio que azotaba a los seguidores de *Ahl-ul Bait* (a.s.) a manos de los verdugos y agentes del poder omeya, sin tener él el poder de protegerles y defenderles.

3. El Imam (a.s.) tenía un hijo por el que sentía un especial cariño, que enfermó gravemente. Él se apenó tanto que se llegó a temer por su propia salud. Finalmente el niño murió y su corazón se calmó. Se le dijo:

- “Temimos por ti, ¡oh hijo del Mensajero de Dios!”.

Él respondió con sosiego y complacencia por el designio de Dios, diciendo:

- **“Por cierto que nosotros suplicamos a Dios aquello que Él quiere, y si ocurre lo que a nosotros nos disgusta, no contrariamos a Dios en lo que Él quiere”.**¹

El Imam (a.s.) se armó de paciencia y enfrentó las calamidades de este mundo con una férrea voluntad, sin disgusto ni fastidio, y soportando con perseverancia sacrificios que serán retribuidos por Dios, Glorificado Sea.

3- El desapego

Otra de las características preponderantes del Imam Abû Yâ'far (a.s.) era el desapego a lo mundano y el rechazo a todos sus esplendores y ornamentos, de manera que en su casa no había suaves alfombras sino que se sentaba sobre esterillas.²

Yâbir ibn Iazîd Al-Yû'fî transmitió acerca del desapego del Imam (a.s.) diciendo: Me dijo Muḥammad ibn 'Alî ibn Al-Husain (a.s.):

- **“¡Oh Yâbir! Ciertamente que estoy triste y mi corazón está preocupado”.**

¹ *Ta'rif Dimashq*, t.57, p.229; *Uîûn al-Ajbâr*, de Ibn Quṭaibah, t.3, p.57.

² *Da'â'im al-Islâm*, t.2, p.158.

Yâbir se apresuró a decir:

- “¿Qué es lo que te acongoja y qué es lo que preocupa a tu corazón?”.

- “¡Oh Yâbir! Por cierto que cuando en alguien ha ingresado lo puro de la religión de Dios, Majestuoso e Imponente, eso le abstrae de todo lo demás”.

“¡Oh Yâbir! ¿Qué es el mundo? ¿Y qué puede llegar a ser? ¿Acaso no es sino (como una) montura sobre la que te has subido, una ropa con la que te has vestido, o una mujer que te ha tocado en suerte?”.¹

Es así como él se desprendió de la vida mundanal y se divorció de la misma tal como lo hizo su abuelo el Imam Amîr Al-Mu'minîn (a.s.), quien desdeñó la vida mundanal y se dirigió hacia la Verdad sin ataviarse con ninguno de sus ornamentos.

4- La generosidad y la magnanimidad

1. En cuanto a la generosidad, era uno de los constituyentes esenciales de la persona del Imam Abû Yâ'far (a.s.), quien estaba dotado de la cualidad innata de ser benevolente y altruista para con los afligidos con la pobreza y los desposeídos, y el hecho de alegrarles. Dijo Ibn Aş-Sabbâg:

“Muhammad ibn 'Alî ibn Al-Husain, con todo el conocimiento, virtud, liderazgo e Imamato que poseía, era una manifestación de la magnanimidad tanto para con sus allegados como para con la gente en general. Era conocido por ser generoso con todos, era famoso por la virtud y la benevolencia a pesar de lo numerosa de su familia y lo moderado de su estado económico”.²

Los historiadores han narrado numerosas muestras de su magnanimidad, entre las que están las siguientes:

¹ *Ta'rif Dimashq*, t.57, p.219; *Al-Bidâiah wan-Nihâiah*, t.9, p.310.

² *Sifat as-Safwah*, t.2, p.62.

2. Narró Sulaimân ibn Qaram lo siguiente: “Abû Ẓa‘far solía concedernos de quinientos a seiscientos dírham, e incluso hasta mil. No se cansaba de estrechar vínculos con los hermanos, con quienes se dirigían a verle y con quienes tenían alguna esperanza en él”.¹

3. Dijo Al-Ḥasan ibn Kazîr: “Me quejé ante Abû Ẓa‘far Muḥammad ibn ‘Alî de una necesidad que yo tenía y del desdén de los hermanos. Eso le afectó y dijo (a.s.):

“¡Qué mal hermano es aquel que te brinda consideración cuando eres rico y cercena los vínculos contigo cuando eres pobre”.

Luego dio una orden a su sirviente y sacó una bolsa en la cual había setecientos dírham, y dijo (a.s.):

“Gasta de esto y si se termina házmelo saber”.²

¿Observan esa magnanimidad con la cual fue innatamente dotado el Imam (a.s.) y la cual formaba parte de su constitución esencial? ¿y cómo no se proponía con ello ningún elogio ni retribución de nadie más que de Dios, Glorificado Sea?

4. Narraron ‘Abdul-lâh ibn ‘Ubaid y ‘Amr ibn Dînâr lo siguiente: “No encontramos a Abû Ẓa‘far Muḥammad ibn ‘Alî sino trayéndonos sustento y vestiduras, en tanto decía:

“Esto estaba preparado para vosotros antes de que me encontrarais”.³

5. Su sirvienta Salmâ narró lo siguiente: “Solían llegar a verle sus hermanos, y éstos no se retiraban de su presencia sin que antes él les alimentara con excelente comida, les obsequiara buenas vestiduras y les diera dírham”. Luego le decía a ella:

“No se cifra esperanzas en este mundo más que en el saber y en los hermanos”.⁴

¹ *Al-Fuṣūl al-Muḥimmah*, p.227.

² *‘Uṣūn al-Ajbâr wa Funûn al-Āzâr*, p.217.

³ *Al-Irshād*, p.299.

⁴ *Ṣifāt as-Ṣafwat*, t.2, p.63.

Solía decir (a.s.):

“El mundo sólo es atractivo por (poder) estrechar los vínculos con los hermanos y por (poder acceder) al saber”.¹

Éstas fueron algunas muestras de su generosidad y magnanimidad.

5- Honrar a los pobres

Entre las elevadas pautas de moral del Imam Abû Y  far (a.s.) se encuentra el hecho de honrar a los pobres y su consideración por ellos, para no tener que verlos humillados pidiendo. Había encomendado a su familia que cuando un mendigo les pidiese algo no le dijeran: “  Oye mendigo! Toma esto”, sino que le dijeran: **“  Oh siervo de Dios, que seas bendecido!”**.²

También dijo (a.s.): **“Llamadles por sus mejores nombres”**.³ Así era la moral de los profetas, la cual fue traída para elevar al ser humano, nutrirle de grandeza y dignidad y eliminar de él la humillación y el sometimiento.

6- Su vínculo con los pobres de Medina

El Imam (a.s.) daba mucha caridad y limosna a los pobres de Medina. Se llegaron a contabilizar sus limosnas en ocho mil dinares.⁴

Solía dar un dinar como limosna a los pobres de Medina cada día viernes.   l decía: **“Dar limosna el día viernes tiene el doble de virtud que darla en cualquier otro día”**.⁵

¹ Ibíd.

² *‘U   n al-Ajb  r*, t.3, p.308.

³ *Al-Bai  n wat-Tab   n*, p.258.

⁴ *Shar   ash-Sh   fi  h Ab  -l Fir  s*, t.2, p.176.

⁵ *A    n ash-Sh    h*, t.4, p.471 (primera parte).

7- Su contrición a Dios

El Imam Abû Yâ'far (a.s.) se había dedicado enteramente a Dios y le era contrito. Su sincera y exclusiva dedicación a Él era la mayor que se puede concebir. Cuando se dirigía a rezar su color se tornaba amarillento por temor a Dios, Glorificado Sea. Solía dirigir letanías a Dios en la oscuridad del final de la negra noche. En sus letanías solía decir:

“Me has ordenado y no he acatado; me has reprendido y no he escarmentado. ¡He aquí a Tu siervo que se encuentra ante Ti!”¹

Su sirviente Aflah narró lo siguiente: Peregriné a La Meca junto a Abû Yâ'far (a.s.) y cuando ingresó a la Mezquita Inviolable de Dios, elevó su voz en llanto. Le dije:

- “¡Que mi madre y mi padre sean sacrificados por ti! ¡La gente te está observando! ¡Si sólo bajaras tu voz un poco...!”.

Me respondió:

- **“¡Oh Aflah! Yo elevo mi voz en llanto para que tal vez Dios, Glorificado Sea, me observe con misericordia y pueda lograr el triunfo el día de mañana”.**

Luego realizó la circunvalación a la Casa de Dios y rezó tras el sitio de Ibrahîm (a.s.). Cuando concluyó, vi que el lugar sobre el que había posado su frente durante la prosternación se encontraba empapado con sus lágrimas.² Durante la mayor parte del tiempo se encontraba entregado con pasión a proferir *dhikr* o recuerdos a Dios;³ solía reunir a sus hijos antes de la salida del sol y les ordenaba hacer *dhikr* a Dios, Glorificado Sea, hasta producirse el saliente.

Hemos mencionado algunas luminosas muestras de su adoración a Dios, Glorificado Sea, y de su obediencia a Él, en el primer tomo de nuestro libro *“Ḥaiât al-Imâm Muḥammad al-Bâqir (a.s.)”* (La vida del Imam Muḥammad Al-Bâqir, con él sea la paz). □

¹ *Ṣifât as-Ṣafwat*, t.2, p.163; *Nûr al-Absâr*, p.130; *Hiliat al-Auliâ'*, t.3, p.182.

² *Ta'rîj Ibn 'Asâkir*, t.51, p.44; *Mir'ât az-Zamân*, t.5, p.79; *Nûr al-Absâr*, p.130.

³ *A'ân ash-Shî'ah*, t.4, p.471 (primera parte).

COMPORTAMIENTO DEL PROFETA (S.A.W.) CON LOS NIÑOS

Por: Muhammad ‘Alī Chenârânî
Traducido del persa por: Sumeia Younes

«Ser afectuoso con los niños forma parte de los comportamientos particulares del Profeta (s.a.w.).»

La educación

"Respetad a vuestros hijos y comportaos con ellos educadamente y de manera agradable."

- Del Noble Profeta del Islam (s.a.w.) -

La importancia de la educación

Desde el momento de su nacimiento hasta que se separa del núcleo familiar y comienza una vida en común con los demás, el niño debe atravesar dos etapas formativas:

1 – La etapa de la niñez, que abarca desde el primer año de edad hasta los siete años. En esta etapa el niño no está del todo

preparado para recibir una educación directa puesto que él no conoce su propio mundo.

2 – Desde los siete a los catorce años. En esta etapa el intelecto se desarrolla progresivamente y se prepara para la actividad intelectual, y puede aprender y recibir instrucción.

En la primera etapa la educación debe ser indirecta, y la orden y prohibición de carácter formativa jamás debe estar acompañada de una presión psíquica, sino que el niño se familiariza con la educación y la instrucción a través de quienes lo rodean, y fundamentalmente es

de esa manera que se disponen sus primeras bases morales y registra y graba en su mente buenos recuerdos y conductas apropiadas de su entorno.

En la segunda etapa no ha de permitírsele al niño hacer su parecer ni se debe pasar por alto sus desobediencias, sino que se debe contener sus insolencias, enseñarle el orden y la disciplina y refrenar sus travesuras, evitando que desperdicie el tiempo, e incentivándolo a realizar actos devocionales y beneficiosos.¹

Lamentablemente, la mayoría de la gente no sabe desde cuándo debe comenzar con la educación de sus hijos. Algunos padres creen que ésta debe comenzar después de completados los seis años, y otros son de la opinión de que se debe comenzar su educación a partir de los tres años de edad. Pero son ideas equivocadas, puesto que al cumplir los tres años ya están formadas el 75% de las buenas y malas cualidades del niño.

Algunos psicólogos creen que se debe comenzar con la educa-

ción del niño desde el primer día de su vida. Otros, son precavidos hasta cierto punto y consideran que debe comenzarse con la educación del niño desde el primer día del segundo mes de vida; pero tras investigaciones científicas precisas llevadas a cabo en la Universidad de Chicago, se llegó a la siguiente conclusión:

“Todo niño sano alcanza el 50% de su nivel de comprensión a los cuatro años de edad, el 30% a los ocho años, y el 20% a los diecisiete. Entonces, el niño de cuatro años posee el 50% del poder de comprensión, y los cambios que se dan entre los dos y tres años es, por mucho, mayor y más importante que los cambios que ocurren entre los ocho y nueve años.”²

¿Por dónde comenzamos para educar al niño?

A fin de que la enseñanza y la educación sean beneficiosas, se debe comenzar mucho antes de lo que generalmente hoy se piensa, es decir, desde las semanas poste-

¹ *Bâ Tarbîiât-e Maktabî Ashná Shavîm*, pp. 77 y 78.

² *Ravânshenâsî-e Kudak*, p. 77.

riores al nacimiento. En primer lugar se debe prestar atención únicamente a las cuestiones fisiológicas, y después del primer año a las cuestiones psicológicas.

Un punto digno de considerar es que el valor del tiempo no es el mismo para el niño, puesto que el período de un día a la edad de un año es, por mucho, más largo de lo que lo es a la edad de treinta años, y quizás capte seis veces más los sucesos fisiológicos y psicológicos. Por lo tanto, no se debe dejar pasar este período tan significativo de la infancia sin ser aprovechado. Es muy probable que a lo largo de los primeros seis años de vida sea más determinante el resultado de observar pautas y normativas de vida.¹

Es por ello que Hadrat 'Alî (a.s.) dijo:

»

.«

“Quien no aprende durante la infancia no puede prosperar en la adultez.”²

¹ *Râh va Rasm-e Zendegî*, p. 118.

² *Gurar al-Hikam*, p. 697.

Por lo tanto, el período de la infancia es la mejor época para aprender el modo y método correcto de vida, puesto que el poder de imitación, recepción y aprendizaje del niño es poderosísimo. En este período de su vida el niño graba en su interior todos los movimientos, palabras y comportamientos de quienes lo rodean con toda precisión, cual una película fotográfica.

Es por ello que al mismo tiempo que el cuerpo del niño se desarrolla y perfecciona, se debe orientar su psiquis de forma correcta para que las cualidades elogiadas se dispongan en su ser, puesto que es muy difícil modificar las conductas morales de los niños que no han sido educados con un método adecuado.

Las personas más felices y afortunadas son aquéllas que desde el principio crecieron con una educación correcta y sana, y los atributos exaltados y valiosos se les han fijado en cuerpo y alma.

Algunos psicólogos consideran al niño como un arbusto pequeño al que los jardineros pueden cambiar fácilmente mediante programas correctos. Pero

es muy difícil corregir a quienes, al igual que un árbol añoso, se acostumbraron a una formación baja e indeseable, y aquél que desee cambiar el comportamiento de este tipo de personas deberá soportar muchas dificultades.¹

El Profeta es el modelo de la gente

Dice Dios en el Corán:

«Realmente tenéis en el Mensajero de Dios un excelente ejemplo.»²

A lo largo de la historia, el Noble Mensajero del Islam (s.a.w.) fue el más grande modelo para la humanidad, puesto que, antes de ser maestro y guía de la gente a través de su lengua, fue el mejor educador y líder a través de su conducta personal.

La personalidad del Profeta (s.a.w.) no sólo conforma un ejemplo para una época, una ge-

neración, una nación, una religión, o un lugar en particular, sino que conforma un símbolo universal y eterno para toda la gente de todos los tiempos.

Considerando y basándonos en testimonios y pruebas fiables, seguidamente analizaremos el comportamiento y métodos prácticos que el Noble Mensajero (s.a.w.) aplicaba con relación a los niños:

Ser considerado con el niño

En el mundo actual se le da mucha importancia al niño; el Estado le pone sumo cuidado a la educación de los niños y al respeto por su personalidad en la familia y sociedad, pero aún así, el mundo de hoy no otorga una atención a su educación tal como lo hacía el gran Profeta de los musulmanes.

Aún cuando a veces los gobernantes y dirigentes de los países avanzados visitan orfanatos y jardines de infantes y pasan una o dos horas con los niños, e incluso a veces los alzan y se toman fotografías y filmaciones de estas escenas, escribiéndose muchos artículos al respecto, reflejando en la opinión pública su

¹ *Kudak az Nadzar-e Verâzat va Tarvîiat*, pp. 223 y 224.

² *Sûra al-Ahzâb*; 33: 21.

grado de respeto hacia los niños, a pesar de ello hasta ahora ninguna persona ha mostrado tanto afecto, ni ha amado ni abrazado a los niños de la manera que lo hizo el Noble Profeta del Islam (s.a.w.), con tanta simpleza y dulzura, en las arterias y calles. El Profeta (s.a.w.) sentía un amor especial por todos los niños, ya sean éstos sus hijos o los de los demás; es así que escribieron respecto a él:

»

.«

“Ser afectuoso con los niños forma parte de los comportamientos particulares del Profeta (s.a.w.).”¹

El resto de los líderes religiosos e Imames de la *Shī‘ah* continuaron esta misma práctica, brindando consideración a los niños. A continuación mencionaremos algunos casos:

Hacer preguntas al niño

Hadrat ‘Alī (a.s.) siempre formulaba preguntas relacionadas

al saber a sus hijos en presencia de la gente, y en algunos casos dejaba a su cargo la respuesta a las preguntas de la gente.

Cierto día ‘Alī (a.s.) hizo algunas preguntas respecto a varios temas a sus hijos, el Imam Al-Hasan y el Imam Al-Husein (a.s.), y cada uno de ellos, con expresiones cortas, le respondieron sabiamente. En ese momento ‘Alī (a.s.) se percató de la presencia de una persona llamada Hâriz Al-A‘uar en la reunión y le dijo:

“Enseña estas palabras sabias a tus hijos, puesto que fortalecerán su intelecto, mente y pensamiento.”²

Con este accionar, Hadrat ‘Alī (a.s.) respetó a sus hijos de la mejor manera, originando en su ser mayor carácter e independencia.

Buen trato

Uno de los factores fundamentales con los que se brinda consideración al niño es el buen trato y las buenas maneras para con él, lo cual explicó el Mensa-

¹ *Al-Mahāyāt al-Baidā’*, t. 3, p. 366.

² *Bihār al-Anwār*, t. 35, p. 350; *Al-Bidāiah wa an-Nihāiah*, t. 8, p. 37.

jero de Dios (s.a.w.) en una expresión muy breve, ordenándoles abiertamente a sus seguidores a llevarla a cabo: **“Respetad a vuestros hijos y comportaos con ellos educadamente y de manera agradable.”**¹

Por lo tanto, quienes pretenden que sus hijos tengan personalidad deben, de seguro, orientarlos con una enseñanza adecuada, evitando dirigirse a ellos con una conducta mala, desagradable y ofensiva, porque con maneras desagradables jamás podrán educar hijos dignos y con personalidad.

Cumplir con las promesas

Cumplir con las promesas es uno de los factores que origina confianza en el niño y que es muy efectivo en desarrollar su personalidad. Los justos Imames del Islam hicieron muchas recomendaciones respecto a los niños. Seguidamente mencionaremos algunos ejemplos:

Dijo Hadrat ‘Alî (a.s.): **“No es apropiado que la persona mienta, ya sea que lo haga en serio o en**

broma. No es apropiado que alguien le prometa algo a su hijo y no le cumpla.”²

Dijo ‘Alî (a.s.): Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): **“Si alguno de vosotros promete algo a su hijo, debe cumplirlo y no infringir su promesa.”**³

En las fuentes y documentaciones de hadices de la *Shî’ah* se transmitieron innumerables narraciones de boca de los honorables Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.) respecto al tema del cumplimiento de las promesas por parte de los padres, pero para ser breves nos abstendremos de mencionarl

Familiarizar al niño con las dificultades

Otra de las maneras de brindarles carácter a los niños es por medio de familiarizarlos, especialmente a los varones, con las dificultades, a fin de que en el futuro puedan hacer frente a los problemas, puesto que los niños

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 104, p. 95, *hadîz* nº 44.

² *Bihâr al-Anwâr*, t. 72, p. 295; *Amâlî as-Sadûq*, p. 252.

³ *Mustadrak al-Wasâ’il*, t. 2, p. 626; *Wasâ’il ash-Shî’ah*, t. 5, p. 126, antigua impresión.

deben percatarse en la práctica que para obtener algo se requiere de esfuerzo y denuedo, y si un niño no está familiarizado con los problemas y dificultades, en el futuro se perturbará ante las diversas adversidades de la vida, y finalmente se desanimará. Esta realidad también fue explicada en las narraciones de los líderes de la religión.

Dijo el Imam Mûsa ibn Y  far (a.s.): **“Es mejor que el niño se enfrente en la niñez con las dificultades y los problemas inevitables de la vida -que es el precio que hay que pagar por la vida- a fin de que sea tolerante y paciente durante su juventud y adultez.”**¹

Cabe mencionar que el hecho de familiarizar al niño con los problemas no debe ocasionarle inconvenientes; es decir, los trabajos que se le deleguen no deben sobrepasar sus capacidades. Por lo tanto, se debe tener en cuenta la capacidad del niño.

El Mensajero de Dios (s.a.w.) mencionó cuatro puntos a este respecto:

1- Aceptar lo que el niño realizó de acuerdo a sus capacidades.

2- No requerir del niño aquello que para él resulta engorroso e insoportable.

3- No inducirle a pecar y desobedecer.

4- No mentirle y no actuar tontamente frente a él.²

En otras narraciones se transmitió lo siguiente:

Cierto día, cuando el Mensajero de Dios (s.a.w.) tenía siete años, le pregunt   a su nodriza y madre de leche (Hal  mah As-Sa  di  ah): **“  D  nde est  n mis hermanos?”** (debido a que él se encontraba en casa de Hal  mah, llamaba hermanos a los hijos de ésta). Ella respondió: **“  Querido hijo! Ellos llevaron a pastar a los corderos con los que Dios nos agració por la bendición de tu presencia aquí”**. Dijo el niño: **“  Madre! No te comportaste en forma justa con relación a mí”**. La madre pregunt  : **“  Por qué?”**. Dijo: **“  Acaso es apropiado que yo me quede bajo la sombra de la tienda bebiendo leche, mientras**

¹ *Was   il ash-Sh   ah*, t. 5, p. 126.

² *Al-K  ff*, t. 6, p. 50.

mis hermanos se encuentran en el desierto bajo los ardientes rayos del sol?”.¹

Valorar el trabajo del niño

Además de todo lo que el Mensajero de Dios (s.a.w.) dijo a sus seguidores respecto a educar a los niños y brindarles consideración y carácter, él mismo aplicó todos esos puntos. Una de las prácticas del Profeta (s.a.w.) consistía en valorar los trabajos de los niños.

Se transmitió de ‘Amr ibn Huraiz que dijo: El Mensajero de Dios (s.a.w.) pasó junto a ‘Abdul-lâh ibn ‘Āfar ibn Abî Tâlib, y a pesar de que éste era un niño, el Profeta (s.a.w.) suplicó por él de la siguiente manera: “¡Dios mío! Agráciale con bendiciones en las transacciones o el comercio.”²

Ponerse de pie ante los niños

Uno de los métodos utilizados por el Noble Mensajero del Islam (s.a.w.) y por medio del cual brindaba consideración a los ni-

ños, es que a veces, por respeto a sus hijos, prolongaba la prostración de la oración, y otras, por consideración a los hijos de los demás, finalizaba rápidamente la oración, respetando en ambos casos a los niños, y dando a la gente una lección práctica de cómo formar la personalidad de aquéllos.

Cierto día el Profeta (s.a.w.) estaba sentado cuando entraron el Imam Al-Hasan y el Imam Al-Husein (a.s.). El Mensajero de Dios (s.a.w.) se levantó de su lugar por respeto a ellos y permaneció de pie, esperándolos, pero debido a que los niños eran aún lentos en su andar, se tardaban en llegar, por lo que el Profeta (s.a.w.) se dirigió hacia ellos y les recibió. Abrió sus brazos, los alzó a ambos sobre sus hombros y se echó a andar, mientras decía: “¡Oh hijos queridos! ¡Qué buena cabalgadura es la vuestra, y vosotros, qué buenos jinetes!”.³

El Profeta (s.a.w.) también se incorporaba completamente ante Hadrat Az-Zahrâ’ (a.s.).⁴

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 15, p. 376.

² *Mayma‘ az-Zawâ'id*, t. 9, p. 286.

³ *Bihâr al-Anwâr*, t. 43, p. 285, t. 51; *Manâqib ibn Shahr Ashûb*, t. 3, p. 388.

⁴ *As-Sîrah al-Halabîyah*, t. 3, p. 48.

Vislumbrar el futuro de los niños

Cierto día el Imam Al-Muṣṭabâ (a.s.) llamó a sus hijos y sobrinos y les dijo: **“Vosotros hoy sois los niños de la sociedad; se espera que en el futuro seáis los adultos de la sociedad. Así pues, esforzaos en obtener el conocimiento y el saber. Cuando alguno de vosotros no pueda retener en su mente y memoria los asuntos relativos al saber, escribidlos y guardad esos escritos en vuestras casas para que los utilicéis cuando os hagan falta”**.¹

Como pueden observar, el Imam Al-Muṣṭabâ (a.s.) tuvo en consideración el futuro de los niños, familiarizando a los padres y madres con esta realidad. Por lo tanto, los líderes de la religión ponían atención al futuro de los niños, tal como leemos también en un *ḥadīz*:

Un hombre de los Anṣâr, que tenía varios hijos, falleció. Él tenía cierto capital que gastó a finales de su vida en asuntos devocionales y para atraer la complacencia de Dios. Ese mismo día,

sus hijos tuvieron que pedir ayuda a la gente para vivir. Esto llegó a oídos del Profeta (s.a.w.), quien preguntó: **“¿Qué hicisteis con su cuerpo?”**. Dijeron: “Lo enterramos”. Dijo el Profeta (s.a.w.): **“Si me hubiese enterado de esto antes no habría permitido que lo enterraseis en el cementerio de los musulmanes, desde que él gastó todos sus bienes y riquezas y dejó a sus hijos mendigando entre la gente.”**²

Enseñarles las normas (*ahkâm*) de la religión

La adoración, la súplica y alabanzas que los niños realizan a título de ejercitación ante la Presencia de Dios, deja un brillante efecto en su interior, si bien es posible que ellos no entiendan los significados de los términos y expresiones de la oración. Aún así, en ese mismo mundo infantil suyo comprenden el hecho de la atención a Dios, de dirigir letanías, de pedir ayuda al Creador, de suplicar y requerir ante la Presencia divina, y de sosegar el corazón en Dios y Su Infinita misericordia, sintiendo

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 43, p. 25, *ḥadīz* nº 22.

² *Qurb al-Isnâd*, p. 31.

en su interior un refugio para sí, y un sosiego en su corazón durante las dificultades y al enfrentarse a las contingencias, tal como dice Dios Altísimo:

«Quienes creen y cuyos corazones se sosiegan con el recuerdo de Dios. ¿No es acaso cierto que con el recuerdo de Dios se sosiegan los corazones...?».¹

Para que los niños desde el comienzo sean educados creyentes y adoradores de Dios, es necesario que se establezca una armonía entre su cuerpo y alma desde el punto de vista de la fe; es por ello que el Islam ordenó a los padres dirigir a sus hijos hacia Dios y enseñarles la adoración a Dios y las instrucciones religiosas, y por otro lado, ordenó que se imponga a los niños la realización de la oración y los actos devocionales a modo de ejercitación.

Mu'awīyah ibn Wahab preguntó al Imam Aṣ-Ṣādiq (a.s.): “¿A qué edad debemos imponerles a los niños realizar la oración?”. El Imam (a.s.) le respondió: **“Estimuladles a realizar la oración entre los seis y siete años.”**²

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.) en un *ḥadīz*: **“Ordenad a vuestros hijos la oración a los siete años.”**³

En otra narración, el Imam Al-Bāqir (a.s.) explicó de la siguiente manera la responsabilidad que tienen los padres y madres en cuanto a la educación religiosa de los niños en las diferentes edades de los mismos:

“A los tres años enseñadle al niño la expresión de *Tawḥīd* (Unicidad): *Lā ilāha il-lāh* (No hay divinidad sino Dios). A los cuatro años enseñadle: *Muḥammad Rasūl-ul-lāh* (Muḥammad es el Mensajero de Dios). A los cinco años orientad su rostro hacia la *Qiblah* y ordenadle que disponga su cabeza en prosternación. A los seis años enseñadle de forma correcta a

¹ *Sūra ar-Ra'd*; 13: 28.

² *Wasā'il ash-Shī'ah*, t. 2, p. 3.

³ *Mustadrak al-Wasā'il*, t. 1, p. 171.

realizar el *Rukû'* (inclinación) y el *Suýûd* (prosternación). A los siete años decidle al niño: Lava tus manos y rostro (haz el *Wudû*) y realiza la oración.”¹

Los padres, madres y maestros deben tener en cuenta que la religión constituye su mayor ayuda y auxiliar, puesto que la fe es como una antorcha encendida que ilumina los caminos más oscuros, sensibiliza y despierta las conciencias, y donde sea que exista una desviación, puede guiar sencilla y fácilmente hacia la verdad y la felicidad.

Los efectos de una correcta educación en el niño

La correcta educación de los niños ocasiona que tengan independencia de voluntad y desarrolla en ellos la confianza en sí mismos, y el respeto los convierte en individuos con personalidad, puesto que un niño que desde el comienzo se percata de su valor, cuando crece no se siente inferior, tal como se transmitió en las narraciones islámicas sobre que: el niño y su corazón son como una tierra desprovista de semillas

y plantas, por lo que, acepta a la perfección cualquier semilla que se siembre en ella, y la hace crecer en su interior.²

A título de ejemplo, la personalidad de ‘Alî (a.s.) alcanzó la cima del florecimiento por efecto de haber sido educado en el regazo colmado de misericordia y amor del Mensajero de Dios (s.a.w.). A pesar de que, desde el punto de vista físico y psíquico ‘Alî (a.s.) no era un niño común y corriente, sino que en su existencia se encontraban aptitudes especiales, no se deben ignorar los cuidados especiales del Profeta (s.a.w.).

Otro de los efectos de la correcta educación del niño es que lo forma valiente e intrépido, lo cual podemos observar muy bien en la formación del Imam Al-Husein (a.s.).

Dijo Ibn Shahâb: “Un día viernes el segundo Califa de los musulmanes se encontraba sobre el púlpito, cuando el Imam Al-Husein (a.s.), que era un pequeño niño, entró a la Mezquita y dijo: “¡Oh ‘Umar! ¡Bájate del púlpito

¹ *Makârim al-Ajlâq*, de Tabarsî, p. 115.

² *Nahý al-Balâgah*, ordenación de Feiz, Carta nº 31, p. 903.

de mi padre!”. ‘Umar lloró y dijo: “¡Tienes razón! Éste es el púlpito de tu abuelo. ¡Espera un poco, sobrino!”. El Imam Al-Husein (a.s.) tomó la ropa de ‘Umar, y mientras la tironeaba, decía: **“¡Bájate del púlpito de mi abuelo!”**. ‘Umar, tras verse obligado a cortar su discurso, se bajó del púlpito y realizó la oración. Tras concluida la oración mandó llamar a Imam Al-Husein (a.s.). Apenas Al-Husein (a.s.) llegó, ‘Umar le preguntó: “¡Sobrino! ¿Quién te ordenó que me trates así?”.

El Imam Al-Husein (a.s.) dijo: **“Nadie me ordenó hacer eso”**; y repitió esta frase tres veces, siendo que el Imam Al-Husein (a.s.) aún no había llegado a la pubertad.¹

Se transmitió en la biografía de Imam Al-‘Āwūād (a.s.), que tras el fallecimiento del Imam Ar-Ridā (a.s.), Al-Ma’mūn -el Califa de turno- llegó a Bagdad. Cierta día que se dirigía a cazar, llegó a una región donde tres niños jugaban. El Imam Al-‘Āwūād (a.s.), el honorable hijo

del Imam Ar-Ridā (a.s.), que en ese entonces tenía unos once años, también estaba parado entre los niños. Cuando Al-Ma’mūn y sus parientes llegaron allí, todos los niños escaparon, pero el Imam Al-‘Āwūād (a.s.) se quedó parado allí. Cuando el Califa se le acercó, lo miró y se vio sumamente atraído por su rostro. Se detuvo y le preguntó: “¿Qué es lo que ocasionó que no te fueras con el resto de los niños?”.

El Imam Al-‘Āwūād (a.s.) le respondió inmediatamente: **“¡Oh Califa de los musulmanes! El camino no es estrecho como para que con mi partida lo ensanche para dar paso al Califa. Tampoco cometí ningún delito como para huir por temor a ser castigado. Yo presumo bien del Califa y me imagino que no causa ningún daño a los inocentes. Es por ello que me mantuve de pie en mi lugar y no huí”**.

Al-Ma’mūn se sorprendió por esas palabras lógicas y sólidas, y por su atractivo y cautivador rostro. Le preguntó: “¿Cómo te llamas?”. Le respondió: **“Muḥammad”**. Le preguntó: “¿Quién es tu

¹ *Ta’rīj al-Madīnah al-Munawwarah*, t. 3, p. 799.

padre?”. Respondió: “**Alí ibn Músâ Ar-Ridâ (a.s.)**.”¹

El amor

“Amad a los niños y sed cariñosos con ellos.”

- Del Noble Profeta del Islam (s. a. w.) -

El amor por los niños

Así como el niño necesita de comida, agua y aire, también necesita de amor y caricias, puesto que el amor constituye su mejor alimento espiritual; es por ello que al niño le agrada besar, oler y abrazar, y lo disfruta.

Por lo tanto, quien desde el comienzo de su infancia disfrutó de manera suficiente del amor y cariño de sus padres y se sació de la refrescante vertiente del amor, posee un espíritu feliz y una mente entusiasta.

En las narraciones de los líderes de la religión se explicó y aconsejó de diferentes maneras con relación al cariño que se debe tener por el niño. Seguidamente mencionaremos algunas de ellas:

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 50, p. 91; *Kashf al-Gummah*, t. 4, p. 187.

En la *Jutbah ash-Sha'bânîyah*, en tanto explicaba las responsabilidades de la gente, el Mensajero de Dios (s.a.w.) dijo: “**Respetad a vuestros mayores y mostrad compasión y afecto a vuestros niños.**”²

Dijo en otro *hadîz*: “**Quien no siente compasión ni amor por los niños musulmanes y no respeta a los mayores, no es de los nuestros.**”³

En otra narración dijo: “**Amad a los niños y sed cariñosos con ellos.**”⁴

‘Alî (a.s.) aconsejó lo siguiente en su lecho de muerte y antes de alcanzar el martirio: “**En tu familia sé compasivo con los niños y respeta a los mayores.**”⁵

En otra narración dijo lo siguiente a sus seguidores: “**En su comportamiento el niño debe**

² *‘Uîûn Ajbâr Ar-Ridâ*, t. 1, p. 295; *Bihâr al-Anwâr*, t. 96, p. 356; *Wasâ’il ash-Shî’ah*, t. 5, p. 126.

³ *Maÿmû‘ei-e Varâm*, t. 1, p. 34; *Al-Mahajjât al-Baidâ’*, t. 3, p. 365.

⁴ *Wasâ’il ash-Shî’ah*, t. 5, p. 126; *Man lâ Iahduruh al-Faqîh*, t. 3, p. 311; *Furû’ al-Kâfi*, t. 6, p. 49; *Bihâr al-Anwâr*, t. 104, p. 93.

⁵ *Bihâr al-Anwâr*, t. 42, p. 203; *Al-Amâlî*, del Sheij Al-Mufid, p. 129.

imitar a los mayores, y los mayores también, indefectiblemente deben ser cariñosos con los niños, no sea que se comporten como los infieles y opresores de la Época de la Ignorancia.”¹

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “El hombre que ama mucho a su hijo se ve abarcado por la Misericordia y el Favor especial del Grandioso Dios.”²

El amor del Profeta (s.a.w.) por los niños

Dijo ‘Alî (a.s.): “Yo era un pequeño niño y el Profeta (s.a.w.) me sentaba en su regazo y me abrazaba, pegándose a su pecho, y a veces me hacía dormir en su lecho, y por cariño, apoyaba su rostro sobre el mío, y yo podía percibir su exquisito perfume.”³

Así es, el niño necesita de cariño; se le debe acariciar la cabeza y mirarlo con los ojos del

amor, haciéndolo feliz a través de una cálida y amorosa mirada.⁴

El Mensajero de Dios (s.a.w.) a tal punto era tierno con los niños, que se transmitió que en el evento de la llegada del Profeta (s.a.w.) a Tâ’if, los niños de Tâ’if le arrojaban piedras, pero el Mensajero de Dios (s.a.w.) no les impedía hacerlo, y era ‘Alî (a.s.) quien alejaba a los niños de él.⁵

Cuando el Mensajero de Dios (s.a.w.) veía a los niños de los Ansâr, pasaba su mano sobre sus cabezas, los saludaba y rogaba por ellos.⁶

Dijo Anas ibn Mâlik: “No vi a nadie más cariñoso con su familia que el Mensajero de Dios (s.a.w.).”⁷

Él cada día a la mañana acariciaba la cabeza de sus hijos y nietos⁸, y mostrar ternura, amor y afecto por los niños era una de

¹ *Nahj al-Balâgh*, ordenación de Feiz, p. 531.

² *Makârim al-Ajlâq*, de At-Tabarsî, p. 115.

³ *Nahj al-Balâgh*, ordenación de Mul-lâ Fathul-lâh, p. 531.

⁴ *Mustadrak al-Wasâ’il*, t. 2, p. 626; *Makârim al-Ajlâq*, p. 113.

⁵ *Bihâr al-Anwâr*, t. 20, pp. 52 y 67; *Tafsîr Qommî*, t. 1, p. 115.

⁶ *Sharaf an-Nabî*, Jargûshî, t. 1, p. 115.

⁷ *Sîre-ie Dahlân dar Hâshîe-ie Sîre-ie Halabîeh*, t. 3, p. 252; *As-Sîrah an-Nabawîah*, de Ibn Kazîr, t. 4, p. 612.

⁸ *Bihâr al-Anwâr*, t. 104, p. 99; *Uddat ad-Dâ’î*, p. 61.

las características del Mensajero de Dios (s.a.w.).

Cierto día el Profeta (s.a.w.) junto a sus Compañeros caminaban por un camino donde había unos niños jugando. El Profeta (s.a.w.) se sentó junto a uno de ellos, besó su frente y fue cariñoso con él. Al preguntársele la razón por la que había actuado de esa manera, respondió: “Un día vi que este niño jugaba con mi hijo Al-Husein (a.s.) y levantaba la tierra bajo los pies de Al-Husein (a.s.) y la frotaba por su rostro. Por lo tanto, ya que él es de los amigos de Al-Husein, yo también lo quiero. Gabriel (a.s.) me ha informado que este niño será de los compañeros de Al-Husein (a.s.) en Karbalá’.”¹

Dijo el Imam Aṣ-Ṣādiq (a.s.): Mūsā ibn ‘Imrān (Moisés) preguntó en sus letanías: “¡Dios mío! ¿Cuál es la mejor acción ante Ti?”. Se le reveló: “¡Amar a los niños es el mejor accionar ante Mí! puesto que el niño en su esencia es adorador de Dios y Me ama. Si un niño fallece, Yo, a

través de Mi Misericordia, lo hago ingresar en Mi Paraíso.”²

Pero no se debe exagerar en el amor que se siente por los niños, puesto que resultará perjudicial, y esa es la razón por la que en las narraciones islámicas se prohibió hacer eso.

El cariño del Mensajero de Dios (s.a.w.) por el Imam Al-Hasan (a.s.) y el Imam Al-Husein (a.s.)

El Profeta (s.a.w.) sentía un gran afecto por sus hijos, el Imam Al-Hasan y el Imam Al-Husein - la paz de *Al-lâh* sea con ambos-. Esta realidad fue expresada en diversos testimonios históricos, y a continuación mencionaremos algunos ejemplos:

Se transmitió en los libros de *Ahl as-Sunnah* que ‘Abdul-lâh ibn ‘Umar dijo: Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Al-Hasan (a.s.) y Al-Husein (a.s.) son mis flores de rico perfume en el mundo.”³

¹ *Biḥâr al-Anwâr*, t. 44, p. 242, *ḥadīz* nº 36.

² *Biḥâr al-Anwâr*, t. 1044, pp. 97 y 105.

³ *Iḥqâq al-Haqq*, t. 10, p. 595, transmitiendo de las fuentes de *Ahl as-Sunnah*.

Se transmitió de Anas ibn Mâlik que: Se le preguntó al Mensajero de Dios (s.a.w.): “¿A quién de tu familia quieres más?”. El Mensajero de Dios (s.a.w.) dijo: **“Quiero a Al-Hasan y a Al-Husein más que a nadie.”**¹

En otra narración dijo Sa‘îd ibn Râshid: El Imam Al-Hasan y el Imam Al-Husein -la paz de *Al-lâh* sea con ambos- corrieron hacia el Mensajero de Dios (s.a.w.), y él los abrazó y dijo: **“Ellos son mis dos flores de rico perfume en el mundo.”**²

Dijo el Imam Al-Hasan (a.s.): **Me dijo el Mensajero de Dios (a.s.): “¡Oh hijo mío! Ciertamente que tú eres parte de mis entrañas. ¡Dichoso de aquel que te quiera a ti y a tus hijos, y pobre de aquel que te matará!”**³

Era tanto el amor que sentía el Mensajero de Dios (a.s.) por Al-Husein (a.s.) que no podía soportar escuchar su llanto.

Iazîd ibn Abî Zîâd dijo: El Mensajero de Dios (s.a.w.) salió de la casa de ‘Â’ishah, y pasó por la casa de Fátima (a.s.). Escuchó el llanto de Al-Husein (a.s.) y le dijo a Fátima (a.s.): **“¿Acaso no sabes que el llanto de Al-Husein me hace daño?!”**⁴

La súplica del Profeta (s.a.w.) por los niños

Otro de los hábitos en el trato del Profeta (s.a.w.) para con los niños era suplicar por ellos cuando los musulmanes llevaban a sus hijos ante él y le requerían que lo hiciera.

Yamrah bint ‘Abdul-lâh, transmitió que una niña dijo: “Mi padre me llevó ante el Mensajero de Dios (s.a.w.) y le pidió que suplicara por mí. El Profeta (s.a.w.) me sentó sobre su regazo, colocó su mano sobre mi cabeza y suplicó por mí.”⁵

Ser condescendiente con los niños

Umm-ul Fadl, la esposa de ‘Abbâs ibn ‘Abdul Muttalib, que

¹ Ibíd., p. 655, transmitiendo de diferentes fuentes.

² Ibíd., pp. 609, 619, 621 y 623, transmitiendo de innumerables fuentes.

³ *Mulḥaqât Ihqâq al-Ḥaqq*, t. 11, p. 316.

⁴ *Mulḥaqât Ihqâq al-Ḥaqq*, t. 11, pp. 311 a 314.

⁵ *Mayma‘ az-Zawâ'id*, t. 9, p. 266.

era la nodriza del Imam Al-Husein (a.s.), dijo: Cierta día el Mensajero de Dios (s.a.w.) tomó de mí a Al-Husein (a.s.) -que en ese momento era un lactante-, y lo abrazó. El niño mojó la ropa del Profeta (s.a.w.) y rápidamente tomé al niño de él (s.a.w.), por lo que comenzó a llorar. El Profeta (s.a.w.) me dijo: “¡Tranquila Umm-ul Fadl! El agua purificará mi ropa, pero, ¿qué podrá quitar la molestia y la irritación del corazón de mi hijo Al-Husein?”.¹

Se transmitió que cuando llevaban a algún niño ante el Mensajero de Dios (s.a.w.) para que suplicara por él o le diera un nombre, por respeto a sus parientes, el Profeta (s.a.w.) abrazaba al niño y lo ponía sobre su regazo. A veces sucedía que el niño orinaba en el regazo del Profeta (s.a.w.) y quienes estaban observando regañaban al niño y se mostraban severos con él para impedirle seguir orinando. Pero el Mensajero de Dios (s.a.w.) les prohibía hacer eso y decía: “No interrumpáis con severidad y vio-

lencia al niño cuando esté orinando”. De esa manera dejaba al niño que terminase de orinar tranquilamente.

Cuando terminaba de suplicar y darle un nombre, los familiares del niño tomaban a éste con suma felicidad, y no se observaba la más mínima molestia e irritación en el Mensajero de Dios (s.a.w.) por la orina de los niños. Cuando los familiares del niño se retiraban, el Profeta (s.a.w.) lavaba su ropa.²

El Profeta (s.a.w.) hacía obsequios a los niños

Uno de los hábitos del Mensajero de Dios (s.a.w.) en relación con los niños era hacerles regalos.

Dijo ‘Ā’ishah: “An-Naÿyâshî, el rey de Abisinia, envió para el Mensajero de Dios (s.a.w.) un anillo de oro hecho en Abisinia. El Mensajero de Dios (s.a.w.) llamó a Amâmah, la hija de Abî Al-‘Āss (que era prohijada del Profeta), y le dijo: “¡Oh pequeña

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 80, p. 104; *Al-Luhûf*, de Ibn Tâwûs, p. 12; *Hadîiah al-Ahbâb* p. 176.

² *Ma’ânî al-Ajbâr*, p. 211; *Makârim al-Ajlâq*, p. 115; *Bihâr al-Anwâr*, t. 16, p. 240.

niña! Engalánate con este regalo”.¹

En otro *hadíz* dijo ‘Ā’ishah: “Trajeron de regalo para el Mensajero de Dios (s.a.w.) un collar de oro. Todas las esposas del Mensajero de Dios (s.a.w.) se reunieron en un mismo lugar. Amāmah, la hija de Abī Al-‘Āss, que era una niña, jugaba en un rincón de la casa. El Mensajero de Dios (s.a.w.) mostró ese collar y preguntó: “¿Cómo lo veis?”. Todas lo miramos y dijimos: “Hasta ahora no vimos uno mejor y más hermoso que éste.”

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “¡Dádmelo a mí!”. Dijo ‘Ā’ishah: “La tierra se oscureció para mí. Temí que lo pusiera en el cuello de otra, y las demás también pensaban como yo. Todas estábamos calladas, hasta que Amāmah fue hacia el Mensajero de Dios (s.a.w.) y él colocó el collar en su cuello. Luego se marchó.”²

En algunas narraciones se transmitió que un beduino se presentó ante el Profeta (s.a.w.) y dijo: “¡Oh Mensajero de Dios! He

atrapado un cervatillo que te lo obsequio a ti para que se lo des a tus hijos Al-Hasan y Al-Husein (a.s.)”. El Profeta (s.a.w.) aceptó el regalo y suplicó por el cazador. Luego dio aquel cervatillo al Imam Al-Hasan (a.s.)... El Imam Al-Hasan (a.s.) tomó el cervatillo y se dirigió hacia su madre Fátima (a.s.). Él estaba muy contento y jugaba con él.³

El comportamiento del Profeta (s.a.w.) con los niños de los mártires

Bashîr, el hijo de ‘Aqrîah ibn Yāhnî, dijo: El día de la Batalla de Uhud le pregunté al Mensajero de Dios (s.a.w.): “¿Cómo fue martirizado mi padre?”. Él respondió: “**Él fue martirizado por la causa de Dios. ¡Que el Favor y la Misericordia de Dios sean sobre él!**”. Yo lloré. El Profeta (s.a.w.) me tomó, pasó su mano sobre mi cabeza, me hizo subir con él en su montura, y dijo: “**¿Te agradaría que yo ocupe el lugar de tu padre?...**”⁴

En el mes de Yumâdâ al-Ūlâ del año 8 de la Hégira (o Emigra-

¹ *Sunan ibn Māyjah*, t. 2, p. 1303.

² *Mayma‘ az-Zawâ'id*, t. 9, p. 254.

³ *Bihâr al-Anwâr*, t. 43, p. 312.

⁴ *Mayma‘ az-Zawâ'id*, t. 8, p. 161.

ción del Profeta (s.a.w.) a Medina), sucedió la Batalla de Mu'tah, en la cual fueron muertos tres Comandantes del ejército islámico, llamados Zaid ibn Hârîzah, Yâ'far ibn Abî Tâlib, y 'Abdul-lâh ibn Rawâhah. Este ejército regresó a Medina.¹ Mientras entonaban himnos, el Mensajero de Dios (s.a.w.) y los musulmanes fueron a su encuentro. El Profeta (s.a.w.) también estaba montado en su cabalgadura, y decía: **“¡Tomad a los niños, montadlos sobre cabalgaduras y dadme a mí al hijo de Yâ'far!”**. Trajeron a 'Abdul-lâh, el hijo de Yâ'far ibn Abî Tâlib; el Profeta (s.a.w.) lo cogió y lo sentó delante suyo, sobre su cabalgadura.²

Escribió Ibn Hishâm: “Asmâ', la hija de 'Umais, que era la esposa de Yâ'far Ibn Abî Tâlib, dijo: “El día en que Yâ'far fue martirizado en la Batalla de Mu'tah, el Profeta vino a nuestra casa. Yo acababa de terminar con el trabajo de la casa y el lavado e higiene de los niños. Me dijo:

¹ *Sîrah ibn Hishâm*, t. 2, p. 381.

² *Musnad Ahmad ibn Hanbal*, t. 1, p. 334; *Sahîh Muslim*, t. 15, p. 196; *As-Sîrah al-Halabîyah*, t. 3, p. 69.

“¡Tráeme a los hijos de Yâ'far!”. Yo los traje ante él, y él abrazó a los niños y comenzó a acariciarlos, en tanto corrían lágrimas de sus ojos.

Yo le pregunté: “¡Oh Mensajero de Dios! ¡Que mis padres sean sacrificados por ti! ¿Por qué lloras? ¿Acaso recibiste noticias de Yâ'far y sus compañeros?”. Dijo: **“Sí. Ellos fueron martirizados hoy...”**.³

Así es, los hijos de los demás tampoco estaban privados de esta educación agradable y fraterna del Mensajero de Dios (s.a.w.). Se transmitió que: El Mensajero de Dios (s.a.w.) abrazaba a algunos niños, montaba a otros sobre sus hombros y decía a sus Compañeros: **“Alzad a los niños; hacedlos sentar sobre vuestros hombros”**), y los niños se deleitaban con esta escena, y no cabían en sí mismos por tanta felicidad, y jamás olvidaron estos dulces recuerdos. Cuán a menudo, pasado cierto período de tiempo, se reunían y se relataban lo sucedido entre sí, y con orgullo y alardeando uno decía: “¡El Profeta (s.a.w.) me

³ *Sîrah ibn Hishâm*, t. 2, p. 252 (Traducción al persa).

alzó a mí y a ti te hizo montar sobre su espalda!”. Otro decía: “¡El Profeta les ordenaba a sus Compañeros que te hicieran sentar sobre su espalda!”.¹

El comportamiento del Profeta (s.a.w.) con sus propios niños durante la oración

Dijo Shadad ibn Hâd: En una de las dos oraciones del *Dzuhr* (mediodía) o del *‘Asr* (tarde), el Mensajero de Dios (s.a.w.) estaba junto a uno de sus dos hijos, Al-Hasan o Al-Husein (a.s.). Él se puso de pie delante de las filas y colocó al niño a su derecha. Luego hizo la prosternación y la prolongó en demasía.

El narrador dice de boca de su padre: “Entre toda la gente, yo levanté mi cabeza de la prosternación y vi que el Mensajero de Dios (s.a.w.) estaba prosternado y aquel niño se había montado sobre la espalda del Profeta (s.a.w.), y nuevamente volví a prosternarme. Cuando la oración concluyó, la gente preguntó: “¡Oh Mensajero de Dios (s.a.w.)! En la oración que hoy

realizaste hiciste una larga prosternación, cosa que no hacías en el resto de las oraciones. ¿Acaso recibiste alguna orden al respecto? ¿O descendió una revelación para ti?”. Dijo: “¡Nada de eso!, sino que mi hijo se subió sobre mi espalda y no quise molestarlo, para que hiciese lo que quisiese”.²

En otro *hadîz*, se transmitió de Abû Bakr que: Vi que cuando el Mensajero de Dios (s.a.w.) realizaba la oración, Al-Hasan y Al-Husein (a.s.) saltaban sobre la espalda del Profeta (s.a.w.). El Mensajero de Dios (s.a.w.) sujetaba a ambos con su mano para poder erguirse de manera que cuando su espalda se enderezase ellos pudieran fácilmente pararse sobre el suelo; y cuando su oración finalizaba, colocaba a ambos sobre su regazo, pasaba sus manos sobre sus cabezas, y decía: “**Estos dos hijos míos son mis dos flores de rico perfume del mundo**”.

Y en otro *hadîz* dijo: “**Un hijo es una flor de rico perfume, y mi**

¹ *Al-Mahajjât al-Baidâ*, t. 3, p. 366.

² *Mustadrak al-Hâkim*, t. 3, p. 165; *Musnad Ahmad ibn Hanbal*, t. 3, p. 693.

flor de rico perfume son Al-Hasan y Al-Husein (a.s.)”.¹

En una narración se transmitió lo siguiente: Cierta día el Profeta (s.a.w.) realizaba la oración en un lugar, junto a un grupo de musulmanes, y cuando él se prosternaba, Al-Husein (a.s.), que era un pequeño niño, se montaba sobre la espalda del Mensajero de Dios (s.a.w.), movía sus pies y decía: “¡Arrel! ¡Arrel!”.

Cuando el Profeta (s.a.w.) quería levantar su cabeza de la prosternación, lo cogía y lo ponía al lado suyo sobre el suelo. Esto se repitió hasta el final de la oración.

Una persona de entre los judíos observó esto, y tras la oración le dijo al Mensajero de Dios (s.a.w.): “¡Te comportas con tus niños de una manera en la que nosotros nunca lo hacemos!”.

El Mensajero de Dios (s.a.w.) dijo: “**Si vosotros hubieseis tenido fe en Dios y en su Enviado, habríais sido cariñosos con vuestros niños.**” El amor y cariño que

el Profeta (s.a.w.) sentía por los niños afectó profundamente al hombre judío, al punto que aceptó el Islam.²

Para el Profeta (s.a.w.), los niños de los demás también eran objeto de respeto, y él ponía completa atención a sus sentimientos y emociones.

Besar a los niños

“Un hijo es una flor de rico perfume.”

- Del Noble Profeta del Islam (s. a. w.) -

Otra de las conductas del Mensajero de Dios (s.a.w.) en relación con los niños era el hecho de besarlos. El corolario efectivo de este comportamiento es que profundiza la relación de afecto entre los padres y el hijo, y por otro lado, es el mejor método para aplacar la sed de amor que tienen los niños. El beso demuestra que el padre y la madre son cariñosos con sus hijos, y por otra parte, reaviva el brote del amor y el afecto en el niño, y además, hace conciente al hijo del amor que sus padres le profesan, provocando en él una renovación de fuerzas.

¹ *Maqatal Al-Husein*, de Al-Juwârizmî, p. 130; *Al-Irshâd*, de Al-Mufîd, t. 2, p. 25; *Mulhaqât Ihqâq al-Haqq*, t. 10, p. 615 y t. 11, p. 50.

² *Bihâr al-Anwâr*, t. 43, pp. 294 a 296.

Es digno de considerar que el respeto que el Mensajero de Dios (s.a.w.) tenía por sus hijos se daba también en presencia de la gente, lo cual encerraba dos provechos:

Primero: Que las bases de la personalidad de los hijos se fortaleciesen mejor por medio de respetarlos en presencia de la gente.

Segundo: De esta manera el Mensajero de Dios (s.a.w.) enseñaba a la gente la forma de educar a los niños.

En el Islam se ha aconsejado mucho besar a los niños.

Dijo el Profeta (s.a.w.): “Dios registra una buena acción para Quien besa a sus hijos, y en cuanto a quien hace feliz a su hijo, en el Día de la Resurrección Dios también le hará feliz a él.”¹

Dijo ‘Á’ishah: Se presentó un hombre ante el Mensajero de Dios (s.a.w.) y dijo: “¿Acaso besas a tus hijos? ¡Yo nunca besé a niño alguno!”. Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “¿Qué puedo hacer yo si Dios ha quitado Su Misericordia de tu corazón?”²

¹ *Al-Kâfi*, t. 6, p. 49; *Makârim al-Ajlâq*, p. 113; *Bihâr al-Anwâr*, t. 23, p. 113.

² *Shâhîh al-Bujârî*, t. 8, p. 9.

Encontramos en otro *hadîz* que un hombre fue ante el Mensajero de Dios (s.a.w.) y le dijo: “¡Yo hasta ahora nunca besé a un niño!”. Apenas éste se marchó, el Profeta (s.a.w.) dijo: “**Me parece que este hombre es de la gente del Fuego y del Infierno**”.³

En otra narración leemos que: El Mensajero de Dios (s.a.w.) besó a Al-Hasan y a Al-Husein -la paz de *Al-lâh* sea con ambos-, y Aqra’ ibn Hâbis dijo: “¡Yo tengo diez hijos, y nunca besé a ninguno de ellos!”. El Mensajero de Dios (s.a.w.) dijo: “¿Qué puedo hacer yo si Dios ha quitado de ti Su Misericordia?”⁴

Dijo ‘Alî (a.s.): “Besad a vuestros hijos, puesto que en cada beso hay para vosotros un grado y posición.”⁵

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Besad mucho a vuestros hijos, ya que, por cada vez que lo hagáis, Dios os elevará un grado.”⁶

³ *Bihâr al-Anwâr*, t. 104, p. 99; *Wasâ’il ash-Shi’ah*, t. 15, p. 202; *Al-Kâfi*, t. 6, p. 50.

⁴ *Bihâr al-Anwâr*, t. 104, p. 93.

⁵ *Wasâ’il ash-Shi’ah*, t. 15, p. 126.

⁶ *Ibíd.*

Dijo ‘Ibn ‘Abbâs: “Yo me encontraba ante el Profeta (s.a.w.). Sobre su rodilla izquierda estaba su hijo Ibrâhîm, y sobre su rodilla derecha estaba el Imam Al-Husein (a.s.), y a veces besaba a Ibrâhîm, y otras a Al-Husein (a.s.).”¹

Ser justos con los niños

Uno de los puntos que los padres y madres deben tener en cuenta, es el tema de ser justos con sus hijos, puesto que desde el mismo comienzo los niños deben probar el sabor de la justicia, palpar lo bueno de la misma y familiarizarse con ella, considerándola un requisito de su vida y de la sociedad, y de esta manera le huyan a la injusticia, a la opresión y a la discriminación, desde que nada es insignificante en la vida de un niño, por lo que hasta los más pequeños detalles relacionados a aplicar la justicia son imperiosos.

Dijo ‘Alî (a.s.): **El Profeta vio que un hombre que tenía dos hijos y besó a uno pero no al**

otro, por lo que le preguntó: “¿Por qué no actúas con justicia?””²

Dijo Abû Sa‘îd Al-Judrî: Cierta día el Mensajero de Dios (s.a.w.) fue a la casa de su hija Fátima (a.s.); ‘Alî estaba dormido en su lecho; Al-Hasan y Al-Husein (a.s.) también se encontraban junto a ellos. Ellos pidieron agua y el Mensajero de Dios (s.a.w.) se las trajo. Al-Husein (a.s.) se adelantó y el Profeta (s.a.w.) dijo: “**¡Tu hermano Al-Hasan pidió agua antes que tú!**”. Fátima (a.s.) dijo: “**¿Acaso quieres más a Al-Hasan?**”. Él respondió: “**Ambos son iguales para mí; ninguno tiene primacía por sobre el otro (pero se debe actuar con justicia y cada uno debe beber a su turno)**”.”³

Dijo Anas: Un hombre estaba sentado ante el Profeta (s.a.w.) cuando su hijo llegó. El padre lo besó y lo hizo sentar sobre su rodilla. Luego llegó la hija de aquél y (sin que la besase) la hizo sentar a su lado. El Profeta

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 43, p. 161 y t. 22, p. 153; *Manâqib Ibn Shahr Ashûb*, t. 3, p. 234.

² *Bihâr al-Anwâr*, t. 104, p. 97; *An-Nawâdir*, de Ar-Râwandî, p. 6.

³ *Mayma‘ az-Zawâ'id*, t. 9, p. 171.

(s.a.w.) le dijo: “¿Por qué no actuaste con ellos con justicia?”¹

Dijo ‘Alî (a.s.): “Actuad con justicia entre vuestros hijos, tal como os gustaría que con relación a vosotros se actúe con justicia”.²

El Profeta (s.a.w.) besaba a Fátima (a.s.)

El Profeta (s.a.w.) amaba a su hija Fátima (a.s.) en demasía, y a pesar de que ella tenía esposo e hijos, el Mensajero de Dios (s.a.w.) la besaba.

Abân ibn Taglib dijo: “¡El Profeta (s.a.w.) besaba mucho a su hija Fátima (a.s.)!”³

Los Imames Al-Bâqir (a.s.) y Aṣ-Ṣâdiq (a.s.) dijeron: “**En las noches, antes de dormir, el Profeta (s.a.w.) besaba a Fátima (a.s.), colocaba su rostro sobre el pecho de su hija y suplicaba por ella**”.⁴

Dijo ‘Â’ishah: Cierta día el Mensajero de Dios (s.a.w.) besó en el cuello a Fátima (a.s.), y yo

le dije al Profeta (s.a.w.): “¡Oh Mensajero de Dios! ¡Con relación a Fátima actúas de una manera que no lo haces con los demás!”. El Profeta (s.a.w.) dijo: “¡Oh ‘Â’ishah! Cada vez que añoro el Paraíso la beso en el cuello”.⁵

¿A partir de qué edad no se debe besar al niño con el que no se tiene relación de afinidad?

Ahora se plantea este interrogante: ¿A qué edad ya no se debe besar a los niños de sexo contrario con los que no se tiene relación de afinidad o parentesco cercano? Para responder al mismo, debemos referirnos a las palabras de los líderes de la religión.

Para los programas educativos de los niños, el Islam ha puesto especial atención en la edad comprendida entre los seis y los diez años, y ha enseñado a sus seguidores las normativas necesarias, teniendo en cuenta la armonía de las leyes divinas con la condición física y espiritual de las personas. Así, ha controlado aquel terreno favorable a los im-

¹ *Maýma‘ az-Zawâ’id*, t. 8, p. 158; *Makârim al-Ajlâq*, p. 113.

² *Bihâr al-Anwâr*, t. 104, p. 92, *hadîz* nº 16.

³ *Ibíd.*, t. 8, p. 142.

⁴ *Ibíd.*, t. 43, pp. 42 a 55.

⁵ *Dhajâ’ir al-Uqbâ*, t. 36; *Ianâbî‘ al-Mawaddah*, p. 260.

pulsos sexuales de los niños con métodos prácticos, de manera que no les sobrevengan efectos contrarios a la moral.

Por lo tanto, el Islam ha mantenido a los niños de seis años en adelante alejados de todo estímulo que despierte la excitación de los instintos sexuales, y ha ordenado a los padres y madres preparar un ambiente propicio para mantener ocultos sus propios impulsos sexuales.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): **“Que el niño no bese a una niña que ya tiene seis años; asimismo, que las mujeres se abstengan de besar a un niño (no íntimo) de entre seis y siete años (en adelante)”**.¹

El Profeta (s.a.w.) besaba al Imam Al-Hasan y al Imam Al-Husein (a.s.)

Además de besar a su hija Fátima (a.s.) el Mensajero de Dios amaba y besaba a los hijos de Fátima (a.s.), Al-Hasan y Al-Husein (a.s.).

Dijo Abû Hurairah: “El Profeta (s.a.w.) siempre besaba a Al-Hasan y Al-Husein (a.s.)”. ‘Uai-

¹ *Makârim al-Ajlâq*, p. 115.

nah, de los Ansâr, dijo: “Yo tengo diez hijos a los que nunca besé”. El Profeta (s.a.w.) dijo: **“Aquel que no tiene compasión, no será objeto de la compasión de los demás”**.²

Dijo Salmân Al-Fârsî: “Entré adonde se encontraba el Profeta (s.a.w.) y vi que había puesto a Al-Husein (a.s.) sobre sus rodillas y besaba su frente y a veces sus labios”.³

Dijo Ibn Abî Ad-Duniâ: (Después de la tragedia de Karbalâ), en la reunión celebrada por ‘Ubaidul-lâh ibn Ziâd, cuando Zaid ibn Arqam vio que aquel corrupto golpeaba con su bastón los labios del Imam Al-Husein (a.s.), le dijo a ‘Ubaidul-lâh ibn Ziâd:

“¡Aparta tu bastón! ¡Juro por Dios, que muchas veces vi que el Profeta (s.a.w.) besaba esos labios!”. Tras decir esto, lloró. Entonces Ibn Ziâd dijo: “¡Que Dios llene de lágrimas tus ojos! Si no hubieses sido un anciano y no

² *Mustadrak al-Hâkim*, t. 3, p. 170; *Al-Adab al-Mufrad*, de Al-Bujârî, p. 34.

³ *Bihâr al-Anwâr*, t. 36, p. 241; *Kamâl ad-Dîn wa Tamâm an-Ni’mah*, p. 152; *Al-Jisâl*, t. 2, p. 76; *Kifâyah al-Azar*, p. 7.

tuvieras tu mente deteriorada, ahora mismo habría ordenado que te decapiten”.¹

Dijo Az-Zamajsharî: El Mensajero de Dios (s.a.w.) abrazó a Al-Hasan (a.s.) y lo besó. Luego lo puso sobre su rodilla y dijo: “**Le conferí mi condescendencia, mi paciencia y mi gallardía**”. Entonces abrazó a Al-Husein (a.s.) y lo besó; lo hizo sentar sobre su rodilla izquierda, y dijo: “**Le conferí mi valentía, mi generosidad y magnanimidad**”.²

Jugar con los niños

“Todo el que tenga ante sí a un niño debe comportarse con él de manera infantil.”

- Del Noble Profeta del Islam (s. a. w.) -

Otro de los métodos que tiene efecto en la formación de la personalidad del niño, es la participación de los adultos en sus juegos, puesto que los niños, por un lado, debido a la debilidad y fragilidad física que perciben en sí mismos, y por otro, debido a la

fuerza y poder que observan en los adultos, y el deseo que innatamente tienen por el desarrollo y perfeccionamiento, imitan el accionar y comportamiento de los adultos y quieren asemejarse a ellos.

Cuando los padres se disponen al nivel de los niños y participan en sus juegos, obviamente el niño se regocija, divierte y entusiasmo, y en su interior tiene la sensación de que sus actividades infantiles son muy importantes.

Por lo tanto, el que los adultos jueguen con los niños goza de gran valor en los programas educativos actuales, y los psicólogos consideran a esta conducta como una de las responsabilidades de los padres.

T. H. Morris, en su libro “*Lecciones para los padres*”, escribe:

“Debéis ser compañeros y amigos de vuestros hijos y jugar con ellos. Contadles cuentos, y mantened diálogos amigables y fraternales con ellos. Los padres y madres especialmente deben saber que deben ponerse al mismo nivel

¹ As-Sawâ'iq al-Muhriqah, p. 196; Ihqâq al-Haq, t. 10, p. 746.

² Rabî' al-Abrâr, p. 513.

*que los niños y hablarles de una manera que ellos perciban y entiendan”.*¹

Otro psicólogo escribe:

*“Es menester que el padre participe de las diversiones y recreaciones de sus hijos. Este buen entendimiento parece ser imperioso. Por supuesto, el tiempo y el lugar y las etapas de su vida son diferentes. Sin dudas, un padre tiene poco tiempo para participar de los juegos de sus niños, pero, teniendo en cuenta el valor del mismo, o sea, el hecho de que el padre se disponga al nivel de los hijos, a ojos del niño esa poca cantidad es importante, de manera que en cualquier caso, se debe disponer de un tiempo para ello, aún cuando sea muy poco”.*²

El instinto de jugar en los niños

Uno de los instintos que Dios, el Sabiente, dispuso en los niños, es el hecho que le guste jugar. Él

corre, brinca, y a veces se distrae con sus juguetes, deleitándose al trasladarlos de un sitio a otro. Aún cuando en principio estos movimientos parecerían inútiles, pero ocasionan el desarrollo de su cuerpo y espíritu, y en consecuencia el cuerpo del niño se fortalece y se incrementa su poder de razonamiento e inventiva, exteriorizando su potencial. Quizás ésta sea una de las razones por las que se hizo referencia al juego de los niños en las narraciones islámicas.

El juego del niño es la ejercitación de un tipo de independencia de voluntad y a su vez suscita el poder de inventiva e innovación, puesto que cuando el niño, por ejemplo, se encuentra ocupado en la construcción de algo con sus juguetes, todo su aparato mental trabaja como un arquitecto, deleitándose con sus propios logros, y cuando a mitad del trabajo se tropieza con un impedimento, piensa en cómo resolverlo. En definitiva, todas estas actividades dejan un gran efecto en el desarrollo de su intelecto y en la construcción de su personalidad.

¹ *Mâ va Farzandân-e Mâ*, p. 45.

² *Ibíd.*, p. 22.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Todo el que tenga ante sí a un niño, debe comportarse con él de manera infantil”.¹

También dijo: “Que la misericordia de Dios sea sobre un padre que ayuda a su hijo en el camino de la benevolencia y a hacer el bien, lo trata con bondad, y cual un niño, es su compañero de la etapa de su niñez, formándolo sabio y educado”.²

Dijo ‘Alî (a.s.): “Dejad a vuestros hijos libres para que se aboquen al juego hasta los siete años”.³

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Los primeros siete años el niño juega; los siguientes siete años se ocupa en adquirir conocimiento, y los siguientes siete años aprende lo lícito e ilícito (de la legislación religiosa)”.⁴

Dijo ‘Alî (a.s.): “Quien tiene un niño debe comportarse infantilmente con él al educarlo”.⁵

El juego del Profeta (s.a.w.) con los niños

El honorable Mensajero del Islam (s.a.w.) jugaba con sus niños el Imam Al-Hasan y el Imam Al-Husein (a.s.). A este respecto se transmitieron abundantes narraciones, a algunas de las cuales haremos referencia seguidamente:

Se transmitió que cada día a la mañana el Profeta (s.a.w.) acariciaba con amor y cariño la cabeza de sus hijos y nietos, y jugaba con Al-Husein (a.s.).⁶

Dijo Ia’lâ ibn Murrah: Habían invitado al Mensajero de Dios (s.a.w.) a comer y nosotros también nos encontrábamos con él, que de pronto vimos a Al-Hasan (a.s.) jugando en la callejuela. El Profeta (s.a.w.) lo vio, y delante de la gente corrió abriendo los brazos para cogerlo, pero el niño corría de un lado para otro, escapándose y haciendo reír al Mensajero de Dios (s.a.w.), hasta que el Profeta (s.a.w.) lo cogió y puso una de sus manos sobre el mentón de

¹ *Wasâ’il ash-Shî’ah*, t. 15, p. 203; *Man lâ laḥduruh al-Faqīh*, t. 3, p. 312; *Kanz al-Ummâl*, ḥadīz n° 45413.

² *Mustadrak al-Wasâ’il*, t. 2, p. 626.

³ *Al-Kâfi*, t. 6, p. 626.

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Wasâ’il ash-Shî’ah*, t. 5, p. 126.

⁶ *Sunan an-Nabīi*, p. 152; *Raḥmat-e ‘Ālamīân*, p. 658; *Biḥâr al-Anwâr*, t. 43, p. 285.

Al-Hasan (a.s.) y la otra sobre su cabeza; luego acercó su rostro al del niño, lo besó y dijo: “**Al-Hasan es de mí y yo soy de él. Dios ama a todo aquel que le ama**”.¹

Se transmitió en muchas narraciones que ello tuvo lugar en relación con el Imam Al-Husein (a.s.).²

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): **Cierto día el Imam Al-Husein (a.s.) se encontraba en el regazo del Profeta (s.a.w.) y éste jugaba con aquél, y se reían, cuando ‘Â’ishah dijo: “¡Oh Mensajero de Dios! ¡Qué tanto juegas con este niño!”. El Mensajero de Dios (s.a.w.) le respondió: “¡Pobre de ti! ¡Cómo no he de quererlo cuando él es el fruto de mi corazón y la luz de mis ojos!”**.³

Dijo Yubair ibn ‘Abdil-lâh: “El Mensajero de Dios jugaba con

los hijos de sus Compañeros y les hacía sentar a su lado”.⁴

Dijo Anas ibn Mâlik: “El Profeta era la persona de mejor carácter entre la gente. Yo tenía un hermano pequeño al que acababan de destetar, y yo lo cuidaba; se apodaba Abû ‘Umair. Apenas el Profeta (s.a.w.) lo veía, decía: “**¿Qué te hizo el destete?!**”. Y él mismo jugaba con él”.⁵

Se transmitió en un *hadîz* que: “El Profeta del Islam (s.a.w.) llamaba a ‘Abdul-lâh, a ‘Ubaidul-lâh y a Kuzaîr o Quzam, los hijos de Al-‘Abbâs, que en ese entonces eran niños que jugaban, y les decía: “**El que primero llegue hasta mí, su recompensa será tal o cual cosa**”. Los niños hacían una carrera corriendo hacia él, ¡y el Profeta los abrazaba y los besaba!⁶. Y a

¹ *Sunan an-Nabîi*, p. 152; *Rahmat-e ‘Âlamiân*, p. 658; *Biḥâr al-Anwâr*, t. 43, p. 285.

² *Mustadrak al-Wasâ’il*, t. 2, p. 626; *Saḥîḥ at-Tirmidhî*, t. 5, p. 615; *Mustadrak al-Hâkim*, t. 2, p. 177.

³ *Biḥâr al-Anwâr*, t. 44, p. 260; *Kâmil az-Ziârah*, p. 68; *Ḥaiât al-Ḥaiawân*, t. 1, p. 111.

⁴ *Sharaf an-Nabîi*, de Jargûshî, p. 102; *Nihâiah al-Mas’ûl fî Riwâiah ar-Rasûl*, t. 1, p. 340.

⁵ *Saḥîḥ al-Bujârî*, t. 8, pp. 37 y 55; *Dalâ’il an-Nubûwah*, de Al-Baihaqî, p. 154, traducción de Dâmgânî, transmitido de *Saḥîḥ Muslim*.

⁶ *As-Sîrah al-Halabîyah*, t. 3, p. 340; *Usud al-Gâbah*, t. 5, p. 210; *Ma’yma’ az-Zawâ’id*, t. 9, p. 285.

veces los hacía montarse sobre su espalda a modo de cabalgadura, mientras acariciaba la cabeza de algunos”.¹

Hacer montar a los niños

Otro de los métodos de conducta del honorable Líder del Islam (s.a.w.) con los niños era que los hacía montarse sobre su cabalgadura adelante o detrás de él. Desde el punto de vista psicológico este método para los niños resultaba muy interesante, puesto que ellos consideraban este accionar del Mensajero de Dios (s.a.w.) un honor muy valioso y preciado para sí, conformando un recuerdo inolvidable para ellos.

Un punto digno de atención es que a veces el Profeta (s.a.w.) alzaba a sus hijos sobre sus benditos hombros, y otras los hacía montarse sobre su espalda. También hacía montar a los hijos de los demás sobre su cabalgadura. En este capítulo mencionaremos algunos ejemplos de cada caso.

Tal como dijimos con anterioridad, el dilecto Líder del Is-

lam (s.a.w.) hacía montar a sus hijos sobre su bendita espalda y jugaba con ellos, y muchas narraciones transmiten esto:

Yâber, el honorable Compañero del Mensajero de Dios (s.a.w.), dijo: Entré donde se encontraba el Profeta (s.a.w.) y Al-Hasan y Al-Husein (a.s.) estaban montados sobre la espalda del Profeta (s.a.w.). Él caminaba con sus manos y pies y decía: “**¡Qué buena cabalgadura es la vuestra, y qué buenos jinetes sois vosotros también!**”.²

Dijo Ibn Mas‘ûd: El Profeta alzó a Al-Hasan y a Al-Husein (a.s.) sobre su espalda en tanto que había montado a Al-Hasan sobre su costado derecho y a Al-Husein sobre su costado izquierdo. Cuando se movía, decía: “**¡Qué buena cabalgadura es la vuestra, y qué buenos jinetes sois vosotros también! Y vuestro padre es mejor que vosotros**”.³

¹ *Maÿma‘ az-Zawâ'id*, t. 9, p. 285; *Musnad Ahmad*, t. 1, p. 337.

² *Ihqâq al-Haqq*, t. 10, p. 714; *Bihâr al-Anwâr*, t. 43, p. 285; *Sunan An-Nisâ’i*, t. 2, p. 229; *Mustadrak al-Hâkim*, t. 3, p. 166; *Maÿma‘ az-Zawâ'id*, t. 9, p. 182.

³ *Bihâr al-Anwâr*, t. 43, p. 286.

El Profeta (s.a.w.) hacía montar a los hijos de los demás sobre su cabalgadura

El Mensajero de Dios (s.a.w.) se comportaba con los hijos de sus Compañeros de la misma manera que lo hacía con sus propios hijos, haciéndolos montarse sobre su cabalgadura. Mencionaremos algunos ejemplos al respecto:

Dijo ‘Abdul-lâh, el hijo de Ğa’far ibn Abî Tâlib: “Cierta día el Mensajero de Dios (s.a.w.) nos hizo montarnos detrás de él, ¡y nos habló con palabras que no repetiré a ninguna persona!”.¹

Se transmitió que cada vez que el Mensajero de Dios (s.a.w.) regresaba de un viaje y se encontraba con los niños, se detenía y luego ordenaba que los alzasen, y los hacía montarse a algunos delante y a otros detrás de él. Cuando transcurrían unos momentos, los niños se decían entre sí: “¡El Mensajero de Dios (s.a.w.) me hizo subir delante de él, y a ti te hizo subir atrás!”. Otros decían: “¡El Mensajero de Dios

(s.a.w.) ordenó a sus Compañeros que te hicieran subir tras él sobre su cabalgadura!”.²

Dijo Fudail ibn Iasâr: Escuché que el Imam Al-Bâqir (a.s.) dijo: **“El Profeta (s.a.w.) salió de su casa para hacer algo, y cuando vio a Fadl ibn Al-‘Abbâs dijo: “¡Montad a este niño detrás de mí!”. Así, subieron al niño detrás del Profeta (s.a.w.), y él lo cuidaba”.**³

Dijo ‘Abdul-lâh, el hijo de Ğa’far: “Yo estaba jugando con Quzam y ‘Ubaidul-lâh, los hijos de Al-‘Abbâs, cuando el Mensajero de Dios (s.a.w.) pasó junto a nosotros, y dijo: **“¡Alzad a este niño (‘Abdul-lâh ibn Ğa’far) para que se monte!”.** Me alzarón y me montaron delante del Mensajero de Dios (s.a.w.). Entonces dijo: **“¡Alzad a este niño (Quzam)!”.** Lo alzarón y lo montaron detrás del Profeta (s.a.w.)...”⁴

Se transmitieron algunas formas de cómo montaban a los

¹ *Musnad Ahmad ibn Hanbal*, t. 1, p. 335; *Sahih Muslim*, t. 15, p. 197.

² *Al-Mahajjat al-Baidâ*, t. 3, p. 366.

³ *Bihar al-Anwar*, t. 77, p. 135; *Amali as-Sadûq*, t. 2, p. 287.

⁴ *Maïma‘ az-Zawâ'id*, t. 9, p. 285; *Musnad Ahmad*, t. 1, p. 337.

niños sobre los hombros del Profeta (s.a.w.), que mencionaremos seguidamente:

1. Hacía sentar a ambos sobre sus hombros de forma que cada uno quedara de frente al otro.
2. Hacía montarse a ambos, uno de espaldas al otro, sobre sus hombros.
3. Hacía sentarse a uno sobre su hombro derecho y a otro sobre el hombro izquierdo.
4. Hacía sentarse a uno hacia adelante, sobre su hombro derecho, y a otro hacia atrás, sobre su hombro izquierdo.¹

Dar de comer y beber a los niños

Dijeron sobre el Noble Profeta (s.a.w.):

"Saludaba al pequeño y al adulto."

Una de las pesadas y delicadas responsabilidades en el camino de formar y educar a los hijos es observar la justicia y la equidad entre ellos, por lo que los padres y madres que tienen varios hijos deben mirarlos a todos con justicia, equidad e igualdad, y en la práctica,

considerarlos a todos, a fin de que algunos no se sientan a menos. El Profeta (s.a.w.) se comportaba de esta manera con sus hijos; al respecto, se transmitió lo siguiente sobre una vez que dio agua a sus hijos y observó la justicia para con ellos:

Dijo 'Alî (a.s.): **El Mensajero de Dios (s.a.w.) vino a nuestra casa cuando Al-Hasan, Al-Husein y yo estábamos dormidos debajo de una manta. Al-Hasan pidió agua y el Mensajero de Dios (s.a.w.) se puso de pie y trajo un recipiente con agua. En ese mismo instante, Al-Husein se despertó y pidió agua, pero el Mensajero de Dios (s.a.w.) no le dio agua a él primero.**

Dijo Fátima (a.s.): "¡Oh Mensajero de Dios! ¡Parece ser que quieres más a Al-Hasan que a Al-Husein!". El Profeta (s.a.w.) respondió: "Al-Hasan pidió agua antes que Al-Husein (a.s.). ¡Tú, Al-Hasan, Al-Husein, el que aquí está dormido ('Alî) y yo, nos encontraremos en un mismo sitio el Día de la Resurrección!"²

¹ *Manâqib Ibn Shahr Âshûb*, t. 3, p. 387; *Bihâr al-Anwâr*, t. 43, p. 285.

² *Mayma' az-Zawâ'id*, t. 9, p. 169.

El Mensajero de Dios (s.a.w.) también alimentaba él mismo a sus niños. Este comportamiento nos demuestra que ponía completa atención al estado anímico de sus hijos.

Dijo Salmân Al-Fârsî: Entré a la casa del Mensajero de Dios (s.a.w.) y Al-Hasan y Al-Husein comían con él. A veces el Profeta (s.a.w.) ponía un bocado en la boca de Al-Hasan (a.s.) y otras en la boca de Al-Husein (a.s.). Cuando terminaron de comer, el Profeta (s.a.w.) puso a Al-Hasan (a.s.) sobre su espalda y a Al-Husein (a.s.) sobre su rodilla; entonces se dirigió hacia a mí y dijo: “¡Oh Salmân! ¿Acaso los quieres?”. Dije: “¡Oh Mensajero de Dios! ¿Cómo no he de quererlos cuando veo cuánta posición y valor tienen ante ti!”.¹

Saludar a los niños

Una de las buenas prácticas que el Noble Mensajero del Islam estableció, es la de saludar a los niños, puesto que ellos, al tiempo que son infantes, traviesos y

huyen de las responsabilidades, también entienden muy bien y perciben el cariño.

Este hábito del Mensajero de Dios (s.a.w.) se contrapone a la visión de un grupo corto de miras e ignorante que no reconoce un lugar entre los adultos para los niños y considera a los hijos insignificantes y separados de ellos. Pero en la Escuela del Islam se ha advertido que todos los niños son dignos del mismo comportamiento que un adulto merece. Así es, el Profeta (s.a.w.) respetaba a los niños y se esforzaba porque ingresaran en el ámbito de la sociedad. Se transmitieron innumerables narraciones respecto a saludar a los niños:

Dijo Anas ibn Mâlik: “Hadrat Muḥammad (s.a.w.) se encontró en una callejuela con algunos niños pequeños y los saludó y les dio de comer”.²

Y en otro *ḥadîz* dijo: “El Profeta (s.a.w.) vino hacia nosotros; nosotros éramos niños y él nos saludó”.³

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 36, p. 304, *ḥadîz* nº 143; *Kifâiat al-Azar*, p. 7.

² *Makârim al-Ajlâq*, pp. 14 y 31; *Bihâr al-Anwâr*, t. 16, p. 229.

³ *Sunan ibn Mâyyah*, t. 2, p. 2220.

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): El Mensajero de Dios solía decir: “Hay cinco cosas que no abandonaré hasta que muera. Una de ellas es saludar a los niños”.¹

En otro *hadîz* se transmitió que: El Profeta (s.a.w.) saludaba a los niños y a los mayores.² Y al momento de saludar a las personas se adelantaba a hacerlo, incluso con los niños.³ Cada vez que veía a alguien, era él quien saludaba primero y le extendía su mano.⁴

Dijo el Profeta (s.a.w.): “Yo observo el hecho de saludar a los niños, a fin de que después de mí quede como una tradición entre los musulmanes y todos actúen de acuerdo a ello”.⁵

¿Castigaba el Profeta (s.a.w.) a los niños?

¿Se valía el Profeta (s.a.w.) de los golpes y castigos físicos para educar a los niños o no?

Tras analizar en forma minuciosa la vida y proceder del Profeta (s.a.w.) deducimos que el Mensajero de Dios (s.a.w.) no se valía de los correctivos físicos para educar a los niños, a pesar de que pareciera que el castigo es un asunto necesario e inevitable, desde que son muy pocos los niños que no han sido objeto de algún correctivo o severidad en el período de su formación; pero el punto que estamos tratando es: ¿Está permitido aplicar un correctivo físico al niño o no?

Del análisis de las narraciones del Islam y del comportamiento de los líderes religiosos se deduce que no se debe aplicar castigos físicos a los niños. Desde el punto de vista científico y educativo, en el mundo actual se considera incorrecto golpear a los niños o hacerles daño con el propósito de educarlos o reprenderlos por un mal comportamiento, y en casi todos los países se prohíben los golpes y castigos físicos.

¹ *Mustadrak al-Wasâ'il*, t. 2, p. 96; *Amâlî As-Sadûq*, p. 44; *Uîûn Ajbâr Ar-Ridâ (a.s.)*, p. 235; *Al-Jisâl*, t. 1, p. 130; *Ilal ash-Sharâ'i*, p. 54; *Biḥâr al-Anwâr*, t. 16, p. 215, *hadîz* nº 2.

² *Mustadrak al-Wasâ'il*, t. 2, p. 69.

³ *Rahmat-e Âlamiân*, p. 663.

⁴ *Nihâiah al-Mas'ûl fî Riwâiah ar-Rasûl*, t. 1, p. 341; *Makârim al-Ajlâq*, t. 1, p. 23.

⁵ *Wasâ'il ash-Shi'ah*, t. 3, p. 209.

Pero hay personas ignorantes y desinformadas que son negligentes respecto al proceder de los líderes del Islam y no toman en cuenta las narraciones que prohíben golpear a los niños.

El Imam Al-Kâdzim (a.s.) dijo abiertamente a un hombre que se quejaba de su hijo: **“No golpees a tu hijo y para educarlo, enfádate con él, ¡pero ten cuidado! que tu enfado no se prolongue, y reconcíliate lo más pronto posible”**.¹

El Mensajero de Dios (s.a.w.) no sólo no aplicaba castigos físicos a sus niños sino que si alguien actuaba de esta manera él se le oponía enérgicamente y se lo reclamaba duramente. La historia ha registrado y grabado algunos ejemplos al respecto:

Dijo Abû Mas'ûd Al-Ansârî: Yo tenía un sirviente al que golpeaba. Por detrás de mí escuché una voz que decía: **“¡Abû Mas'ûd! ¡Dios te otorgó poder por sobre él (convirtiéndolo en tu siervo)!”**. Me volví y vi que era el Mensajero de Dios (s.a.w.)”. Le dije al Mensajero de Dios (s.a.w.): **“¡Lo he liberado por la causa de**

Dios!”. El Profeta (s.a.w.) dijo: **“Si no lo hubieras hecho, te habrían abarcado las llamas del Fuego”**.²

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): El Mensajero de Dios (s.a.w.) se topó con un hombre de Banî Fahd que estaba golpeando a su esclavo, y ese esclavo gritaba: **“¡Me refugio en Dios!”**, y pedía ayuda, pero ese hombre no le prestaba atención. Apenas la vista del siervo recayó sobre el Mensajero de Dios (s.a.w.), dijo: **“¡Le pediré ayuda a él!”**, y el amo dejó de golpearlo.

El Mensajero de Dios (s.a.w.) dijo al amo: **“¡Teme a Dios! ¡No lo golpees! ¡Perdónalo por Dios!”**. Pero aquel hombre no lo perdonó. El Profeta (s.a.w.) dijo: **“¡Por el derecho de Muḥammad, perdónalo, aunque Dios es más digno que Muḥammad (s.a.w.) para que se perdone a alguien por Su causa!”**.

Dijo el hombre: **“¡Liberé a ese esclavo por la causa de Dios!”**. El Profeta (s.a.w.) dijo: **“¡Por el Dios que me envió como Profeta! Si no lo hubieras liberado el calor**

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 104, p. 74; *Uddat ad-Dâ'î*, p. 61.

² *Bihâr al-Anwâr*, t. 74, p. 142, *ḥadîz* nº 12.

del Fuego del Infierno te habría alcanzado”.¹

Analizando la historia se deduce el hecho de que el Mensajero de Dios (s.a.w.) tampoco aplicaba castigos físicos a los niños desobedientes, y los trataba con cariño y buen carácter.

La historia ha transmitido que cuando los soldados del Islam partían hacia la Batalla de Uhud, en medio de ellos se vio a unos niños que con entusiasmo y afición se habían alistado para estar presentes en el campo de batalla. El Mensajero de Dios (s.a.w.) se enterneció de ellos pero les hizo volver. Entre los mismos había un niño llamado Râfi‘ ibn Jadîy, que le dijo al Profeta (s.a.w.) que él era un buen arquero; debido a ello, el Profeta (s.a.w.) lo autorizó a unirse al ejército del Islam.

Otro niño, llorando, alegó ser más fuerte que Râfi‘, por lo que el Mensajero de Dios (s.a.w.) les dijo: “**¡Luchad entre vosotros!**”. Râfi‘ fue vencido en la competencia, por lo tanto el Profeta

(s.a.w.) les permitió a ambos participar en la batalla.²

El correctivo físico jamás debe ser aceptado como un factor determinante y un recurso en la educación, especialmente si este método es aplicado durante un período prolongado, al punto que la personalidad del niño se vea afectada o el castigo ya no surta efecto, y ya el niño lo tome como un asunto común y corriente y no desista de su proceder, ni sienta vergüenza ni pena por ello.

Dijo ‘Alî (a.s.): “**El que la persona juiciosa siga los consejos se produce a través de la educación y la buena formación. Son las bestias y los animales los que son adiestrados sólo con latigazos**”.³

De esta manera, es tan importante evitar el correctivo físico que se prescribió que no es lícito aplicar una pena a personas que cometieron una contravención pero que no alcanzaron la madurez; por lo contrario, debe

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 74, p. 142, *hadîz* nº 15.

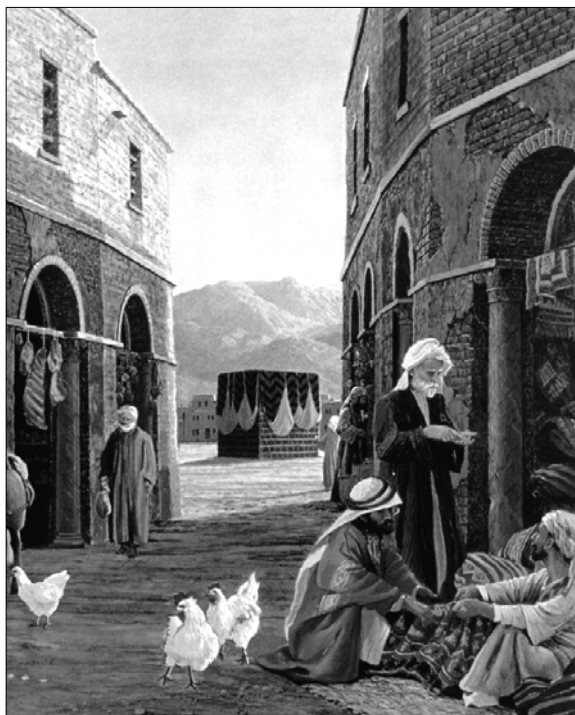
² *Islâm va Tarbiyat-e Kûdekân*, t. 1, p. 224.

³ *Sharh Gurar al-Hikam*, t. 1, p. 10, *hadîz* nº 81.

aplicarse en ellos sanciones correctivas.¹

En la historia del Profeta del Islam (s.a.w.) o de otros líderes religiosos no encontramos que en la sagrada tarea de educar a sus hijos, hayan visto la necesidad de golpearlos. Ellos siempre estuvieron al lado de sus hijos como amigos cariñosos, como líderes queridos, como compañeros comprensivos y guías compasivos, de manera

que en su niñez jugaban con ellos y en su adultez fueron sus amigos, confidentes y compañeros. Este proceder puede conformar una clara orientación para sus seguidores en las diferentes épocas y lugares, puesto que los programas del Islam y la religión no se circunscriben a una época, lugar, tendencia o grupo en particular, sino que son para la humanidad toda en todo tiempo y lugar □.



¹ *Mustadrak al-Wasâ'il*, t. 3, p. 223.

LAS CIENCIAS CORÁNICAS

Husain Yavân Arasteh

Traducción: Prof. Zohre Rabbani

(9ª Entrega)

Los Milagros del Corán



Los objetivos instructivos de esta parte son:

1. Conocer la filosofía de la diversidad de los milagros de los Profetas.
2. Conocer las aleyas de *tahaddî* (desafío) y temas relacionados.
3. Estudio cronológico y no-cronológico de la revelación de las aleyas de *tahaddî*.
4. Breve estudio de los diferentes aspectos de los milagros del Corán, como ejemplo: su retórica, contenido, armonía y falta de contradicción en el Corán, noticias del mundo de lo oculto, milagros científicos, milagros artísticos y numéricos.

Algunas fuentes importantes en esta parte son:

Al-Mîẓân, t.1; *At-Tamhîd fî 'Ulûmil Qur'ân*, t.4 y 5; *'Ulûmil Qur'ân 'indal Mufasssirîn*, t.2; *Al-Baîân fî Tafsîr Al-Qur'ân*, Âhatul-lah Jû'î; *Mu'tarak Al-Qur'ân fî A'ÿâzil Qur'ân*; *Madjal At-Tafsîr*.

Generalidades

El milagro (*i'ÿâz*) desde el aspecto lingüístico.

Han sido mencionados tres significados para este término que son: “pérdida”, “encontrarse incapacitado” y “hacer impotente a alguien”.

Leemos en *Al-Qamûs*:

- *a'ÿazahu ash-shai'u*, quiere decir “Se le pasó la cosa”.

- *a'ÿaza fulânan*, quiere decir “Encontró impotente a fulano” o “lo volvió impotente”.

- *a'ÿaza fil kalâm*, quiere decir: “Explicó el tema elocuentemente”.

Râgib en su obra *Mufradât* afirma: “La raíz del término *'âÿz* significa el retraso de algo”. Sin embargo, en el uso consuetudinario significa “la incapacidad e impotencia de realizar algo”.

El término “*i'ÿâz*” o “*mu'ÿizah*” desde el aspecto terminológico.

«

»

Al-mu'ÿizu al-amrul jâriq lil'âdati, al-mu'tâbiq lid da'wâl maqrûnu bit taḥaddî'.

¹ *Maÿma'ul Baîân*, raíz *'âÿaza*.

Con esta expresión, Turaîhî ha definido en forma terminológica el vocablo *i'ÿâz*: "*I'ÿâz* es un asunto extraordinario de parte de quien afirma ser Profeta, y es acompañado por *tahaddî* (desafío a traer algo parecido)". El Âiatul-lah Jû'î, respecto a la definición del término *i'ÿâz*, explica:

"El milagro es una obra extraordinaria presentada por los Profetas elegidos por Dios que alegan ser enviados de parte de Él, de modo que el resto de la gente es incapaz de presentar algo similar. Esta obra es llamada *mu'ÿizah* (milagro) y constituye un testigo de la veracidad de sus palabras".¹

El mejor de los Milagros (la filosofía de la diversidad de los milagros).

En la obra *Usûl Al-Kâfî* se encuentra registrado un dicho del octavo Imâm, en el cual, respondiendo a la interrogativa tocante a la filosofía de la diferencia en los milagros de profetas como Moisés (P), Jesús (P) y Muḥammad (BP), ha dicho: **"La filosofía de tal diferencia es demostrar el dominio de los profetas en cuanto a las técnicas y artes habituales en sus propias épocas"**.²

En la época de la aparición del Islam, el arte y los estilos literarios en la comunidad árabe habían llegado a su auge, y los oradores y literatos que gozaban de mayor elocuencia eran premiados, estimulados y considerados las divinidades del habla; existían establecimientos específicos para la presentación de sus hermosos poemas hasta el punto que eran seleccionadas siete de las más bellas poesías escritas con oro y colgadas en la Casa de Dios, la Ka'bah. En tal época, el Noble Profeta (BP) se presenta con un arma que asombra a todos los señores del habla. Lo que él expone contiene una estructura similar a aquello en lo que se consideraban

¹ *Al-Baiân*, p.33.

² *Tafsîr Al-Qur'ân Al-Karîm*, Mustafâ Jomeînî, t.4, p.94.

superiores. ¡Así es, el mayor milagro del Profeta del Islam (BP) es un “Libro”!

Tahaddî (Desafío)

El Corán es un Libro revelado como el documento que corrobora la profecía del Enviado de Dios (BP) y fuente principal de la guía para la comunidad. El descenso del Corán se produjo en una época y en una región en las cuales el arte de la oratoria había llegado a su perfección, en la tierra de Hijâz. Ese fue el lugar de donde surgieron los más destacados literatos, poetas, oradores y señores del habla, así como la literatura árabe. En un principio un grupo de opositores del Corán lo tildaban de leyendas y cuentos e imaginaban poder traer algo similar si quisiesen.¹ En tales circunstancias el Profeta del Islam (BP) los desafió a que presentasen algo similar.

Este desafío que se realizaba con categoría y firmeza inigualable, desde que tenía como blanco el mayor privilegio y orgullo del árabe (la oratoria y la elocuencia), los estimulaba y llenaba de fervor, ya que su impotencia ante el Corán no les brindaba más que la pérdida de su dignidad y destacada jerarquía. Lo más asombroso es que los interlocutores de este desafío no se limitaban sólo a los habitantes de la Península Arábiga y a los árabes en general, sino que abarcaba a todo el universo ya que el mensaje del primer desafío fue:

¹ «Ya las hemos oído, y si quisiéramos podríamos repetir otras iguales, porque no son sino fábulas de los primitivos». (Sura *Al-Anfâl*; 8:31), o afirmaban: «¡Esto no es más que la palabra de un mortal!». (Sura *Al-Muddazzir*; 74:25), o decían: «Al-lah no ha hecho descender nada sobre ningún mortal». (Sura *Al-An‘âm*, 6:91).

*Qul la'iniytama'atil insu wal yinnu 'alâ an îa'tû bimzli hâdhal
Qur'âni lâ îa'tûna bimizlihî wa laû kâna ba'duhum liba'din
dzahîran.*

*«Diles: Aunque los humanos y los genios se reunieran
para producir algo semejante a este Corán, jamás
harían nada parecido, aun cuando se ayudasen
mutuamente».¹*

Las aleyas de *tahaddî* en el Corán.

Estas aleyas han sido planteadas en el Corán en dos formas:

A. Desafío en forma general.

B. Desafío en forma específica.

En el tercer capítulo de esta séptima parte, nos referiremos a la segunda forma. Aquí nos dedicaremos únicamente a explicar el desafío en su forma general.²

Las aleyas de *tahaddî* según su orden de revelación son:

1)

*qul la'iniytama'atil insu wal yinnu 'alâ an îa'tû bimzli hâdhal
Qur'âni lâ îa'tûna bimizlihî wa laû kâna ba'duhum liba'din
dzahîran.*

¹ *Sura Al-Isrâ'*, 17:88.

² Naturalmente, debe tenerse en cuenta que las aleyas que mencionamos en la primera forma de desafío también se plantean dentro del desafío en el aspecto de la elocuencia (que es una forma específica).

«Diles: Aunque los humanos y los genios se reunieran para producir algo semejante a este Corán, jamás harían nada parecido, aun cuando se ayudasen mutuamente».¹

2)

am îaqûlûna-ftarâhu qul fa'tû bisûratin min mizlihî wad'û manistata'tum min dûnil-lahi in kuntum sâdiqîn.

«O dicen: “¡Él lo ha fraguado!”. Diles: “¡Componed, pues, una sola sura semejante a las de él, y apelad para ello a quienes podáis, en vez de Dios, si sois sinceros!”».²

3)

am îaqûlûna-ftarâhu qul fa'tû bi'ashri suaren mizlihi muftaraîâtin wad'û manistata'tûm min dûnil-lahi in kuntum sâdiqîn.

«O dicen: “¡Él lo ha fraguado!”. Diles: “Pues bien, si sois sinceros presentad diez suras fraguadas, semejantes a las de él, y apelad para ello a quienes podáis, en vez de Dios, si sois sinceros”».³

¹ Ídem.

² *Sura fûnus*, 10:38.

³ *Sura Hûd*, 11:13.

4)

*

am faqûlûna taqawwalahu bal lâ îû'minûn, falîa'tû biḥadîzin mizlihî in kânû ṣâdiqîn.

«O dirán: “¿Por ventura, él lo ha forjado (el Corán)?”. ¡Quiá! ¡No creen! ¡Si son sinceros, que presenten, pues, una palabra semejante!».¹

5)

*

wa in kuntum fî raîbin mimmâ nazzalnâ 'alâ 'abdinâ fa'tû bisûratin min mizlihî wad'û shuhadâ'akum min dûnil-lahi in kuntum ṣâdiqîn fa'in lam tafalû wa lan tafalû fattaqun-nâral-latî waqûduhan-nâsu wal ḥiyâratu u'iddat lil kâfirîn.

«Y si dudáis de lo que hemos revelado a nuestro Siervo, componed una sura semejante a ello, e invocad para ello a vuestros ídolos en vez de Dios, si sois sinceros. Pero si no lo hacéis –y jamás podréis hacerlo-, temed, pues, al fuego infernal, cuyo combustible es la gente y las piedras (los ídolos); y que ha sido preparado para los incrédulos».²

¹ Sura At-Tûr, 52:33-34.

² Sura Al-Baqarah, 2:23-24.

Puntos referentes a las aleyas de *tahaddî*.

a. De entre las aleyas de *tahaddî* el más amplio desafío fue realizado en la primera aleya. Los interlocutores de este desafío son los genios y humanos, es decir, todos los seres del universo. De esta aleya deducimos que los aspectos de los milagros del Corán no se limitan a la elocuencia, expresividad y su específica lengua que es el árabe, sino que abarcan aspectos más extensos, de lo contrario invitar al desafío a los no-árabes sería inadecuado.

b. Las tres primeras aleyas de *tahaddî* se hallan en suras que fueron reveladas contiguas una tras otra. Es decir, las suras número cincuenta, cincuenta y uno, cincuenta y dos, según el orden de revelación.

c. El modo de *tahaddî* en la segunda y tercera aleya –a excepción de su magnitud– es idéntico.

d. Las cuatro primeras aleyas se sitúan en suras mecanas y la última en la primera sura medinesa. Esto demuestra que la mayoría de las veces que fueron desafiados a presentar algo similar fue cuando se encontraban en La Meca. Teniendo en cuenta la pequeña población de musulmanes y el poderío aparente de los incrédulos, el anuncio reiterado y categórico del desafío representaba un papel importante en cuanto a originar auto-confianza en los musulmanes, y al mismo tiempo, discordia y vacilación en las filas de los incrédulos e inicuos.

e. Es muy evidente la diferencia del tono de las aleyas de *tahaddî* en las suras mecanas, y el tono de la aleya medinesa. Esta diferencia consiste en el modo de anunciar a la gente la impotencia de traer algo parecido, que en la *Sûra Al-Baqarah* se expresa con una condición que no se observa en ninguna otra aleya (con el término *wa lan tafaalû* - «y jamás podréis hacerlo»). La siguiente diferencia se advierte en la amenaza que exclusivamente existe en la *Sura Al-Baqarah* y no en otras.

Y por último, la amenaza final no se dirige a los negadores sino que tiene como objetivo a los que vacilan en el Corán, puesto que al principio de la aleya la frase: «*Y si dudáis de lo que hemos revelado...*» señala que no tiene que existir vacilación en cuanto a la veracidad del Corán. En otras palabras, esta aleya aparte de considerar incorrecta la negación y atribuciones falsas al Corán, considera ilógico incluso vacilar en cuanto a la veracidad del mismo.

f. Es para reflexionar el hecho de que la primera aleya se distinga por la extensión del desafío, y la última por su intensidad.

La hipótesis de la “disuasión divina” (*Sarfah*).

En respuesta a la pregunta ¿por qué la humanidad no pudo presentar algo parecido al Corán? algunos de los sabios de ambas escuelas islámicas sostienen una hipótesis llamada “*Sarfah*” y la consideran como una de las dimensiones del milagro del Corán. Según esta hipótesis es Dios quien obstaculiza las decisiones de la gente de enfrentarse con el Corán.

La debilidad de esta hipótesis es evidente, ya que según esta opinión el aspecto milagroso del Corán no debe ser buscado en el propio Corán y su inigualable elocuencia, sino que ésta se concreta en *sarf al himam* o “la disuasión de las voluntades”, es decir: “Dios obliga a renunciar a todo aquél que decida traer algo parecido al Corán”. La debilidad de esta hipótesis se debe a que no considera suficiente el valor esencial, literal, lingüístico, de contenido y estilo del Corán para su condición de milagroso.² De entre los sabios de la Shí‘ah, Seiîed Murţadâ y Shaîj Al-Mufid sostienen esta hipótesis.

¹ Referirse a ‘*Ulûmul Qur’ân ‘indal Mufasssîrîn*, t.2, p.430, 441, 442, 445; respecto a las versiones tocantes a *Sarfah*, el Maestro Muḥammad Hâdî Ma’rifat presenta un amplio desarrollo en su obra *At-Tamhîd*, t.4, p.137 a 190.

² Referirse a la Traducción del Corán de Bahâ’ud Dîn Jurramshâhî, p.662.

Intentos de antagonizar con las aleyas de *tahaddî*.

La idea de “disuasión” no solamente es criticable desde el aspecto teórico, sino que es nula también desde el aspecto práctico, ya que la historia registra que algunos intentaron antagonizar con el Corán, aunque al final no ha quedado para ellos nada más que vergüenza y descrédito. Aquí exponemos tres ejemplos:

Musaïlamah, apodado “El Mentiroso”, y que alegaba ser profeta, inventó estas frases en equivalencia a la *Sûra Al-Fîl*:

...

Al fîl mâ-l fîl. Wa mâ adrâka mâ-l fîl. Lahu dhanbun wabîl wa jurṭûmun ṭawîl

“El elefante, y ¿qué es el elefante? ¿Y qué te hará entender qué es el elefante? Tiene una cola corta y una trompa larga...”¹

Uno de los escritores cristianos que imaginaba poder desafiar al Corán frente a la *Sûra Al-Ḥamd*, copiando el mismo método de dicha sura presentó una sura inventada:

.

.

.

.

Al-ḥamdu lir-rahmân. Rabbil akwân. Al-malikud daîfân. Lakal ‘ibâdati wa bikal musta‘ân. Ihdinâ ṣirâṭal îmân

“La alabanza sea para el Misericordioso. Señor de los universos. El soberano poseedor de religión. Tuya es la adoración y a Ti es el pedido de ayuda. Guíanos en el sendero de la fe”²

Y en equivalencia a la *Sûra Al-Kaûzar* dijo:

¹ *Al-Mizân*, t.1, p.68.

² *Al-Baîân*, p.94.

Innâ a'taînâkal yâwâhir. Fassal-li li Rabbika wa yâhir wa lâ ta'tamid qaûla sâhîr

“Te hemos dado las joyas. Reza pues a tu Señor y exclama en voz alta. Y no te apoyes en el dicho de un brujo”.

Este individuo, imitando perfectamente el orden y composición de las aleyas coránicas, cambiando algunos términos, alega poder desafiar al Corán. Parece que también se basó en algunos versículos inventados por Musaîlamah el Mentiroso, ya que él también frente a la *Sûra Al-Kaûzar* había dicho:

Innâ a'taînâkal yamâhir. Fassal-li li Rabbika wa hâyîr. Wa inna mubguîduka raÿulun kâfir

*“Te hemos dado las multitudes. Reza pues a tu Señor y exclama en voz alta. Por cierto que el que te odia es un hombre hereje”.*¹

Existen otros ejemplos de estos vanos e infundados intentos de antagonismo que han quedado para siempre archivados en los anales de la historia.²

Diferentes aspectos de los milagros del Corán

Los aspectos de la milagrosidad del Corán son numerosos y no se limitan a la elocuencia y expresividad. Algunos de ellos son mencionados por el propio Corán y el mismo Libro Sagrado invita a

¹ Para mayor desarrollo, ídem p.94 a 99.

² *Tafsîr Nemuneh*, t.1, p.134-135.

traer algo parecido¹. Así también existen otros aspectos de la milagrosidad a cuyo respecto no se realizó un *tahaddî* en forma explícita. Estos casos quedan incluidos bajos las aleyas de *tahaddî* en forma general.

En este capítulo estudiaremos las diferentes dimensiones de *tahaddî* y es obvio que nadie puede sostener que ha estudiado todas las dimensiones de la milagrosidad del Corán ya que muchos secretos y maravillas de este Libro Sagrado aún son desconocidas para nosotros.

Estudio de las dimensiones del milagro del Corán:

1. La personalidad del Profeta (BP).

Uno de los puntos importantes que el propio Corán señala como un milagro es la consideración de la personalidad del Profeta (BP) quien es el que trasmite el Corán. El Profeta (BP) jamás había estudiado ni se había presentado en escuela alguna. Todos sabían perfectamente que él era un iletrado. A lo largo de cuarenta años antes de la misión profética, que equivalía a dos tercios de su vida, nadie conoció de él poesía o escrito alguno.²

Súbitamente tal personalidad presenta un Libro que deja atónitos a los grandes veteranos quienes se sienten impotentes ante éste. El Corán dice:

*Qul law shâ'al-lahu mâ talawtuhu 'alaîkum wa lâ adrâkum
bihî faqad labiztu fikum 'umurân min qablihî afalâ ta'qilûn.*

¹ Cuando hablamos de *tahaddî* en este capítulo nos referimos a *tahaddî* en forma específica.

² *Al-Mîzân*, t.1, p.63.

«Diles: “Si Dios hubiese querido, no os lo habría recitado, ni Él os lo habría hecho conocer. Antes de ello viví una vida entre vosotros. ¿No razonaréis aún?».¹

El Sagrado Corán, rechazando las versiones de quienes decían que un romano fue maestro² del Profeta (BP) dice:

Wa laqad na‘lamu annahum faqúlûna innamâ îu‘al-limuhû basharun lisânul-ladhî îulhidûna ilaihî a‘ÿamîun wa hâdhâ lisânun ‘arabîun mubîn.

«Bien sabemos que dicen: “Sin duda que un hombre se lo enseña * la lengua de aquél a quien aluden es foránea, mientras que la de este Corán es la lengua arábrica castiza».³

Ahora, un Profeta que jamás estudió presenta un libro para la humanidad a los instruidos, que está colmado de conocimiento, sabiduría y guía, y él mismo se dedica a enseñarlo.⁴

2. La elocuencia y expresividad (i‘ÿâz baîânî - la milagrosidad retórica).

Las aleyas del Corán también invitan al desafío en este aspecto. Todas las aleyas de *tahaddî* abarcan por lo menos este

¹ Sura *fûnus*, 10:16.

² *Al-Mizân*, t.1, p.63.

³ Sura *An-Nahl*, 16:103

⁴ “...wa îu‘al-limuhumul Kitâba wal *hikmata*” – «...y les enseña el Libro y la sabiduría» (Sura *Al-ÿumu‘ah*, 62:2).

aspecto de expresividad y elocuencia¹, ya que la principal característica de los contemporáneos del Profeta fue su elocuencia y retórica.

No está oculto para nadie que el árabe en el momento de la aparición del Islam había llegado a tal grado de perfección en la retórica que la historia no ha registrado parecido ni antes ni después de ellos. En tales circunstancias fueron reveladas las brillantes aleyas coránicas al Profeta (BP). La belleza y elocuencia de estas aleyas fueron tan asombrosas que desafiaron a todos los poetas, literatos y los más destacados talentos, obligándolos a sucumbir. El Corán a través de su propio método, que no es poesía ni prosa, al desarrollar los elevados conceptos, se exhibe de tal manera que eclipsa todas las obras literarias y elocuentes palabras. Existen numerosos relatos e historias al respecto. Las aleyas coránicas en el momento de ser recitadas impresionaban de tal modo las almas y corazones de los oyentes, que los dejaba atónitos.

Walíd Ibn Mugaírah Majzûmí, conocido entre los árabes por su inteligencia y personalidad, de modo que lo llamaban “la flor más bella de la canasta de Quraish”; se presentó en la mezquita luego del descenso de las primeras aleyas de la bendita *Sura Al-Gâfir*. El Profeta (BP) recitaba las aleyas mientras que Walíd se encontraba cerca de él. Al ver éste la atención que Walíd prestaba, nuevamente las recitó. Walíd salió de la mezquita, se presentó en una reunión de su clan (Banî Majzûm) y se expresó de la siguiente manera:

“¡Por Dios! que he escuchado palabras de Muḥammad que no se asemejan ni a lo dicho por los seres humanos ni a lo dicho por los genios. Sus palabras poseen una dulzura y belleza especial. Sus alturas (cual árboles) fructíferas, y sus raíces (cual aquellas de los añosos árboles) ricas y productivas. Son

¹ Como ya hemos dicho, el aspecto milagroso de algunas de estas aleyas como la aleya 88 de la *Sura Al-Isrâ'*, no se limitan en elocuencia y expresividad.

palabras que triunfan sobre otras y nada puede triunfar sobre ellas”.¹

Es adecuado comparar una aleya coránica con una de las más elocuentes frases árabes (referentes al mismo tema) con el fin de comprender mejor la milagrosidad en este aspecto. El Generoso Corán posee una bella y atrayente expresión en cuanto a la ley del talión:

Wa lakum fil qisâs-i haîâtun
«En el talión tenéis vida...».²

Y existe un famoso refrán entre los árabes respecto a este mismo tema:

- *Al-qatlu anfâ lil qatl-i*: “**Matar es lo que más aleja el hecho de matar**”.

ÿalâl Ad-Dîn Suîûtî enumera veinte privilegios para la aleya coránica en comparación con la frase árabe.³ A continuación exponemos algunas de ellas:

1. Las letras de la aleya *fil qisâs-i haîâtun*, son menos que la frase *al-qatlu anfâ lil qatl-i*.

2. La utilización del término “*qisâs*” en la aleya, es muy exacto ya que cualquier asesinato no aleja a otro asesinato, puesto que, cuántos asesinatos hay que originan otro asesinato, tal y como en el caso en que un asesinato haya sido cometido injustamente. Entonces un asesinato que trae vida, es uno específico denominado “*qisâs*”.

3. En la aleya ha sido expresado su objetivo de modo más conciso y perfecto, ya que “*qisâs*” abarca tanto a matar como a herir

¹ *Mayma’-ul Baîân*, t.10, p.584.

² *Sura Al-Baqarah*, 2:179.

³ *Mu’tarak-ul Aqrân fi I’yâzil Qur’ân*, t.1, p.300-303.

o amputación de algún miembro, mientras que en la frase árabe únicamente señala asesinar.

4. En la frase es reiterado el término “*al-qatl*”, siendo que la elocuencia considera mejor la no-reiteración.

5. La aleya abarca un estilo del arte de la retórica, ya que presenta a una de las dos cosas contradictorias, es decir: la muerte como receptor de lo opuesto; y a través de la preposición “*fī*” (en) situada antes del término “*qisās*” (talión), lo presenta como la fuente de la vida.

6. La elocuencia de las palabras aparece cuando las consonantes en las palabras están sucedidas por vocales, ya que de esta forma la pronunciación se vuelve fácil y ligera; empero, cuando las consonantes no están seguidas por vocales, su pronunciación se vuelve difícil. Esta diferencia es evidente al comparar la aleya coránica con la frase árabe.

7. Aparentemente la frase árabe es una frase contradictoria, ya que nada puede negar a sí mismo.

8. La aleya está protegida de una expresión como *qatl* (asesinato) que es una expresión áspera y presiente la muerte; en cambio la aleya expresa el mismo significado a través de una atracción que existe en el término *ḥaiât* (vida).

9. La expresión de la aleya tiene una construcción positiva y la frase tiene una construcción negativa; evidentemente lo positivo prevalece sobre lo negativo.

10. El término *qisās* contiene otra definición que es la igualdad, y en realidad anuncia la justicia, mientras que el término *qatl* carece de este significado.

Parte de la milagrosidad textual del Corán consiste en su propio y específico método. El Corán desde el punto de vista de la oratoria, del estilo de la retórica, inventó un nuevo método sin precedentes; el Corán no es poesía ni texto:

“Este nuevo método (estructura) presentado por el Corán provocó una revolución en la cultura de la literatura árabe. No tuvo precedentes y hace impotentes a las generaciones futuras; es atrayente, hechiza, produce euforia, es deleitable, brinda sosiego, se encuentra en armonía con la naturaleza humana y concuerda con la naturaleza, convoca a las conciencias humanas y tiene una íntima relación con todo el universo”.¹

3. Las enseñanzas y exaltados conocimientos (*i'ÿâz ma'ânî* – la milagrosidad del contenido).

La belleza del Corán no se limita únicamente a sus términos, frases, elocuencia y expresividad. Este Libro Sagrado está dotado de una belleza más honda y valor más exaltado, es decir, los conceptos y significados profundos y exactos. El Corán considera su misión la guía del ser humano y es un Libro por medio del cual el Profeta (BP) extrajo a la gente de las tinieblas hacia la luz.²

El Libro Divino, como la constitución del Islam, contiene un conjunto de principios y leyes en armonía con la naturaleza humana que brilla como el sol en la cima de los pensamientos y considera la grandeza y majestuosidad como fruto del conocimiento y práctica de su contenido. Indudablemente el Corán en este aspecto es un milagro. Este Libro Sagrado que es el abanderado de las leyes más avanzadas, así como de los valores y virtudes humanas, aparece justamente en circunstancias en las que la decadencia, tanto en el terreno de la ética como en las costumbres sociales, había llegado a su auge. Los saqueos y robos eran considerados como un

¹ Revista *Keîhan Andîsheh* Nº 28, Artículo “*Naqshe âhang dar telawate Qur'ân*” (El papel de la melodía en la recitación del Corán), Muḥammad Hâdî Ma'refat.

² *Kitâbun anzalnâhu ilaika litujriy-an nâsa min-azh zhulumâti ila-n nûr* – «He aquí el Libro que te hemos revelado para que saques a los humanos de las tinieblas a la luz» (*Sura Ibrâhîm*, 14:1).

privilegio, las hijas eran enterradas vivas y la traición, corrupción e injusticia se habían hecho comunes. El Corán recordó a la gente la veracidad, fidelidad, unión y humanidad, la condujo de la ignorancia hacia el conocimiento, de la oscuridad hacia la luz y de los vicios hacia las virtudes. Es exactamente a raíz de estas enseñanzas y leyes vivificadoras que el Islam abarcó a todo el oriente y occidente del planeta, izando la bandera de la esplendorosa civilización islámica en todos los rincones del Universo. Aquí mencionamos algunos de estos principios y leyes coránicas:

a) El principio de la justicia y fidelidad.

*Innal-lâha îa'murukum an tu'addul amânati ilâ ahlihâ wa idhâ
hakamtum baîna-n nâsi an tahkumû bil 'adl*

*«Por cierto que Dios os ordena restituir lo confiado a su
dueño y cuando juzguéis entre la gente, que sea con
equidad».¹*

b) El principio general de ordenar el bien y rechazar el mal.

*Innal-lâha îa'muru bil 'adli wal ihsâni wa îtâ'i dhil qurbâ wa
îanhâ 'anil fahshâ'î wal munkari wal bagî îa'izhukum
la'al-lakum tadhakkarûn*

*«Por cierto que Dios preceptúa la justicia, la caridad y
la liberalidad para con los parientes, y veda la*

¹ Sura An-Nisâ', 4:58.

*obscenidad, lo ilícito y la iniquidad. Él os exhorta a fin de que reflexionéis».*¹

c) El principio de pagar con la misma moneda a los violadores.

Faman i'tadâ 'alaîkum fa'tadû 'alaîhi bimizli mâ'tadâ 'alaîkum
*«A quien os agreda, agredidle, tal como os haya agredido».*²

d) El principio de la igualdad de la gente, y determinar un criterio de privilegio en los valores como la devoción, el conocimiento y la lucha en el camino de Dios.

Inna jalaqnâkum min dhakaran wa unzâ wa ÿa'alnâkum
shu'ûban wa qabâ'ila lita'ârafû inna akramakum 'indal-lahi
atqâkum

*«Ciertamente que Nosotros os creamos de un hombre y una mujer y os dispusimos en naciones y tribus para que os reconozcáis. Por cierto que el más noble de vosotros ante Dios es el más piadoso».*³

Qul hal iastawil-ladhîna îa'lamûna wal-ladhîna la îa'lamûn...

¹ Sura *An-Nahl*, 16:90.

² Sura *Al-Baqarah*, 2:194.

³ Sura *Al-Hujurat*, 49:13.

«Di: ¿Acaso son iguales los que saben y los que no saben?». ¹

Wa faddalal·lahul mujâhidîna ‘alal qâ‘idîna aýran ‘azhîma
«Dios ha distinguido a los combatientes por sobre los remisos con una recompensa magnífica ». ²

e) El principio de la libertad y el rechazo de cualquier despotismo.

Wa îada‘u ‘anhum israhum wal aglâlal·latî kânat ‘alaîhim
«Y les quita su carga y las cadenas que había sobre ellos». ³

f) El principio de la no-dominación de los incrédulos sobre los creyentes.

Wa lan îay‘alal·lâhu lil kâfirîna ‘alal mu‘minîna sabîla
«Y Al·lah jamás otorgará preferencia a los incrédulos sobre los creyentes». ⁴

g) El principio de la rigidez frente a los incrédulos y misericordia frente a los creyentes.

¹ Sura Az-Zumar, 39:9.

² Sura An-Nisâ', 4:95.

³ Sura Al-A'raf, 7:157

⁴ Sura An-Nisâ', 4:141.

Muhammadun Rasûlul-lâhi wal-ladhîna ma‘ahû ashiddâ‘u ‘alal kuffâri ruḥamâ‘u baînahum

«Muhammad es el Mensajero de Al-lah, y aquellos que están con él son rígidos con los incrédulos y misericordiosos entre ellos mismos».¹

h) El principio de paz y hermandad.

Innamal mu‘minûna ijwatun fa aṣliḥû baîna ajawaikum

«Los creyentes son hermanos, así que, reconciliad entre vuestros hermanos».²

i) El principio de encomendar la unión.

Wa ‘tasimû bi ḥablil-lâhi yamî‘an wa lâ tafarraqu

«Y aferraos todos al cordel de Dios y no os dividáis».³

j) El principio del aprovechamiento de las gracias Divinas.

Qul man ḥarrama zînatal-lahil-latî ajraya li‘ibâdihi waṭ taîbbâti min-ar rizq

«Diles: ¿Quién ha prohibido los ornamentos de Dios que ha producido para Sus siervos, y (disfrutar de) las cosas buenas del sustento (proveído)?».⁴

¹ Sura Al-Fath, 48:29.

² Sura Al-Hujurât, 49:10.

³ Sura Âli ‘Imrân, 3:103.

⁴ Sura Al-A‘raf, 7:32.

k) El principio de la fidelidad en cuanto a los pactos.

Iâ aîuhâ-l ladhîna âmanû awfû bil ‘uqûd
«¡Oh, creyentes! Cumplid con los pactos».¹

l) El principio de la facilidad en las regulaciones.

Wa mâ ÿa‘ala ‘alaîkum ff-d dîni min ĥaraġ
«Y no ha dispuesto para vosotros dificultad alguna en la religión».²

m) El principio de la obligación según la capacidad de cada cuál.

Lâ îukal-liful-lâhu nafsân il-lâ wus‘ahâ
«Dios no carga a ningún ser sino en la medida de su capacidad».³

n) El principio de la aceptación voluntaria de la religión.

Lâ ikrâha fi-d dîn
«No hay imposición en cuanto a religión».⁴

Los principios mencionados constituyen sólo una parte de los conocimientos coránicos. Todo el Corán es curación, luz, misericordia,

¹ Sura Al-Mâ'idah, 5:1.

² Sura Al-Ĥaġġ, 22:78.

³ Sura Al-Baqarah, 2:286.

⁴ Ídem, 256.

guía y verdad. Es un Libro Eterno que el paso del tiempo no daña su frescura ni dulzura. Lo interesante es que todos estos progresivos principios fueron planteados en una de las peores épocas de la decadencia moral y salvajismo, y explicados en la forma más elevada respecto a los diversos aspectos de la vida, tales como: asuntos económicos-financieros, sociales, políticos, militares y defensivos, derecho, bienes sociales, transacciones, matrimonio, divorcio, herencia, etc.

Los conocimientos religiosos en el Corán no se limitan a este conjunto de principios y leyes, sino que lo planteado en este Libro referente a la parte ideológica, como el argumento a la Unicidad Divina, la Profecía, el Imamato, el día del Juicio Final y en síntesis, desde el principio hasta el fin, concuerda con el intelecto humano y los más sólidos argumentos. La pureza y santidad del Corán se exalta más que nunca cuando comparamos las aleyas referentes a la adoración Divina y monoteísmo, las que presentan a los Profetas y Mensajeros Divinos, las referentes al día del Juicio Final y el retorno en el Corán, con el contenido de ambos Libros tergiversados de La Torá y la Biblia.¹

¿Acaso este gran conjunto de principios, leyes y normas avanzadas junto a elevados y ricos conocimientos ideológicos, éticos y educativos, no atestiguan la milagrosidad de este Libro Divino? Son leyes y conocimientos que concuerdan con la naturaleza y tradiciones del Universo, por lo que se garantiza su continuidad y eternidad. En síntesis, el Corán en dos aspectos, científico y práctico, es decir, la enseñanza de los conocimientos y verdades del Universo y la legislación de leyes y normas de vida, ha puesto al alcance del ser humano todo lo que necesita.

¹ Atribuciones indebidas como el adulterio y consumir vino por parte de los Profetas Divinos, así como otros asuntos que el hombre se avergüenza de pronunciar, son las presentaciones que nos hacen la Torá y la Biblia en cuanto a los Profetas. (*Al-Baíán*, parte titulada “La milagrosidad en los conocimientos Religiosos”).

4. Concordancia y ausencia de contradicción.

Una de las dimensiones milagrosas del Corán, que él mismo también señala y desafía, es la ausencia de contradicción en el mismo. Todos sabemos que este Libro fue descendido a lo largo de veintitrés años en forma gradual en La Meca y Medina, noche y día, durante la guerra y la paz, en momentos de victoria y fracaso, durante la penuria y el bienestar, y en fin, en diferentes condiciones. Por otro lado habla de diferentes asuntos. En el Corán se plantean refranes y consejos, hasta cuestiones económicas, sociales, políticas, éticas, ideológicas y artísticas. Así también se encuentran en él numerosos argumentos racionales aparte de las narraciones e historias. En forma muy instructiva fueron mencionadas las cuestiones referentes al mundo, a la vida eterna y al día del Juicio Final, mientras que en medio de tantos temas diversos no se observa ninguna diferencia ni contradicción, en cambio se nota claramente una unanimidad y asombrosa concordancia. Ahora, si este Libro hubiese sido producto del ser humano, encontraríamos numerosas diferencias, contradicciones y disconformidades, especialmente cuando ha sido escrito durante casi un cuarto de siglo, puesto que el ser humano en este mundo material se encuentra en una marcha continua desde la imperfección hacia la perfección, y es por ello que el Corán expone su desafío de la siguiente manera:

*Afalâ îatadabbarûna-l Qur'âna wa law kâna min 'indi
gaîril-lâhi lawayâdû fîhi-jtilâfan kazîran*

«¿No reflexionan, acaso, en el Corán? Si fuese de parte de otro que no sea Dios, hubieran hallado en él numerosas contradicciones».¹

5. Las predicciones.

Por un lado, el Generoso Corán nos da noticias de los pueblos y profetas precedentes, y por otro hace predicciones. En ambos casos, las noticias dadas fueron noticias del más allá y el propio Corán en algunas aleyas hace referencia a esto:

Tilka min anbâ'il gaîbi nûhîhâ ilaîka mâ kunta ta'lamuhâ anta wa lâ qaumuka min qabli hâdhâ...

«He aquí uno de los relatos del Más Allá que te revelamos, que antes de ello no lo sabías tú ni tu pueblo».²

Esta mención se repite también en la historia de la Virgen María y el Profeta José (P).³ Entonces, una gran parte del Generoso Corán que nos explica la historia de los antepasados y la de los Profetas Divinos -puesto que el propio Profeta del Islam (BP) no tenía información de ellos- se sitúa en el ámbito de las noticias coránicas de lo oculto.

La milagrosidad del Corán es más destacada en cuanto a las predicciones ya que todas las noticias dadas acontecieron exactamente. A continuación exponemos algunos ejemplos:

¹ *Sura An-Nisâ', 4:82.*

² *Sura Hûd, 11:49.*

³ *Sura Âli 'Imrân, 3:4; Sura Îûsuf, 12:102.*

a) La noticia del triunfo de los romanos ante los persas.

*

*

*Gulibat-ir Rûm, fî adnâ-l arđi wa hum min ba'di galabihim
saâglîbûna fî biđ'i sinîn*

*«Los bizantinos fueron derrotados, en la tierra más
próxima, pero después de su derrota, vencerán, dentro de
unos cuantos años».¹*

Del mismo modo que el Corán anuncia, en el transcurso de
menos de diez años el ejército de los bizantinos triunfó sobre
Persia.²

**b) La noticia del triunfo de los musulmanes en la Batalla de
Badr.**

*

*Am îaqûlûna nahnu ħamf'un muntaşir, saiûhẓamul ħam'u wa
iûwal-lûna-d dubur*

*«O bien dicen: “¡Somos una multitud victoriosa!”.
Pronto, esta multitud será derrotada y emprenderá la
huida».³*

La aleya notifica de las palabras que serían proferidas por Abû
Yahl (uno de los dirigentes del ejército enemigo) en la Batalla de
Badr, ya que él anunció durante la batalla: “Nosotros triunfaremos
hoy sobre Muḥammad y sus discípulos”. Mientras que Dios, según

¹ Sura Ar-Rûm, 30:2 y 3.

² El número de años se desprende del termino بضع - biđ' (“unos cuantos”) que se
usa para señalar cantidades entre tres y diez.

³ Sura Al-Qamar, 54:44 y 45.

esta promesa coránica, otorgó el triunfo a los musulmanes, siendo que el número de musulmanes era un tercio que el de los inicuos y sus armas eran mucho menos que las de los incrédulos.

c) La promesa de un regreso triunfante a La Meca.

Innal ladhî faraḍa ‘alaikal Qur’âna larâddûka ilâ ma‘âd

«Por cierto que quien te prescribió el Corán te devolverá al lugar de retorno».¹

La mayoría de los exegetas coránicos afirman que el vocablo *ma‘âd* en la aleya se refiere a La Meca, en la que el Profeta (BP) entraría triunfante.

d) La promesa de proteger al Corán.

Innâ nahnu nazzalnâ-dh Dhikra wa innâ lahu la ḥâfizhûn

«Ciertamente que Nosotros revelamos el Recuerdo y que Nosotros somos sus custodios».²

En la parte que dedicamos a la inalterabilidad del Corán quedó claro que el Corán, contrariamente a otros Libros Celestiales, ha permanecido intacto frente a cualquier daño.

e) El triunfo final del Islam sobre otras religiones.

¹ Sura *Al-Qaṣas*, 28:85.

² Sura *Al-Ḥiṣr*, 15:9.

*Huwal ladhî arsala rasûlahu bil hudâ wa dînîl haqqi li
îuzh-hirahu 'ala-d dîni kul-lihi wa lawkarihal mushrikûn*

*«Él fue quien envió a Su Mensajero con la guía y la
verdadera religión para hacerla prevalecer sobre todas
las religiones, aunque ello disguste a los idólatras».¹*

Esta aleya es reiterada en el Corán tres veces. Su milagrosidad día a día se vuelve más evidente, ya que según el amigo y enemigo del Islam consideran a ésta como la mejor escuela, la más viva religión y la más inspiradora creencia que ha venido a la escena mundial y velozmente se está expandiendo a todos los rincones del mundo.

6. El planteo de las precisas cuestiones científicas.

El Corán ha hablado en el terreno de cuestiones científicas, en algunos casos en forma explícita y en algunos otros únicamente insinúa -casos que no eran concebibles para la gente de aquella época sino inclusive a veces eran contrarios a los principios aceptados por ellos-.

Como ejemplo:

Wa arsalna-r rîâha lawâqih

«Y enviamos los vientos fecundantes».²

Hoy día la ciencia ha probado que la fecundación de los árboles y plantas se realiza a través del viento, fenómeno que podemos observar en los árboles de albaricoque, pino, granado, y en las plantas como en los cereales y otras semejantes.

¹ *Sura At-Taûbah*, 9:33; *Sura Al-Fath*, 48:28; *Sura As-Saf*, 61:9.

² *Sura Al-Hiÿr*, 15:22.

En otra aleya coránica Dios dice que la existencia del género opuesto no se limita únicamente a los animales, sino que existe en todas las especies de plantas:

Wa min kul-l-iz zamarât-i yâ‘ala fihâ zaûyâin-iznaîni
«Y de todos los frutos Él ha hecho parejas, dos (de cada clase)».¹

Subhânal-ladhî jalaqal azwâyâ kul-lahâ mimmâ tunbit-ul ardu
wa min anfusihim wa mimmâ lâ îa‘lamûn
«¡Glorificado sea quien creó todas las clases de parejas, de lo que produce la tierra, de ellos mismos, y de aquello que ignoran!».²

De algunas otras aleyas deducimos la cuestión de que la Tierra es esférica:

Falâ uqsimu birabbil mashâriq wal magârib
«Juro pues por el Señor de los orientes y los occidentes».³

Rabbul mashriqâin wa rabbul magribâin
«Él es soberano de los dos orientes y los dos occidentes».¹

¹ Sura Ar-Ra‘d, 13:3.

² Sura Îa Sîn, 36:36.

³ Sura Al-Ma‘âriÿ, 70:40.

Si la Tierra hubiese sido plana, no debería tener más que un oriente y un occidente. Solamente la forma esférica de la Tierra puede justificar la existencia de muchos orientes y occidentes para ésta, al meditar en las diversas posiciones de este planeta esférico frente al Sol.

7. Las creaciones artísticas.

Otro de los secretos de la atracción del Corán que nos muestra otro aspecto de su milagrosidad es concebir, bosquejar y forjar diversos significados. Este arte coránico ya sea en la demostración de escenas de la naturaleza o en el desarrollo de los valores y anti-valores, purezas e impurezas, en los cuentos e historias, en el planteamiento de refranes, en la materialización del retorno del día del Juicio Final y la rendición de cuentas es tan efectivo y eficaz que algunos lo denominan “la hechicería del Corán”. Lo que el mismo Corán transmite de boca de algunos incrédulos señala esta realidad:

Wa qâla-l ladhîna kafarû lâ tasma'û lihâdhâl Qur'âni wa algaû fîhi la'al-lakum taglibûn

«Y los incrédulos dicen: ¡No escuchéis este Corán, mas alborotad durante su lectura; quizás así venceréis!».²

Estos consejos de los incrédulos señalan que escuchar una sola vez el Corán era suficiente para atraer a los que negaban a este Libro Divino. Naturalmente percibir tanta delicadeza y belleza artística coránica, sólo es posible para quien tenga conocimiento de la literatura árabe y la ciencia de la retórica y esté familiarizado con las exhibiciones, artes, belleza y poesía. Tan solo esa persona,

¹ *Sura Ar-Rahmân*, 55:17.

² *Sura Fussilat*, 41:26.

meditando en las aleyas coránicas, puede percibir el auge de su delicadeza y belleza.

Indudablemente, esta parte de la milagrosidad del Corán fue abandonada por parte de los expertos en las Ciencias Coránicas a excepción de unos cuantos sabios contemporáneos. Aquí señalamos algunos ejemplos de la elaboración de escenas y narraciones coránicas extraídas de la obra *At-Tagwîr Al-Fannî fi-l Qur'ân* (Las Imágenes Artísticas del Corán), con la esperanza de atraer la atención de los amantes del Generoso Corán en este terreno, para estimularlos hacia un estudio más profundo en el contenido de las aleyas y demostrar cada día más los milagros artísticos del Corán.

Seîfed Qutb en el tema “Imagen Artística” manifiesta:

“El Corán aprovecha de la mejor forma los sentidos e imaginación del hombre cuando quiere desarrollar un objetivo o explicar una concepción abstracta, un estado interno del hombre, una cualidad espiritual, un ejemplo humano, un acontecimiento, una historia o escena de las escenas del día del Juicio Final, un estado de entre los estados de la gracia o intenso castigo. Así también, este Libro Divino utiliza este mismo método cuando quiere ejemplificar un argumento y razón, o cuando quiere exponer una controversia. En el método coránico la imagen es un medio adecuado que se percibe como una norma general en todo el Corán, y no es meramente la belleza y adorno externo. Esta norma la denominamos la “norma de imagen”.¹ He aquí un ejemplo de las imágenes del día del Juicio Final:

¹ *Âfarînesî-e Honarî dar Qur'ân*, p.45.

*

Iâ aîûha-n nâsut-taqû Rabbakum inna zalzalatas-sâ'ati shaî'un 'azhîm. Îaûma taraûnahâ tadh-halu kul-lu murdî'atin 'ammâ arda'at wa tada'u kul-lu dhâti hamlin hamlahâ wa tarâ-n nâsa sukârâ wa mâ hum bisukârâ wa lakinna 'adhâbal-lâhi shadîd

«¡Oh, humanos! ¡Temed a vuestro Señor, porque la convulsión de la Hora (del Juicio) será algo pavoroso. El día que la presenciéis, cada nodriza olvidará (al hijo) que amamante; toda embarazada abortará, y verás a los hombres como ebrios, aun cuando no estén ebrios; porque el castigo de Dios será muy severo».¹

El horror y temor de ese Día no pueden medirse; sólo el Corán puede exhibir la majestuosidad de ese Día temeroso a través del hechizo de sus palabras y su particular composición. Ninguna traducción puede causar el mismo efecto milagroso de las aleyas, ya que carece de la peculiar música coránica. La parte de la aleya que más atrae la atención es la triple imagen de: la madre que amamanta a su infante, las mujeres embarazadas que por temor pierden a sus hijos y el estado estupefacto de la gente que por temor al castigo parece ebria.²

Las últimas aleyas de la *Sura Ad-Dujân*, presentan la imagen de los designados al Paraíso y al Infierno de tal manera que es como si el hombre en un momento se viera sitiado por los encargados de ejecutar las órdenes divinas y las llamas del fuego y en otro

¹ *Sura Al-Hayy*; 22:1 y 2.

² *Âfarînes-e Honarî dar Qur'ân*, p.69.

8. El milagro numérico del Corán.

Algunos de los expertos contemporáneos del Corán han planteado otro aspecto de la milagrosidad de este Libro Sagrado. Esto tiene que ver con el milagroso orden matemático del Corán. Tres personalidades que han presentado obras al respecto son el Dr. Rashâd Jalîfah, ‘Abdul Razzâq Naûfil (su obra se denomina: *I’ÿâz ‘Adadî dar Qor’ân-e Karîm* – El Milagro Numérico en el Generoso Corán) y Abû Zahrâ’ An-Naÿdî (su obra se titula: *Minal I’ÿâzil Balâguî wal ‘Adadî lil Qur’ânîl Karîm* – Sobre el Milagro Retórico y Numérico del Generoso Corán), perteneciendo este último a la Escuela Shî‘ah.



“FÁTIMA (A.S.) COMO MODELO A SEGUIR”

Por: Karem Rebeca Pestana Carvalho

Artista Plástico

- Venezuela 2008 -



*«En el Nombre de Dios,
El Graciablesimo,
El Misericordioso.
Por cierto que te agradamos
con la abundancia.
Reza, pues, a tu Señor y
sacrifica.
Por cierto que quien te
aborrece es el estéril.»
(Sagrado Corán; Sura 109)*

INTRODUCCIÓN

Este ensayo ha sido elaborado en respuesta a la convocatoria realizada por La Oficina de Mujeres y Niños de la **Asamblea Mundial de *Ahl-ul Bait* (a.s.)** y la Sección de Asuntos de la Mujer del **Instituto de Cultura y Ciencias del Islam “Al Gadir”** para el Concurso Cultural Internacional **“FÁTIMA (A.S.) COMO**

MODELO A SEGUIR", donde se propone a la comunidad islámica -incentivada por las palabras de su Eminencia Aiatul·lah Jamene'i, cuando declara este año como el del "*Florecimiento y la Innovación*"-, a participar y contribuir con la propagación del Mensaje Islámico como modelo perfecto y revolucionario de vida para todas las comunidades del mundo en el presente y el futuro. Contrario a lo que algunos creen, este Mensaje responde a todas las necesidades reales de los seres humanos en una forma vanguardista, dinámica y eficaz.

Al ser nuestra señora Fátima Az-Zahra (a.s.) un ejemplo maravilloso para toda la humanidad y digna representante de ese Mensaje, se plantean los siguientes interrogantes:

¿Qué aspectos de Fátima Az-Zahra (a.s.) toma Usted como ejemplo?, o ¿qué rasgos y particularidades de Fátima (a.s.) son destacables cuando hablamos de tomarla como modelo de mujer a imitar?

En los párrafos que siguen de esta sencilla presentación, en la que se intentará plantear estos interrogantes desde una particular perspectiva, es necesario en primer lugar que nos situemos en el contexto socio-cultural en el cual "dos partes" del planteamiento se encuentran involucradas: la primera, la misma persona respecto a la cual nos planteamos la pregunta, a saber, la distinguidísima Fátima Az-Zahra -Dios esté complacido de ella y las bendiciones de Él la acompañen junto con los benditos miembros de su Familia y Amados-; y la segunda, la persona a la cual se dirige la pregunta, que en este caso, sería la de una mujer actual conversa al Islam. Luego pasaremos a responder al planteamiento desde dos perspectivas: el del contexto histórico en el que estaba situada la Señora de las Mujeres del Universo, Fátima Az-Zahra (a.s.); y el de las cualidades que la hacen un ejemplo para todos los musulmanes y musulmanas, para todos los creyentes y todas las creyentes.



Resulta imposible y fuera del alcance llegar a acercarse a lo que nuestra señora Fátima Az-Zahra (a.s.) fue y es en su esencia para la humanidad y estima que posee ante Dios. Todo lo que aquí se pueda considerar como “*los rasgos más sobresalientes*” de tan elevada personalidad no representa ni la más mínima ni “la más importante” de sus cualidades. En realidad, sería sólo la apreciación limitada y torpe de un aspirante,

por lo que los planteamientos aquí presentados no intentan definir o determinar su personalidad, ya que se la estaría limitando, sino más bien caracterizar desde un punto de vista específico lo que al entender de la autora de este opúsculo Fátima (a.s.) representa: un factor importante y útil para quienes buscan la cercanía a Dios y ven en Sus siervos más queridos una guía clara e infalible para lograrlo.

MARCO HISTÓRICO Y CONTEXTO SOCIO CULTURAL

Antes de abocarnos a responder a los interrogantes que motivan este ensayo, es necesario hacer un breve repaso sobre la vida y las circunstancias que rodearon y determinaron el carácter de la Noble Fátima (a.s.), para así procurar acercarnos más al objetivo de presentar su conducta y valores como modelo a seguir hoy en día. Cabe aclarar que ella es un modelo a seguir no sólo por todas las mujeres del mundo sino también por todos los hombres ya

que, siendo Fátima (a.s.) de “la Casa del Profeta” (*Ahl-ul Bait*) y una de las personas que resguardaron y ejemplificaron en la práctica las enseñanzas coránicas e islámicas -como se aprecia en el siguiente *Hadíz* entre muchos otros dichos del Profeta Muhammad (s.a.w.): ***“Por cierto que yo y la Gente de mi Casa somos como el Arca de Noé, quien se embarca en ella se salva, y quien se aleja de ella se ahoga”***-, y en vista de que el objetivo del descenso de la Revelación es la santificación y perfección de las almas y que no existe diferencia alguna entre el hombre y la mujer a este respecto, encontraremos que ella no sólo representa un ejemplo para las mujeres sino para la Humanidad toda.

Ahora bien, más que el hecho de mencionar o recordar su vida a manera biográfica, la intención en estos párrafos sería la de presentar una comparación entre las circunstancias que rodearon su vida, con el contexto actual, en el que podría o no desarrollarse la vida de una mujer musulmana de hoy en día, esperando sustentar de manera muy clara la validez de sus enseñanzas y la pertinencia de las mismas como modelo a imitar, ya no sólo para aquéllos que la conocen y la aman, sino también para cualquier persona que hoy en día desee alcanzar la felicidad en esta vida y la elevación de su condición de “ser humano”. Obviamente, ello será contrario a lo que objetan quienes buscan desesperadamente tildar de retrógradas, pasados de moda, y hasta ofensivos a los principios morales islámicos para desvalorizarlos y justificar así la falta de moral, ética, respeto y vergüenza en la que se encuentra sumergida la “sociedad moderna”.

Puede surgirnos la siguiente pregunta: ¿Cómo podrían aplicarse tales costumbres y principios a circunstancias tan distintas y distantes? ¿Cómo es posible que éstos puedan ajustarse a mujeres de diferentes ideologías, culturas, y civilizaciones, tanto en oriente

como occidente? Y exactamente, ¿cuáles son estos rasgos y cualidades particulares de las que hablamos?

Primero, podríamos decir que Fátima (a.s.) nace con el Islam, fue concebida y criada en la época en que el Profeta Muhammad (s.a.w.) recibe la Revelación y la responsabilidad que acompaña la misma; dentro de una sociedad en la que las mujeres ocupaban un lugar casi insignificante, donde correspondía a los hombres la responsabilidad de continuar con el legado familiar. Una casa sin hijos varones era motivo de burlas, además de considerarse el final de toda una generación. Fátima (a.s.) era la hija más joven del Profeta y la única que le sobrevive. Fue ella quien por designación Divina recibe la “responsabilidad” de continuar con el legado de su padre, un legado que va más allá de la prolongación de la familia y una generación honorable: la herencia que va unida a la “Revelación” del mensaje y a su consolidación en la Tierra como la última religión monoteísta revelada a los seres humanos. Esta misma sociedad tribal donde se inicia el Islam, está dominada por la codicia, la idolatría, la opresión y el asesinato; las personas eran arrastradas por sus instintos o creencias supersticiosas. El destino casi inevitable de una mujer dentro de este orden social era la desdicha, ya que desde su mismo nacimiento era motivo de humillación y vergüenza, y considerada como “la desgracia de su padre”, por lo que era común que las mismas terminaran o muertas en su primera infancia, o esclavas de su marido o de algún enemigo.

¿Es acaso esta situación muy distinta a la actual? En nuestra sociedad contemporánea, “civilizada”, y aún más, dentro de un país occidental “desarrollado” o “industrializado”, ¿es cierto que de ninguna manera se da este tipo de situaciones?

Podríamos decir que el contexto o la forma ha variado, pero el contenido sigue presente aún hoy en día. Mientras que los árabes del siglo VI d.C. adoraban a las piedras y a los astros, hoy se han

sustituido estos ídolos por otros: estrellas del Rock o del Pop, del Modelaje, del Cine, etc., los cuales determinan la conducta, la ideología, la apariencia y la vida de la mayoría de los jóvenes. El dinero, el poder, el sexo, éstos son los ídolos de hoy. Vemos cómo las personas son esclavas de sus instintos, y anteponen éstos a su salud -tanto mental como física-, a sus familias, y sobre todo, a Dios. “Dios” no tiene cabida en las vidas de la mayoría de las personas “modernas”. Esta época caracterizada por la secularización¹ ha vaciado sus vidas de todo sentido espiritual que implique compromiso sincero y sistemas de vidas con “límites” morales, éticos, sociales, abandonando todo esto con la idea irreal de una libertad que se transforma fácilmente en libertinaje, incapaces de comprender que el verdadero sentido de la libertad es precisamente el respeto a los límites que sustentan toda convivencia humana.

La situación de la mujer actual no es muy distinta en realidad. Ésta goza de un estatus que va de objeto sexual de consumo, a mercancía que se exhibe a la venta; sus más elevados objetivos en esta sociedad como el de ser madre y la más importante escuela de todo el género humano, han quedado relegados por el de ser esclava de la demanda de una sociedad que le exige una apariencia física determinada para “tener éxito”, ocupar un “puesto” o mantener una familia y un marido satisfecho. Cada vez se le exige más y se le otorga menos “libertad”. A pesar de creer que en estos tiempos es más libre que nunca, la mujer, en realidad, está envuelta en un engaño que la utiliza y la desecha cuando deja de ser

¹ «Secularización» proviene del latín “*seculare*”, que significa “siglo” pero también “mundo”. De ahí que secular se refiera a todo aquello que es mundano, por oposición a lo espiritual y divino. La secularización es el proceso que experimentan las sociedades a partir del momento en que la religión y sus instituciones pierden influencia sobre ellas, de modo que otras esferas del saber van ocupando su lugar. (*Wikipedia la enciclopedia libre*, <http://es.wikipedia.org/wiki/Secularización>).

“productiva” o de generar “ganancias”, ya sea porque su belleza se acabó o porque se convirtió en esposa o madre. De hecho, sus derechos no están garantizados porque no se establecen o se respetan límites -es decir, límites en la sociedad no en la mujer- que la protejan y le otorguen una vida plena de verdaderos logros y satisfacción personal como mujer, madre, esposa, obrera, profesional... como ser humano.

¿Pero cuál es la posición del Islam ante todo esto? Más aún, ¿cuál es el rol desempeñado por Fátima (a.s.) como respuesta a esta situación? El Islam en sí reivindica la posición de la mujer cuando le concede a Fátima la responsabilidad de continuar con un legado familiar que incluye la responsabilidad doctrinal de un mensaje, el Mensaje que su padre el Profeta Muhammad (s.a.w.) recibió como sello de todos los Profetas de Dios para la humanidad, un mensaje de paz, salud y libertad.

Ahora, una hija se convierte en la propietaria de los valores del padre, en la heredera de todos los honores de su familia. Es la continuación de la cadena de los grandes antepasados, la continuación que empieza con Adán y pasa a través de todos los líderes de la libertad y la consciencia de la humanidad. Llega a Abraham y une a Moisés y a Jesús. Y llega a Muhammad.

El último eslabón en la cadena de la Justicia Divina, la cadena recta de la verdad, es Fatima, la última hija de una familia que esperaba un hijo. Muhammad supo lo que las manos del destino le tenían preparado. Y Fátima, también supo quién era. ¡Sí! Esta escuela de pensamiento creó una tal revolución. Una mujer, en esta religión, es así de libre.¹

¹ Ali Shariati, *Fátima es Fátima*, Capítulo I: El Islam revoluciona la posición de las Mujeres. Edición Electrónica, pp. 135, 136.

Tal “responsabilidad” la tuvo la noble Fátima (a.s.), como dijimos anteriormente. Fátima nace con el Islam; ella junto a su padre y familia enfrentaron firmes en su tarea y en sus principios a toda una sociedad como aquélla; aguantaron todo tipo de humillaciones y torturas, menosprecios e injusticias; soportaron el hambre y la tiranía, todo por oponerse a seguir sus mismos pasos, por negarse a rendirse ante los ídolos, por negarse a humillarse ante hombre, poder o riqueza alguna que no fuera *Al-lah*, por el compromiso asumido ante Él para la humanidad de ofrecer un ejemplo cabal de vida y de “responsabilidad con la misma”, una vida que nos enseña un camino maravilloso donde el ser humano sólo se rinde ante Dios, sólo sirve a Dios, obteniendo así su verdadera Libertad. Como dijo el Imam Amir Al-Mu’minin ‘Alí (a.s.):

“Bienaventurado es aquel que consagra a Dios su trabajo, su conocimiento, su amor, su aborrecimiento, su acción de tomar o dejar a un lado, sus palabras, su silencio, su accionar y sus dichos”.¹

Ésta es la posición del Islam en respuesta a las gentes de la época del Profeta, y es la misma hoy en día, cuando la sociedad occidental desarrollada y civilizada ha hecho a un lado sus principios religiosos y los ha desvinculado de manera sustancial de todas sus necesidades y ámbitos sociales.

El Islam se perfila como un sistema perfecto de equilibrio en la vida donde nada le es ajeno, ni la política, ni la religión, ni la ciencia, ni la economía, ni la metafísica, ni el arte, ni nada de lo que al hombre le atañe. Dentro del Islam no existe una separación entre lo secular y lo religioso. La religión es la base fundamental en la vida de todos los individuos porque es ésta, según lo ordenado por

¹ *Bihar Al-Anwâr*, t.77, p.289.

Dios, ¡Exaltado sea!, la que vincula y determina todo lo demás, estableciendo responsabilidades, derechos y deberes, dentro de cada uno de los espacios o esferas del “*quehacer humano*” lo que lleva a alcanzar verdaderos estados de libertad y felicidad en este mundo.

Fátima (a.s.) representa en la práctica estas ideologías, estos principios. Ella asumió con firmeza y determinación todas las responsabilidades que dentro de una familia y por extensión una sociedad, tienen los individuos y sobre todo, tiene una mujer. Es así como de manera sin igual es responsable ante Dios, en su adoración y sus obligaciones como musulmana, y más aún, como heredera de su padre el Profeta Muhammad (s.a.w.), como esposa del Imam ‘Alí (a.s.) y como madre de una descendencia purificada; responsable como madre, educadora, trabajadora, esposa y luchadora, lleva a cabo todas estas tareas sin descuidar ninguna de ellas ni fallar, porque el principal objetivo es la complacencia de *Al-lah*. Jamás se ve influenciada por la fiera oposición de los enemigos de Dios, del Islam y de su padre, ni por la deslealtad y la corrupción, y permanece firme y nunca vemos en ella rastros de egoísmo, vanidad o debilidad alguna.

Ahora bien, en lo que respecta a lo congruente de su calidad de ejemplo para mujeres de diferentes ideologías, culturas, y civilizaciones tanto de oriente como de occidente, además de lo ya expuesto podemos agregar lo siguiente que dice Ali Shariati:

Aime Cèsaire cree que (...) solamente hay una civilización, y de éste modo el denominador común entre la humanidad es la “civilización”. (...) Es una colección de inversiones y experiencias humanas en varios periodos. En consecuencia la civilizaciones china, iraní e hindú no tienen significado. Es la misma civilización en todas partes y ninguna marca étnica puede ser detectada en su contenido. (...)

Cultura, por otro lado, consiste en las manifestaciones y características de una raza particular, que la hace distinta de otra raza. (...) Según esto, la cultura es la manifestación de la mayoría de las obras de una raza; específicamente es una manifestación nacional.”¹

Entonces, en este sentido, podemos afirmar que una religión, en este caso el Islam, que fue revelada a la humanidad para su beneficio y su perfeccionamiento, que promueve al hombre a los más altos niveles de conciencia social, espiritual, científicos, económico, etc., puede ser catalogada dentro de lo que respecta a una civilización, es decir podemos hablar de la Civilización Islámica como modelo para la humanidad mas no de la Cultura Islámica, ya que conllevaría connotaciones distintas. Así mismo, por tratarse de ser Fátima (a.s.) una notable exponente del Islam resulta del todo natural que su ejemplo pueda ser adoptado por cualquier mujer sin importar su raza, condición social, o cultural. Además, es importante mencionar que el Islam no cercena ni prohíbe las manifestaciones culturales y costumbres folklóricas propias de cada nación, siempre y cuando no contradigan los preceptos islámicos, más bien resulta en un estímulo y perfeccionamiento de las mismas por lo que, contrario a lo que generalmente se cree, el adoptar una religión no implica cambiar de cultura, se puede ser oriental u occidental, vestir de corbata, o vestir de liquilique,² montar a caballo o en auto último modelo, pero conservar un pensamiento e ideología islámica y revolucionaria.

¹ *Cultura e Ideología*, 1991, Pp. 8, 9.

² “Liquilique” o “liquiliqui”, es la vestimenta típica de los llanos venezolanos.

DE LAS CUALIDADES O RASGOS DE SAIEDA FÁTIMA AZ- ZAHRA (A.S.)

Fátima (a.s.) representa el ideal de mujer, por lo que al estudiar de cerca y a profundidad su vida descubriremos que en su notable carácter y personalidad no habrá calificativo más completo que la describa sino el de “perfección”. Ella alcanzó tal condición en esta vida por medio de la total sumisión y amor a Dios. Cada paso, palabra, gesto y acción suyo la movían a obtener Su complacencia, lo que la llevó a ser merecedora de los más bellos epítetos tales como: Az-Zahra (Resplandeciente), Batul (Inmaculada), Siddiqat-ul Kubra (Gran Veraz), Mubarakah (Bendita), Radiiah (Complaciente a Dios) Mardiih (Complacida de Dios), Saiidatun Nisa’ (Señora de las Mujeres), entre otros.

Está fuera de todo alcance lograr aquí aproximarse siquiera a desarrollar un ensayo que exponga ampliamente el valor del ejemplo de Fátima (a.s.), tanto para todas las mujeres como para todos los creyentes; pero sí es posible destacar algunas de las enseñanzas que esta noble mujer deja para todo aquel que anhela perfeccionar su carácter y espiritualidad, acercarse a Dios, y obtener la felicidad en esta vida y en la otra.

De los rasgos y virtudes de “La Señora de las Mujeres del Universo”, Fátima Az-Zahra (a.s.), en los que cualquier mujer, musulmana o no, podría encontrar un ejemplo a seguir, están su pudor y delicadeza. Vemos que ella personifica la condición femenina de una manera digna de admiración y respeto. Jamás con su disposición, hablar o actuar dio muestra alguna de la más mínima cosa repudiable, vulgar o aquello que le asemejara a un hombre, de manera que su condición de mujer se viera desvirtuada. Sin embargo, demuestra una fuerza de carácter tal, que es llamada “la madre de su padre”. Fátima (a.s.) no sólo cumplía con las labores del

hogar, la educación de sus hijos y la atención a su esposo, sino que tomaba parte en las reuniones de la comunidad donde se discutía y disertaba sobre los asuntos de la religión. Donde se requería su presencia ella acudía, incluso al frente de la batalla contra los enemigos, o en defensa de los derechos del Imamato de su esposo 'Alí (a.s.) y de los más desposeídos.

La humildad y sencillez de Fátima (a.s.) también son merecedoras de una fiel imitación, no solamente por las mujeres sino por todos los seres humanos temerosos de Dios.

El Profeta (s.a.w.) había comprado a Fátima un vestido para su boda, ya que la única prenda que tenía estaba deteriorada. La noche de la boda una pobre mujer mendiga recurrió a ella y le pidió algo viejo para vestir. Fátima quiso darle la prenda que llevaba puesta pero de inmediato recordó la aleya coránica que dice:

«No alcanzaréis la verdadera piedad hasta no dar aquello que mas amáis».

Entonces le regaló su vestido de novia. Esa misma noche el ángel Gabriel la recompensó trayéndole un hermoso vestido del Paraíso cuyo brillo impactaba a quienes lo miraban. Algunas mujeres ateas se islamizaron al verlo.¹

Las experiencias en la vida de Fátima (a.s.) son un claro ejemplo de valor y fortaleza, humildad y determinación. En la pobreza y escasez, soportó el hambre y las privaciones sin reproches ni desesperanzas. Jamás puso sus necesidades por delante de las de los menos afortunados. Aún estando ella en una situación difícil nunca le dio la espalda a quienes recurrían a ella por ayuda. En las épocas más afortunadas, nunca abandonó la sencillez que la

¹ Breve biografía de la vida de Fátima Az-Zahra (P). Edición Electrónica, p. 26.

caracterizaba ni flaqueó ante el egoísmo y la opulencia, sino que más bien compartía las labores de la casa con su sirvienta.

Relata Salman Al-Farsi: Fátima se encontraba moliendo cebada para hacer harina. Sobre la manija del molino había sangre; la mano de Fátima estaba herida (...) Le dije: “¡Oh, hija del Enviado de Dios! Te estás lastimando cuando tienes a Fidda para que te ayude a hacerlo”. Dijo: **“El Enviado de Dios me ha aconsejado trabajar un día cada una. Su turno fue ayer...”**¹

Sin importar la situación en la que se encontrara, jamás descuidó sus responsabilidades y obligaciones para con Dios o para con los suyos. Así era Fátima, incluso en sus plegarias. Primero rogaba a Dios por sus vecinos antes que por su familia o ella misma. Devota adoradora de Dios, se entregaba por completo en sus oraciones, hasta el punto de olvidarse de sí misma, sintiéndose insignificante ante Su Majestuosidad y Señorío.

Ahora bien, existe una cualidad muy importante y valiosa que realmente representa, bajo un criterio muy personal, un factor determinante a la hora de hablar de sus enseñanzas como modelo a imitar por todos los creyentes y todas las creyentes, que garantiza el éxito a quienes la observen en su tránsito por el camino de *Al·lah* ¡Exaltado Sea!, y es la paciencia.

Sin duda alguna, Fátima (a.s.) demostró ser poseedora de tan invaluable cualidad, la cual, si bien constituye un atributo muy común en las personas piadosas y temerosas de Dios que conocemos a través de la historia de la humanidad como santos, inmaculados y profetas, y que admiramos y cuyo ejemplo intentamos sinceramente seguir; muchas veces sólo vemos en tal cualidad la habilidad para

¹ *Ibíd.*, p. 18.

soportar las penurias y los problemas, asociándola de alguna forma a una carga muy pesada de llevar y una actitud frente a la vida muy difícil de observar. Pero ello constituye un enfoque limitado que sólo permite ver lo superficial.

Definir la paciencia como la tolerancia ante las circunstancias más difíciles, constituye un gran error, ya que visto de este modo estaríamos quedándonos de brazos cruzados frente a las dificultades, soportándolas y esperando que éstas mejoren por sí mismas, desvinculando todo tipo de acción del hecho de ser pacientes, y confiriéndole una dosis amarga a la misma. Bajo este enfoque la paciencia se presenta en contradicción con las enseñanzas y principios islámicos que nos instan a establecer justicia y a las buenas acciones, a movernos en los campos de batalla a la vanguardia en el *yihad* por Dios, y a invocar el bien y prohibir el mal, como podemos observar en el Sagrado Corán y en variadas narraciones:

«Y que haya entre vosotros un grupo que invoque hacia el bien, ordene lo bueno y prohíba lo malo; esos son los triunfadores». (Corán, sura 3, aleya 104)

Dijo el Imam Amir Al-Mu'minin 'Alí: **“Quien abandona la acción de rechazar lo execrable mediante su corazón, su lengua y su mano, en verdad que es un muerto entre los vivos”.**¹

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): **“Si mi comunidad se vuelve indiferente al hecho de ordenar lo bueno y prohibir**

¹ *Un ramo de flores del jardín de las tradiciones del Profeta y Ahl-ul Bait (a.s.),* p. 93.

lo malo, que sepa que se ha puesto en guerra contra Dios, Elevado Sea”.¹

Entonces, ¿A qué tipo de paciencia nos referimos cuando hablamos de las cualidades de Fátima Az-Zahra (a.s.)? ¿Qué importancia y qué utilidad podríamos encontrar en ella?

Para acercarnos mejor al verdadero sentido e importancia que tiene la paciencia dentro de las enseñanzas islámicas, de las cuales Fátima (a.s.) representa una infalible prueba, nos referiremos a las palabras de su eminencia Ayatullah Sayyed Ali Jamenei -que Dios prolongue su vida- en su discurso sobre la paciencia:

*Sobre la base de las tradiciones, se define a la paciencia como la resistencia que muestra un hombre en el camino hacia la perfección en contra de la maldad, la corrupción y la degradación, lo cual puede compararse con el ejemplo de un alpinista, el cual para llegar a la cima tiene que enfrentar obstáculos internos y externos. (...) La paciencia equivale a ser capaz de enfrentar todos esos obstáculos y conquistarlos con la determinación y el entusiasmo.*²

Claramente podemos observar en estas palabras cómo está vinculada la acción a la paciencia, es decir no se trata sólo de resistir y soportar, sino de avanzar y moverse hacia el objetivo, perseverar y mantenerse firme. Es así como Fátima (a.s.) nos enseña con su ejemplo de vida la forma en que debemos ser pacientes, firmes y determinados en nuestras creencias y responsabilidades, buscar en *Al·lah* refugio y fortaleza para no abandonar el camino que nos

¹ *Ibíd.*

² *Las profundidades de la oración y discurso sobre la paciencia*, 2006, p.79.

lleva hacia Él, tal y como la Amadísima Fátima (a.s.) lo consigue durante su elevada y corta existencia.

Si hablamos de la importancia de la paciencia y la utilidad que representa para la vida de todo creyente, podemos agregar primero que bajo los preceptos islámicos la paciencia es parte fundamental de la estructura del Islam; sin ella en los inicios del mismo el Profeta de Dios (s.a.w.), su Familia y compañeros habrían sido barridos y arrancados de la tierra sin dejar huella alguna en la humanidad, y los actos rituales como el ayuno, las oraciones, el *yihad*, etc., que vemos hoy día no tendrían sentido.

Además encontramos en ella un arma eficaz contra los obstáculos y desviaciones, tanto internos como externos que podrían alejarnos del “objetivo máximo”, como el desánimo, la pereza, el egoísmo, la vanidad, el orgullo, la codicia etc., o bien las situaciones impuestas por el medio o sociedad donde nos desenvolvemos, el cual muchas veces nos bombardea de excesos, obscenidad, perversión y corrupción, opresión e injusticia.

(...) Para alcanzar cada uno de los objetivos y destinos se requiere como condición elemental tener paciencia. (...) Así como el camino hacia el objetivo final, el cual es la perfección, está lleno de obstáculos, igualmente los caminos de los musulmanes que cumplen con sus deberes islámicos y responsabilidades también están llenos de obstáculos. (...) La fuerza que le da la capacidad de seguir adelante a través de estas barreras, se define como paciencia.¹

Vemos entonces la vida de Fátima (a.s.) reflejada en la nuestra cuando nos sentimos agobiados o dispersos y recordamos cómo esta piadosa mujer soportó y superó los más difíciles

¹ Ibíd., p.81.

obstáculos y pruebas sin dejar de luchar, sin desatender sus responsabilidades, ya sean individuales y para con Dios, o colectivas y sociales. Sin importar las circunstancias en las que nos encontremos, felicidad o desdicha, abundancia o escasez, opresión o libertad, privaciones o comodidades, etc., podemos encontrar en su ejemplo una dirección correcta, una acción acertada... un Modelo a Seguir.

CONCLUSION

Para concluir, es necesario enfatizar las cualidades de nuestra señora Fátima Az-Zahra (a.s.) que se presentaron como ejemplo infalible para alcanzar la perfección y la cercanía a Dios, Elevado Sea.

Reconocemos en ella el cumplimiento fiel de sus responsabilidades ante Dios que se le imponen como musulmana, como mujer, esposa, madre, hermana, vecina, etc., ya sean éstas individuales (oraciones, ayuno, peregrinación, etc.); o bien sean responsabilidades sociales (encomendar el bien y prohibir el mal, esforzarse por difundir la verdad y la justicia, la caridad, etc.). Sus exaltados valores y principios la hacen ser considerada un ejemplo para toda la humanidad, mujeres y hombres; musulmanes o no.

Fátima (a.s.) nos enseña con su ejemplo de vida la forma en que debemos ser pacientes, firmes y determinados en nuestras creencias y deberes; buscar refugio y fortaleza en el recuerdo de *Al-lah* para no abandonar el camino que nos lleva hacia Él y hacia la perfección, tal y como ella lo consigue durante su elevada e inmaculada vida.

Por último, se considera preciso hacer una breve referencia a algunas de sus sabias palabras pronunciadas en una brillante disertación en la Mezquita del Profeta, las cuales resumen la esencia de la filosofía de los mandatos de Dios para con los hombres:

“Atestiguo que mi padre Muhammad (BP) es el siervo y Enviado de Dios. Lo designó antes de enviarlo, lo nombró antes de crearlo, lo eligió aún cuando las criaturas estaban ocultas en el universo invisible, detrás de los oscuros velos de las tinieblas, antes de la existencia.

Ello fue porque Dios (Alabado sea), conocía el futuro de los acontecimientos. Dios lo envió para completar Su orden.

Al llegar, observó que los hombres habían perdido su religión y eran amantes del fuego de la incredulidad, decididos a adorar a los ídolos. En ese momento, Dios, a través de mi padre, cambió la oscuridad por la luz. Corrió los velos de la ignorancia de los corazones. Levantó las nubes de la equivocación y desvió que empañaban su visión, y los orientó hacia el sendero recto. Dios, Altísimo, estableció la fe para ustedes, para purificarlos del politeísmo; la oración, para alejarlos de la arrogancia; el *Zakat* (la dádiva), para santificar vuestras almas y aumentar vuestro sustento; el ayuno, para confirmar vuestra fidelidad; la peregrinación, para consolidar las bases de vuestra religión; la justicia, como un medio para vuestra organización y el acercamiento de vuestros corazones. Estableció la obediencia a *Ahl-ul Bait* (la Gente de la Casa), para unir a la comunidad, y nuestro liderazgo e Imamato, para impedir la discrepancia; la lucha santa, para el engrandecimiento del Islam; la tolerancia y la paciencia, como medios para merecer la recompensa. Ordenó la benevolencia como medio de felicidad común; la bondad hacia los padres, como escudo para impedir la ira Divina; conservar las relaciones de parentesco, para alargar la vida y aumentar la cantidad de seres. Estableció la ley del talión, para proteger la vida de los seres humanos; el cumplimiento de las promesas, como medio para alcanzar la

indulgencia Divina; completar el peso, justamente, para evitar la merma en el comercio. Vedó la bebida alcohólica para evitar la impureza y la corrupción...Temed al Único Dios como merece, no muráis más que entregados a Él, y obedecedle en Sus órdenes. Ciertamente, los que temen a Dios, de entre los siervos, son los sabios”.¹

Was-salamu ‘aleikum wa Rahmatul·lahi wa Barakatuh

BIBLIOGRAFÍA

- **Breve Biografía de la Vida de Fátima Az-Zahra (P)**, Edición Electrónica: Mustafa Al-Salvadori. Preparado por Mezquita At-Tauhid. Buenos Aires, Argentina. Pág. 18, 26.
- **Cultura e Ideología**, Ali Shariati. Traducido por R. Morales. Editorial Sohof. Teherán, Irán, 1991. Pág. 8, 9.
- **Fátima es Fátima**, Ali Shariati. Capítulo I: El Islam revoluciona la posición de las mujeres. Edición Electrónica. Pág. 135, 136.
- **Formato APA**, quinta Edición. PDF.
- **Las profundidades de la Oración y Discurso sobre la Paciencia**, Ayatullah Sayyed Ali Jamenei. Traducido por Abu Hasan Ali Orobio. Fundación Cultural Oriente. República Islámica de Irán. 2006. Pág. 79, 81.

¹ *Breve Biografía de la Vida de Fátima Az-Zahra (as)*, Edición Electrónica, p. 34.

- Un Ramo de Flores del Jardín de las tradiciones del Profeta y Ahlul-Bait (p), compilado por Aiatul-lah Sayyed Kamal Faqih Imani. Traducción de Feisal Morhell. Centro de Investigación Islámica Amir Al-Mu'minin Ali (p). Isfahan, R.I. de Irán. 2000. Pág. 92, 93.
- *Wikipedia la enciclopedia libre:*
<http://es.wikipedia.org/wiki/Secularización>.



El Aprendizaje

Extraído del libro: "El Conocimiento y la Sapiencia"

Autor: Muḥammadī Ray Shahrī

Traducción: Feisal Morhell

LA OBLIGACIÓN DE APRENDER

La obligatoriedad de aprender de cada musulmán

:

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** Requerir el conocimiento conforma una obligación para todo musulmán y musulmana.¹

:

- **También de él (s.a.w.):** Requerir el conocimiento conforma una obligación para cada musulmán. ¿Acaso no es que Dios ama a quienes procuran el conocimiento?²

:

:

:

¹ *Kanz Al-Fawā'id*, t.2, p.107; *Uddat Ad-Dā'ir*, p.63, transmitido por Muḥammad Ibn 'Alī Ibn Al-Ḥusain; *Mayma' Al-Baiān*, t.1, p.74, ambos transmitidos del Imam Ar-Riḍā (a.s.), de sus padres (a.s.), del Profeta (s.a.w.); *Tanbīh Al-Jawātir*, t.2, p.176; *Awālī Al-Laālī*, t.4, p.70, h.36.

² *Al-Kāfi*, t.1, p.30, h.1; *Baṣā'ir Ad-Darayāt*, p.2, h.1, ambos transmitidos por Zaid Ibn 'Alī del Imam Aṣ-Ṣādiq (a.s.); *Al-Maḥāsin*, t.1, p.353, h.745, transmitido del Imam Aṣ-Ṣādiq (a.s.).

- **También de él (s.a.w.):** Hay cuatro cosas que son necesarias para todo poseedor de ingenio e intelecto de mi comunidad. Se le dijo: “¡Oh Mensajero de Dios! ¿Cuáles son?”. Dijo: “Prestar atención al conocimiento, memorizarlo, difundirlo y actuar en base al mismo”.¹

:

- **También de él (s.a.w.):** Requerir el conocimiento conforma una obligación para todo creyente; así pues, ¡oh siervo (de Dios)! Amanece siendo un sabio o un estudiante, y (sabe que) no hay bien alguno fuera de esos (dos estados).²

La obligatoriedad de aprender en cualquier caso

:

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** Requerid el conocimiento aunque fuera en la China, puesto que requerir el conocimiento conforma una obligación para todo musulmán.³

:

¹ *Tuhaf Al-Uqûl*, p.57; *Kanz Al-Fawâ'id*, t.2, p.107; *Da'â'im Al-Islâm*, t.1, p.79; *A'lâm Ad-Dîn*, p.81.

² *Al-Firdaus*, t.2, p.437, h.3908, transmitido del Imam 'Alî (a.s.).

³ *Shu'ab Al-Imân*, t.2, p.254, h.1663; *Ta'rîj Bagdâd*, t.9, p.364; *Ta'rîj Isbahân*, t.2, p.124; *Al-Firdaus*, t.1, p.78, h.236, todas de Anas Ibn Mâlik; *Munîat Al-Murîd*, p.103, solo que en éste sin la expresión “puesto que requerir el conocimiento...”; *Raûdat Al-Wâ'idzîn*, p.16.

- **Del Imam As-Sâdiq (a.s.):** Requerid el conocimiento aunque fuera mediante el hecho de aventurarse a los mares y derramar la última gota de sangre.¹

:

- **También de él (a.s.):** Requerir el conocimiento conforma una obligación en cualquier estado.²

**Procurar el conocimiento es más obligatorio que
requerir la riqueza**

:

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** A Salomón (a.s.) le fue dado a elegir entre el reino, la riqueza y el conocimiento, y prefirió el conocimiento. Así, le fueron dados el conocimiento, la riqueza y el reino por haber preferido el conocimiento.³

:

¹ *A'âm Ad-Dîn*, p.303.

² *Basâ'ir Ad-Darâyât*, p.2, h.3, transmitido por 'Îsâ Ibn 'Abdil-lah Al-'Umarî.

³ *Nazr Ad-Durr*, t.1, p.175; *Raûdat Al-Wâ'idzîn*, p.16; *Al-Firdaus*, t.2, p.192, h.2957, estos dos transmitidos por Ibn 'Abbâs.

- **Del Imam ‘Alī (a.s.):** ¡Oh gente! Sabed que la perfección de la religión se encuentra en requerir el conocimiento y actuar según el mismo, y que requerir el conocimiento es más obligatorio para vosotros que requerir la riqueza; que por cierto que la riqueza se encuentra dividida entre vosotros y os fue garantizada, puesto que la ha repartido entre vosotros Quien es Justo y os la ha garantizado, y cumplirá en otorgárosela, mientras que el conocimiento es depositado en vosotros, entre quienes son dignos de él, y os fue ordenado requerirlo de ellos, por lo tanto requerirlo y sabed que la abundancia de riqueza conforma una ruina para la religión y endurece el corazón, mientras que la abundancia de conocimiento y actuar según el mismo conforma un beneficio para la religión y una causa para (ingresar) al Paraíso; que al realizar gastos la riqueza merma, siendo que el conocimiento se incrementa al otorgarlo. Así, otorgarlo se realiza mediante su difusión entre quienes lo memorizan y transmiten.¹

La advertencia respecto a abandonar el conocimiento

:

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** Amanece siendo sabio o estudiante, u otorgador de respuesta o indagador, y no

¹ *Tuhaf Al-Uqûl*, p.199; *Al-Kâfi*, t.1, p.30, h.4, narrado por Abû Ishâq As-Subai‘î de aquéllos que (usualmente) le transmitieron; *Munîat Al-Murîd*, p.109, en estos dos últimos sólo está la primera parte hasta donde dice “por lo tanto requerirlo”.

seas un quinto (fuera de estos cuatro mencionados) puesto que serás aniquilado.¹

:

- **También de él (s.a.w.):** Amanece siendo sabio o estudiante, y guárdate de ser alguien que procura la diversión y el placer.²

:

- **También de él (s.a.w.):** No hay bien en quien en mi comunidad no sea ni sabio ni estudiante.³

:

:

- **También de él (s.a.w.):** No hay bien en vivir sino para dos (tipos de) hombres: un sabio que es obedecido, o alguien que presta atención y es lúcido.⁴

:

:

- **Del Imam As-Sâdiq (a.s.):** La gente se divide en tres: sabio, estudiante, y confuso.¹

¹ *Nazr Ad-Durr*, t.1, p.174.

² *Al-Mahâsin*, t.1, p.134, h.167, transmitido por Yâbir Al-Yu'fi del Imam Al-Bâqir (a.s.); *Yâmi' Al-Ahâdîz* de Al-Qummî, p.58; *Mishkât Al-Anwâr*, p.133, del Imam Al-Bâqir (a.s.).

³ *Nazr Ad-Durr*, t.1, p.175. Ver también: *Al-Mu'yam Al-Kabîr*, t.8, p.220, h.7875.

⁴ *Al-Kâfi*, t.1, p.33, h.7; *Al-Jisâl*, p.40, h.28, ambos narrados por As-Sukûnî del Imam As-Sâdiq (a.s.), de sus padres (a.s.); *Raûdat Al-Wâ'idzîn*, p.10; *Da'âim Al-Islâm*, t.1, p.81, y en éste dice "bienestar" y "que habla" en lugar de "bien" y "es obedecido"; *Awâlî Al-Laâlî*, t.4, p.74, h.55.

- :
- **También de él (a.s.):** No quiero ver a un joven de entre vosotros sino amaneciendo en uno de dos estados: sabio o estudiante. Por Aquel que ha enviado a Muhammad con la Verdad, que si no hace así habrá actuado con negligencia; si actúa con negligencia se extravía, si se extravía peca, y si peca habitará el Fuego.²
- :

- **También de él (a.s.):** Quien no es sabio no debe considerarse dichoso, y quien no es afectuoso no debe considerarse elogiado.³

LA VIRTUD DEL APRENDIZAJE

El énfasis puesto en requerir el conocimiento

- :
- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** Aprended el conocimiento, puesto que su aprendizaje conforma una buena acción.⁴

¹ *Al-Kâfi*, t.1, p.34, h. 2; *Al-Jisâl*, p.123, h.115; *Basâ'ir Ad-Darayât*, p.9, h.5, todos transmitidos por Abû Jadîyah. También en este último libro p.8, h.3, transmitido por Ibn Sâlim.

² *Amâlî At-Tûsî*, p.303, h.604, transmitido por Abû Qutâdah.

³ *Tuhaf Al-'Uqûl*, p.364.

⁴ *Al-Jisâl*, p.522, h.12, transmitido por Muḥammad Ibn 'Îsâ Ibn 'Ubaid Al-Iraqî, de un grupo de nuestros compañeros que lo refirió a Amîr Al-Mu'minîn 'Alî (a.s.) como ḥadîz *marfû'*; *Amâlî At-Tûsî*, p.488, h.1070,

- :
- **También de él (s.a.w.):** Requerid el conocimiento, puesto que ello constituye el vínculo entre vosotros y Dios, Imponente y Majestuoso.¹
- :

- **También de él (s.a.w.):** Aprended el conocimiento y enseñadlo a la gente; aprended las obligaciones religiosas y enseñadlas a la gente; aprended el Corán y enseñadlo a la gente, puesto que yo soy una persona cuya alma será tomada y así también el conocimiento será tomado. Se manifestarán las discordias al punto que dos personas llegarán a discrepar sobre un precepto obligatorio y no encontrarán a nadie que falle entre ambas.²
- :

transmitido por Ma'âdh Ibn Yabal, y h.171, transmitido por Anas; *Tuhaf Al-'Uqûl*, p.28; *A'âm Ad-Dîn*, p.302, transmitido del Imam Al-Bâqir (a.s.).

¹ *Amâlî Al-Mufîd*, p.29, h.1; *Amâlî At-Tûsî*, p.521, h.1148, ambos transmitidos por Muḥammad Ibn Ya'far Ibn Muḥammad, de su padre, de sus antecesores (a.s.); *Irshâd Al-Qulûb*, p.165.

² *Sunan Ad-Dâramî*, t.1, p.78, h.225; *Sunan Ad-Dâraqṭanî*, t.4, p.81, h.45; *As-Sunan Al-Kubrâ*, t.6, p.343, h.12173; *Tafsîr Al-Qurtubî*, t.1, p.291; *Yâmi' Baiân Al-'Ilm*, t.1, p.154, sólo que en éste sin la parte que dice "aprended el Corán y enseñadlo a la gente", y todos transmitidos por Ibn Mas'ûd; *Yâmi' Al-Aḥâdîz* de Al-Qummî, p.67, sólo que éste sin la parte que dice "aprended las obligaciones religiosas y enseñadlas a la gente".

- **También de él (s.a.w.):** Las reuniones de conocimiento son un acto de adoración.¹

:

- **Del Imam ‘Alī (a.s.):** El que persevera en procurar el conocimiento es como el combatiente en la causa de Dios.²

:

- **También de él (a.s.):** Procurad el conocimiento, os encaminaréis.³

:

- **También de él (a.s.),** al describir a los temerosos de Dios: Entre las señales de cada uno de ellos es que tú ves que posee fuerza en la religión, entereza junto con lenidad, una fe con certeza, avidez por el conocimiento, y conocimiento con circunspección.⁴

:

¹ *Yâmi‘ Al-Aḥādīz* de Al-Qummī, p.116, transmitido por Mûsâ Ibn Ibrâhîm, del Imam Al-Kâdzim (a.s.), de sus padres (a.s.); *Gurar Al-Hikam*, h.9765, y en éste dice “trofeo” en lugar de “acto de adoración”.

² *Raûdat Al-Wâ‘idzîn*, p.15.

³ *Gurar Al-Hikam*, h.2478.

⁴ *Nahy Al-Balâgh*, disertación 193; *Al-Kâfi*, t.2, p.231, h.4, narrado por Aḥmad Ibn Muḥammad Ibn Jâlid de algunos de quienes él narró; *Al-Jisâl*, p.571, h.2, transmitido por Abû Sulaimân Al-Halwânî, y éstos dos últimos referidos al Imam Aṣ-Ṣâdiq (a.s.); *Tuḥaf Al-Uqûl*, p.160, y en este último dice “temor (a Dios) junto con lenidad”.

- **También de él (a.s.):** ¡Oh gente! Sabed que la perfección de la religión se encuentra en la procura de conocimiento y en actuar sobre la base de ello.¹

:

:

- **Del Imam As-Sâdiq (a.s.):** Mientras Luqmân amonestaba a su hijo le dijo: “¡Oh hijo mío! Dispón en tus días, noches y horas una porción para tu procura del conocimiento, puesto que no hallarás una pérdida tal como dejarlo de lado”.²

La virtud del que requiere el conocimiento

:

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** El que procura el conocimiento es entre los ignorantes como el vivo entre los muertos.³

:

¹ *Al-Kâfi*, t.1, p.30, h.4, narrado por Abû Ishâq As-Subai'î de quienes le transmitieron; *Tuhaf Al-'Uqûl*, p.199; *Muniat Al-Murîd*, p.109.

² *Amâlî Al-Mufîd*, p.292, h.3; *Amâlî At-Tûsî*, p.68, h.99, ambos transmitidos por Hammâd Ibn 'Îsâ.

³ *Amâlî At-Tûsî*, p.577, h.1191, transmitido por Hamzah Ibn Hamrân, del Imam As-Sâdiq (a.s.), de sus padres (a.s.); *Usud Al-Gâbah*, t.2, p.11, h.1157, transmitido por Hassân Ibn Abî Sinân; *Al-Firdaus*, t.2, p.439, h.3911, transmitido por Hudhaifah Ibn Al-Iamân.

- **También de él (s.a.w.):** Aquel a quien le llega la hora mientras se encuentra procurando el conocimiento, encuentra a Dios en tanto que entre los profetas y él no hay sino el nivel de la profecía.¹

:

- **También de él (s.a.w.):** Quien sale en procura del conocimiento se encuentra en el sendero de Dios hasta que vuelve.²

:

- **Del Imam ‘Alī (a.s.):** El que procura el conocimiento posee la grandeza en la vida mundanal y el triunfo en la otra vida.³

:

:

- **De Ibn Mas‘ūd:** Cuando el Mensajero de Dios (s.a.w.) veía a quienes procuraban el conocimiento decía: “¡Bravo por vosotros, manantiales de la sapiencia, lámparas en las tinieblas, vestidos de harapos, corazones renovados, y flores de exquisito perfume de cada tribu!”.⁴

¹ *Al-Mu‘yam Al-Awsat*, t.9, p.174, h.9454, transmitido por Ibn ‘Abbās.

² *Sunan At-Tirmidhī*, t.5, p.29, h.3647; *Hilyah Al-Awliā’*, t.10, p.290, sólo que en éste sin la expresión “sale en”; *Tahdhīb Ta’rīj Dimashq*, t.1, p.452, todos narrados por Anas; *Munīat Al-Murīd*, p.101.

³ *Gurar Al-Hikam*, h.7349.

⁴ *Kanz Al-Ummāl*, t.10, p.260, h.29381, transmitido por Ad-Dailamī de Ibn Mas‘ūd; *Al-Firdaus*, t.4, p.161, h.6501, y en éste dice “el conocimiento” en lugar de “la sapiencia”, y sin la primera parte que dice “Cuando el Mensajero de Dios (s.a.w.) veía a quienes procuraban el conocimiento”.

- :
- **Del Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.):** Por cierto que, cuando el que procura el conocimiento sale de su hogar, no coloca su pié en ninguna tierra húmeda ni reseca sin que le enaltezcan hasta las siete tierras.¹

- :
- **Del Imam Al-Bâqir (a.s.):** Por cierto que la totalidad de las bestias de la tierra bendicen a quien procura el conocimiento, incluso las ballenas del mar.²

La virtud que el hecho de requerir conocimiento
posee por sobre la adoración

:

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** Quien sale procurando una rama del conocimiento para hacer retornar algo falso hacia la Verdad, o un extravío hacia la Guía, esa acción suya será como el acto de adoración que un adorador realiza durante cuarenta años.³

¹ *Al-Jisâl*, p.518, h.4, transmitido por Hamrân Ibn A'iun del Imam Al-Bâqir (a.s.).

² *Basâ'ir Ad-Darayât*, p.4, h.4, transmitido por Fudail Ibn 'Uzmân del Imam As-Sâdiq (a.s.).

³ *Amâli At-Tûsî*, p.618, h.1275, transmitido por An-Nazzâl Ibn Sabrah, del Imam 'Alî (a.s.) y de 'Abdul-lah Ibn Mas'ûd; *Munîat Al-Murîd*, p.101, y en éste

- :
- .
- **También de él (s.a.w.):** Una palabra de entre las palabras de sapiencia que escucha el hombre creyente y lleva a la práctica o la enseña, será mejor que la adoración de un año.¹
- :
- :
- :
- !
- :
- :
- ...

dice “un extraviado” en lugar de “algo falso”; *A'lâm Ad-Dîn*, p.80, y en éste dice “días” en lugar de “años”; *Al-Faqîh wal Mutafaqqihah*, t.1, p.14, transmitido por Ibn Mas'ûd.

¹ *Az-Zuhd*, de Ibn Al-Mubâarak, p.487, h.1386, transmitido por Zaid Ibn Aslam; *Kanz Al-Fawâ'id*, t.2, p.108, transmitido del Imam 'Alî (a.s.); *A'lâm Ad-Dîn*, p.294.

- **Del Imam ‘Alī (a.s.):** Mientras yo me encontraba sentado en la Mezquita del Profeta (s.a.w.) ingresó Abū Dharr y dijo: “¡Oh Mensajero de Dios, (participar en) el cortejo fúnebre del adorador es más querido para ti, o acaso lo es (participar en) una reunión de conocimiento?”. El Mensajero de Dios (s.a.w.) dijo: “¡Oh Abū Dharr! Permanecer sentado una hora en una sesión de conocimiento es más querido para Dios que (participar en) el cortejo fúnebre de mil cuerpos de entre los fallecidos mártires; permanecer sentado una hora en una sesión de conocimiento es más querido para Dios que erguirse en oración mil noches rezando en cada noche mil ciclos de oración; permanecer sentado una hora en una sesión de conocimiento es más querido para Dios que (participar de) mil expediciones (de *yihād*) y la lectura del Corán completo”.

Dijo: “¡Oh Mensajero de Dios! ¿La sesión de conocimiento es mejor que leer el Corán completo?!”. Entonces dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “¡Oh Abū Dharr! Permanecer sentado una hora en una sesión de conocimiento es más querido para Dios que leer el Corán completo doce mil veces. Debéis participar de las sesiones de conocimiento, puesto que es mediante el conocimiento que reconoceréis lo lícito de lo prohibido...”

¡Oh Abū Dharr! Permanecer sentado una hora en una sesión de conocimiento es mejor para ti que la adoración de un año ayunando durante el día y permaneciendo en pie (rezando) durante la noche”.¹

:

:

¹ *Yâmi‘ Al-Ajbâr*, p.109, h.195.

- **También de él (a.s.):** Procurar el conocimiento es mejor que la adoración. Dijo Dios, el Altísimo: «*Por cierto que sólo temen a Dios de entre Sus siervos los sabios*» (Fâtir; 35: 28).¹

PUNTOS ACERCA DE LA PREEMINENCIA DEL CONOCIMIENTO POR SOBRE LA ADORACIÓN

A- ¿Qué conocimiento? ¿Y qué adoración?

El aprendizaje desde el punto de vista del *fiqh* o jurisprudencia islámica posee uno de cinco juicios. Sobre la base de ello, el conocimiento se clasifica en obligatorio, prohibido, recomendable, desaconsejable y lícito. Si consideramos que la adoración desde una concepción general presenta los cinco juicios, entonces los casos de superposición que se plantean entre el aprendizaje y la adoración alcanzan a ser veinticinco desde una perspectiva lógica. Es por eso que observamos que la primera cuestión en el tema de la preferencia del conocimiento por sobre la adoración es: ¿cuál conocimiento es el que se prefiere? ¿Y cuál adoración es la relegada?

La reflexión en los hadices que prefieren al conocimiento por sobre la adoración nos indica que con tal “preferencia” del aprendizaje se propone aquella del aprendizaje obligatorio o preferible por sobre los actos de adoración preferibles. Y es obvio que la preferencia del aprendizaje obligatorio por sobre la adoración preferible no se compara con la preferencia del aprendizaje por sobre la adoración donde ambos son preferibles. Tal vez los hadices narrados respecto a las virtudes excepcionales que explican la preferencia del conocimiento por sobre la adoración, se relacionen a éste de entre los casos de “superposición”.

¹ *Al-Bihâr*, t.69, p.80, h.29, citado de *Tafsîr An-Nu‘mânî*.

La otra posibilidad al explicar los hadices transmitidos respecto a la preferencia del conocimiento por sobre la adoración, la conforma el hecho de restringirse al conocimiento y a la adoración en sí, sin considerar los cinco juicios de la jurisprudencia; esto es: el conocimiento en sí, en esencia, se antepone por sobre la adoración; y es posible que esa preeminencia tenga diferentes motivos, entre los que se cuenta el hecho de que la adoración es imposible sin el conocimiento.

B- El papel constructivo que desempeña la adoración a la par del conocimiento

Ya hemos señalado en las secciones anteriores el papel fundamental y constructivo que desempeñan los actos de adoración en la manifestación de la luz del conocimiento y las inspiraciones del corazón. Hemos puesto énfasis en el hecho de que la esencia del conocimiento no subsiste en el ser humano a menos que se actúe sobre la base del mismo. A partir de aquí, los hadices que dan preferencia al conocimiento por sobre la adoración, no se proponen debilitar o negar la función constructiva de la adoración a la par del conocimiento, sino que hacen hincapié en la necesidad de que marchen juntos y advierten respecto a la adoración que está acompañada de ignorancia. La adoración sin conocimiento no tiene valor alguno, sino que incluso es peligrosa.

Partiendo de esto, no se puede tomar a los hadices de esta sección como un escudo para dejar de lado los actos de adoración, ni siquiera aquellos que son sólo preferibles. Fue narrado que una persona preguntó al gran investigador, el Shaij Al-Anṣârî -que Dios esté complacido de él- respecto a la contraposición que puede haber entre realizar el rezo correspondiente al medio de la noche (*ṣalât ul-lail*) o los estudios académicos nocturnos, ¿cuál se antepone en preferencia? El Shaij sabía que esa persona era de entre los que acostumbraban pasar la noche en reuniones fumando el arguile y que su pregunta no era sino en procura de una excusa para dejar de

lado las oraciones preferibles de la noche, por lo que le respondió: “¿Por qué dispones una contraposición entre el rezo de la noche y el estudio? Mejor di: ¿Cuál se antepone al otro: estudiar o fumar el arguile?”.

C- El exceso al evidenciar la virtud del conocimiento

Algunos de los hadices mencionados en esta sección, y que exponen temas respecto a evidenciar la virtud del conocimiento y su preferencia por sobre la adoración, pareciera que alcanzan el grado del exceso, y es difícil aceptarlos sin una explicación suficiente, como cuando se cita que sentarse el alumno delante del sabio tiene la recompensa de sesenta mártires, o que estar presente en la reunión del sabio es mejor que mil expediciones de *yihâd* preferibles...

A pesar de que las cadenas de transmisión de tales narraciones no gozan de la consideración suficiente para demostrar tales virtudes, tampoco es fácil rechazar esos hadices, a través de la observación de la argumentación que plantea el noble hadiz del Profeta (s.a.w.) que dice: **“Lo mejor de la vida mundanal y la otra vida se encuentra con el conocimiento, y lo peor de la vida mundanal y la otra vida se encuentra con la ignorancia”**.

La realidad es que estos hadices se proponen poner énfasis en estimular a la gente hacia el conocimiento. Mientras que la persona se ve necesitada de aprendizaje y de presenciar las reuniones del sabio para elevar el nivel de su saber, no tendrá excusa para abandonar la reunión del conocimiento, aunque fuera con la excusa de una peregrinación o un *yihâd* de entre los preferibles.

LOS BENEFICIOS DE PROCURAR EL CONOCIMIENTO

I- El amor a Dios

:

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** El que procura el conocimiento es querido por Dios, es querido por los ángeles, y es querido por los profetas.¹

:

- **También de él (s.a.w.):** El que procura el conocimiento se encuentra circundado por la atención de Dios.²

II- Ser honrado por los ángeles

:

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** Por cierto que los ángeles posan sus alas sobre el que procura el conocimiento en complacencia por él.³

¹ *Yâmi' Al-Ajbâr*, p.110, h.195, transmitido del Imam 'Alî (a.s.).

² *'Awâlî Al-Laâli*, t.1, p.292, h.167.

³ *Al-Kâfi*, t.1, p.34, h.1, narrado por Al-Qaddâh del Imam Aṣ-Ṣâdiq (a.s.); *Man la Iah-duruh Al-Faqîh*, t.4, p.387, h.5834, transmitido del Imam 'Alî (a.s.) en sus consejos a su hijo Muḥammad Ibn Al-Ḥanafîyah; *Zawâb Al-A'mâl*, p.159, h.1; *Amâlî Aṣ-Ṣadûq*, p.116, h.99; ambos transmitidos del Imam Aṣ-Ṣâdiq (a.s.) de sus padres (a.s.), del Profeta (s.a.w.); *Ta'rîj Dimashq*, t.7, p.18, transmitido por Anas Ibn Mâlik.

- :
- .
- **También de él (s.a.w.):** Quien amanece procurando el conocimiento los ángeles le disponen sombra, y es bendecido en lo referente a sus medios de subsistencia, sin que le falte el sustento.¹
- :

- .
- **También de él (s.a.w.):** Quien sale de su casa procurando un conocimiento, es escoltado por setenta mil ángeles que piden perdón por él.²
- :
- :

- .
- **Del Imam Al-Bâqir (a.s.):** No hay siervo que amanezca o entre en la noche procurando el conocimiento sin que se sumerja en la misericordia y los ángeles le invoquen: “¡Bravo por el que visita a Dios” y marche hacia el Paraíso por un sendero tal.³

III- La garantía del sustento

:

¹ *Munâfat Al-Murîd*, p.103; *Nazr Ad-Durr*, t.1, p.194; *Yâmi' Baiân Al-'Ilm*, t.1, p.45, transmitido por Abû Sa'îd Al-Judrî.

² *Amâlî At-Tûsî*, p.182, h.306, transmitido por Abû Qilâbah.

³ *Zawâb Al-A'mâl*, p.160, h.2; *Baṣā'ir Ad-Darâyât*, p.5, h.14, y éste último sólo está hasta donde dice “sin que se sumerja en la misericordia”.

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** Dios se hace cargo del sustento de quien procura el conocimiento.¹

:

- **También de él (s.a.w.):** Dios quita las preocupaciones de quien estudia los asuntos de la religión de Dios, y le agracia de donde ni se imagina.²

IV- El ruego de perdón de todas las cosas

:

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** Por cierto que pide el perdón para el procurador de conocimiento, (todo) lo que se encuentra en el cielo y en la tierra, incluso la ballena en el mar.³

¹ *Ta'rīj Bagdad*, t.3, p.180; *Musnad Ash-Shahâb*, t.1, p.244, h.280; *Itḥâf As-Sâdah*, t.1, p.78, todas transmitidas por Zîâd Ibn Al-Hâriz As-Sidâ'i; *Al-Amâlî Al-Jumaisi'iah*, t.1, p.60.

² *Yâmi' Baiân Al-'Ilm*, t.1, p.45; *Ta'rīj Bagdad*, t.3, p.32; *Musnad Abî Hanîfah*, p.20, y en éste dice "le alivia sus funciones"; *Itḥâf As-Sâdah*, t.1, p.77, todas transmitidas por 'Abdul-lah Ibn Al-Hariz Ibn Yuz' Az-Zubaidî. Ver también: *Munîat Al-Murîd*, capítulos "El Proceder del Maestro y del Alumno", "El Proceder que es común a ambos", y "Encomendarse a Dios y confiar en Él".

³ *Al-Kâfî*, t.1, p.34, h.1, narrado por Al-Qaddâh del Imam As-Sâdiq (a.s.); *Man la laḥ-ḍuruh Al-Faqîh*, t.4, p.387, h.5834, transmitido del Imam 'Alî (a.s.) en sus consejos a su hijo Muḥammad Ibn Al-Hanafi'ah, y en éste con el agregado "e incluso el pájaro en el aire"; *Amâlî As-Sadûq*, p.116, h.99; *Zawâb Al-A'mâl*, p.159, h.1, ambos del Imam As-Sâdiq (a.s.), de sus padres (a.s.), del Profeta (s.a.w.); *Sunan Abî Dawûd*, t.3, p.317, h.3614; *Sunan Ibn Mâyah*, t.1, p.81, h.223; *Sunan Ad-Dâramî*, t.1, p.104, h.348.

- :
- :
- **También de él (s.a.w.):** Hay tres para quienes los cielos, la tierra, los ángeles, la noche y el día ruegan el perdón: los sabios, los estudiantes y los generosos.¹
- :

- **Del Imam ‘Alí (a.s.):** Los ángeles piden el perdón por el procurador de conocimiento, y ruega por él (todo) lo que se encuentra en el cielo y en la tierra.²

V- El perdón de los pecados

:

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** Quien procure el conocimiento (sepa que) ello será una expiación de lo que haya cometido.³
- :

- **También de él (s.a.w.):** Nunca un siervo se ha calzado, cubierto y vestido para marchar en procura del conocimiento, sin que Dios le haya perdonado sus pecados al atravesar el umbral de su puerta.⁴

¹ *Irshâd Al-Qulûb*, p.196.

² *Al-Irshâd*, t.1, p.231, transmitido por Al-Hâriz Al-A‘war.

³ *Sunan At-Tirmîdhî*, t.5, p.29, h.2648; *Sunan Ad-Dâramî*, t.1, p.146, h.567, ambos transmitidos por Sajbarah.

⁴ *Al-Mu‘yam Al-Awsat*, t.6, p.37, h.5722, transmitido del Imam ‘Alí (a.s.).

:

!

- **Del Imam ‘Alī (a.s.):** ¡Cuánto creyente hay que sale de su casa en procura del conocimiento y no retorna sino habiendo sido perdonado!¹

VI- La facilitación del camino al Paraíso

:

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** Quien marcha por un camino procurando con ello el conocimiento, Dios lo hace marchar por el sendero hacia el Paraíso.²

:

- **También de él (s.a.w.):** Quien marcha por un sendero requiriendo en él el conocimiento, Dios le facilita con ello el sendero hacia el Paraíso.³

¹ *Raûdat Al-Wâ'idzîn*, p.15.

² *Al-Kâfi*, t.1, p.34, h.1, narrado por Al-Qaddâh, del Imam As-Sâdiq (a.s.); *Zawâb Al-A'mâl*, p.159, h.1; *Amâlî As-Sadûq*, p.58, h.9, ambos del Imam As-Sâdiq (a.s.), de sus padres (a.s.), del Profeta (s.a.w.); *Musnad Zaid*, p.383, transmitido por Zaid Ibn ‘Alī, de sus padres (a.s.); *Bagâ'ir Ad-Darayât*, p.3, h.2, del Imam As-Sâdiq (a.s.), de sus padres (a.s.), del Profeta (s.a.w.); *Raûdat Al-Wâ'idzîn*, p.13; *Awâlî Al-Laâlî*, t.4, p.74, h.56 y t.1, p.357, h.28; *Musnad Ibn Hanbal*, t.8, p.167, h.21774, transmitido por Qais Ibn Kazîr; *Sunan Abî Dawûd*, t.3, p.317, h.3641, y en éste dice “uno de los senderos del Paraíso”; *Sunan At-Tirmîdhî*, t.5, p.48, h.2682, y en éste dice “con ello se propone” en lugar de “procurando con ello”, estos dos últimos transmitidos por Abu Ad-Dardâ'. Ver también: *Yâmi' Baiân Al-'Ilm*, t.1, p.35.

³ *Sahîh Muslim*, t.4, p.2074, h.2699; *Sunan At-Tirmîdhî*, t.5, p.28, h.2636, ambos narrados por Abû Hurairah; *Sunan Ibn Máyah*, t.1, p.81, h.223, transmitido por Abû Ad-Dardâ'; *Munîat Al-Murîd*, p.104.

- :
- **También de él (s.a.w.):** Quien se encuentra en procura del conocimiento, el Paraíso se encuentra procurándole a él, y quien se encuentra en procura de un acto de desobediencia, el Fuego se encuentra procurándole.¹

- :
- **También de él (s.a.w.):** Para toda cosa hay un camino, y el camino al Paraíso es el conocimiento.²

- :
- **Del Imam ‘Alî (a.s.):** La sesión de conocimiento conforma un Jardín del Paraíso.³

LA CULTURA DEL APRENDIZAJE

I- Lo que es adecuado

La Sinceridad

- :
- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** Procurar el conocimiento por Dios, Majestuoso e Imponente, en la buena dirección y la acción correcta, conforma una parte de la profecía.⁴

¹ *Kanz Al-Ummâl*, t.10, p.162, h.28842; transmitido por An-Nayyâr de Ibn ‘Umar.

² *Al-Firdaus*, t.3, p.329, h.4989 y t.1, p.204, h.781, y en este último dice “Por cierto que para toda cosa...”, siendo ambos narrados por Ibn ‘Umar.

³ *Ad-Durrah Al-Bâhirah*, p.21; *Al-Mawâ‘idz Al-‘Adadîah*, p.61.

⁴ *Al-Firdaus*, t.2, p.439, h.3913, transmitido por Anas.

- :
- **También de él (s.a.w.):** Quien aprende una rama del conocimiento para enseñarlo a la gente en procura de la Faz de Dios, Dios le otorga la recompensa de setenta profetas.¹
- :

- **También de él (s.a.w.):** No procuréis el conocimiento para con ello rivalizar con los sabios, ni para lidiar con los necios, ni para dirigir la atención de la gente hacia vosotros; que quien así hace, está en el Fuego. En lugar de ello, aprendedlo por Dios y para la morada del Más Allá.²
- :-

- **También de él (s.a.w.),** dirigiéndose a ‘Alī (a.s.) al mencionar los atributos del creyente: No rechaza la Verdad de su enemigo, no aprende sino para saber, y no sabe sino para actuar (sobre la base de ello).³
- ...

¹ *Raûdat Al-Wâ'idzîn*, p.17; *Mishkât Al-Anwâr*, p.136, transmitido del Imam As-Sâdiq (a.s.).

² *Tanbîh Al-Jawâtir*, t.2, p.215; *Irshâd Al-Qulûb*, p.16.

³ *At-Tamhîs*, p.75, h.171.

- **Del Imam ‘Alī (a.s.):** ¡Que Dios tenga misericordia de una persona... que aprende para instruirse y alcanzar la rectitud!¹

:

:

- **Del Imam As-Sâdiq (a.s.):** Quien aprende el conocimiento, actúa sobre la base del mismo, y lo aprende por Dios, es evocado en los reinos de los cielos como excelso. Y se dice: Aprende por Dios, actúa por Dios y enseña por Dios.²

Elegir el Maestro Probo

El Libro Sagrado

«Que el ser humano observe su alimento»

(‘Abasa; 80: 24)

¹ *Al-Kâfi*, t.8, p.172, h.193, narrado por Yâbir Ibn ‘Abdul-lah, del Imam Al-Bâqir (a.s.); *Tuhaf Al-Uqûl*, p.208. Ver también: *Munîat Al-Murîd*, p.131, capítulo “La depuración de la intención”, y p.224, capítulo “El proceder particular del aprendiz: El mejoramiento de la intención y la purificación del corazón respecto de las vilezas”.

² *Al-Kâfi*, t.1, p.35, h.6; *Amâlî At-Tûsî*, p.47, h.58, y p.167, h.280, todas narradas por Hafs Ibn Gâiâz; *Tafsîr Al-Qummî*, t.2, p.146. Ver también: *Tanbîh Al-Jawâtir*, t.2, p.179; *Hilâh Al-Awliâ’*, t.6, p.93.

Hadiz

- : : :
- .
- :
- Narró Muḥammad ibn Jâlid, de Zaid Ash-Shahhâm, y éste de Abû Ya'far (el Imam Al-Bâqir, con él sea la Paz), respecto a las palabras del Altísimo que dicen: «*Que el ser humano observe su alimento*», dijo: Pregunté: “¿Qué es (aquí) “su alimento”?”. Respondió: “Es el conocimiento que toma, de quién lo toma”.¹

:

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** Por cierto que este conocimiento es religión, así pues, observad de quién tomáis vuestra religión.²

:

- **También de él (s.a.w.):** No os sentéis ante cualquiera que invoque algo y os exhorte de la certeza hacia la duda, de la sinceridad hacia la ostentación, de la humildad hacia la soberbia, de la lealtad hacia la hostilidad, del

¹ *Al-Kâfi*, t.1, p.49, h.8; *Al-Mahâsin*, t.1, p.347, h.824; *Al-Ijtisâs*, p.4; *Riyâl Al-Kashshî*, t.1, p.13, h.6, estos dos últimos narrados por Zaid Ash-Shahhâm.

² *Al-Yâmi' As-Sagûir*, t.1, p.384, h.2511, citado por Al-Hâkim en su *Al-Mustadrak*, de Anas y As-Sayzî, de Abû Hurairah.

desapego (a lo mundano) a la avidez; (en cambio) acercaos al sabio que os invita de la soberbia hacia la humildad, de la ostentación hacia la sinceridad, de la duda hacia la certeza, de la avidez (por lo mundano) hacia el desapego, y de la hostilidad hacia la lealtad.¹

:

!

- **Del Imam Al-Hasan (a.s.):** Me sorprendo de quien piensa en su comida, ¿cómo es que no piensa en lo que razona? ¡Resguarda a su estómago de lo que le perjudica, pero deposita en su corazón lo que lo lleva a la ruina!²

:

- **Del Imam Al-Kâdzim (a.s.):** ¡Oh Hishâm! Fue dispuesta la Verdad para obedecer a Dios y no hay salvación sino mediante la obediencia; la obediencia se logra con el conocimiento, el conocimiento con el aprendizaje, el aprendizaje se adquiere con el intelecto y no hay conocimiento sino aquel que proviene de un sabio docto en la ley. En cuanto a conocer el saber, ello se efectúa mediante el intelecto.³

¹ *‘Uddat Ad-Dâ’i*, p.69; *Ma’din Al-Yawâhir*, p.49; *Tanbîh Al-Jawâhir*, t.2, p.110; *Hilâh Al-Awliâ’*, t.8, p.72; *Al-Firdaus*, t.5, p.56, h.7449. Ver también: *Al-Ijtisâs*, p.335; *A’lâm Ad-Dîn*, p.382.

² *Ad-Da’awât*, p.144, h.375. Ver también: *Munîat Al-Murîd*, p.239.

³ *Al-Kâfi*, t.1, p.17, h.12; transmitido por Hishâm Ibn Al-Hakam; *Tuhaf Al-Uqûl*, p.387, y en éste dice “fue dispuesta la Creación...”.

Observar la prioridad en importancia

:
:
:
:
:
:

- **De Ibn ‘Abbâs:** Llegó un beduino ante el Profeta (s.a.w.) y le dijo: “¡Oh Mensajero de Dios! ¡Enséñame las cuestiones asombrosas del conocimiento!”. Le dijo: “¿Qué hiciste con relación a lo básico del conocimiento como para que preguntes (ahora) por lo asombroso del mismo?”. Dijo el hombre: “¿Qué es lo básico del conocimiento, oh Enviado de Dios?”. Respondió: “Conocer a Dios como corresponde”. Dijo el beduino: “¿Y cómo es conocer a Dios como corresponde?”. Dijo: “Que lo conozcas sabiendo que no tiene igual, ni similar, ni contrario; que él es Único, tanto Manifiesto como Oculto, tanto Primero como Último, no tiene semejante ni equivalente. Eso es conocerle como corresponde”.¹

... :- -

- **Del Imam ‘Alī (a.s.),** en sus consejos a su hijo Al-Hasan (a.s.): “... Y comencé por enseñarte el Libro de Dios, Majestuoso e Imponente, y su interpretación, las leyes y normas del Islam, sus cuestiones lícitas y prohibidas, sin

¹ *At-Tawhîd*, p.284, h.5.

posponerlo procediendo con ello (antes) que con otra cosa”.¹

:

- **Del Imam Al-Bâqir (a.s.),** quien dice en la súplica *Al-Yâmi*: “Y ocupa mi corazón con el aprendizaje de aquello que no aceptas de mí que ignore”.²

La entera dedicación

:

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** En los consejos que Al-Jidr dio a Moisés, con ambos sea la paz: “¡Oh Moisés! Dedícate enteramente al conocimiento si es que en verdad lo procuras, puesto que el conocimiento es sólo para quien se le dedica enteramente”.³

:

¹ *Nahy Al-Balâgh*, carta 31; *Tuhaf Al-'Uqûl*, p.71. Ver también: *Munîat Al-Murîd*, p.232.

² *Al-Kâfi*, t.2, p.587, h.26; *At-Tahdhîb*, t.3, p.76, h.234, ambos transmitidos por Abû Hamzah; *Iqbâl Al-A'mâl*, t.1, p.107, transmitido del Imam Ag-Sâdiq (a.s.); *Muhy Ad-Da'awât*, p.216.

³ *Al-Mu'yam Al-Awsat*, t.7, p.79, h.6908, transmitido de 'Umar Ibn Al-Jattâb; *Munîat Al-Murîd*, p.140. Ver también en este mismo libro p.169, p.226 y p.229.

- **Del Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.)**, (en el Tratado de los Derechos): “En cuanto al derecho de quien te rige por medio del conocimiento... que le ayudes con relación a ti mismo en aquel conocimiento del cual no puedes prescindir, de forma tal que le dediques enteramente tu intelecto, y dispongas hacia él tu comprensión; que purifiques para él tu corazón y hagas brillar tus ojos para él, mediante el abandono de los placeres mundanales y controlando las pasiones”.¹

El aprendizaje oral

:

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** Toma el conocimiento de las bocas de los hombres.²

Prestar atención en buena forma

:

- **Del Imam Alî (a.s.):** Cuando te encuentres ante la presencia de un sabio ten más avidez por escuchar que por hablar; aprende el buen (arte de) escuchar tal como aprendes el buen hablar, y no interrumpas las palabras de nadie.³

:

¹ *Tuhaf Al-Uqûl*, p.260.

² *‘Awâlî Al-Laâli*, t.4, p.78, h.68.

³ *Al-Mahâsin*, t.1, p.364, h.787, transmitido por algunos de nuestros compañeros como hadiz *marfû‘*; *Al-Ijtisâs*, p.245, transmitido del Imam Al-Bâqir (a.s.).

- **También de él (a.s.):** Quien bien presta atención, rápidamente obtiene beneficio.¹

:

- **Del Imam Al-Hasan (a.s.),** al describir a un hermano virtuoso que tenía: “Era de tal forma que si se reunía con los sabios tenía más avidez por prestar atención que por hablar”.²

La escritura

:

:

:

- De ‘Amr Ibn Al-‘Ās: Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Amarrad el conocimiento”. Dijo: “¿Qué significa amarrarlo?”. Dijo: “Escribirlo”.³

.

:

- **Del Imam As-Sâdiq (a.s.):** Escribid, que ciertamente que no retendréis sino hasta que escribáis.⁴

:

¹ *Gurar Al-Hikam*, h.9243.

² *Tuhaf Al-Uqûl*, p.235.

³ *Al-Mustadrak ‘alâ Sahîhain*, t.1, p.188, h.362; *Tuhaf Al-Uqûl*, p.36; *Nazr Ad-Durr*, t.1, p.153, y en estos dos últimos dice “Amarrad el conocimiento mediante la escritura”.

⁴ *Al-Kâfi*, t.1, p.52, h.9, transmitido por Abû Başîr; *Munîat Al-Murîd*, p.340.

- **También de él (a.s.):** dirigiéndose a Al-Mufaddal Ibn ‘Umar: “Escribe y difunde tu conocimiento entre tus hermanos, y si mueres deja en herencia tus libros a tus hijos, que en verdad que llegará para la gente un tiempo de caos en el cual no confraternizarán sino con sus libros”.¹

Hacer preguntas

:

:

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** El conocimiento consiste en depósitos cuya llave es la pregunta, así pues, preguntad -que Dios tenga misericordia de vosotros- ya que hay cuatro que serán recompensados: el que pregunta, el que habla, el que presta atención y el que aprecia a éstos.²

:

- **Del Imam ‘Alī (a.s.):** Quien pregunta conoce.³

:

¹ *Al-Kāfi*, t.1, p.52, h.11; *Munīat Al-Murīd*, p.341; *Kashf Al-Mahayyah*, p.84, todos transmitidos por Al-Mufaddal Ibn ‘Umar.

² *Tuhaf Al-Uqûl*, p.41; *Al-Jisâl*, p.245, h.101; transmitido por As-Sukûnî, del Imam As-Sâdiq (a.s.) y del Imam Al-Bâqir (a.s.); *Kanz Al-Fawâ'id*, t.2, p.107; *Sunan Ad-Dâramî*, t.1, p.144, h.555, transmitido por Ibn Shahâb; *Hilyah Al-Awliâ'*, t.3, p.192, y en éste dice “el que enseña” en lugar de “el que habla”, y “el que responde” en lugar de “el que aprecia”.

³ *Gurar Al-Hikam*, h.7665.

- **Del Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.):** No prescindas de repasar tu ignorancia, aún cuando fueras conocido por no poseerla.¹

: -

-

.

- **Del Imam Al-Bâqir (a.s.):** En respuesta a las cuestiones de Abû Ishâq Al-Laizî: “Pregunta, y no te rehúses ni te avergüences (de hacerlo), puesto que este conocimiento no lo aprende quien es arrogante ni quien es vergonzoso”.²

: -

-

.

- **Del Imam As-Sâdiq (a.s.):** En respuesta a algo que le preguntó Hamrân Ibn A‘ian: “Por cierto que la gente es aniquilada sólo porque no pregunta”.³

:

:

. :

- Narró Iunus Ibn ‘Abdurrahmân de uno de sus compañeros: Le fue preguntado a Abûl Hasan (el Imam Ar-Ridâ, con él sea la paz): “¿Acaso le es permitido a la gente dejar de preguntar aquello que necesita?”. Dijo: “No”.⁴

¹ *Nuzhat An-Nâdzir*, p.92, h.17.

² *‘Ilal Ash-Sharâ‘i‘*, p.606, h.81, transmitido por Abû Ishâq Al-Laizî.

³ *Al-Kâfî*, t.1, p.40, h.2; *Munîat Al-Murîd*, p.175, ambos transmitidos por Zurârah, Muhammad Ibn Muslim y Buraïd Al-‘Aylî.

⁴ *Al-Kâfî*, t.1, p.30, h.3; *Al-Mahâsin*, t.1, p.353, h.747.

La reflexión

:

- **Del Imam 'Alī (a.s.):** Quien reflexiona en lo que aprende, se afianza su conocimiento y comprende lo que no había llegado a comprender.¹

:

- **También de él (a.s.):** ¿Acaso no es así que no hay bien en un conocimiento en el cual no hay reflexión?²

Conocer las diferentes opiniones

:

- **Del Imam 'Alī (a.s.):** Quien se enfrenta con las diferentes opiniones conoce los puntos de error.³

:

- **También de él (a.s.):** ¿Acaso no es así que el sagaz es quien se enfrenta con las diferentes opiniones con un pensamiento correcto reparando en las implicaciones?⁴

¹ *Gurar Al-Hikam*, h.8917.

² *Al-Kāfi*, t.1, p.36, h.3, transmitido por Al-Halabī del Imam As-Sādiq (a.s.); *Ma'ānī Al-Ajbār*, p.226, h.1, transmitido por Abū Hamzah Az-Zumalī del Imam Al-Bāqir (a.s.), de 'Alī (a.s.); *Tanbīh Al-Jawātir*, t.1, p.300; *Munīat Al-Murīd*, p.162, ver también en este libro p.265.

³ *Al-Kāfi*, t.8, p.22, h.4, transmitido por Yābir Ibn Iazīd Al-Yu'fi del Imam Al-Bāqir (a.s.); *Man la Yahduruh Al-Faqīh*, t.4, p.388, h.5834; *Nahy Al-Balāgh*, máxima 173; *Kanz Al-Fawā'id*, t.1, p.367; *Jaṣā'is Al-A'immah*, p.110.

⁴ *Gurar Al-Hikam*, h.2778.

- :
- **Del Profeta Aîiûb (Job, con él sea la paz):** El hombre no conoce los errores de su maestro hasta que no conoce las diferencias.¹

Aceptar la verdad de quien la traiga

El Libro Sagrado

*

*«Y albricia a Mis siervos * Aquellos que prestan atención a las palabras y siguen la mejor. Ésos son a quienes Dios encaminó, y éstos son los dotados de intelectos»*

(Az-Zumar; 39: 17-18)

Hadiz

: :

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** Hay dos cosas sorprendentes: una palabra de sapiencia dicha por un necio, a ésta aceptadla; y una palabra necia dicha por un sapiente, a ésta perdonadla, que por cierto que no hay

¹ *‘Uîûn Al-Ajbâr*, de Ibn Qutaibah, t.2, p.127.

juicioso que no cometa un traspié, ni sapiente que no haya estado sujeto a la experiencia.¹

:

- **También de él (s.a.w.):** La sapiencia es el anhelo del creyente.²

:

- **Del Imam As-Sâdiq (a.s.):** La sapiencia es el anhelo del creyente, entonces, cuando alguno de vosotros encuentre lo que es su anhelo, que lo tome.³

:

- **Del Imam ‘Alî (a.s.):** Toma la sapiencia de quien te la traiga, y observa lo que dijo, y no observes a quien lo dijo.⁴

¹ *Amâlî At-Tûsî*, p.589, h.1221, transmitido por Al-Hasan Ibn Bint Iliâs, del Imam Ar-Ridâ (a.s.), de sus padres (a.s.); *Man la Iahduruh Al-Faqîh*, t.4, p.406, h.5879, y en éste dice “Hay dos palabras sorprendentes” en lugar de “Hay dos cosas sorprendentes”; *Al-Jisâl*, p.34, h.3; *Ma‘ânî Al-Ajbâr*, p.327, h.1; *Al-Mahâsin*, t.1, p.359, h.770, todas transmitidas por As-Sukûnî, del Imam As-Sâdiq (a.s.), de sus padres (a.s.), del Profeta (s.a.w.); *Tuhaf Al-Uqûl*, p.59, y en éste no dice “que por cierto que no hay juicioso que no...”.

² *Yâmi‘ Al-Ajbâr*, p.218, h.551; *Al-Manâqib* de Al-Jwarizmî, p.376, h.395, transmitido por Al-Yâhidz del Imam ‘Alî (a.s.).

³ *Al-Kâfi*, t.8, p.167, h.186, narrado por Yâbir (Ibn ‘Abdul-lah Al-Ansârî); *Musnad Ash-Shahâb*, t.1, p.119, h.146, transmitido por Zaid Ibn Aslam del Mensajero de Dios (s.a.w.), y en éste dice “que lo disponga para sí” en lugar de “que lo tome”.

⁴ *Gurar Al-Hikam*, h.5048.

- :
- **También de él (a.s.):** Toma la sapiencia dondequiera que se encuentre, que ciertamente que la sapiencia fluctúa en el pecho del hipócrita hasta que sale y habita junto a sus compañeras en el pecho del creyente.¹

- :
- **También de él (a.s.):** Toma la sapiencia aunque fuera de los idólatras.²

- :
- **También de él (a.s.):** La sapiencia es el anhelo del creyente, así pues, que la procure aunque fuera de las manos de la gente del mal.³

- :
- :
- :
- **Del Imam Zain Al-Âbidîn (a.s.):** No menosprecies el hecho de extraer una valiosa perla de un despreciable escurridero, que por cierto que mi padre me narró lo siguiente: Escuché a Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) decir: "Por cierto que la palabra de sapiencia fluctúa en el pecho del hipócrita tendiendo hacia el lugar que le corresponde hasta que (el hipócrita) la pronuncia y la escucha el

¹ *Nahy Al-Balâgah*, máxima 79; *Jaşâ'is Al-A'immah*, p.94, y en éste dice "de donde fuera que te llegue" en lugar de "dondequiera que se encuentre"; *Rabî' Al-Abrâr*, t.3, p.197, y en éste dice "de donde fuera" en lugar de "dondequiera"; *Dastûr Ma'âlim Al-Hikam*, p.102.

² *Al-Mahâsin*, t.1, p.359, h.771, transmitido por 'Alî Ibn Saif.

³ *Tuhaf Al-'Uqûl*, p.201.

creyente, y es más merecedor y digno de ella, y así, (éste) se hace de la misma.¹

:

!

- **De Jesús (a.s.):** Tomad la verdad de la gente de la falsedad, y no toméis la falsedad de la gente de la verdad, y sed críticos de las palabras, que ¡cuántos extravíos fueron adornados con versículos del Libro de Dios, así como el dirham de cobre es adornado con plata brillante! Al ver a ambos parecen ser iguales, pero los dotados de visión son conocedores (de la diferencia).²

:

... :

- **Del Imam Al-Kâdzim (a.s.):** ¡Oh Hishâm! Por cierto que el Mesías (a.s.) dijo a los apóstoles... “Si encontraseis una lámpara que se enciende con alquitrán, en una noche tenebrosa, os iluminaríais con ella, y no os lo impediría el olor fétido. Asimismo, es menester que toméis la

¹ *Amâlî At-Tûsî*, p.625, h.1291, transmitido por Hamrân Ibn A'iun. Ver también: *Al-Mahâsin*, t.1, p.360, h.774; *Al-Uşûl As-Sittah 'Ashar* (El *Asl* de Ya'far Ibn Muḥammad Al-Jadramî), p.68.

² *Al-Mahâsin*, t.1, p.359, h.769, transmitido por Ibn Mas'ûd Al-Maisarî como hadiz *marfû'*.

sapiencia de aquel con quien la encontréis, y no os lo impedirá su falta de propensión a la misma”.¹

Una Explicación:

Los hadices transmitidos bajo este tema ponen énfasis en aceptar la Verdad y tomar la sapiencia y el conocimiento de cualquier persona que sea, aunque fuera un idólatra, mientras que los hadices anteriores citados bajo el tema de *“Elegir el maestro probo”* mencionaban condiciones especiales para el maestro. Debemos decir que estos hadices se concilian de la siguiente manera: la aceptación de la verdad de cualquiera que fuera no se contradice con elegir un maestro probo, puesto que aceptar la verdad no tiene condiciones, pero la elección del maestro si las tiene, y hay que tener en cuenta que el comportamiento y moral del maestro desempeña un papel fundamental en la educación y preparación del alumno. A partir de aquí, el maestro necesariamente debe poseer elevadas y buenas virtudes, puesto que la educación y la enseñanza son necesariamente inseparables. A esto se debe agregar que si el maestro no es una persona cabal y no actúa según su conocimiento, es posible que exponga temas inexactos en el contexto de temas correctos, y el alumno no se percate de ello, o que exponga temas correctos que él mismo no lleva a cabo, y ese estado lo transmita al alumno. Esos flagelos no se presentan al aprender en circunstancias excepcionales y al aceptar la verdad de quienes no son personas rectas de entre quienes no portan el título de “maestro”.

La avidez

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** No son adecuadas ni la envidia ni la lisonja sino en procura del conocimiento.¹

¹ *Tuhaf Al-'Uqûl*, p.392, y p.508. Ver también: *Al-Mahâsin*, t.1, p.360, h.772.

- :
- **Del Imam ‘Alī (a.s.):** Quien se prende del conocimiento en verdad que se hace un bien a sí mismo.²

La Continuidad

- :
- **Del Imam ‘Alī (a.s.):** No posee comprensión quien no es constante en el estudio.³

- :
- **También de él (a.s.):** No obtiene el conocimiento sino quien prolonga su estudio.⁴

- :
- **También de él (a.s.):** Quien procede a estudiar con abundancia el conocimiento no olvida lo que aprendió, e infiere lo que no sabía.⁵

La paciencia

El Libro Sagrado

*

*

*

¹ *Ta’rīj Bagdād*, t.13, p.275, h.7234; *Al-Firdaus*, t.5, p.191, h.7922, ambos transmitidos por Abû Hurairah. Ver también: *Munîat Al-Murîd*, p.229.

² *Gurar Al-Hikam*, h.8277.

³ *Gurar Al-Hikam*, h.10552.

⁴ *Gurar Al-Hikam*, h.10758.

⁵ *Gurar Al-Hikam*, h.7422.

*

*

*

*

*

*

«Moisés le dijo: "¿Acaso te seguiré para que me enseñes de aquello que se te ha enseñado como rectitud?" * Dijo: "Tú jamás tendrás paciencia conmigo * ¡Y cómo podrías tener paciencia frente a aquello cuya información no dominas?" * Dijo: "Me encontrarás, si Dios quiere, paciente; y no desobedeceré ninguna orden tuya" * Dijo: "Si me sigues, entonces no me preguntes acerca de nada hasta que yo te hable haciéndote mención de ello"* Y marcharon hasta que abordaron una embarcación y la horadó. Dijo (Moisés): "¿Acaso la horadas para ahogar a su gente? ¡En verdad que has cometido un grave acto!" * Dijo: "¿Acaso no había dicho que tu jamás podrías tener paciencia conmigo?" * Dijo (Moisés): "No me reproches por lo que he olvidado, y no me impongas un asunto difícil" * Y marcharon hasta que encontraron a un muchacho y lo mató. Dijo (Moisés): "¿Acaso mataste a una persona pura sin que haya matado a nadie? En verdad que cometiste un acto inaudito" * Dijo: "¿Acaso no había dicho que tu jamás podrías tener paciencia

*conmigo?" * Dijo (Moisés): "Si te pregunto algo después de ello, ya no me tengas más por compañero, que por mi parte tendrías (suficiente) excusa"»*

(Al-Kahf; 18: 66-76)

Hadiz

- **De Jesús (a.s.):** Fortaleced la puerta del conocimiento, que ciertamente que su puerta es la paciencia.¹

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** Quien no tiene paciencia frente a la humillación del aprendizaje por un rato, permanece en la humillación de la ignorancia por siempre.²

- **Del Imam 'Alî (a.s.):** El alumno debe habituar su persona a procurar el conocimiento, no hastiarse de su aprendizaje, y no considerar mucho lo que aprendió.³

La piedad

¹ *Tuhaf Al-'Uqûl*, p.502.

² *'Awâlf Al-Laâli*, t.1, p.285, h.135.

³ *Gurar Al-Hikam*, h.6197.

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** A quien no es piadoso en su aprendizaje, Dios le aflige con una de tres cosas: o bien le hace morir siendo joven, o le arroja (confinándole) en las aldeas, o le aflige disponiéndole al servicio del Sultán (injusto).¹

:

- **Del Imam ‘Alī (a.s.):** No se purifica el conocimiento sino con la piedad.²

:

- Entre los consejos dados por Jidr a Moisés (con ambos sea la paz): “Invierte tu corazón con la piedad, (de esa forma) alcanzarás el conocimiento”.³

Ser humilde ante el maestro

:

- **Del Imam ‘Alī (a.s.):** No aprende quien se ensoberbece.⁴

:

- **Del Imam As-Sâdiq (a.s.):** Sed humildes ante aquel de quien procuráis el conocimiento, y no seáis sabios arrogantes de forma que lo que poseáis de falsedad suprima lo que poseáis de verdad.⁵

¹ *Adâb Al-Muta‘al-limîn*, p.127, h.53.

² *Gurar Al-Hikam*, h.10689.

³ *Al-Mu‘yam Al-Awsat*, t.7, p.79, h.6908, transmitido de ‘Umar Ibn Al-Jattâb.

⁴ *Gurar Al-Hikam*, h.10586.

⁵ *Al-Kâfi*, t.1, p.36, h.1, narrado por Mu‘âwīyah Ibn Wahab; *Raûdat Al-Wâ‘idzîn*, p.14; *Da‘âim Al-Islâm*, t.1, p.80.

Ser moderado al comer

:
:
...

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** Por cierto que Dios, Majestuoso e Imponente, dice: “He dispuesto cinco (cosas) en otras cinco, y la gente las procuran en (otras) cinco, por lo que no las encuentran: ... y dispuse el conocimiento en el hambre y el esfuerzo, y la gente lo procura en la saciedad y la comodidad, por lo que no lo encuentran...”.¹

Madrugar

:

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** Amaneced procurando el conocimiento, que por cierto que la mañana conforma una bendición y un triunfo.²

¹ *‘Awâlî Al-Laâlî*, t.4, p.61, h.11; *Al-Bihâr*, t.78, p.453, h.21, citado de *‘Uddat Ad-Dâ’î*, y en éste dice al principio: “Dios, Exaltado Sea, reveló a David (a.s.): ¡Oh David!...”.

² *Ta’rîj Bagdad*, t.13, p.270, transmitido de ‘Âishah.

Aprovechar la oportunidad en la infancia y la juventud

:

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** El ejemplo de aquel que aprende el conocimiento durante su infancia es como el ejemplo del grabado en la roca, y el ejemplo de quien aprende el conocimiento en su adultez es como el de quien escribe sobre el agua.¹

:

- **También de él (s.a.w.):** Cualquier adolescente que se forma sobre la base de la procura del conocimiento y la adoración hasta que crece, Dios le otorga el día de la Resurrección la recompensa de setenta y dos (que han alcanzado el grado de) veraces.²

:

- **Del Imam ‘Alī (a.s.):** Quien no aprende durante su infancia, no progresa en la adultez.³

:

- **También de él (a.s.):** Quien pregunta durante su infancia responde cuando es adulto.¹

¹ *Al-Firdaus*, t.4, p.135, h.6420, transmitido por Abû Ad-Dardâ'; *Mayma' Az-Zawâ'id*, t.1, p.333, h.515, y en éste dice "tallado en la piedra" en lugar de "grabado en la roca", citado por At-Tabarânî en su *Al-Kabîr*, transmitido por Abû Ad-Dardâ'. Ver también: *Yâmi' Baiân Al-'Ilm*, t.1, p.82.

² *Al-Mu'yam Al-Kabîr*, t.8, p.129, h.7595, transmitido por Abû Umâmah.

³ *Gurar Al-Hikam*, h.8935. Ver: *Munîat Al-Murîd*, p.225.

II- Lo que no es adecuado

Aprender para otro fuera de Dios

:

.

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** A quien aprende el conocimiento por ostentación o jactancia pretendiendo con ello la vida mundanal, Dios le quita su bendición, le apremia en su sustento diario, y le delega Dios sus asuntos a sí mismo; y en verdad que aquel a quien Dios le delega sus asuntos a sí mismo, es exterminado.²

:

.

- **También de él (s.a.w.):** A quien procura el conocimiento para porfiar con los sabios, disputar con los necios, o para atraer hacia sí la atención de la gente, Dios lo introduce en el Fuego.³

... :

.

¹ *Gurar Al-Hikam*, h.8273.

² *Makârim Al-Ajlâq*, t.2, p.348, h.2660, transmitido por ‘Abdul-lah Ibn Mas‘ûd.

³ *Sunan At-Tirmîdhî*, t.5, p.32, h.2654, transmitido por Mâlik (Ibn Anas); *Sunan Ibn Mâyah*, t.1, p.93, h.253, transmitido por Ibn ‘Umar, y p.96, h.259, transmitido por Hudhaifah, y h.260, transmitido por Abû Hurairah; *Sunan Ad-Darâmî*, t.1, p.111, h.380, transmitido por Makhûl; *Al-Mustadrak ‘alâ Sahihain*, t. 1, p.162, h.393; *Al-Mu‘yam Al-Awsat*, t.6, p.32, h.5708; *Shu‘ab Al-Imân*, t.2, p.283, h.1772.

- **También de él (s.a.w.):** En sus consejos a Abû Dharr: "... Quien procura un conocimiento para con ello atraer hacia sí la atención de la gente, no percibirá el perfume del Paraíso. ¡Oh Abû Dharr! Quien requiere el conocimiento para con ello engañar a la gente, no percibirá el perfume del Paraíso".¹

:

:

!

- **También de él (s.a.w.):** Por cierto que unas personas de mi comunidad se instruirán en la religión, leerán el Corán y dirán: "Llegamos donde los gobernantes y obtenemos una parte de lo que ellos tienen de la vida mundanal pero nos mantenemos apartados de ellos en nuestra religión", siendo que ello no será así; así como no se recoge de la zarza sino la espina, asimismo no se recoge de su cercanía sino (el pecado).²

:

:

- **También de él (s.a.w.):** Quien aprende el conocimiento pretendiendo con ello la vida mundanal, y el amor a la vida mundanal y sus ornamentos influyen sobre él,

¹ *Makârim Al-Ajlâq*, t.2, p.364, h.2661; *Tanbîh Al-Jawâtir*, t.2, p.52, ambos transmitidos por Abû Dharr Al-Giffârî. Ver *Amâlî At-Tûsî*, p.527, h.1162.

² *Sunan Ibn Mâyah*, t.1, p.94, h.255, transmitido de Ibn 'Abbâs. Ibn Mâyah escribe al final del *hadîz* lo siguiente: Dijo Muḥammad Ibn Aṣ-Ṣabâḥ: Pareciera que se refiere a "las faltas".

provoca la ira de Dios sobre él, y se encontrará en el más bajo fondo del Fuego junto a aquellos judíos y cristianos que abandonaron el Libro de Dios, Glorificado Sea. Dice Dios, Glorificado Sea: «*Cuando les llegó lo que ya conocían, lo negaron. ¡Que la maldición de Dios sea sobre los incrédulos!*» (Al-Baqarah; 2: 89).¹

:

- **También de él (s.a.w.):** Quien aprende un conocimiento por otro fuera de Dios, o pretende con ello a otro fuera de Dios, que vaya asumiendo su sitio en el Fuego.²

:

- **También de él (s.a.w.):** Quien toma el conocimiento de quien es de la gente del mismo y actúa según su saber, se salva; y quien pretende con ello la vida mundanal, entonces (sólo) esa será su suerte.³

:

¹ *Makârim Al-Ajlâq*, t.2, p.348, h.2660, transmitido por ‘Abdul-lah Ibn Mas‘ûd.

² *Sunan At-Tirmîdhî*, t.5, p.33, h.2655; *Sunan Ibn Mâyah*, t.1, p.95, h.258, y en éste dice “quien procura” en lugar de “aprende”, siendo ambos transmitidos por Ibn ‘Umar; *Munîat Al-Murîd*, p.134, y en éste dice “y pretende” en lugar de “o pretende”.

³ *Al-Kâfî*, t.1, p.46, h.1; *At-Tahdhîb*, t.6, p.328, h.906, ambos transmitidos por Salîm Ibn Qais Al-Hilâlî del Imam ‘Alî (a.s.); *Sunan Ad-Dâramî*, t.1, p.85, h.258, transmitido del Imam Al-Hasan (a.s.).

- **Del Imam ‘Alî (a.s.):** Si los que portan el conocimiento lo hicieran como debieran, Dios los amaría y asimismo los ángeles y la gente de la obediencia de entre Su creación, pero ellos lo portaron para procurar la vida mundanal, por lo que Dios los execró y se humillaron ante la gente.¹

:

:

:

- **Del Imam As-Sâdiq (a.s.),** en sus consejos a Muhammad Ibn An-Nu‘mân: “¡Oh Ibn An-Nu‘mân! No procures el conocimiento para tres cosas: para hacer ostentación con él, para porfiar con él, y tampoco para diputar con él; y tampoco lo dejes de lado por tres cosas: deseo por (mantenerse en) la ignorancia, apatía con relación al conocimiento, y vergüenza de la gente.”²

Tener vergüenza

:

.

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** Que el anciano no se avergüence de sentarse junto a un joven para aprender de él el conocimiento.³

¹ *Tuhaf Al-Uqûl*, p.201; *Tarîj Al-Ia‘qubî*, t.2, p.206; *Kanz Al-Fawâ'id*, t.2, p.109; *Gurar Al-Hikam*, h.7581, y en éste no dice “y la gente de la obediencia de entre Su creación”, y dice “se humillaron ante Él”, en lugar de “se humillaron ante la gente”.

² *Tuhaf Al-Uqûl*, p.313.

³ *Al-Firdaus*, t.5, p.144, h.7765, transmitido del Imam ‘Alî (a.s.).

- **Del Imam ‘Alī (a.s.):** Unas mujeres vinieron a ver a algunas de las mujeres del Profeta (s.a.w.) y les hablaron, entonces (sus esposas) le dijeron al Mensajero de Dios (s.a.w.): “¡Oh Mensajero de Dios! Por cierto que éstas son mujeres que vinieron a preguntarte sobre algo que les da vergüenza mencionar”. Dijo: “Que pregunten lo que quieran, que ciertamente que Dios no se avergüenza de la verdad”.¹

- **También de él (a.s.):** Si es que (el sabio) no sabe algo que no se avergüence de aprenderlo.²

¹ *Da‘aim Al-Islâm*, t.1, p.115; *‘Awâlî Al-Laâlî*, t.3, p.30, h.81. Ver: *Munîat Al-Murîd*, p.173 y p.259.

² *Al-Jisâl*, p.315, h.96, transmitido por Ash-Sha‘bî; *Al-Mahâsin*, t.1, p.358, h.764, y p.71, h.26, ambos transmitidos por Ibn Al-Qaddâh, del Imam As-Sâdiq (a.s.), de su padre (a.s.), de él (a.s.), y en estos dos últimos dice “el ignorante” en lugar de “el sabio”; *Tuhaf Al-Uqûl*, p.281, transmitido del Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.); *Nahy Al-Balâgah*, máxima 82; *Jasâ‘is Al-A‘immah*, p.94; *Shâhîfat Al-Imam Ar-Ridâ* (a.s.), p.81, h.177, transmitido por Ahmad Ibn ‘Âmir At-Tâ‘î, del Imam Ar-Ridâ (a.s.), de sus padres (a.s.).

LAS REGLAS DEL APRENDIZAJE

I- Lo que se debe aprender

El conocimiento de Dios

:

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** El mejor conocimiento es: No hay divinidad más que Dios.¹

:

- **Del Imam ‘Alī (a.s.):** El conocimiento de Dios es el mejor de los dos (tipos de) conocimiento.²

:

- **Del Imam As-Sâdiq (a.s.):** Por cierto que la mayor de las prescripciones y la más obligatoria para el ser humano es el conocimiento del Señor, y reconocer la servidumbre a Él.³

Las bases del Islam

:

¹ *Al-Firdaus*, t.1, p.352, h.1412, transmitido por Ibn ‘Umar; *Yâmi‘ Al-Ajbâr*, p.147, h.329.

² *Gurar Al-Hikam*, h.1674.

³ *Kifâiat Al-Azar*, p.258, transmitido por Hishâm.

- De Sulaim Ibn Qais quien narró del Imam ‘Alī (a.s.): Con lo mínimo que un siervo es creyente es que Dios, Enaltecido y Glorificado Sea, le haga conocerle a Sí Mismo y él le reconozca su obediencia; que le haga conocer a Su Profeta (s.a.w.) y él le reconozca su obediencia; que le haga conocer a su Imam, Su prueba en la Tierra y el testimoniador de Su creación, y él le reconozca su obediencia. Dije: “¡Oh Amīr Al-Mu’minīn! ¿Aunque ignorara todas las cosas excepto lo que describiste?”. Dijo: “Así es. Si le se le ordena obedece y si se le prohíbe se abstiene”.¹

- **También de él (a.s.):** ¡Oh Abū At-Tufail! El conocimiento es de dos tipos: un conocimiento que la gente se ve compelida a obtener, y éste es el tinte (o apariencia) del Islam, y otro que la gente no se ve compelida a obtener, y ese es el Poder de Dios, Majestuoso e Imponente.²

- **También de él (a.s.):** El conocimiento que te es más necesario es aquel que te orienta hacia lo correcto de tu

¹ *Al-Kāfi*, t.2, p.414, h.1, transmitido por Salīm Ibn Qaīs; *Da‘aim Al-Islām*, t.1, p.13. Ver también: *Kitāb Salīm Ibn Qaīs*, t.2, p.615, h.8.

² *Kitāb Salīm Ibn Qaīs*, t.2, p.954, h.87; *Al-Jisāl*, p.41, h.30, transmitido por Salīm Ibn Qaīs Al-Hilālī.

religión y te pone de manifiesto lo que lleva a corromperla.¹

- **(Narró) ‘Isâ Ibn As-Sariî:** Le dije a Abû Ya’far (el Imam Al-Bâqir, con él sea la paz): “Háblame respecto a aquello sobre lo cual están cimentados los pilares del Islam, de forma que si me aferro a ello mi accionar se purifique y no me perjudique ignorar lo que ignoro”. Dijo: “El testimonio de que no hay divinidad más que Dios, y que Muḥammad es el Mensajero de Dios; reconocer lo que ha llegado de parte de Dios, y la obligación del *zakât* contenida en las riquezas; reconocer la *wilâiah* (potestad) con la cual Dios dispuso la *wilâiah* de la familia de Muhammad (s.a.w.). Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Quien muere sin conocer a su Imam ha muerto la muerte de (la Época de) la Ignorancia”. Dijo Dios: «*Obedeced a Dios, obedeced al Mensajero y a los dotados de autoridad entre vosotros*» (*An-Nisâ’*; 4:59). Ello se verificaba en ‘Alî, que las bendiciones de Dios sean

¹ *Gurar Al-Hikam*, h.3337.

sobre él, luego después de él en Al-Hasan, luego de él en Al-Husain, luego de él en ‘Alī ibn Al-Husain, luego de él en Muhammad Ibn ‘Alī, y así será el asunto, que por cierto que la Tierra no poseerá rectitud sino a través de un Imam, y quien muere sin conocer a su Imam ha muerto la muerte de (la Época de) la Ignorancia”.¹

:

:

...

:

:

- **(Narró) Abū Baṣīr:** Le escuché preguntarle a Abū ‘Abdīl·lah (el Imam As-Sādiq, con el sea la paz) diciéndole: “¡Que yo sea sacrificado por ti! Infórmame respecto a la religión que Dios, Majestuoso e Imponente, prescribió a los siervos y que no tienen la prerrogativa de ignorar y que no se acepta otra cosa en su lugar. ¿Cuál es?”. Dijo: “Es el testimonio de que no hay divinidad más que Dios, y que Muḥammad es el Mensajero de Dios (s.a.w.), realizar la oración, dar el zakāt, peregrinar a la Casa de Dios para quien tuviera los medios, ayunar en el mes de Ramadán”; luego hizo un poco de silencio y dijo: “Y la wilāiah”, (repitiéndolo) dos veces.²

Las señales de la religión

:

¹ *Ianābī‘ Al-Mawaddah*; t.1, p.350, citado de *Al-Manāqib*.

² *Al-Kāfi*, t.2, p.22, h.11.

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** Aprended el conocimiento y enseñadlo a la gente; aprended las obligaciones religiosas y enseñadlas a la gente; aprended el Corán y enseñadlo a la gente; puesto que yo soy una persona cuya alma será tomada y así también el conocimiento será tomado. Se manifestarán las discordias de forma que dos personas llegarán a discrepar sobre un precepto obligatorio y no encontrarán a nadie que falle entre ambas.¹

:

- **Del Imam 'Alī (a.s.):** El conocimiento que te es más obligatorio (aprender) es aquél sobre el cual tú vas a ser preguntado respecto a haber actuado en base a él.²

!

:

- **De Jesús (a.s.):** ¿Cómo puede ir al Paraíso quien no tiene una (clara) visión de las señales de la religión?³

:

:

- **(Narró) Abū Dharr:** El Mensajero de Dios (s.a.w.) nos ordenó que no nos dejásemos superar en tres cosas:

¹ *Sunan Ad-Dâramî*, t.1, p.78, h.225; *Musnad Abî Ia'îlâ*, t.5, p.29, h.5006, ambos de 'Abdul-lah Ibn Mas'ûd. Ver también: *Al-Mustadrak 'alâṣ Ṣaḥîḥain*, t. 4, p.369, h.7950; *As-Sunan Al-Kubrâ*, t.6, p.343, h.12173; *As-Sarâ'ir*, t.3, p.226.

² *Gurar Al-Hikam*, h.3336; *Nuzhat An-Nâdzir*, p.122, h.3; *'Uddat Ad-Dâ'î*, p.68, ambos transmitidos del Imam Al-Kâdzim (a.s.). Ver también: *Tanbîḥ Al-Jawâtîr*, t.2, p.154; *A'lâm Ad-Dîn*, p.305.

³ *Tuḥaf Al-'Uqûl*, p.506.

ordenar lo bueno, prohibir lo malo, y enseñar las tradiciones a la gente.¹

:

- **Del Imam As-Sâdiq (a.s.):** ¡Ojala hubiera látigos sobre las cabezas de mis compañeros de forma que se instruyeran en lo relacionado a lo lícito y lo prohibido!²

II- Lo que es preferible aprender

El autoconocimiento

:

- **Del Imam 'Alî (a.s.):** La mejor sapiencia es el conocimiento del ser humano respecto de sí mismo y detenerse en ello en la medida de su capacidad.³

:

- **También de él (a.s.):** El mejor raciocinio es el conocimiento del ser humano respecto de sí mismo; así, quien se conoce a sí mismo ha razonado, y quien se desconoce se ha extraviado.⁴

:

¹ *Sunan Ad-Dâramî*, t.1, p.143, h.549; *Musnad Ibn Hanbal*, t.8, p.106, h.21516.

² *Al-Mahâsin*, t.1, p.358, h.765, transmitido por Ishâq Ibn 'Ammâr. Ver también: *As-Sunan Al-Kubrâ*, t.6, p.343.

³ *Gurar Al-Hikam*, h.3105.

⁴ *Gurar Al-Hikam*, h.3220.

- **También de él (a.s.):** Quien se desconoce a sí mismo, es mucho más ignorante de lo demás.¹

:

.

- **También de él (a.s.):** Quien no se conoce a sí mismo se aleja del sendero de la salvación, y permanece errante en el extravío y las ignorancias.²

:

- **También de él (a.s.):** Quien se conoce a sí mismo, es más conocedor de lo demás.³

:

- **También de él (a.s.):** Quien llega a conocerse a sí mismo ha alcanzado la meta de todo saber y conocimiento.⁴

:

- **También de él (a.s.):** Aquéllos de entre la gente que más se conocen a sí mismos son los que más temen a su Señor.⁵

:

- **En las páginas del Profeta Idrîs (a.s.):** Quien conoce la creación conoce al Creador; quien conoce las gracias conoce al Agraciador; y quien se conoce a sí mismo conoce a su Señor.⁶

¹ *Gurar Al-Hikam*, h.8624.

² *Gurar Al-Hikam*, h.9034.

³ *Gurar Al-Hikam*, h.8758.

⁴ *Gurar Al-Hikam*, h.8949.

⁵ *Gurar Al-Hikam*, h.3126.

⁶ *Al-Bihâr*, t.95, p.456.

Los conocimientos de Ahlul Bait (a.s.)

:

:

:

.

:

- **(Narró) ‘Abdussalâm Ibn Sâlih Al-Harawî:** Escuché a Abûl Hasan Ar-Ridâ (a.s.) decir: “Que Dios se compadezca de un siervo que haya vivificado nuestros asuntos”. Le dije: “¿Y cómo vivifica vuestros asuntos?”. Respondió (a.s.): “Aprende nuestros conocimientos y los enseña a la gente, que por cierto que si la gente conociera las bondades de nuestras palabras nos seguiría”.¹

Lo que aumenta la acción y la rectitud

:

- **Del Imam ‘Alî (a.s.):** El más noble conocimiento es aquel que se manifiesta en los miembros y las extremidades (esto es, se actúa según el mismo).²

:

.

- **También de él (a.s.):** El conocimiento más bajo es aquel que se dispone en la lengua, y el más elevado es aquel que se manifiesta en los miembros y las extremidades.³

¹ *Ma‘ânî Al-Ajbâr*, p.180, h.1; *‘Uûn Ajbâr Ar-Ridâ* (a.s.), t.1, p.307, h.69.

² *Gurar Al-Hikam*, h.3117.

³ *Nahy Al-Balâgah*, máxima 92; *Gurar Al-Hikam*, h.3118; en éste último se encuentra la primera parte hasta donde dice “es aquel que se dispone en la lengua”; *Rabî‘ Al-Abrâr*, t.3, p.206, y en éste dice “los flancos” en lugar de “los miembros”.

- :
- **También de él (a.s.):** El mejor conocimiento es aquel mediante el cual encausas tu buena orientación, y el peor es aquel mediante el cual corrompes tu vida en el Más Allá.¹

:

- **Del Imam Al-Bâqir (a.s.):** Sabe que no hay conocimiento como procurar la salud, y no hay salud como aquella del corazón.²

:

- **Del Imam Al-Kâdzim (a.s.):** El conocimiento que te es más primordial es aquel que sólo mediante el mismo tu accionar se torna correcto; el conocimiento que te es más obligatorio es aquel sobre el cual tú vas a ser preguntado respecto a haber actuado en base a él; el conocimiento que te es más imprescindible es aquel que te indica lo que es benéfico para tu corazón y te manifiesta lo que lo corrompe; y el conocimiento cuyo final es más encomiable es aquel que te acrecienta en tu labor más diligente; así pues, no te ocupes del conocimiento que no te perjudica que lo ignores, ni seas negligente respecto al

¹ *Gurar Al-Hikam*, h.5023.

² *Tuhaf Al-Uqûl*, p.286.

conocimiento que, si dejas de lado, aumenta tu ignorancia.¹

Lo que beneficia

- .
- :
- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** El mejor conocimiento es aquel que beneficia.²
- ...
- :

- **Del Imam As-Sâdiq (a.s.):** ... Asimismo son el cuchillo, la espada, la lanza, el arco y otras cosas similares de entre los tipos de instrumentos que a veces son utilizados en aspectos correctos y otras en aspectos corruptos, o son usados como instrumentos y ayuda en contra de ambos aspectos; entonces, no hay problema en enseñarlo y aprenderlo, y recibir una remuneración por ello y actuar según ello, para quien persiga los aspectos correctos de

¹ *Uddat Ad-Dâ'i*, p.68; *Tanbîh Al-Jawâtir*, t.2, p.154, transmitido del Imam 'Alî (a.s.); *A'lâm Ad-Dîn*, p.305. Ver también: *Nuzhat An-Nâdzir*, p.122, h.3.

² *Man la Jahduruh Al-Faqîh*, t.4, p.402, h.5868; *Amâlî As-Sadûq*, p.576, h.788, ambos transmitidos por Abû As-Şabâh Al-Kanânî del Imam As-Sâdiq (a.s.); *Gurar Al-Hikam*, h.4951, transmitido del Imam 'Alî (a.s.); *Tanbîh Al-Jawâtir*, t.2, p.32, transmitido de 'Uqbah Ibn 'Âmir.

entre todas las criaturas, y está prohibido para ellos su utilización en los aspectos de la corrupción y el perjuicio. Así, no hay para el maestro ni para el alumno pecado ni responsabilidad, a causa de la justificación que posee por los beneficios de sus aspectos correctos para su afianzamiento y permanencia, sino que el pecado y la responsabilidad es sólo para quien utiliza ello en los aspectos corruptos y prohibidos.¹

De cada conocimiento lo mejor

:

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** El conocimiento es más de lo que se puede calcular, así pues, tomad de cada cosa lo mejor.²

:

:

- **Del Imam 'Alī (a.s.):** Tomad de cada conocimiento lo mejor, que ciertamente que la abeja recoge de cada flor lo más bello y origina de ello dos sustancias valiosas: una de ellas posee curación para la gente, y con la otra se alumbran.³

Las diferentes lenguas

:

¹ *Tuhaf Al-'Uqûl*, p.335. Ver también: *Munîat Al-Murîd*, p.379; *Kanz Al-Fawâ'id*, t.2, p.107, y p.109; *Al-Mawâ'idz Al-'Adadiyah*, p.217.

² *Kanz Al-Fawâ'id*, t.2, p.31; *Tanbîh Al-Jawâtir*, t.2, p.15.

³ *Gurar Al-Hikam*, h.5082.

- Narró Zaid Ibn Zâbit: El Mensajero de Dios (s.a.w.) me ordenó aprender el siríaco.¹

: ...

:

:

- También de él: Me ordenó el Mensajero de Dios (s.a.w.) aprender para él la escritura de los judíos... Dijo: "Transcurrió medio mes hasta que la aprendí para él". Dijo: "Una vez que la aprendí, cada vez que él quería escribirles algo a ellos, yo les escribía, y si ellos le escribían yo leía sus escritos".²

III- Lo que está prohibido aprender

Lo que conlleva a la corrupción

:

- **Del Imam 'Alî (a.s.):** El peor conocimiento es aquel que corrompe tu integridad.³

:

- **También de él (a.s.):** ¡Cuánto conocimiento hay que conlleva a tu extravío!⁴

:

- **También de él (a.s.):** Todo conocimiento que no es ratificado por el intelecto, conforma un extravío.⁵

¹ *Sunan At-Tirmîdhî*, t.5, p.68, h.2715.

² *Sunan At-Tirmîdhî*, t.5, p.68, h.2715.

³ *Gurar Al-Hikam*, h.5694.

⁴ *Gurar Al-Hikam*, h.5352.

⁵ *Gurar Al-Hikam*, h.6869.

- **Del Imam As-Sâdiq (a.s.),** al explicar (el juicio de) los oficios: "... en cuanto a aquello de lo cual y en lo cual únicamente se encuentra la corrupción, y no presenta en ello ni (se desprende) de ello ninguno de los aspectos de rectitud, entonces está prohibida su enseñanza, aprendizaje, actuar según eso, recibir retribución por ello, y toda forma de usufructo (que resulte) de ello en relación con cualquiera de las clases de actividades en su totalidad".¹

Las estrellas

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** Quien toma un conocimiento vinculado a las estrellas (en lo que se refiere a la astrología), ha tomado una rama de la brujería; cuanto más, más.²

¹ *Tuhaf Al-'Uqûl*, p.335.

² *Sunan Abî Dawûd*, t.4, p.16, h.3905; *Sunan Ibn Mâyah*, t.2, p.1228, h.3726; *Musnad Ibn Hanbal*, t.1, p.488, h.2000 y p.667, h.3841; *As-Sunan Al-Kubrâ*, t.8, p.238, h.16513; *Yâmi' Baiân Al-'Ilm*, t.2, p.39, transmitido por Ibn 'Abbâs.

- **Del Imam ‘Alī (a.s.):** ¡Oh gente! Absteneos de aprender lo relacionado a las estrellas, excepto aquello (que se utiliza) para guiarse por la tierra o por el mar, que ciertamente que ello exhorta a la adivinación, y el astrólogo es como el adivino, el adivino es como el brujo, el brujo es como el incrédulo, y el incrédulo se encuentra en el Fuego.¹

:

:

- **Del Imam As-Sādiq (a.s.),** en respuesta al ateo cuando le preguntó: “¿Qué dices sobre la ciencia de la astrología?”. Dijo: “Es un conocimiento cuyo beneficio es poco y sus perjuicios son muchos, puesto que con ello no se repele lo predestinado ni se evita lo inevitable. Si el astrólogo informa de una calamidad, no lo salvará el hecho de estar prevenido del destino; si informa de un bien, no lo podrá adelantar, y si ello implica un mal, no lo podrá repeler. Y el astrólogo se contrapone a Dios en su conocimiento al suponer que puede alterar el destino que Dios dispuso para Su creación”.²

¹ *Nahy Al-Balāgh*, disertación 79; *Al-Ihtiyây*, t.1, p.561, h.136.

² *Al-Ihtiyây*, t.2, p.242.

La brujería

El Libro Sagrado

«Y (los judíos) siguieron lo que recitaron los demonios bajo el reinado de Salomón. Pero no fue Salomón quien cayó en la incredulidad (esto es, nunca practicó la magia), sino que fueron los demonios quienes lo hicieron, al enseñar a la gente la magia y lo que fue revelado en Babel a los dos ángeles Harût y Marût».

(Al-Baqarah; 2: 102)

Hadiz

:

- **Del Imam ‘Alî (a.s.):** Quien aprenda algo de la brujería, ello conformará el final de su relación con su Señor.¹

¹ *At-Tahdhîb*, t.10, p.148, h.586, transmitido por Ishâq Ibn ‘Ammâr, del Imam As-Sâdiq (a.s.), de su padre (a.s.); *Qurb Al-Isnâd*, p.152, h.554, transmitido por Abûl Bajtarî, del Imam As-Sâdiq (a.s.), de su padre (a.s.), y en éste dice “...algo de la brujería, sea poco o mucho, se habrá vuelto un incrédulo, y ello conformará...”; *Musannaf ‘Abdur Razzâq*, t.10, p.184, h.18753, transmitido por Sîfwân Ibn Salîm, y en éste dice “poco o mucho”. Ver también: *Munîat Al-Murîd*, p.381, capítulo “De los niveles de las normas del conocimiento de la ley religiosa. Los conocimientos prohibidos”; *Al-Makâsib*, del Shaij Al-Ansârî, antigua impresión litográfica, p.32.

III- Lo que es desaconsejable aprender

Lo que no beneficia

:

- **Del Mensajero de Dios (s.a.w.):** La ciencia de la genealogía es un conocimiento que no beneficia, y ser ignorante al respecto no perjudica.¹

:

:

:

:

:

:

- **Del Imam Al-Kâdzim (a.s.):** El Mensajero de Dios (s.a.w.) ingresó a la Mezquita y he ahí que había un grupo que estaba rodeando a un hombre, y preguntó: “¿Qué es esto?”. Se le dijo: “Es un ‘Al-lâmah”. Dijo: “¿Y qué es un ‘Al-lâmah?”. Le dijeron: “El más sabio entre la gente en (lo referente a) la genealogía de los árabes y los sucesos que les acontecieron durante la Época de la Ignorancia (pre-islámica) y las poesías árabes”. Entonces dijo (s.a.w.): “Ese es un conocimiento que no perjudica a quien lo ignora, ni beneficia a quien lo sabe”.²

¹ *Al-Yâmi‘ As-Sagûr*, t.2, p.160, h.5474, transmitido por Ibn ‘Abdul Birr de Abû Hurairah; *Nazr Ad-Durr*, t.1, p.268.

² *Al-Kâfi*, t.1, p.32, h.1; *Ma‘ânî Al-Ajbâr*, p.141, h.1; *Amâlî As-Sadûq*, p.340, h.403, todas transmitidas por Ibrâhîm Ibn ‘Abdul Hamîd; *Mustatirât As-Sarâ’ir*, p.127, h.1, transmitido por ‘Abdul Hamîd Ibn Abîl ‘Alâ; *‘Awâlî Al-Laâlî*, t.4, p.79, h.75; *Mishkât Al-Anwâr*, p.137. Ver también: *Munîat Al-Murîd*, p.381.

UNA EXPLICACIÓN ACERCA DE LOS JUICIOS DEL APRENDIZAJE

A la luz de los hadices citados en esta sección, los juicios del aprendizaje se dividen en cinco: el aprendizaje obligatorio, el recomendable, el prohibido, el desaconsejable, y el permisible; y la base para esa clasificación es el papel que desempeña el conocimiento que se desea aprender en el desarrollo del ser humano o su ruina material y espiritual, o bien el hecho de que no desempeñe papel alguno. A continuación brindaremos una breve explicación acerca de cada uno de estos juicios.

A- El aprendizaje obligatorio:

Es obligatorio para la gente de forma individual o general procurar cualquier conocimiento que sea considerado como un preliminar para la construcción material, espiritual, mundanal o vinculada al Más Allá, individual o social, y que, sin el mismo se vea amenazada la base de la vida material y espiritual del ser humano:

I- Los conocimientos cuya obligatoriedad de procurarlos es individual¹

Todo conocimiento que se considere un preliminar para la construcción personal, y que sin el cual los miembros de la sociedad no pueden realizar sus obligaciones doctrinales y prácticas, su procura es obligatoria para la sociedad desde la perspectiva islámica, tales como el conocimiento de la doctrina, el conocimiento de las obligaciones y las prohibiciones, o los valores y los contravalores en el Islam. Estos conocimientos son obligatorios para cada uno de los

¹ Obligatoriedad de carácter individual (*wāyib ‘ainī*): Es aquello que se impone a cada uno de los *mukal-lafin* o personas sujetas a la obligación religiosa. El sólo hecho de que algunos lleven a cabo esa obligación, no exime a los demás de realizarla.

miembros de la sociedad, y si una persona se ocupa, ello no libera de la obligación de adquirirlos a los demás.

II- Los conocimientos cuya obligatoriedad de procurarlos es colectiva¹

Todo conocimiento que se considere un preliminar para la construcción de la sociedad y garantice cubrir las necesidades de ésta, y que sin el mismo la vida de la sociedad no pueda permanecer, o cuya carencia acarree serias dificultades, o bien sin ello no pueda defenderse a sí misma frente a un posible ataque del enemigo, la procura de tal conocimiento conforma una obligación colectiva dirigida a todo aquel que reúna las capacidades de adquirirlo; esto es, es obligatorio para todos aquellos que poseen la capacidad para procurar ese conocimiento que lo aprendan, solo que si un número suficiente de individuos procede a aprenderlo, ello libera de la obligación a los demás.

B- El aprendizaje preferible

Todo conocimiento que represente un preliminar para fortalecer la construcción material o espiritual del individuo o de la sociedad, pero que no conforma una amenaza de que no sean satisfechas las necesidades básicas del ser humano si es dejado de lado, su aprendizaje es encomiable y preferible. Y si la persona lo adquiere por un incentivo divino, entonces es recompensado por Dios, Glorificado Sea. Aprender las ciencias que no se cuentan entre aquellas que cubren las necesidades imprescindibles de la sociedad, se cuenta entre los casos de aprendizaje elogiabile.

¹ Obligatoriedad de carácter colectivo (*wâ'yib kifâ'î*): Es aquello que se impone a la generalidad de los *mukal-lafin* o personas sujetas a la obligación religiosa. El sólo hecho que algunos lleven a cabo esa obligación, exime a los demás de realizarla.

C- El aprendizaje prohibido

Desde la perspectiva islámica, aprender todo conocimiento que lleve a la corrupción y perjudique al individuo o a la sociedad es prohibido; conocimientos tales como la brujería, la adivinación y la astrología, las cuales fueron difundidas a lo largo de la historia, y asimismo los conocimientos utilizados con el fin de perpetrar la invasión cultural, la corrupción moral en el mundo contemporáneo, o la ciencia de las armas de destrucción masiva, excepto en caso de defensa o con el propósito de establecer la paz.

D- El aprendizaje desaconsejable

Es aprender el conocimiento que no se cuenta como preliminar para la corrupción, pero que tampoco provee beneficio alguno, como sucede con el estudio de las genealogías de la Época de la Ignorancia árabe, tal como expresa el *hadiz*: **“Ese es un conocimiento que no perjudica a quien lo ignora, ni beneficia a quien lo sabe”**. Si se valoran tales conocimientos en forma independiente y tal cual son, su aprendizaje es permisible, pero si se valoran en tanto y en cuanto provocan malgastar el tiempo de vida y el alejamiento del hombre de los verdaderos propósitos humanos, entonces su aprendizaje es considerado vano, reprobable y desaconsejable, y el musulmán debe tratar de abstenerse en conformidad con la aleya coránica que expresa: **«Y aquéllos que eluden lo vano»** (*Al-Mu'minûn*; 23: 3).

E- El aprendizaje permisible

Si el aprendizaje de los conocimientos que se emplean para asistir a la sociedad, se realiza con la intención de acercamiento a Dios o de servir, ello es preferible y meritorio, y si es para garantizar el sustento y los intereses materiales, entonces será (sólo) permisible y lícito, a excepción de los estudios islámicos, puesto que los hadices enfatizan que aprenderlos por una motivación no divina es reprobable □.

Conmemoración de La Tragedia de Karbalâ



Los Imames de la *Shî'ah* -con ellos sea la paz- realizaron grandes esfuerzos para mantener siempre vivo y eterno el movimiento de Karbalâ', el mes de Muharram y el día de 'Ashûrâ'; y para ello se valieron de cinco métodos:

1- Mantener el recuerdo de la tragedia del Imam Al-Husain (a.s.) y sus leales compañeros en diversas ocasiones anuales, especialmente durante los días del mes de Muharram y el día de 'Ashûrâ'.

Narró Abî 'Umarah Al-Munshid lo siguiente: "Cuando algún día era mencionado Al-Husain ante Abâ 'Abdil-lâh (el Imam As-

Sâdiq, con él sea la paz), luego de ello él ya no era visto sonriendo durante (el resto de) ese día hasta la noche”.¹

El Imam ‘Alî ibn Mûsâ Ar-Ridâ (a.s.) dijo:

“Cuando llegaba el mes de Muharram, mi padre no era visto riéndose y la congoja le dominaba hasta que pasaban diez días. Cuando llegaba el décimo día, ese era el día de su desgracia, tragedia y llanto. Solía decir: Es el día en el que fue matado Al-Husain -con él sea la paz-”.²

Cuando el califa Al-Mansûr dio la orden de que fuera quemada la casa del Imam As-Sâdiq (a.s.), éste se encontraba en la misma. Extinguieron el fuego y calmaron a las mujeres y las niñas que estaban aterrorizadas por temor a quemarse.

Al día siguiente llegaron a verle algunos de sus seguidores para preguntar por él y le encontraron triste y llorando. Le dijeron: “¿Por qué estás tan afectado y llorando? ¿Acaso es por el atrevimiento que han tenido para con vosotros, *Ahl-ul Bait*? No es la primera vez”. El Imam -con él sea la paz- les respondió: **“No es por eso, sino que cuando el fuego alcanzó el corredor vi a las mujeres de mi casa y a mis hijas corriendo en el patio de la casa de una habitación a otra y de un lugar a otro siendo que yo me encontraba con ellas en la casa, entonces recordé cuando las mujeres de la familia de mi abuelo Al-Husain -con él sea la paz- en el día de ‘Ashûrâ’ escapaban de una tienda a otra y de un toldo a otro en tanto alguien gritaba: “¡Quemad las casas de los inicuos!”.**³

Se narró respecto al Imam ‘Alî ibn Al-Husain -con él sea la paz- que un día Abû Hamzah Az-Zomalî llegó a verle y le encontró llorando por la tragedia de Karbalâ’, por lo que le dijo:

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 44, p.280.

² *Bihâr al-Anwâr*, t. 44, p.284; *Amâlî as-Sadûq*, p.288.

³ *Mayma ‘Masâ’ib Ahl-ul Bait*, de Al-Ja’îb Al-Hindûbî, p.24.

“¡Mi señor! ¿Por qué todo ese llanto y lamentación? ¿Acaso no fue matado también tu tío Hamzah? ¿Acaso tu abuelo ‘Alî -con él sea la paz- no fue matado también con la espada? ¡Ser matados es para vosotros una costumbre, siendo el martirio vuestra dignidad ante Dios!”.

El Imam -con él sea la paz- le dijo: “¡Que Dios te agradezca tus esfuerzos, oh Abû Hamzah! Tal como mencionaste, ser matados es para nosotros una costumbre y el martirio es nuestra dignidad ante Dios; pero, ¡oh Abû Hamzah! ¿Acaso tus oídos han escuchado y tus ojos han visto a alguna mujer de nosotros (*Ahl-ul Bait*) que haya sido tomada prisionera o que haya sido mancillada, antes del día de ‘Ashûrâ? ¡Por Dios! ¡Oh Abû Hamzah! Cada vez que miro a mis tías y hermanas recuerdo cómo escapaban en el desierto yendo de una tienda a otra y de un toldo a otro, en tanto alguien gritaba: “¡Quemad las casas de los inicuos!”.¹

El Imam As-Sâdiq -con él sea la paz- le dijo a Dawûd Ar-Raqî lo siguiente:

“No he tomado agua fresca sin recordar a Al-Husain”.²

El Imam Ar-Ridâ -con él sea la paz- dijo:

“Ciertamente que el día del Al-Husain ha horadado nuestros párpados, ha hecho derramar nuestras lágrimas y en él se ha vilipendiado a nuestro ser querido en una tierra de aflicción (*karb*) y desgracia (*balâ*). Nos ha aparejado la aflicción y la desgracia hasta el Día de la Resurrección”.³

2- Los Imames de la *Shi‘ah* conmemoraban la tragedia del Imam Al-Husain -con él sea la paz- y la gente de su casa lloraba. Ateniéndose a las condiciones políticas de su época, realizaban

¹ Ibíd, p.61.

² *Amâlî as-Sadûq*, p.122.

³ *Bihâr al-Anwâr*, t.44, p.284.

reuniones de duelo e incentivaban a los *shí'as* a realizar ceremonias de duelo y llorar por la tragedia del Señor de los Mártires.

‘Alqamah ibn Muḥammad Al-Jadramî transmite que el Imam Al-Bâqir -con él sea la paz- lloraba por el Imam Al-Ḥusain -con él sea la paz-. Dijo:

“Luego se lamentaba por Al-Ḥusain -con él sea la paz-; lloraba por él y ordenaba a quien se encontrara en su casa de entre quienes no temía (que no lo resistiesen), que llorara por él. Realizaba en su casa reuniones para recordar la tragedia de Al-Husein (a.s.), manifestar lamentación y darse pésames entre sí”.¹

3- Incentivar a los poetas y sabios para componer y recitar poesías relativas a Al-Ḥusain ibn ‘Alî -con él sea la paz- y a las tragedias de Karbalâ’ y explicar el valor y la recompensa de ello.

Se transmitió de Harûn Al-Makfûf (el ciego) que dijo: “Fui a ver a Abû ‘Abdil-lâh (el Imam Aṣ-Ṣâdiq -con él sea la paz-), y me dijo: **“Recita para mí”**. Y comencé a recitar una poesía. Él dijo: **“No como recitas (normalmente), sino como le lees elegías a un fallecido ante su tumba”**. Entonces recité:

*“Pasa junto al cuerpo de Al-Ḥusain
Y dile a sus miembros purificados...”*

Dijo Harûn: Entonces le vi llorar y me detuve. Me dijo: **“Continúa”**, y así lo hice. Luego me dijo: **“¡Di más!”** y recité:

*“¡Oh María! ¡Levántate!
Y profiere lamentaciones por tu señor
Y asiste a Al-Ḥusain con tu llanto...”*

¹ Wasâ'il ash-Shí'ah, t.1, p.398.

Harûn añadió: “Él lloró y las mujeres estaban enardecidas en llanto. Cuando ellas se callaron me dijo: “¡Oh Abû Harûn! Quien recite elegías por Al-Husain y haga llorar a diez personas, se le torna necesario el Paraíso”.¹

4- Los puros Imames -con ellos sea la paz-, además de dirigirse ellos mismos a Karbalâ para visitar la tumba del Imam Al-Husain ibn ‘Alî -con él sea la paz-, y las de los mártires de Karbalâ, también incentivaban a sus *shí’as* a hacerlo en cualquier circunstancia y explicaban que hacerlo les conllevaría mucha recompensa.

Se transmitió de Abûl Hasan Ar-Ridâ -con él sea la paz- que dijo: “Quien visite la tumba de mi padre Al-Husain a orillas del Éufrates, será como si hubiera visitado a Dios en Su Trono”.²

La razón de tanta insistencia en visitar la tumba del Señor de los Mártires -con él sea la paz- estriba en que los enemigos del Islam, como los omeyas y los abbasíes, siempre se empeñaron en destruir las huellas de la existencia de Karbalâ, del día de ‘Ashûrâ y del movimiento del Imam Al-Husain -con él sea la paz-.

5- Los Imames mismos usaban la *turbah* o tierra de Karbalâ para posar su frente sobre ella en la prosternación de las oraciones y recomendaban a sus seguidores hacer así. Se transmitió lo siguiente con relación al Imam Zain Al-‘Abidîn (a.s.):

“Cuando llegaba el momento de la oración vertía (la tierra de Karbalâ) sobre su alfombra y se prosternaba sobre la misma.”³

El Imam As-Sâdiq -con él sea la paz- narró lo siguiente:

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t.44, p.282.

² *Bihâr al-Anwâr*, t.44, p.260.

³ *Wasâ’il ash-Shí’ah*, t.3, p.608.

“La primera persona que se prosternó sobre tierra extraída de Karbalâ’ fue el Imam ‘Alî ibn Al-Husain (a.s.), quien luego de sepultar a su padre tomó un poco de la tierra de la tumba. Con la misma hizo un *masbahah* y también curó a enfermos en Medina.¹

Con estos cinco métodos, los puros Imames no permitieron que se olvidara el movimiento de Karbalâ’ a lo largo de una historia en la que los gobiernos se encontraban en manos de los opositores a la *Shî’ah*. Hoy en día la responsabilidad de la continuidad de ese gran mensaje está en manos de los *shî’as* que conocieron esos métodos y los continuaron. Es así que, manteniendo vivo el Levantamiento del Imam Al-Husain (a.s.) y su sendero, se ha mantenido vivo el Islam y el Shiísmo.

La continúa rememoración de la Tragedia

La tradición para mantener vivo el recuerdo y nombre de los Inmaculados de la Casa de la Profecía (a.s.), y asimismo el suceso de ‘Ashûrâ’, ha tenido lugar en la forma de disertaciones donde se narran los sucesos acaecidos en Karbalâ’.

Recordar la Tragedia provoca un mayor conocimiento de las dimensiones del movimiento *huseinita* y el arraigue sentimental y de corazón de los *shî’as* con el Señor de los Mártires -con él sea la paz-.

Estas conmemoraciones han adquirido diferentes formas e incorporado localismos al adaptarse a las diversas culturas y zonas geográficas. Lamentablemente, algunas personas de mente simple realizan actos de autoflagelación no acordes a las enseñanzas de los mismos Imames (a.s.), ni al sentido común en general. Tales actos son denunciados por los mismos sabios *shî’as*, encontrándose el Aiatul-lâh Jâmene’î, el gran líder de la Revolución Islámica de Irán, a la cabeza de los mismos.

¹ *Al-Mufradât*, de Ar-Râghib Al-Isfahânî, p.387.

Durante los diez días de la conmemoración de ‘Ashûrâ’ las disertaciones se centralizan en algunos protagonistas o sucesos de la epopeya de Karbalâ’, o bien se tocan cuestiones actuales relacionadas, y se las vincula a los mismos, para culminar el día décimo de Muḥarram, esto es, el día de ‘Ashûrâ’ propiamente dicho, enfocando el discurso en la persona del Imam Al-Ḥusain (a.s.).

A continuación exponemos una muestra de esas disertaciones:

Día 1: La Tragedia de Muslim ibn ‘Aquîl

MUSLIM, EL HIJO DE ‘AQUÎL IBN ABÎ TÂLIB, fue una de las grandes personalidades de los hashemíes y primo de Abâ ‘Abdil-lâh Al-Ḥusain.

El Imam Al-Ḥusain -con él sea la paz- había salido de la ciudad de Medina y se encontraba en La Meca cuando recibió una gran cantidad de cartas e invitaciones que le enviaba la gente de Kufa.

Cuando llegaron las últimas cartas, que en total sumaban miles, el Imam se encontraba entre el Pilar de la Ka‘bah -o ángulo en que se encuentra la Piedra Negra- y el Sitial de Abraham. Al-Ḥusain (a.s.) rezó dos ciclos de oración y rogó a Dios por que aconteciera lo bueno. Luego requirió la presencia de Muslim y escribió una respuesta a esas cartas, en la que expresaba:

Vosotros decís: “No tenemos Imam. ¡Ven a nosotros, de manera que Dios, por tu intermedio, nos guíe y una!”. Envío a vosotros a Muslim ibn ‘Aquîl, mi hermano y primo, quien es de mi entera confianza. Así pues, si es que él me escribe que la opinión de los lúcidos y la gente de la virtud y la consulta de entre vosotros es esa misma que he leído en vuestras cartas, entonces me dirigiré hacia vosotros.

Muslim partió de La Meca a mediados del mes de Ramadán y llegó a Medina, donde rezó en la Mezquita del Profeta (s.a.w.) y se despidió de su familia. Tras ello se dirigió a Kufa junto a unos cuantos guías y acompañantes. Las condiciones del viaje eran muy duras, al punto que Muslim y sus acompañantes perdieron el rumbo y dos de los guías perecieron por la sed. Finalmente Muslim llegó a Kufa el día 5 de Shawwâl.

Las gentes de Kufa se congregaron en grupos a su alrededor y lloraron cuando les leyó la carta del Imam. A continuación, dieciocho mil personas de Kufa dieron la *bai'ah* o juramento de fidelidad a Muslim. En consecuencia, él escribió una misiva al Imam (a.s.) donde le informaba de la *bai'ah* de esa cantidad de personas y le incentivaba a movilizarse en dirección a Kufa.

Cuando la noticia de este juramento llegó a oídos de Iazîd ibn Mu'âwîyah, éste comisionó a 'Ubaidul-lâh ibn Zîâd, el gobernador de Basora, para que asumiera también la gobernación de Kufa. 'Ubaidul-lâh ingresó a Kufa con una treta y asumió el gobierno, amedrentando a la gente. Luego procedió a torturar y encarcelar a Hânî ibn 'Urwah, quien se contaba entre las grandes personalidades de Kufa y había dado cobijo a Muslim ibn 'Aqûl en su casa.

Cuando Muslim escuchó la noticia de que Hânî había sido torturado requirió a la gente que le auxiliaran. La gente se unió a él, y la mezquita, el mercado y los alrededores del palacio de la gobernación se llenó de gente, en tanto que los compañeros de 'Ubaidul-lâh no eran más de cincuenta personas.

'Ubaidul-lâh envió a unas cuantas personas a los diferentes clanes de Kufa para amenazarles y sobornarles, y ordenó a algunos ilustres que se encontraban en su palacio, que amedrentaran y disuadieran desde los tejados de la gobernación a la gente que sitiaba el palacio.

Cuando la gente de Kufa escuchó las palabras de sus caudillos y personas ilustres se desanimaron y poco a poco los susurros seductores se incrementaron de manera que cada uno decía a otro: “¡Volvamos! Están los demás y son suficientes”.

Paulatinamente, la multitud a favor de Muslim se dispersó y tan solo unas treinta personas permanecieron en la mezquita para asistirle.

Cuando Muslim se enfrentó a esta deslealtad, se dirigió con esas treinta personas a la zona de Abuâb Kandah. Cuando llegó allí tan solo quedaban con él diez personas, ¡y al atravesar ese lugar ya no quedaba nadie con él!

Muslim observaba solitario a uno y otro lado pero no había nadie que le guiara o que siquiera le ocultara en su casa. El enviado de Al-Husain (a.s.) caminaba desorientado por los callejones oscuros de Kufa sin saber adonde ir, hasta que llegó a una casa en la que una anciana se encontraba



parada en la puerta. El nombre de esta mujer era Tau'ah y estaba esperando a su hijo que había salido de su casa para ir con la gente. Muslim saludó a la mujer y le pidió agua. Tau'ah le dio agua y entró a su casa. Al volver a salir vio que Muslim seguía sentado frente a la puerta de su casa y le dijo: “¡Oh siervo de Dios! Si ya tomaste agua vuelve a tu casa”. Muslim permaneció en silencio y la mujer repitió eso dos o tres veces. Muslim se puso de pie y le dijo: “No tengo casa ni familia en esta ciudad. Soy Muslim ibn ‘Aquíl. Esta gente me mintió, me engañó y me retiró el amparo”.

La mujer hizo ingresar a Muslim a su casa, extendió una alfombra y dispuso comida para él, pero Muslim no cenó y se durmió. En sueños vio a su tío Amîr al-Mu'minîn 'Alî (a.s.) que le decía: “**¡Apresúrate, que mañana estarás con nosotros!**”.

Por otra parte, cuando ‘Ubaidul-lâh vio que la gente se dispersaba, se envalentonó y salió del palacio. Fue a la mezquita y dispuso una recompensa de mil dinares para quien encontrase a Muslim.

Cuando el hijo de Tau‘ah volvió a su casa se enteró de la presencia de Muslim, y al salir el sol informó de ello a los enemigos. ‘Ubaidul-lâh envió a un grupo compuesto por decenas de soldados para apresarlo.

Muslim se encontraba ocupado en la adoración cuando los soldados llegaron a la casa de Tau‘ah. Cuando escuchó el relincho de los caballos finalizó rápidamente su súplica, vistió su armadura y agradeció a Tau‘ah, y se dirigió a enfrentar a los soldados por temor a que el enemigo destruyera o quemara la casa de la anciana.

Muslim, que era un guerrero, mató a más de cuarenta de los traicioneros de Kufa, pero luego éstos le atacaron en grupo a la vez que le arrojaban rocas desde los tejados. Finalmente, a causa de la severidad de las heridas, la sed y por una lanza que le atravesó por la espalda, cayó y fue hecho prisionero.

(Algunas fuentes agregan que cuando vieron que no podían apresarlo, le engañaron prometiéndole salvoconducto y fue así que consiguieron llevarlo a la gobernación).

Cuando Muslim ibn ‘Aquîl fue capturado, dijo: ***“Por cierto que somos de Dios y a Él retornaremos”***, y comenzó a llorar. Uno de los soldados se sorprendió por el hecho de que llorara siendo él tan valiente, y le preguntó por qué lo hacía. Muslim dijo: “¡Juro por Dios que no tengo miedo de morir y que no lloro por mí! sino que lloro por la familia del Profeta que se dirige hacia aquí y por Al-Husain y su familia”.

Por orden de ‘Ubaidul-lâh llevaron a Muslim al tejado del palacio de la gobernación en tanto que él glorificaba a Dios y requería Su perdón. Entonces lo decapitaron y luego arrojaron desde el tejado primero su cabeza y después su cuerpo, para que

todos lo vieran. Finalmente colgaron su bendito cuerpo para dejarle expuesto a las miradas de aquéllos que quebrantaron su pacto.

También llevaron al mercado de Kufa a Hânî, que era un anciano de 89 años, y le mataron de una manera lamentable, colgándolo, mientras éste llamaba a sus compañeros, pero nadie hizo nada por auxiliarle.

Posteriormente, Ibn Zîâd envió las cabezas de Hânî y de Muslim a Siria ante Iazîd. El cuerpo de Muslim ibn 'Aquîl fue el primer cuerpo de entre los hashemíes que fue colgado, y su cabeza la primera que fue enviada a Damasco.

«¿Acaso no es así que la maldición de Dios recae sobre la gente opresora?».

«Y pronto sabrán aquellos que tiranizaron a qué destino se dirigen».

Día 2: El ingreso de la Caravana del Imam Al-Husain a Karbalâ'

LUEGO DE QUE LOS OMEYAS presionaran al Imam Al-Husain (a.s.) para que le diera a Iazîd su *bai'ah* o juramento de fidelidad, salió de Medina dirigiéndose a la sagrada ciudad de La Meca. Es así que el Imam (a.s.) pasó el resto del mes de Sha'bân, los meses de Ramadân, Shauwâl, Dhûl Qi'dah, y ocho días del mes de Dhûl Hiyyah en las vecindades de la Casa de Dios y en estado de consagración, vistiendo el *Ihrâm* para la Peregrinación.

Por otra parte, 'Amr ibn Sa'îd ibn 'Âss fue comisionado por Iazîd para encarcelar o combatir al Imam, por lo que partió hacia La Meca llegando el día de *Tarwiah*, esto es, el 8 de Dhûl Hiyyah.

El Imam (a.s.), quien sabía que los enemigos no observarían el menor respeto por el Santuario de la Casa de Dios, dejó

inconclusa su Peregrinación Mayor (*Ḥaḡḡ*), cambiando la intención de la misma a Peregrinación Menor (*ʿUmrah*), y abandonó La Meca.

El motivo por el cual el Imam hizo eso fue, como él mismo diría, para proteger la santidad de la Casa de Dios. Como respuesta a su hermano Muḥammad ibn Ḥanafiāh, quien le prevenía en relación con abandonar La Meca y le incentivaba a establecerse en la misma, expresó: **“¡Oh hermano! Temo que Iazīd me haga asesinar en el Santuario, y de esa manera se infrinja la santidad de esta Casa”**. Asimismo, en respuesta a otras personas como Ibn ‘Abbās, Farazdaq y ‘Abdul-lāh ibn Zubair, quienes le requirieron eso mismo suponiendo que el enemigo respetaría la sacralidad de La Meca, el Imam expresó: **“Es mejor ser muerto a un palmo más lejos de la Ka‘bah a que la santidad de La Meca sea pisoteada por causa mía”**. Posteriormente, en los sucesos vinculados al levantamiento de ‘Abdul-lāh ibn Zubair, los omeyas atacarían la Ka‘bah con catapultas y matarían a ‘Abdul-lāh en la Sagrada Mezquita. Entonces quedó evidenciado que Ibn ‘Abbās, con toda su sagacidad, e Ibn Zubair, con toda su astucia, estaban equivocados, siendo el Imam (a.s.) quien veía el devenir con claridad y conocía a los enemigos del Islam.

Cuando los peregrinos se dirigían a Minā para realizar las ceremonias correspondientes de la Peregrinación, el Imam fue a realizar el *Tawāf* o circunvalación a la Ka‘bah, hizo el trote o *Sa‘ī* entre las colinas de Ṣafā y Marwah, y cortó un poco de su cabello (*Taqṣīr*), saliendo de esa manera del estado de consagración o *Iḥrām*. Así, cambió la Peregrinación Mayor a Peregrinación Menor y se dirigió a Kufa.

Cuando su hermano Muḥammad ibn Ḥanafiāh se enteró de ello, alcanzó al Imam (a.s.), tomó las riendas de su camella y le dijo: “¡Oh hermano! ¿Qué es lo que motivó que salgas con ese apuro?”. El Imam respondió: **“Anoche el Mensajero de Dios vino a verme en sueños y me dijo: “¡Oh Ḥusain! ¡Debes salir, puesto que Dios desea**

que seas asesinado!”. Ibn Hanafiiah dijo: “¡Por cierto que somos de Dios y a Él retornaremos! Entonces, ¿por qué llevas contigo a estas mujeres y niños?”. El Imam le respondió: **“El Mensajero de Dios dijo que Dios desea verles prisioneros y encadenados.”**

De esa manera fue que, para proteger el Santuario de Dios, por orden del Mensajero de Dios (s.a.w.) y para vivificar la orden de Dios, salió de La Meca junto a su gente y familia y un número de sus seguidores, dirigiéndose a Irak. Algunos historiadores transmitieron que el día de su partida fue el 8 de Dhûl Hijyah (el día de *Tarwiah*), en tanto que Ibn Qûlûwaih transmite del Imam Al-Baqir (a.s.) que fue el día 7 de dicho mes.

El Imam se dirigió a Kufa, pero tras veinte días de marcha fue obligado por Hurr y su ejército a detenerse en las cercanías de esta ciudad (suceso que será mencionado en el tercer día).

Tuvieron lugar largas conversaciones entre Hurr y el Imam (a.s.), hasta que finalmente Hurr dijo: “Ya que desistes de ir a Kufa, elige un camino de manera que, ni vayas a Kufa ni vuelvas a Medina, para que yo le escriba al gobernador”. El Imam eligió el camino de Qadisîyah.

Los dos contingentes marcharon juntos por dos días hasta que el día 2 de Muharram, en las cercanías de Nainawah (Nínive), Hurr recibió una misiva de parte de ‘Ubaidul-lâh en la que decía: “En el preciso momento en que recibas esta carta, detén a Husain y aprémiale. ¡Que se detenga en el desierto sin cobijo ni agua!”.

Hurr se comportó en forma ruda con el Imam y sus compañeros para obligarlo a detenerse transitoriamente en ese mismo lugar desprovisto de agua y desolado. El Imam (a.s.) le dijo: **“¡Pobre de ti! ¡Deja que nos detengamos en algún poblado!”**. Hurr dijo: “¡No! Por Dios que no puedo hacer eso. Este mensajero me está vigilando. Debes permanecer aquí mismo.”

Zuhair, uno de los compañeros del Imam, dijo: “¡Oh hijo del Mensajero de Dios! Combatir contra este grupo sería mucho más

fácil que enfrentarse a aquéllos que después se le añadirán. ¡Permite que luchemos con ellos!”. El Imam expresó: “**¡No seré yo quien comience el combate!**”.

Entonces, preguntó el nombre de esa región. Le dijeron: “Este lugar se llama ‘Aqr”. Otra vez preguntó: “**¿Acaso no tiene otro nombre?**”. Dijeron: “Otro de los nombres de este territorio es Nainawah. También le llaman Karbalâ”. Cuando Al-Husain escuchó el nombre de Karbalâ comenzó a llorar y dijo: “**¡Dios mío! Yo me amparo en Ti del *Karb* (la aflicción) y el *Balâ*’ (la desgracia). Éste es un lugar de sufrimiento y congoja. ¡Descended aquí mismo, puesto que mi abuelo el Mensajero de Dios me informó que nuestra sangre sería vertida en esta tierra y que seríamos sepultados aquí mismo!**”.

Luego ordenó que levantaran las tiendas en esa misma tierra sin agua ni forraje.

En otras narraciones se transmite que cuando le dijeron al Imam: “El nombre de este lugar es Karbalâ”, olió el aroma de esa tierra y lloró, diciendo: “**Umm Salamah (una de las esposas del Profeta) me informó que: Cierta día (el ángel) Gabriel se encontraba junto al Mensajero de Dios y yo te llevé junto a él en tanto que llorabas. El Profeta te tomó y te hizo sentar en su regazo para que te calmes. Gabriel le dijo: ‘¿Acaso le quieres?’’. El Profeta dijo: ‘Así es’. Gabriel dijo: ‘¡Tu propia comunidad le matará!’’. Luego le dio tierra de Karbalâ.’**” Luego Al-Husain agregó: “**¡Por Dios que esta tierra es esa misma tierra!**”.

Asimismo se transmite en las narraciones que cuando ‘Alî (a.s.) se dirigía a Siffin llegó a los alrededores de Nainawah y preguntó cómo le decían a ese territorio. Le dijeron: “Karbalâ”. Amîr al-Mu’minîn lloró tanto que la tierra se humedeció con sus lágrimas.

Ahora, ¡nosotros también lloremos junto a Muḥammad y ‘Alî por aquel por cuya desgracia lloran los Cielos y la Tierra!...

Día 3: La Tragedia de Hurr – una historia de arrepentimiento y determinación

LA HISTORIA DE HURR conforma uno de los sucesos de ‘Ashûrâ’ que más sorprenden y llaman a la reflexión.

Él fue un valiente caballero y un fuerte guerrero. Algunos lo consideraban “el hombre más bravo de Kufa”. Para comprender la importancia de ese apelativo debemos saber que Kufa era una ciudad militar que fue construida como la primera fortaleza del Islam frente a la principal potencia de su tiempo, esto es, el Imperio Persa. Es por eso que la mayoría de sus habitantes eran soldados y oficiales de renombre entre los árabes y los no-árabes.

Cuando le informaron a ‘Ubaidul-lâh que el Imam Al-Husain (a.s.) había llegado a Irak, envió a Hurr junto a 1000 soldados para cortarle el paso y llevarle al palacio de la gobernación.

Cuando Hurr salía del palacio de ‘Ubaidul-lâh, escuchó una voz detrás de él que le decía: “¡Felicitaciones Hurr! puesto que te diriges hacia lo bueno”. Hurr se volvió hacia la voz y no vio a nadie, por lo que se preguntó con sorpresa: “¿Qué albricias son esas? ¿Qué tiene de bueno el que me dirija a combatir a Husain?”.

En medio del abrasador calor del mediodía, el ejército de Hurr alcanzó a la caravana de Al-Husain (a.s.). Cuando el Imam vio que se encontraban sedientos ordenó a sus compañeros: “**¡Dad de beber a este grupo y a su caballería!**”. Cuando observó que uno de esos soldados no podía beber el agua sino que la derramaba fuera de la cantimplora, él mismo se levantó y le dio de beber con sus propias manos.

¡Observen esa benevolencia y compasión del Imam (a.s.) y compárenla con lo que este mismo ejército de los kufíes hizo con él! ¡Al-Husain dio de beber a sus caballos, pero ellos después negaron el agua a los hijos de Al-Husain!

Cuando todos los soldados bebieron agua, llegó el tiempo de la oración. El Imam salió de la tienda, dio una breve disertación, y agregó: “¡Oh gentes! Yo no vine hacia vosotros sino después de haber recibido vuestras cartas y después de que vuestros mensajeros vinieran a mí y me dijeran: “¡Ven, puesto que no tenemos Imam!”. Ahora bien, si es que permanecéis en vuestro pacto, decidlo, y si ya no seguís en ese pacto y no estáis satisfechos con mi llegada, yo volveré desde este mismo lugar.”

Luego dijo a Hurr: “¿Quieres ir a rezar junto a tus compañeros?”. Dijo: “¡No! Todos rezaremos contigo”.

Tras la oración el Imam ingresó a su tienda y asimismo Hurr volvió junto a su ejército. En el momento de la Oración de la Tarde, nuevamente el Imam salió y rezó; luego se dirigió a los kufies diciendo: “¡Oh gentes! Si es que teméis a Dios y consideráis que la verdad está con su gente, Dios, Glorificado Sea, estará más satisfecho con vosotros. Nosotros somos *Ahl-ul Bait*, la Gente de la Casa de Muhammad (s.a.w.), y somos mucho más dignos para ocupar el Califato que aquellos que lo pretenden y no gozan de tal posición, y que se comportan con vosotros con tiranía. Pero si no soy de vuestro agrado y desconocéis mi derecho y vuestra opinión es diferente a aquello que enviasteis en las cartas y que vuestros representantes transmitieron, volveré y os dejaré.”

Hurr dijo: “¡Juro por Dios que yo no sé nada sobre esas cartas y representantes que dices!”. El Imam pidió a uno de sus acompañantes que trajera un saco que contenía las cartas de los kufies. El Imam mostró las cartas a Hurr y éste dijo: “Yo no soy uno de aquéllos que escribieron esas cartas. A mí me han ordenado que apenas te vea no me separe de ti hasta que nos presentemos ante ‘Ubaidul-lâh en Kufa”. El Imam ordenó a sus compañeros y a las mujeres de la caravana que montaran, diciéndoles: “¡**Volvamos!**”, pero los soldados de Hurr les cerraron el camino de regreso. El diálogo entre el Imam y el ejército de Kufa no tuvo resultado y

finalmente la caravana del Imam se vio obligada a detenerse en la tierra de Karbalâ'...

Pero el día de 'Ashûrâ', cuando Hurr escuchó el clamor del Imam que expresaba: **"¿Acaso no habrá quien nos auxilie por la satisfacción de Dios? ¿Acaso no habrá alguien que defienda la inviolabilidad del Mensajero de Dios?"**, se dirigió donde se encontraba 'Umar ibn Sa'd y le preguntó: "¿Acaso en verdad quieres combatir a este hombre?". 'Umar le respondió: "¡Así es!". Hurr volvió a preguntar: "¿Por qué no aceptas su propuesta de volver?". 'Umar le dijo: "Si eso estuviera en mis manos aceptaría, pero 'Ubaidul-lâh no se complacerá con ello."

Fue allí que Hurr comprendió que los Iazidíes estaban decididos a matar al Imam (a.s.). Tal idea le hizo estremecerse... En un lado del campo de batalla veía al hijo del Mensajero de Dios (s.a.w.) y a la familia de la Revelación, y en el otro a los enemigos del Mensajero de Dios (s.a.w.)... En un lado del campo de batalla veía a un siervo probo de Dios, y en el otro al califa usurpador que bebía embriagantes públicamente, hacía lícitas las prohibiciones de Dios y prohibía lo que Dios había hecho lícito... En un lado del campo de batalla veía pasión y martirio y en el otro bajeza y traición... En un lado veía la ventura y en el otro lado la desdicha...

Hurr tomó su decisión final y en tanto era el comandante de miles de jinetes, le dio la espalda al mundo, y con el pretexto de dar agua a su caballo, se alejó más y más del ejército de Iazîd, aproximándose más y más al campamento de la Verdad.

Muhâÿir ibn Aws, que acompañaba a Hurr, le preguntó: "¿Qué idea tienes en mente? ¿Acaso quieres atacar a Husain?". Hurr no le respondió y comenzó a temblar. Muhâÿir le dijo: "¡Juro por Dios que nunca te he visto así! ¡Cuando me preguntaban el nombre del más bravo de los kuffies no dejaba de mencionarte a ti!". Hurr le respondió: "¡Juro por Dios que me veo eligiendo entre el Paraíso y

el Infierno! Ya sea que me corten en pedazos o me quemen, ¡no elegiré algo que no sea el Paraíso!”. En ese momento, fustigó a su caballo y se precipitó hacia la caravana del Imam (a.s.).

Cuando Hurr llegó ante el Imam (a.s.) puso las manos en su cabeza como muestra de arrepentimiento y dijo: “¡Dios mío! He vuelto hacia Ti. ¡Acepta mi arrepentimiento! Ciertamente que he amedrentado los corazones de Tus leales seguidores y de los hijos de la hija de Tu Profeta”. Luego se dirigió hacia el Imam avergonzado y le dijo: “¡Que yo sea sacrificado por ti, oh hijo del Mensajero de Dios! Yo soy aquel que te cerró el camino de regreso y te condujo a este extremo, puesto que nunca llegué a pensar que no aceptarían tu propuesta y que las cosas llegarían a este punto. ¡Juro por Dios que si hubiera sabido que las cosas serían de esta manera nunca te habría impedido el paso! Aquí estoy, apesadumbrado, y me arrepiento ante Dios por lo que hice. ¿Acaso hay posibilidad de arrepentimiento para mí?”. El Imam dijo: “**¡Sí! Que Dios acepte tu arrepentimiento. ¡Desmonta!**”. Hurr dijo: “Puesto que fui el primero que llegó a enfrentarse a ti, deseo ser el primero en ser matado frente a ti. Tal vez de esa manera en el Día del Cómputo (de las acciones) pueda colocar mis manos sobre las de tu abuelo.”



El Imam le dio a Hurr el permiso para el *ḡihād*. Hurr se situó frente al Imam y gritó al ejército de Kufa: “¡Oh gente de Kufa! Habéis invitado a este siervo probo de Dios, ¿y cuando vino a vosotros le abandonasteis?! Le dijisteis: “Nosotros arriesgaremos nuestras vidas por ti”, ¿y

cuando llegó desenfundasteis las espadas en su contra sin permitirle dirigirse a otra parte en esta vasta tierra de Dios?! Los judíos, los cristianos y los zoroástricos beben del río Éufrates ¡¿mientras vosotros priváis del mismo a él, y a las mujeres, niñas y a toda su familia?! ¡Que Dios no os dé de beber el Día de la Gran Sed, puesto que no observasteis la santidad de Muḥammad!”.

El ejército enemigo, que no pudo soportar las palabras de Hurr, le lanzó flechas, entonces Hurr comenzó a recitar versos y junto a Zuhair atacó al ejército enemigo, luchando con denuedo y matando a un gran número de los enemigos hasta que le atacaron en grupo y le martirizaron.

El Imam (a.s.) mismo llegó hasta donde se encontraba el puro cuerpo de Hurr, y se dirigió a él diciéndole: “¡Oh Hurr! Por cierto que, tal como te han llamado (*hurr* significa “libre”) eres libre tanto en la vida mundanal como en la del Más Allá”. Luego le ató un pañuelo en la cabeza que se desangraba.

Así es. El Imam Al-Husain (a.s.) se dirigía hacia donde se encontraba cada uno de sus compañeros que iba siendo martirizado y abrazaba sus puros cuerpos...

Pero... ¡que los corazones ardan y los ojos sollocen por el mismo Imam, que sólo y sin nadie, cayó en el foso de la muerte con el enemigo sentado sobre su pecho...!

«¿Acaso no es así que la maldición de Dios recae sobre la gente opresora?»...

«Y pronto sabrán aquéllos que tiranizaron a qué destino se dirigen».

Día 4: La Tragedia de los hijos y hermanos de Zainab –la paz sea con ella–

EL DÍA DE ‘ASHŪRĀ’, cuando la imposición de combatir fue indefectible, los compañeros del Imam Al-Husain (a.s.) no permitieron que mientras ellos estuviesen vivos, los hijos del Mensajero de Dios (s.a.w.) se hicieran presentes en el campo de batalla y fueran matados. Pero cuando todos los auxiliares del Imam ‘Alī (a.s.) se ofrendaron y alcanzaron el martirio, llegó el turno de la Gente de la Casa del Profeta (s.a.w.) para que se sacrificaran por la Verdad.

En esos duros momentos los hijos de ‘Alī (a.s.), de Ī‘far At-Taī‘ār, de ‘Aquīl, del Imam Al-Hasan (a.s.) y del Señor de los Mártires (a.s.) se reunieron, se abrazaron y se despidieron.

Relata un *ḥadīz* que un día el Mensajero de Dios (s.a.w.) observaba a unos cuantos jóvenes de Qureish que tenían un rostro bello e iluminado. Al verlos el Profeta (s.a.w.) se acongojó. Le preguntaron: “¡Oh Mensajero de Dios! ¿Qué te ha sucedido?”. Dijo: **“Nosotros somos una familia para la cual Dios ha preferido el Más Allá y no la vida mundanal. He recordado lo que mi comunidad le hará a mis hijos, a quienes matará o desterrará.”**

Entre las personas de la Familia del Mensaje que alcanzaron el martirio en Karbalā’ a manos del ejército de Iazīd, están tres hijos de ‘Abdul-lāh ibn Ī‘far At-Taī‘ār y Zainab; otros tres miembros de la familia que alcanzaron el martirio fueron los hermanos (por parte de madre) de Hadrat Abūl Faḍl Al-‘Abbās (a.s.) (esto es, hermanos de Zainab por parte de padre).

Los hijos de Zainab

‘Awn, Muḥammad y ‘Ubaidul-lāh eran los tres hijos de ‘Abdul-lāh ibn Ī‘far (el esposo de Zainab, la paz sea con ella) que

junto a su madre habían llegado con el Imam Al-Husain (a.s.) a Karbalâ’.

Cuando ellos vieron que su tío e Imam se estaba quedando solo, uno a uno se fueron presentando en el campo de batalla y ofrendaron sus vidas por el Islam.

‘Awn cabalgó hacia el campo de batalla frente a los ojos preocupados de su madre Zainab, mientras recitaba:

*Si es que no me conocéis, pues yo soy el hijo de Yâ‘far
El mártir veraz que florece en los paraísos
Que vuela en los mismos con alas verdes
Siendo ello suficiente honor en el Día de la Resurrección.*

‘Awn mató a tres jinetes y a dieciocho soldados enemigos hasta que finalmente alcanzó el martirio a manos del ejército de Iazîd.

Luego de él, sus hermanos Muḥammad y ‘Ubaidul-lâh también lucharon en el camino de la Verdad y fueron martirizados.

Los hermanos de Zainab

Al-‘Abbâs, ‘Abdul-lâh, Yâ‘far y ‘Uzmân, fueron cuatro hermanos por parte de padre del Imam Al-Husain y de Zainab, hijos de Fátima Umm Al-Banîn.

Cuando Abûl Faḍl Al-‘Abbâs vio que muchos miembros de *Ahl-ul Bait* alcanzaron el martirio, dijo a sus tres hermanos: “¡Queridos hermanos! Deseo que os dirijáis al campo de batalla frente a mí para observar vuestra lealtad en el camino de Dios y el Mensajero.”

Los tres hermanos se dirigieron uno por uno al campo de batalla y en sus elegías se presentaron como “los hijos de ‘Alî”, y tras un heroico combate, fueron martirizados.

‘Uzmân ibn ‘Alî, respecto a quien Amîr al-Mu’minîn (a.s.) habría dicho: “**Le llamé ‘Uzmân en recuerdo de mi hermano (en la fe) ‘Uzmân ibn Madz’ûn (el leal compañero del Mensajero de Dios)**”, era un joven de 21 años. Cuando vieron su heroica manera de guerrear se valieron de flechas para matarle. Jaûlî le disparó una flecha en su costado y ‘Uzmân cayó del caballo. Tras ello uno de los enemigos galopó hacia él y le martirizó, cortándole luego la cabeza.

Estos 6 hermanos son solo unos cuantos de entre los tantos miembros de su familia cuyo martirio vio Zainab con sus propios ojos. Ella fue una mujer valerosa que en unas cuantas horas, fue testigo del martirio de sus hijos, hermanos, sobrinos y primos; y asimismo vio cómo sus cabezas fueron puestas sobre las lanzas...

«¿Acaso no es así que la maldición de Dios recae sobre la gente opresora?»...

«Y pronto sabrán aquellos que tiranizaron a qué destino se dirigen».

Día 5: La tragedia de ‘Abdul·lâh ibn Al-Hasan

‘**A**BDUL·LÂH IBN AL-HASAN, hijo del Imam Al-Hasan Al-Muÿtabâ (a.s.) es uno de los jóvenes adolescentes que se dirigió a Kufa junto a su familia y su tío el Imam Al-Husain (a.s.).

Desde la mañana hasta la tarde del día de Ashûrâ, comenzando por los compañeros del Imam Al-Husain (a.s.) y luego la gente de su casa, uno por uno o bien en grupos se dirigieron al campo de batalla y alcanzaron el martirio. Finalmente llegó el momento en que el Imam (a.s.) quedó sólo en medio de miles de enemigos armados y cada tanto clamaba: “**¿Acaso hay algún**

auxiliador que por Dios defienda la santidad del Mensajero de Dios (s.a.w.)?”.

Para acabar con el asunto, Shimr ibn Dhîl Yâushan junto a soldados de infantería atacaron al Imam (a.s.) rodeándole, y una que otra vez alcanzaban a herirle.

‘Abdul-lâh, que se encontraba en las tiendas junto a las mujeres y niños, no pudo soportar ver tan solo a su tío y de repente salió de las tiendas. Zainab -la paz sea con ella- le cogió para impedirle y no permitir que el hijo de su hermano fuera presa de los lobos hambrientos de Iazîd, pero ‘Abdul-lâh le dijo: “¡No! ¡Juro por Dios que no dejaré solo a mi tío!”. Luego se soltó de su tía y corrió hasta el campo de batalla hasta llegar donde se encontraba el Imam (a.s.) para defenderle con su pequeño y frágil cuerpo.

En medio del tumulto que se había producido alrededor del Imam (a.s.) uno de los soldados de Iazîd batió la espada para golpear al Imam (a.s.), pero ‘Abdul-lâh interpuso su cuerpo para que la espada no le alcanzara. La espada afilada y el fuerte golpe hicieron que la mano del nieto del Profeta (s.a.w.) se separara de su cuerpo, de manera que solo quedó colgando de la piel.

Por lo intenso del dolor, ‘Abdul-lâh lanzó un quejido y evocó a su padre diciendo: “¡Oh padre mío!”...

El Imam (a.s.) lo abrazó; lo apretó contra su cuerpo y le susurró al oído: “**¡Oh hijo de mi hermano! Ten paciencia e invoca a Dios Todopoderoso, de manera que te una con tus virtuosos padres**”.

Luego el Imam (a.s.) elevó las manos en súplica y dijo: “**¡Dios mío! Si es que has decretado que debes hacer permanecer con vida a esta gente por un tiempo, suscita una fuerte discrepancia entre ellos... puesto que nos han convocado y prometido auxilio, pero nos atacaron y asesinaron**”.

En ese momento, Harmalah ibn Kâhil, el arquero del ejército enemigo, apuntó al delgado cuello de ‘Abdul-lâh y le degolló en tanto se encontraba en brazos de su tío.

«¿Acaso no es así que la maldición de Dios recae sobre la gente opresora?»...

«Y pronto sabrán aquellos que tiranizaron a qué destino se dirigen».

Día 6: La Tragedia de Qâsim

LA NOCHE DE ‘ASHÛRÂ’ es una de las más magníficas de la historia del hombre. Fue la noche en que la humanidad se vio ante dos caminos: el bien y el mal. Cuántas personas hasta esa noche se encontraban en el campamento de la incredulidad pero en una noche atravesaron un camino de cien años y se unieron a la Verdad.

En la noche de ‘Ashûrâ’ el Imam Al-Husain (a.s.) reunió a sus compañeros a su alrededor y luego de glorificar a Dios, expresó: “En verdad que no conozco compañeros más leales ni familia más obediente que vosotros. Este ejército me busca a mí y es conmigo que son hostiles y mañana me entablaré en lucha con ellos. Es por eso que os libero de vuestra *bai’ah* o juramento de fidelidad y os doy permiso para dejarme. Aprovechad la oscuridad de la noche y partid...”

Tras las palabras del Imam, primero habló Abûl Fadl Al-‘Abbâs, después los demás integrantes de los hashemíes, y luego los compañeros del Imam (a.s.), quienes dijeron: “¿Para qué queremos permanecer vivos después de ti, ¡oh hijo del Mensajero de Dios!? En verdad que si una y otra vez fuésemos matados y vueltos a la vida, jamás dejaríamos de auxiliarte”.

Al escuchar estas palabras el Imam dijo: **“Mañana yo seré muerto y vosotros también lo seréis”**.

Aquí fue que se manifestó la cúspide de la nobleza humana y en respuesta al anuncio de su muerte indefectible los compañeros y familia del Imam dijeron: “¡Agradecemos a Dios que nos ha concedido el éxito de ser tus auxiliares y nos ha honrado con el martirio junto a ti!”.

Luego de que el Imam (a.s.) les dejara complemente en claro el asunto y se pusiera de manifiesto la inquebrantable *bai'ah* o juramento de fidelidad de aquéllos, rogó por ellos y luego dijo: **“¡Levantad vuestras cabezas y observad vuestro lugar en el Jardín del Paraíso”**. De esta manera, cada uno de sus compañeros percibió con su visión interior su propio lugar en el Más Allá.

Qâsim ibn Al-Hasan, el hijo mayor del Imam Hasan Al-Muṣṭabâ (a.s.), que era un adolescente apenas maduro y que también se encontraba allí, contempló esa apasionada y entusiasta escena, y le preguntó a su tío: “¿Acaso yo también seré muerto junto a tus compañeros?”. El corazón del Imam (a.s.) se enterneció por el hijo de su hermano y le preguntó: **“¡Oh hijito! ¿Cómo es la muerte para ti?”**. Qâsim le respondió con valentía: “¡Más dulce que la miel!”.

El Imam (a.s.) le dijo con ternura y compasión: **“¡Que tu tío sea sacrificado por ti! Así es. Tú también serás matado después de que te acontezca una gran aflicción”**. Luego agregó: **“¡Mi pequeño hijo ‘Alî Asgar también será matado!”**. Un ardor y sentido de hombría brotó del adolescente Qâsim y preguntó: “¡Tío! ¿Acaso las manos de los enemigos llegarán también a las tiendas de las mujeres, que matarán incluso a ‘Alî Asgar que es un bebé?”. El Imam le respondió: “¡Que tu tío sea sacrificado por ti! Un corrupto de entre los enemigos lanzará una flecha hacia la garganta de ‘Alî Asgar, y él alcanzará el martirio estando en mis brazos llorando y su sangre correrá por mis manos...”. Luego ambos lloraron, y por su



llanto también lo hicieron sus compañeros y auxiliares, elevándose a los cielos, desde las tiendas, el clamor de lamento de la familia del Mensajero de Dios (s.a.w.).

Pero, ¿cuál fue esa gran aflicción que el Imam le vaticinó a Qâsim? Tal vez, de la manera en que fue martirizado se nos manifieste el secreto de tal aflicción...

Algunos escritores narraron que luego de que 'Alî Akbar se dirigiera al campo de batalla y fuera martirizado, Qâsim ibn Al-Hasan salió de la tienda proponiéndose la lucha.

Cuando el Imam Al-Husain (a.s.) vio al hijo de su hermano que había salido para combatir, le abrazó y lloraron juntos al punto de casi desfallecer. Luego de calmarse, Qâsim le solicitó a su tío permiso para el *yihâd*, pero él no se lo concedió, por lo que Qâsim

cayó a sus pies besándole e implorándole, hasta que finalmente obtuvo su consentimiento y se apresuró hacia el campo de batalla.

Los documentos históricos narran de uno de los soldados del ejército enemigo que “un muchacho cuyo rostro era tan bello como un fragmento de luna, salió de las tiendas y galopó hacia nosotros”. Mientras las lágrimas corrían por sus mejillas, Qâsim recitaba los siguientes versos:

*Si es que no me conocéis, yo soy el hijo de Al-Hasan,
El nieto de Al-Mustafâ, el digno de fiar,
Y éste es Al-Husain, apremiado como un prisionero,
Entre personas que no gozarán de la gracia.*

Es así, que a pesar de su corta edad y la pequeñez de su cuerpo, guerreó con vehemencia matando a un número de soldados de Iazîd. Los soldados le rodearon en grupo y uno de ellos galopó hacia él, infligiéndole un fuerte golpe. Qâsim cayó al suelo de bruces y clamó por ayuda diciendo “¡Oh tío!”. Entonces, el Imam levantó su cabeza y como un águila aguzó su mirada hacia el campo de batalla, y cual león enfurecido, velozmente atacó, y con un blandir de espada cortó desde el codo el brazo del que había golpeado a Qâsim. Éste dio un grito tan estrepitoso que los jinetes del enemigo lo escucharon y galoparon hacia el campo de batalla para librarle de las manos del Imam (a.s.). Bajo esas severas condiciones, se entabló una lucha entre el Imam (a.s.) y los kufíes, en tanto que Qâsim se encontraba tirado en el suelo... Y tal vez esa, fue “la gran aflicción”.

Luego de que el polvo de la batalla se asentó, vieron al Imam (a.s.) que abrazaba a Qâsim y le cargaba de regreso a la tienda mientras los pies de Qâsim arrastraban el suelo. El Imam dijo: “**¡Que esta gente sea alejada de la misericordia divina, y que tu abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.) sea su enemigo en el Día de la**

Resurrección!”. Luego susurró: “¡Juro por Dios que para tu tío es muy duro que le hayas invocado pero no haya podido salvarte...!”.

«¿Acaso no es así que la maldición de Dios recae sobre la gente opresora?».

«Y pronto sabrán aquellos que tiranizaron a qué destino se dirigen».

Día 7: La Tragedia de ‘Alí Asgar

SE ACERCABAN LOS MOMENTOS más amargos de la historia. La totalidad de los auxiliares y compañeros del Imam Al-Husain (a.s.) ya se habían dirigido al campo de batalla y habían sido martirizados. En el campamento de la verdad sólo quedaban dos hombres: Aba ‘Abdil-lâh Al-Husain, y ‘Alí Zain Al-‘Abidîn, quien por voluntad divina permanecería con vida tras el suceso de Karbalâ’ y asumiría el liderazgo de la comunidad luego del Imam Al-Husain (a.s.), porque el día de Ashûrâ’ se hallaba sumamente enfermo, al punto de no poder ponerse de pie y presentarse en el campo de batalla.

Al verse sólo y sin nadie que le auxilie, el Imam (a.s.), para dejar completamente en claro el asunto y no quedaran excusas, gritó: “¿Acaso hay alguien que defienda la santidad del Mensajero de Dios (s.a.w.)? ¿Acaso hay algún monoteísta que tema a Dios y nos defienda? ¿Acaso hay algún auxiliador que procure a Dios auxiliándonos? ¿Acaso hay alguien que nos asista procurando lo que hay ante Dios?”.

La voz del Imam requiriendo ayuda llegó a las tiendas y las mujeres entendieron que Al-Husain ya no tenía quien le asistiera, por lo que sus voces se elevaron en llantos y lamentos. El Imam (a.s.) se dirigió a las tiendas para que tal vez al verlo las mujeres se calmaran un poco, cuando de pronto escuchó a su hijo de seis meses

‘Abdul-lâh ibn Al-Husain -conocido como ‘Alî Aşgar- llorando por la intensidad de la sed.

‘Alî Aşgar era un pequeño bebé y no había agua en las tiendas para calmar su sed, ni tampoco su madre Rabâb tenía ya leche para amamantarle.

El Imam tomó a ‘Alî Aşgar envuelto en su mantilla y se dirigió hacia el enemigo; se detuvo frente al ejército de Iazîd y dijo: **“¡Oh gentes! ¡Si no tenéis ninguna compasión por mí, tened misericordia de este niño...!”**.

Pero era como si la semilla de la misericordia no hubiera sido diseminada en sus corazones de piedra y toda la ignominia del mundo fluyera en lo más profundo de su ser, ya que en lugar de ofrecer un odre de agua al hijo del Mensajero de Dios (s.a.w.), uno de los arqueros del clan de los Banî Asad -que según se dice se llamaba Harmalah ibn Kâhil- colocó una flecha en el arco y apuntó a la garganta del niño, y de pronto las manos y pecho del Imam se tiñeron de sangre... La pequeña cabeza y frágil garganta del pequeño lactante se separaron de su cuerpo...



El Imam (a.s.) empapó sus manos con la sangre de ‘Alî Asgar y la esparció hacia el cielo diciendo: **“Lo que me facilita poder soportar todo esto es que Dios está observando”**. En ese momento Hassîn ibn Tamîm lanzó otra flecha que rozó los benditos labios del Imam (a.s.) y fluyó sangre por su boca. El Imam volteó hacia el cielo y expresó la siguiente letanía: **“¡Dios mío! Me quejo ante Ti de lo que hacen conmigo y con mis hermanos, hijos y cercanos”**...

Entonces se alejó del ejército enemigo y con su espada cavó una pequeña tumba. El cuerpo de ‘Alî estaba impregnado de sangre y Al-Husain le rezó y sepultó su pequeño cuerpo...

Según las fuentes históricas, el martirio de ‘Alî Asgar -con él sea la paz- fue una de las tragedias más duras y trágicas por las que tuvo que atravesar el Imam. ‘Aqabah ibn Bashîr Al-Asadî narró que: “El Imam Al-Bâqir (a.s.) me dijo: **“¡Vosotros los del clan de Banî Asad tenéis una deuda de sangre con nosotros!”**, y luego me relató la historia del degollamiento de ‘Alî Asgar.”

Asimismo se narra que luego del levantamiento de Al-Mujtâr ibn Abî ‘Ubaidah az-Zaqaffî, cuando le hicieron llegar al Imam Zain Al-‘Abidîn (a.s.) las noticias sobre que los asesinos de Karbalâ’ fueron objeto de venganza, el Imam preguntó: **“¿Qué sucedió con Harmalah?”**, lo cual demuestra cómo permaneció ese enardecimiento en los corazones de *Ahl-ul Bait* (a.s.)...

Ese enardecimiento también se encuentra en nuestros corazones así como en los corazones dotados de humanidad, hasta que llegue la época del Levantamiento del Mahdî de la Familia de Muhammad (s.a.w.) y tome venganza de los tiranos...

«¿Acaso no es así que la maldición de Dios recae sobre la gente opresora?»...

«Y pronto sabrán aquellos que tiranizaron a qué destino se dirigen».

Día 8: La Tragedia de ‘Alî Akbar

EN VERDAD QUE LA TIERRA Y EL TIEMPO no han visto Compañeros más leales que los de Al-Husain (a.s.), personas que mientras estuvieron con vida, no permitieron que la Gente de la Casa del Profeta (s.a.w.) pusiera los pies en el campo de batalla... Pero instantes después de que el último de ellos cayera, llegó el momento de que los jóvenes hashemíes también se dirigieran al degolladero de la pasión.

‘Alî ibn Al-Husain, el hijo del Imam Al-Husain (a.s.), conocido como ‘Alî Akbar, fue el primero de la familia del Imam que requirió permiso para dirigirse al campo de batalla.

Tanto por parte de padre como por parte de madre ‘Alî Akbar (a.s.) se vinculaba a las más nobles personas. Sus padres y abuelos paternos no necesitan ser presentados. Su abuelo materno, ‘Urwah ibn Mas‘ûd az-Zaqafi, fue alguien que alcanzó el martirio en el camino de la difusión de la religión. El Profeta (s.a.w.) le había descrito diciendo: **“He visto a ‘Îsa ibn Mariam (Jesús, con él sea la paz), y ‘Urwah ibn Mas‘ûd es quien más se le asemeja”**. Asimismo, se contaba entre los cuatro grandes señores de los árabes.

‘Alî Akbar tenía en extremo un buen comportamiento y un bello rostro, y a causa de su gran parecido con el Profeta (s.a.w.), los Compañeros le miraban a él cada vez que extrañaban al Profeta (s.a.w.).

Cierto día, cerca del mediodía, en que la Caravana de Pasión se trasladaba desde La Meca hacia Karbalâ, hicieron un alto en una morada. Allí, el Imam (a.s.) se sumió en un ligero sueño y luego de unos momentos expresó: **“He visto a alguien que clamaba: “¡Estáis marchando y la muerte se mueve tras de vosotros!”**. Alî Akbar le dijo al Imam (a.s.): “¡Padre! ¿Acaso no estamos con la verdad?”. El Imam (a.s.) le respondió: **“Así es, hijo mío. ¡Juro por Dios que nosotros estamos con la verdad!”**. He ahí que ‘Alî Akbar dijo con bravura: “¡Entonces no tenemos miedo de la muerte!”. Al Imam Al-

Husain (a.s.) le embargó un sentimiento de beneplácito y expresó: **“¡Hijo mío! ¡Que Dios te brinde la mejor recompensa que un padre puede dar a su hijo!”**.

En cuanto a la mañana de ‘Ashûrâ’...

El proceder del Imam (a.s.) consistía en que, por compasión y sensibilidad, a quien le requería permiso para dirigirse al campo de batalla, al principio no se lo concedía. Pero esta vez fue diferente. Ni bien ‘Alî Akbar solicitó el permiso, el Imam se lo concedió... Esa fue la tradición del Mensajero de Dios (s.a.w.), quien -a diferencia de otros líderes que mantenían a sus allegados alejados de las batallas- durante las expediciones militares enviaba a la guerra a sus allegados antes que a los demás.

Al-Husain (a.s.) echó una desesperanzada mirada al porte de su bravo hijo y seguidamente bajó su mirada, y lloró...

Luego de que enviara a ‘Alî Akbar al campo de batalla, el Imam (a.s.) elevó su mirada al cielo, y tomándose de la barba, dirigió a Dios la siguiente letanía: **“¡Dios mío! Sé testigo que se ha dirigido a combatir a esa gente un joven que es el más parecido entre la gente, tanto en constitución como en carácter y habla, a Tu Mensajero, de modo que cada vez que extrañábamos al Mensajero mirábamos su rostro”**.

Entonces recitó esta aleya: ***«Ciertamente que Dios eligió a Adán, a Noé, a la familia de Abraham y a la familia de ‘Imrân por sobre los seres del universo; descendencias unas de otras. En verdad que Dios es el que escucha, el Sabio»***.

‘Alî Akbar galopó hacia el ejército enemigo recitando versos de batalla y derribó numerosos soldados de Iazîd.

Poco a poco, la sed y las diversas heridas hicieron que el ardor y fuerzas de ‘Alî Akbar flaquearan, y uno de los enemigos logró descargarle un golpe sobre la cabeza. La sangre cubrió su rostro y le derribó. ‘Alî Akbar rodeó con sus manos el cuello de su



caballo aferrándose para no caer al suelo, pero por la aglomeración del enemigo, en vez de llevarle de regreso a las tiendas, el caballo le condujo al corazón del ejército enemigo. Los sanguinarios soldados de Iazîd rodearon el caballo y asestaron golpes de espada a su cuerpo desde todas direcciones, de modo que, según se ha transmitido, le destrozaron en pedazos.

Fue en esa situación que ‘Alî Akbar se dirigió a su padre clamando: “¡Oh padre! ¡Contigo sea la paz! ¡He aquí a mi abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.) que ha venido a mi lado y me hace beber de una copa llena de agua...!”.

El Imam (a.s.) rápidamente llegó hasta donde se encontraba su cuerpo. Puso su cara junto a la suya y dijo: “**¡Que el mundo se desvanezca después de ti!**”.

Según la *Ziârah* o salutación de visita transmitida del Imam as-Sâdiq (a.s.), en ese momento el Imam Al-Husain lanzó al cielo un puñado de su sangre y lo sorprendente es que ni una gota retornó al suelo...

Al observar esta escena, Zainab salió presurosa de la tienda mientras clamaba: “¡Oh hermano! ¡Oh hijo de mi hermano!”, y se lanzó sobre el cuerpo de ‘Alî Akbar. El Imam (a.s.) la tomó haciéndola volver a las tiendas y dijo a los jóvenes: “**¡Coged a vuestro hermano y llevadle a las tiendas!**”...

Así es. El Imam llevó él mismo los cuerpos de todos los mártires a las tiendas, a excepción de dos, por cuyo martirio sintió que se quebraba: su hijo ‘Alî Akbar y su hermano Abûl Fadl Al-‘Abbâs, con ambos sea la paz...

«¿Acaso no es así que la maldición de Dios recae sobre la gente opresora?»...

«Y pronto sabrán aquellos que tiranizaron a qué destino se dirigen».

Día 9: La Tragedia de Abûl Fadl Al-‘Abbâs, el Abrevador de los labios sedientos

ABÛL FADL AL-‘ABBÂS, era un joven apuesto y de estatura alta y elegante, por cuya gran belleza era llamado Qamar Banî Hâshim (“Luna de los hashemíes”). Era tan alto que al montar a caballo sus pies rozaban el suelo. A causa de la valentía y gallardía sin igual que poseía, era el portaestandarte del Imam Al-Husain (a.s.). Cuando el Imam (a.s.) preparaba para la guerra a sus escasas fuerzas, le confió el estandarte. La raíz de la valentía y bravura de Al-‘Abbâs, con él sea la paz, estaba en sus padres y abuelos; su padre fue el héroe excepcional del Islam “el León triunfante de Dios”, ‘Alî ibn Abî Tâlib (a.s.), y por parte de madre se vinculaba a los Banî Kilâb, quienes eran los más valientes de los árabes.

Las fuentes históricas acreditadas mencionan que poco antes de alcanzar el martirio, Fâtima az-Zahrâ' (a.s.) le había encomendado a Amîr al-Mu'minîn (a.s.) que se casara nuevamente después de que ella falleciera.

Luego de que Hadrat Fâtimah (a.s.) alcanzara el martirio y 'Alî atravesara por los amargos sucesos que tras ello tuvieron lugar, le pidió a su hermano 'Aquîl, quien conocía las genealogías y las características de los clanes de la Península Árabe, y asimismo conocía muy bien las noticias e historia de los árabes, que eligiera para él una mujer nacida en el seno de una gran y valiente familia, de manera que pudiera darle un hijo bravo y guerrero.

'Aquîl eligió para él a Fâtima bint Hizâm ibn Jâlid del clan de los Banî Kilâb, y le dijo: "Entre los árabes no existe nadie más valiente y combativo que sus padres". Amîr al-Mu'minîn pidió a su padre la mano de su hija y se casó con ella. Fâtimah le dio cuatro bravos hijos llamados: Al-'Abbâs, 'Abdul-lâh, Ğa'far y 'Uzmân. Es por ello que ella pasó a ser conocida como "*Umm Al-Banîn*" ("La madre de los hijos").

Tal vez en ese tiempo nadie sabía el porqué de esa decisión, pero cuando en Karbalâ', Al-Husain (a.s.) se quedó sin auxiliar ni compañero, y esos valientes hermanos -especialmente el portaestandarte de Karbalâ', Abûl Fadl Al-'Abbâs, con él sea la paz- uno por uno sacrificaron con denuedo sus vidas, quedó de manifiesto la prodigiosa previsión de 'Alî (a.s.).

El día noveno de Muḥarram, Shimr ibn Dhîl Ğaushan fue comisionado por 'Ubaidul-lâh ibn Zîâd para que, en caso de que los comandantes del ejército desobedecieran las órdenes de atacar las tiendas de Al-Husain (a.s.), él mismo asumiera la comandancia y atacara al Imam (a.s.). Éste era del mismo clan que Umm Al-Banîn y lo vinculaba un lejano parentesco a Al-'Abbâs y sus hermanos, por lo que tomó de 'Ubaidul-lâh una carta de salvoconducto para,

según conjeturaba, poder separarlos de Al-Husain (a.s.) y, en tanto debilitaba su posición, ¡salvar a sus parientes!

En las últimas horas del día noveno de Muharram, Shimr llegó a las cercanías de las tiendas del Imam (a.s.) y gritó: “¿A dónde están mis sobrinos?”. Al-‘Abbâs, ‘Abdul-lâh, Ğa‘far y ‘Uzmân salieron y le dijeron: “¿Qué es lo que buscas?”. Shimr les dijo: “¡Os he traído un salvoconducto! ¡Estáis a salvo!”. Los cuatro jóvenes le respondieron: “¡La maldición sea sobre ti y sobre tu salvoconducto! ¿Acaso nosotros estaremos a salvo sin que lo esté el hijo del Mensajero de Dios?”. Y Al-‘Abbâs le gritó: “¡Que tu mano sea cortada! ¡Qué pésimo salvoconducto has traído! ¡Oh enemigo de Dios! ¿Acaso pretendes que abandonemos a nuestro hermano y señor, Al-Husain, el hijo de Fátima, y nos pongamos a las órdenes de los malditos e hijos de los malditos?”. Shimr se encolerizó y volvió al ejército de los enemigos.

La tarde de ‘Ashûrâ’...

Todos los compañeros y familia del Imam (a.s.) ya habían sido martirizados y solo quedaban Al-Husain y Al-‘Abbâs -con ambos sea la paz-. Al ver la soledad de su hermano, Al-‘Abbâs se le acercó y le dijo: “¡Hermano! ¿Acaso me das permiso para dirigirme al *ġihâd*?”. El Imam lloró fuertemente y dijo: “**¡Hermano! Tú eres mi portaestandarte, y si tú ya no estás la caravana se disgregará**”. Al-‘Abbâs le respondió: “Siento una presión en mi pecho y ya no me importa la vida. ¡Quiero tomar venganza de estos hipócritas!”. El Imam (a.s.) le dijo: “**Entonces ve a traer un poco de agua para los niños**”. Al-‘Abbâs fue hacia el ejército enemigo y les aconsejó y advirtió de sus acciones, pero ello no causó efecto en sus corazones de piedra, por lo que regresó a las tiendas y le informó de lo sucedido a su hermano. En ese mismo momento, escuchó el llanto desgarrador de los niños que por la sed gritaban: “*Al-‘atash, al-‘atash*” (“¡Tenemos sed! ¡Tenemos sed!”). Al observar tal

situación montó su caballo, cogió una lanza y un odre y se dirigió hacia el Éufrates mientras recitaba los siguientes versos:

*No temo a la muerte cuando ésta clama
Hasta verme sumido bajo el embate de los audaces.
¡Sacrifico mi alma en salvaguarda
de la pura alma del Profeta elegido!
Por cierto que soy Al-‘Abbâs y me dispongo a abreviar
Y no temo al mal del día del enfrentamiento.*

Cuatro mil hombres le rodearon y le lanzaron flechas para impedirle llegar hasta el agua, pero el bravo de los hashemíes logró llegar hasta el río. Después de varias horas de estar sediento y soportar el combate, la sed se había apoderado de todo su ser. El agua corría bajo las patas del caballo invitando a Al-‘Abbâs a beber. Llenó las palmas de sus manos con agua y las acercó a su boca para beber, pero recordó la sed de Al-Husain (a.s.) y de su familia, por lo que vertió el agua de sus manos y llenó el odre; se lo colocó en su hombro derecho y fustigó su cabalgadura en dirección a las tiendas.

Para que ni siquiera esos cuantos sorbos de agua llegaran al paladar de los niños del Mensajero de Dios (s.a.w.), el ejército enemigo le cerró el camino atacándole desde todas direcciones. Al-‘Abbâs les combatió hasta que uno de los soldados le cortó la mano derecha con la espada.

Al-‘Abbâs resistió y colgó el odre en su hombro izquierdo y a su vez tomó la espada con la mano izquierda y siguió su camino en medio del enemigo, hasta que de repente, un filo golpeó su mano izquierda y también la cortó.

Al-‘Abbâs no se desesperanzó y tomó el odre con sus dientes para hacerlo llegar a las tiendas, pero otra flecha rajó el odre y el agua se derramó en la ardiente tierra de Karbalâ’. Aquí fue cuando Al-‘Abbâs perdió toda esperanza.

Inmediatamente, una flecha le penetró el pecho y le arrojó del caballo, terminando la tarea y dejando a Al-Husain (a.s.) sin su portaestandarte.

Finalmente, uno de los soldados del ejército enemigo atacó



el cuerpo malherido de Al-‘Abbâs con una barra de hierro, partiéndole el cráneo. La cabeza de Al-‘Abbâs –así como sucedió con la de su padre ‘Alî, con él sea la paz- se partió. Al-‘Abbâs cayó al suelo mientras clamaba: “¡Oh Abâ ‘Abdil-lâh (Al-Husain)! ¡Oh hermano! ¡Que la paz sea contigo!”.

El Imam (a.s.) llegó hasta donde se encontraba el cuerpo sin manos de su hermano, y al verle martirizado exclamó: “**¡Ahora se ha quebrado mi espalda y se me han terminado los recursos!**”...

«¿Acaso no es así que la maldición de Dios recae sobre la gente opresora?»...

«Y pronto sabrán aquéllos que tiranizaron a qué destino se dirigen».

Día 10: La Tragedia del Imam Al-Husain (a.s.)

ERA LA TARDE DEL DÍA DE ‘ASHÛRÂ’. La tierra de Karbalâ’ se encontraba repleta de lanzas, espadas y cadáveres. Ya no quedaba nada del pequeño ejército de la Verdad, pero aún así, en el ejército de Satanás decenas de miles de lobos hambrientos seguían esperando a su presa.

Al-Husain ya no tenía a nadie. Habîb, Zuhair, Barîr, Hurr y los demás compañeros, habían sido martirizados. ‘Alî Akbar, Qâsim, Yâ‘far y el resto de los jóvenes hashemíes -incluido el pequeño ‘Alî Asgar con sus seis meses de edad- también habían sido sacrificados en el camino del Islam. Al-‘Abbâs, sin cabeza ni manos, y lejos de las tiendas, ya había partido al encuentro de su Creador.

Al-Husain (a.s.) observaba a uno y otro lado... En toda esa extensa planicie no había ni siquiera una persona que defendiera a la familia y santidad del Mensajero de Dios (s.a.w.)...

El Imam (a.s.) ingresó a las tiendas y se despidió de las mujeres de *Ahl-ul Bait*. Fue una escena desgarradora y dolorosa. Los niños y niñas rodearon al Imam sin saber qué últimas palabras decirle. Sukaînah, la hija del Imam (a.s.), clamaba: “¡Padre! ¿Acaso vas a morir y te preparas para partir?”. El Imam le respondió: “**¿Cómo no habrá de morir alguien que ya no tiene auxiliar ni compañero?**”. Entonces las voces se alzaron en llanto. El Imam les pidió que hicieran silencio y les dio unas recomendaciones. Luego entregó los depósitos del Imamato y los legados de los profetas a su hijo ‘Alî Zain Al-‘Âbidîn (a.s.), quien se encontraba sumamente enfermo, y seguidamente partió hacia el campo de batalla.



A pesar de encontrarse sólo y sediento, el Imam (a.s.) combatió heroicamente contra miles de soldados del enemigo. A veces dirigía su ataque al ala derecha del ejército y decía:

**La muerte es mejor que
vivir en la ignominia
Y la ignominia es
preferible a ingresar en
el Infierno.**

Luego arremetía contra el ala izquierda y decía:

**Yo soy Husain, el hijo de 'Alí,
¡Me he jurado no rendirme!,
Defiendo a la familia de mi padre,
Marcho en la vía del Profeta.**

Uno de los kufíes relataría: “Nunca había visto a alguien siendo atacado por un número tan elevado de enemigos -y cuyos hijos y compañeros hubieran sido muertos- ser tan valiente y osado. Los hombres del ejército le acometían, pero él les atacaba con su espada, y éstos se dispersaban y enmarañaban cual rebaño de ovejas sobre el que arremete un feroz león, para luego él volver a su posición y decir: “**¡No hay poder ni fuerza más que en Dios, el Altísimo, el Majestuoso!**”.

En las fuentes históricas se transmitió que el Imam (a.s.) mató alrededor de 2000 hombres del ejército de Iazîd, hasta que 'Umar ibn Sa'd gritó a sus soldados: “¡Ay de vosotros! ¿Acaso sabéis a quién estáis combatiendo? ¡Éste es el hijo de 'Alí! ¡El hijo del que mató a los campeones de los árabes! ¡Atacadle en grupos y desde

todos los flancos!”. Y ordenó a 4000 arqueros que dispararan al Imam (a.s.) desde todas direcciones. Incluso había unos cuantos que le lanzaban piedras.

En algunas narraciones se menciona que por la cantidad de las flechas que le atravesaron, el cuerpo del oprimido Imam parecía estar cubierto de espinas, de manera que después de su martirio se llegó a contar más de 1000 heridas sobre su cuerpo, de las cuales solo 32 no eran de flechas.

El Imam (a.s.), malherido y exhausto, se detuvo unos momentos para procurarse un respiro. Fue en ese momento que uno de los enemigos le lanzó una piedra que le asestó en la frente, empapándole la sangre el rostro. El Imam quiso limpiarse esa sangre, cuando de repente, una flecha envenenada de tres puntas le perforó el pecho. El Imam dijo: “**¡En el Nombre de Dios. Por Dios. Y en la religión del Mensajero de Dios!**”, y elevó su rostro al cielo diciendo: “**¡Dios mío! Tú sabes que esta gente está matando a un**



hombre que, fuera de él, no hay otro hijo del Mensajero de Dios sobre la Tierra”. Entonces cogió la flecha y se la quitó, comenzando a fluir la sangre raudamente. Seguidamente, el Imam llenó su mano con esa sangre y la dispersó hacia el cielo. Los presentes dirían que ni una gota de esa sangre volvió al suelo y que a partir de ese momento el cielo de Karbalâ’ se tornó rojizo. Luego otra vez llenó su mano con esa sangre y empapó su cara y barba con la misma, y dijo: **“Me encontraré con mi abuelo el Mensajero de Dios teñido de esta manera y me quejaré de esta gente ante él”**.

Algunos soldados enemigos rodearon al Imam y uno de ellos le asestó un golpe con la espada, lo que provocó que su casco se hendiera y el filo alcanzara su cabeza, brotando su sangre.

Luego Shimr ibn Dhil Yâushan, junto con algunos soldados, arremetió contra las tiendas. Shimr quiso incendiar las tiendas. El Imam (a.s.) volteó la cabeza y al observar esa escena, clamó gritando su histórica frase: **“¡Ay de vosotros! ¡Si es que no tenéis religión y no teméis el Día de la Resurrección, por lo menos sed libres en este mundo y mostrad hombría de bien!”**. Inmediatamente después dirigió sus palabras hacia el comandante del ejército de Iazîd, gritándole: **“¡Protege a mi familia de las manos de tus impertinentes e insensatos hombres!”**. Shabaz fue hasta donde se encontraba Shimr y le advirtió con vehemencia respecto a lo que hacía. Shimr, con vergüenza, ordenó a sus hombres que se alejaran de las mujeres y los niños y se dirigieran donde se encontraba Al-Husain, quien había demostrado ser un gran contrincante y un hombre digno.

Fue en ese momento que el adolescente e inmaduro ‘Abdul-lâh, el hijo del Imam Hasan Al-Muṣṭabâ, salió de las tiendas para defender a su tío, pero él también terminó alcanzando el martirio de una manera desgarradora (lo cual ya mencionamos en el quinto día).



El ejército enemigo se acercó al Imam (a.s.) -quien ya no tenía fuerzas por la intensidad de las heridas y la extenuación infringida por la sed- estrechando cada vez más y más el cerco a su alrededor.

Zar'ah ibn Sharîk se acercó al Imam y le asestó un golpe de espada en su mano izquierda. Luego otro soldado le asestó otro golpe desde atrás, ingresando el filo en el hombro del Imam (a.s.), quien cayó de bruces al suelo por la fuerza del mismo.

Estos dos malditos retrocedieron en tanto que el Imam, desfalleciente, una y otra vez se erguía con esfuerzo, pero otra vez se desplomaba...

Sinân ibn Anas atacó al Imam y le clavó una lanza por la espalda tan fuertemente que la punta de la misma salió por su pecho. El Imam había caído en el foso de la muerte... y pronunció su última letanía dirigida a su Señor. Cuanto más pasaba el tiempo lucía más bello y con mejor semblante... Uno de los narradores escribió: "¡Juro por Dios! Nunca vi a ningún moribundo empapado en sangre, tan bello y con un rostro tan luminoso como Al-Husain. Nosotros habíamos ido a matarle, pero sus facciones y la belleza de su aspecto, nos hacía olvidar la idea".

Los ejecutores, cual lobos hambrientos, hicieron un cerco alrededor del Imam (a.s.) para, según se figuraban, terminar con él y degollar la verdad para siempre.

Al no escuchar más la voz del Imam gritando los *takbîr* o engrandecimientos a Dios, Zainab -con ella sea la paz- corrió fuera de la tienda en tanto clamaba: “¡Oh hermano! ¡Oh mi señor! ¡Oh Gente de la Casa! ¡Ojala el cielo cayera sobre la tierra! ¡Ojala las montañas se hicieran polvo y se dispersaran!...”, hasta que alcanzó a subir una loma desde la que pudo observar el campo de batalla y presenciar esa escena desgarradora.

Al ver a esos lobos que se habían reunido allí para matar al Imam, Zainab le gritó a ‘Umar ibn Sa’d: “¡Ay de ti ‘Umar! ¿Acaso matan a Abâ ‘Abdul-lâh y tú sólo observas?”. Corrieron unas lágrimas por las mejillas de ‘Umar ibn Sa’d pero no le respondió, sino que volteó su rostro. Ella (a.s.) clamó: “¡Ay de vosotros! ¿Acaso no hay un musulmán entre vosotros?”, pero nadie respondió.

Shimr le gritó a sus secuaces: “¿Por qué dejáis esperando a este hombre?”, procurando que alguno de ellos terminara la tarea. Jaûlî ibn Iazîd desmontó presuroso del caballo para cortar la bendita cabeza del Imam, pero al acercarse a él empezó a temblar y no pudo hacerlo. Shimr le dijo: “¿Que tus brazos queden incapaces! ¿Por qué tiembles?”. Entonces él mismo tomó un cuchillo y junto con Sinân se acercó para cortar la cabeza del Imam (a.s.)...

«¿Acaso no es así que la maldición de Dios recae sobre la gente opresora?»...

«Y pronto sabrán aquéllos que tiranizaron a qué destino se dirigen».

Preparado por: *La Asamblea Mundial de Ahlul Bait (a.s.)*
y el *Instituto de Cultura y Ciencias del Islam “Al-Gadîr”*.